

Linda Goodman

LOS SIGNOS DEL ZODIACO Y EL AMOR



Una nueva visión del corazón humano
Por la autora de «Los signos del Zodíaco y su carácter».

URANO

Los signos del Zodiaco y el amor

...por qué se escribió

Como descubriréis en este libro, los signos solares con los que tenemos potencial para una fácil compatibilidad, simpatía y comprensión son mucho más numerosos que aquellos con los que es posible que descubramos una cierta dosis de tensión, antipatía o falta de comunicación... y en la armonía de nuestro sistema solar hay más oportunidades para el amor y la compasión que para el odio y el recelo.

Sin embargo, hombres y mujeres inquietos de todos los órdenes de la vida, desde geólogos y ecólogos hasta profetas y astrólogos, pronostican tenazmente la posibilidad de que se aproximen cataclismos, tanto de factura humana como naturales, que traerán consigo el peligro de la aniquilación antes de que haya transcurrido la próxima década crítica en este planeta menguante, que pierde tan rápidamente su luminosidad. Nos lo han advertido, pero son pocos los que han respondido. Es evidente que se necesita un milagro para que la Tierra vuelva a prosperar.

Si aprendemos a utilizar la sabiduría de los planetas, la clave de la Verdad Universal de nuestros Co-Creadores, cada uno de nosotros podrá crear un fragmento del mensaje que abarca todo el espectro del arco iris, a saber, *Paz sobre la Tierra a los hombres... y mujeres... de buena voluntad*, mensaje que entonaron los cuerpos celestes sobre Belén hace dos mil años para inaugurar la era de Piscis del dulce Nazareno, que sólo nos pidió que nos «amáramos los unos a los otros», y que nos prometió que lo que él hacía, *nosotros* también podríamos hacerlo.

No es demasiado tarde, pues el jubiloso mensaje de las huestes angélicas (aún no identificadas) sigue haciendo reverberar su clarinada... inaugurando ahora la era de Acuario... anunciando la esperanza para aquellos que observan los cielos y están atentos a la música. Creo que para un milagro tan necesario, que quizá se aproxima antes de lo previsto, no podría existir un preludio más formidable que el de emplear el arte de los sabios de antaño con el fin de allanar el terreno para su retorno con una nueva Búsqueda Estelar del amor... del amor del hombre por la mujer... y de ambos juntos por todas las plantas y criaturas vivientes. Porque sólo el amor tiene la facultad de traer la paz a los terráqueos de buena voluntad en la hora crepuscular de la historia.



En el Año de Nuestro Señor 1978

A todos mis lectores

Los signos del Zodiaco y el amor contiene una serie de conceptos polémicos de naturaleza moral, filosófica e intelectual, en las áreas de la ciencia y la religión.

A algunos de vosotros, estos conceptos os parecerán estimulantes, a otros os parecerán extraños y sorprendentes, y a otros más os podrían producir una profunda ofuscación. Aquí los presento como veraces, y así los interpretaréis muchos de vosotros... en tanto que es posible que otros les den una interpretación distinta.

He compartido con vosotros mis descubrimientos personales respecto de la verdad porque creo que cualquier tipo de investigación implica el deber de intercambiar con los demás lo que se ha elucidado, para apresurar la génesis de la armonía en la Tierra, la paz definitiva.

Sin embargo, no os pido —ni tampoco espero— que interpretéis mis conceptos como *vuestra* verdad, a menos que concuerden con vuestro esclarecimiento personal y vuestras convicciones particulares.

La verdad parcial —la simiente de la sabiduría— se encuentra en muchos lugares. La verdad parcial se puede hallar en el instinto primordial... en el derecho terrenal, en la costumbre social, en la investigación científica, en la filosofía y en la doctrina religiosa. Las semillas de la sabiduría están implantadas en todo lo que se ha escrito a lo largo del tiempo... especialmente en el arte, en la música y en la poesía... y, sobre todo, en la Naturaleza.

Pero la *auténtica* Verdad sólo se puede encontrar en un lugar, en la comunión de cada hombre y de cada mujer con una Fuente eterna de Conocimiento oculto que lleva dentro, y que cada individuo debe buscar y hallar por sí mismo.

Podemos mostrar la senda a los demás, pero cada uno debe marchar solo por esta senda: hasta que cada «extraviado» haya realizado el viaje íntegro y hasta que todos hayamos alcanzado finalmente la Luz de la Sabiduría cabalmente formada que está en el final del Camino... de donde partimos en un Tiempo ha mucho olvidado.

Prefacio

Como la sombra de Peter Pan, la curiosidad acerca de la compatibilidad astral sigue al astrólogo «por el segundo lugar de la derecha y sin parar hasta la mañana». Es inevitable que en cada reunión alguien le formule una pregunta de esta índole: «¿Cómo se lleva Sagitario con Piscis?». Típicamente, en los programas de radio y televisión, y en las entrevistas periodísticas, el profesional de la astrología tropieza invariablemente con: «Mi marido es Leo y yo soy Acuario. ¿Por eso reñimos tanto?», o: «¿Con qué signo le conviene casarse a un Géminis?».

Todos desean conocer las reglas básicas del juego de la combinación y el apareamiento de los signos solares. Incluso me he encontrado inerte en el sillón del dentista, en plena extracción de una muela, mientras el profesional me decía: «No se trata de que yo crea en la astrología, ¿pero qué posibilidades tengo con una mujer Capricornio?».

Ahora bien, aquellos de vosotros que fuisteis jóvenes (y que, según espero, lo seguís siendo), sabéis lo que Campanilla de Bronce le advirtió a Peter Pan: «Cada vez que un niño dice que no cree en las hadas, un hada cae muerta en alguna parte». Asimismo, cada vez que alguien comenta que no cree en las estrellas, una relación humana cae muerta en alguna parte, pues le falta la comprensión que podría haber extraído del conocimiento básico de la astrología... y esto no es una fantasía. Es un hecho. El arte y ciencia más antiguo del mundo no tiene nada de misterioso, a menos que optéis por considerar «misteriosos» los milagros de amor y tolerancia que emanan de su empleo. Dejando de lado la semántica, da resultados, cualquiera que sea el calificativo que le apliquéis.

En cuanto a esos conocidos personajes del País de Nunca Jamás, Peter Pan y Wendy, si bien he utilizado algunos de sus comentarios, a lo largo de este libro, para simbolizar, en diversas circunstancias, ciertas características de los doce signos astrológicos, el Sol natal personal de Peter Pan se hallaba en el elemento Aire mutable de Géminis cuando él fue creado. ¡Oh, sí! Peter era un signo solar Géminis... a pesar de que utilizo citas específicas suyas para simbolizar otros signos del libro. Era un signo solar Géminis que deseaba no crecer nunca, que buscaba algo que nunca podía terminar de hallar, que estaba eternamente destinado a sentirse seguro sólo de su propia sombra y nunca de otro ser humano... hasta que, confiemos en ello, aprendiera por fin la lección del amor mediante el esclarecimiento eventual.

Wendy era evidentemente una Cáncer: maternal, posesiva, afable e imaginativa, y ensayaba sus alas en un vuelo de fantasía bajo la Luna llena, como a menudo lo hacen las doncellas lunares. Como veis, no estaban asociados por una sólida armonía de signos solares, de manera que reñían de cuando en cuando, y cada uno de ellos oía una melodía distinta. Wendy terminó en el último capítulo como terminan casi todos los Cáncer: a salvo y segura. Aunque su corazón anhelara ansiosamente volver a volar, optó por el hogar, el matrimonio y los hijos, como sueños finales, en tanto que Peter, como casi todos los Géminis, continuaba su búsqueda eterna de un arco iris más refulgente, allá lejos... aún obsesionado por dos deseos gemelos: el de sentar la cabeza junto a Wendy, y el no menos vehemente de seguir siendo libre... y fiel a sí mismo.

Pero cuando Wendy nació, la Luna seguramente estaba en Acuario, en aspecto trígono (armonioso) con el Sol Géminis de Peter, y ésta fue la razón por la cual, al principio, voló con él... y prometió volver a limpiarle la casa todas las primaveras.

Vale la pena invertir tiempo y esfuerzos en comparar dos horóscopos en busca de compatibilidad, porque cuando encontráis una relación en trígono, en sextil o en conjunción entre los respectivos signos solar y lunar (los signos transitados por el Sol y la Luna a la hora de ambos nacimientos), más un intercambio positivo de los signos situados en los ascendentes con las luminarias, el amor asume una dimensión más profunda. Todo amor es capaz de transmutar los deseos en realidad, pero el amor entre dos seres cuyas auras personales se han amalgamado armónicamente, de esta manera, genera las vibraciones a las que se refieren los poetas, y puede manifestar una magia maravillosa.

Entre los millones de parejas de la Tierra que procuran alcanzar (o han alcanzado) juntas una dicha y una

realización satisfactorias, y entre aquellas que aún se debaten en medio de una difícil prueba sexual kármica, transitan aquellas otras, muy raras, que reciben la designación esotérica de «compañeros del alma» o «almas gemelas».

A veces ocurre que un hombre y una mujer se encuentran, y reconocen instantáneamente a la otra mitad de su propio ser tras los ojos del otro. Los ojos han sido correctamente designados con el nombre de «ventanas del alma». Incluso sus voces les resultan recíprocamente conocidas, como un acorde musical recordado. Éstos son dos seres que captan enseguida el hecho inalterable de que han sido, son y deberán ser siempre uno, aunque hayan luchado contra su hado durante siglos y se hayan esforzado en vano por evadirse de su destino común. Casi desde el primer momento en que se encuentran y se miran el uno al otro, sus espíritus confluyen jubilosamente, reconociéndose, desdeñando todas las convenciones y costumbres, todas las reglas sociales de comportamiento, impulsados por un conocimiento interior que no pueden negar, pues es demasiado arrollador. Inexplicablemente, a menudo sin pronunciar una palabra, *saben* que sólo podrán alcanzar la integridad el uno mediante el otro... y que sólo podrán ser completos en todos los sentidos cuando estén juntos.

De alguna manera se sienten inmortales, y lo son... porque este nivel de amor puede conferir el conocimiento inicial de la conquista de la longevidad multisecular en el mismo cuerpo carnal, en el plano de la Tierra, así como la materialización del cambio de cuerpos carnales (los templos del alma) en un estado plenamente consciente, sin el «coma» denominado muerte. La solución del problema de «superpoblación» que se planteará en el caso de que todos los habitantes de la Tierra logren este objetivo, será analizada con más detenimiento en un futuro libro.

Tampoco intentaré describir aquí detalladamente el origen y el destino final de las almas gemelas, porque lo he hecho en otro libro, titulado *Goobers*, que se publicará en el futuro próximo. Pero el tema de los compañeros del alma o almas gemelas despierta una curiosidad tan acuciante, que merece una explicación, aunque incompleta, en este mismo contexto.

El hombre y la mujer que son compañeros del alma casi no necesitan pronunciar las palabras «Te amo», pues están seguros de que deberán ser el uno para el otro en la encarnación (ciclo vital) presente, o (como consecuencia de complicaciones kármicas) al cabo de muchos siglos. La fórmula de la ceremonia matrimonial —«que ningún hombre separe lo que Dios ha unido»— se refiere a estas personas. Sin embargo esta advertencia es innecesaria, y sólo se trata de un ritual simbólico, porque ningún hombre *puede* romper el vínculo entre las almas gemelas. Ni siquiera ellas mismas. Ni ninguna energía del Universo. La fuerza que las creó es todopoderosa e indestructible. Es posible que el lazo se debilite, que la unión y la consumación finales se aplacen, pero nada podrá separarlas definitivamente. Es infinita la dicha que podrán reivindicar —cuando lo deseen— según una tabla cronológica dictada por el libre albedrío de los ángeles superiores de sus propias personas. (La superconciencia o supraconciencia de cada uno.)

A este tipo de atracción magnética instantánea se lo denomina a menudo «amor a primera vista», el cual no es un azar del destino, sino algo muy real. Es algo más que una curiosa coincidencia que las almas gemelas confluyan en el momento apropiado, en medio de la inmensidad del mundo. El entrecruzamiento de sus caminos ha sido predestinado en un nivel superior de conciencia. Es tan cierto que determinadas energías espirituales actúan para producir estos encuentros, como que la migración de las aves y el retorno de los cometas están gobernados por una ley universal análoga. Su confluencia es controlada por las operaciones del Karma, que no es más que la suma total de las *causas* movilizadas en el pasado... y éstas determinan infaliblemente las condiciones del presente. Cuando llega la hora de que las almas gemelas se encarnen, éstas son enviadas a la Tierra y revestidas de carne (una vez más, los cuerpos son los templos del alma) por la acción de determinadas fuerzas de tiempo-energía, en el momento de la Cronología Terráquea en que ciertas configuraciones planetarias generan las condiciones propicias. Estas fuerzas de tiempo-energía son de naturaleza electromagnética, pero más complejas de lo que esta palabra da a entender.

Ninguno de nosotros puede controlar los resultados finales de las causas que iniciamos o pusimos en acción en nuestras vidas pasadas, aunque *sí* podemos controlar nuestras reacciones a los resultados que estas causas pasadas producen en nuestra vida actual. La personalidad superior posee el «libre albedrío» para modificar estos acontecimientos kármicos, y nosotros podemos adquirir este poder si aprendemos a sintonizamos o comunicarnos con la personalidad superior (supraconciencia). Pero en el nivel *consciente* el «libre albedrío» sólo puede realizarse en el futuro, porque, en esa corriente siempre fluida que llamamos presente, ponemos en marcha, mediante acciones que iniciamos ahora y mediante reacciones a causas pasadas, las condiciones futuras con las que tropezaremos inevitablemente.

En cuanto a las influencias planetarias específicas de las natividades (horóscopos o cartas natales) de dos personas, influencias éstas que le revelan al astrólogo que se trata de almas gemelas, lo cierto es que son demasiado complejas para explicarlas exhaustivamente en este libro, en toda su magnitud, y deberemos dejarlas para otro volumen programado, que se ocupará de este tema y otros afines. Pero suponiendo que dichas influencias planetarias estén presentes en las cartas respectivas de los enamorados, se revela un destino en el cual los dos se encontrarán involuntariamente y en el cual será imposible separarlos, incluso mediante la experiencia de la muerte, excepto durante intervalos de tiempo terráqueo, destinados a la verificación kármica de las almas. Durante estos períodos de separación, ya sean breves o prolongados, las dos personas se sienten solas, vacías e incompletas. Sin embargo, incluso durante estas interrupciones temporales de su convivencia, existe entre ellas una comunicación astral constante, pulsante, porque aun entonces se hallan unidas por un cordón que las conecta a través de la distancia.

Recientemente una mujer que conozco se hallaba sumida en un estado de ansiedad emocional, y experimentaba una necesidad desesperada de conectarse con el hombre que amaba (un alma gemela), el cual se hallaba fuera del país. No tenían cómo comunicarse por teléfono o por carta. Una noche estaba postrada en la cama, en la oscuridad, e intuía marcadamente su presencia pero se sentía frustrada porque no podía verlo ni oírlo ni tocarlo, y de pronto exclamó en voz alta, involuntariamente: «¿Oh, por qué no me oyes cuando te llamo?». La lámpara colocada sobre el escritorio, en el otro extremo de la habitación, se encendió súbitamente. Al mismo tiempo, una gran margarita de papel que él le había regalado meses atrás, cayó al suelo. La mujer se sentó en el lecho, atónita, miró la lámpara y la margarita caída, y volvió a hablar en voz alta. «Si has sido verdaderamente tú quien encendiste la luz, ¿puedes darme una señal de que tu cuerpo astral está realmente aquí, apagándola ahora mismo?» Enseguida el interruptor de la lámpara chasqueó audiblemente y dejó la habitación a oscuras... e inmediatamente volvió a chasquear poblándola de luz. Antes del episodio la lámpara había estado apagada durante varias horas, de modo que no se trató de un corte de energía.

Lo que sucedió no tenía absolutamente ninguna explicación científica. Ni la bombilla ni el interruptor estaban flojos, y tampoco había ninguna avería en la conexión o el enchufe. Todo fue minuciosamente comprobado. En cuanto a la margarita, había pasado muchos meses firmemente implantada en su lugar, adherida a un cuadro que colgaba de la pared, hasta ese momento imprevisto. Las leyes de la metafísica explican fácilmente semejantes «milagros». El alma gemela de la mujer había captado la necesidad de ésta, y había respondido, guiada astralmente por sus respectivas personalidades superiores, a través del cordón azul plateado que las conectaba: un hilo de luz capaz de impresionar materialmente la visión física de un parapsicólogo o un sensitivo experto. Más tarde la mujer se enteró de que exactamente a la misma hora él realizaba esfuerzos ansiosos para comunicarse con ella. Quienes aman lealmente, y quienes saben utilizar el cordón de energía eléctrica que los une, no necesitan de la Western Union, ni del correo, ni de la telefónica, para comunicarse. Siempre están en contacto mediante su «telégrafo» astral. Ha habido incontables casos análogos entre dos personas asociadas por todo tipo de relaciones de amor: padres e hijos, amigos íntimos, maridos y esposas... y amantes.

Aún oímos los clamores de la ciencia: «¡Dadnos hechos, hechos, hechos!». La astronomía y la ciencia, son incapaces ambas de ver el gran bosque metafísico del conocimiento a través de los árboles de la baja matemática y la baja física, sin el prefijo «meta», en tanto que la metafísica podría explicar tantos misterios. «Meta» es una palabra griega que significa, sencillamente, «más allá». ¿La verdad reside más allá de la ficción del hecho? Einstein tenía conciencia de ello. Sí, el abstracto Albert lo sabía. Algún día muy próximo, en esta naciente era de Acuario, el descubrimiento de instrumentos suficientemente sensibles para medir la tremenda energía del campo magnético del amor demostrará cómo sus impulsos eléctricos pueden dejar en suspenso las leyes de la Naturaleza (pero no perjudicialmente), invertir la gravedad (y también el proceso de envejecimiento, mediante la regeneración celular), aumentar la comunión telepática y producir muchas otras manifestaciones milagrosas, incluida la evocación consciente de encarnaciones anteriores, lo cual por fin convencerá a la ciencia escéptica. Sí, el amor puede lograr todo esto, si el deseo es suficientemente vehemente y si la motivación no es egoísta... cuando se movilizan suficiente fe y suficiente voluntad. Ocurre todos los días.

Testigos fidedignos han observado frecuentemente cómo una mujer de cuarenta y cinco kilos puede levantar las ruedas de un camión de dos toneladas si su hijo está atrapado debajo de ellas: una inversión total de las leyes físicas que concuerda empero perfectamente con las leyes de la meta-física. El amor es mucho

más que una emoción o un sentimiento. El amor es un impulso eléctrico positivo. La ciencia aún no ha perfeccionado instrumentos suficientemente delicados o refinados para detectar estos impulsos, que, sin embargo, existen. Los «científicos» tampoco creyeron en las ondas electrónicas de la radio hasta que pudieron medirlas... y sin embargo *ahí estaban*, siempre. Como escribió H. T. Buckle en su *History of Civilization in England*: «... habitualmente pasan unas pocas generaciones y entonces comienza un período en el cual estas mismas verdades son interpretadas como hechos comunes: y un poco después comienza otro período en el cual son declaradas necesarias, e incluso la mente más obtusa se pregunta cómo fue posible que alguna vez las negaran».

Durante la trabajosa búsqueda del alma gemela habrá muchas desviaciones, muchas relaciones que al principio parecerán genuinas y después se diluirán en la indiferencia y el hastío. Incluso cuando por fin se descubre el alma gemela, a menudo se producen muchas complicaciones y verificaciones que causan sufrimientos temporales. Sólo la práctica continua y consecuente de la tolerancia y la clemencia puede aliviar el dolor. El intercambio de dolor por dolor sólo genera la certidumbre futura de una reacción análoga, de más dolor, por obra de la causa y el efecto kármicos.

A veces, parece que los problemas de dos personas que se aman son insolubles, que el muro que los separa es tan alto que no podrán salvarlo. Pero sus problemas se disiparían, desaparecerían sencillamente, si sólo pusieran en contacto sus manos, o sus corazones, o sus mentes, o incluso sus narices, y susurraran una sola palabra: «¡magia!». Porque el amor *es* magia, el poder secreto que todos los que aman poseen sin saberlo. Aunque el trauma sea enorme, aunque las palabras sean crueles, el amor lo borrará todo, como si nunca hubiera existido. Pero no si quien ha infligido el dolor no lo desea y no se esfuerza... no si quien ha sido profundamente herido carece de la capacidad de perdonar. El deseo, el esfuerzo y el perdón, combinados, son necesarios para liberar la fuerza y el poder del amor.

La legendaria búsqueda del Santo Grial implica una búsqueda doble. En el nivel material o terrenal, gira en torno de la copa concreta de la cual el Nazareno bebió en la Última Cena, y que según los antiguos fue enterrada cerca del lugar donde los sacerdotes druidas (descendientes de los esenios) celebraban sus ritos místicos... copa cuyo descubrimiento es inminente en la era del Aguador.

En un plano más sublime, místico, cada ser humano concluye con éxito la búsqueda del Santo Grial cuando se reúne con el alma gemela. Porque sólo cuando todas las almas gemelas solitarias y separadas se reúnan por fin jubilosamente, las piezas del rompecabezas de la vida se ensamblarán para formar una imagen íntegra y completa dentro del Universo. La leyenda susurra que será durante el despuntar de la era de Acuario cuando los catorce fragmentos del alma de Osiris —que se esparcieron cuando su cuerpo fue dividido en catorce partes por su hermano Set (lo cual provocó la primera Puesta de Sol de la Tierra)— se reúnan en un solo hombre, «*con todas sus partes dispersas completas*». Un hombre, que se reencontrará con su propia alma gemela, Isis, después de millones de años trabajosos de búsqueda y de incontables encarnaciones que compartieron en el pasado sin comprender la verdad.

Al mismo tiempo, las almas gemelas de Set y su Nepente, separadas hace mucho tiempo, se reunirán, para cumplir su destino de descubrir juntas el Grial del Nazareno, mediante el amalgama de sus auras. Entonces, dice la leyenda a través del milagro de la *absolución recíproca* por aquel crimen lejano. Set y su hermano, Osiris, junto con Isis y su hermana, Nepente, encontrarán de alguna manera, juntos, los anales perdidos de la Atlántida... así como el sepulcro de Osiris, que contiene las crónicas de la construcción de la Gran Pirámide de Gizeh, levantada por Osiris (y no por Keops, como se ha creído erróneamente durante siglos). Cuando estos hechos portentosos y sacrosantos se concreten, después de que estos cuatro (y uno más) reconozcan la verdadera identidad de sus personalidades superiores, otras muchas almas gemelas se reconocerán súbitamente las unas a las otras. Entonces por lo menos empezaremos a materializar nuestro sagrado derecho, tal como lo suplicamos en esos versículos del padrenuestro: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, *como en el cielo, así también en la tierra*, (como arriba, así también abajo), cambiando el esquema de la trinidad de energías solar, estelar y lunar en el cosmos.

Quienes aman profundamente, y quienes están auténticamente apareados con la otra mitad de sí mismos, no experimentan deseos de desencadenar guerras ni de dominar a los demás. Así como la devoción de Romeo y Julieta, aun en la muerte, tuvo el poder de disipar la enemistad y de conciliar las diferencias entre los belicosos Montescos y Capuletos, así también la amalgama extática de todas las almas gemelas enamoradas

tiene la misma facultad de unir a la humanidad, a todos los terráneos para la Paz y el Bien permanentes. *Pax et Bonum*. No es una coincidencia (nada lo es) que el hombre que por lo menos dio un paso inicial hacia la paz en el Oriente Medio, Anwar el Sadat, sea auténticamente dichoso en su matrimonio y esté casado con una mujer que refleja los objetivos de su personalidad superior... y que lo mismo ocurra con Menajem Beguin, de Israel, quien por lo menos al principio aceptó aquel gesto con el mismo espíritu de buena voluntad y sinceridad. Tampoco es una coincidencia que Hitler fuera un hombre solitario, huérfano de amor.

¿Jesús... el carpintero de Nazaret? No estaba solo. No le faltaba el amor de una mujer. Aunque sólo se trate de un comienzo, el excelente y minuciosamente documentado libro *The Sexuality of Jesus* (Harper & Row, 1973), que Harper & Row reeditó en 1979 con el título de *Did Jesus Love?*, escrito por el reverendo William Phipps, un Escorpión, arroja la necesaria luz sobre el misterio largamente oculto de Jesús y su propia alma gemela. Porque él era sólo un hombre, aunque muy evolucionado... y ella, sólo una mujer. Como tú.

La doctrina de la divinidad, como la del patriotismo, implica una vibración negativa, que sitúa a un hombre, una mujer, una nación, por encima de los demás. ¿Jesús, el Cristo? Sí, *él era más* que humano, un ente distinto, pero no diferente, no más sobrehumano o divino de lo que puede llegar a ser *cada* hombre y mujer durante esos períodos demasiado raros y breves de sintonización con la supraconciencia individual. Anwar, el Cristo... Menajem, el Cristo... Ruth, el Cristo... Robert, el Cristo... Thelma, el Cristo... Michel, el Cristo... Susan, el Cristo... Arthur, el Cristo, y así sucesivamente, incluyendo tu propio nombre. Cristo no es más que otro nombre para designar al Espíritu Santo, que puede introducirse en cualquiera. Todos somos hijos e hijas de Dios... y de *Su* Compañera, Su propia alma gemela. ¿Cómo habría sido posible que nuestro Creador no tuviera Su contraparte? La bipolaridad positivo-negativo, masculino-femenino, existe en todas las dimensiones, en todos los niveles de conciencia, dentro de las galaxias del Cielo... y en el Infierno de la Tierra (tal como se manifiesta actualmente). El mismo Jesús nunca pretendió ser divino. «*Lo que yo he hecho, también podéis hacerlo vosotros, y más... id y haced lo mismo... te será hecho según tu fe...*». Éstas no son reivindicaciones de singularidad espiritual, sino sólo recordatorios de que las que se estaban exhibiendo eran manifestaciones de lo «divino» que hay *dentro de cada uno de nosotros*, milagros que *todos* podríamos ejecutar... aunque no sin sacrificios, no sin ciertas disciplinas necesarias para controlar la mente, el cuerpo y las emociones. Es extraño que la palabra «disciplina» abarque a la palabra «discípulo». O quizá no es extraño en absoluto.

Los cataclismos pronosticados, si llegaran a producirse, si no pudiéramos evitarlos, habrán sido generados por muchas fuerzas de las tinieblas... por la experimentación subterránea de inmensas energías destructivas... por las vibraciones negativas de las olas actuales de promiscuidad sexual y lascivia que invaden las revistas y el cine, y que ultrajan y degradan el sexo a su nivel más bajo... por la feroz ambición de lucro... por la negativa egoísta a compartir nuestro dinero, nuestros alimentos o nuestro amor con nuestros semejantes. «Si todos comieran sencillamente, todos comerían.» La necesidad de sexo, como la necesidad de alimentos, es un apetito devorador que se extiende por todo el mundo. Pero compartir nuestro amor no implica compartir nuestros cuerpos en una sensual experiencia sexual de grupo. La glotonería no es la respuesta a *ninguno* de los dos tipos de apetito.

El sexo no es un pecado; sólo el empleo incorrecto de su energía es un pecado contra el ángel superior de la propia personalidad. La unión sexual es el éxtasis de lo «profundo» descubierto por quienes *aman*, y simboliza la amalgama del hombre y la mujer con el Universo y con la totalidad de la Naturaleza, en la unidad. Es una simple cuestión de prioridades. Primeramente os enamoráis... con los ojos. Después con la mente, y después con el corazón (las emociones). Para entonces vuestra alma se ha sumado a la experiencia —os deis cuenta o no de ello, os habéis «enamorado» espiritualmente— y es hora de enamorarse con el cuerpo.

Cuando invertís el orden de este proceso, fracasáis. Porque sólo los *ojos* saben cómo introducirlos en la mente de la persona que mira. Sólo la *mente* sabe cómo introducirlos en el corazón de la persona con la que habéis descubierto una afinidad mental. Sólo el *corazón* sabe cómo introducirlos en la unión con el alma del ser amado. Y el *alma* sabe muy bien... ¡oh!, sabe muy bien, creedme... cómo introducirlos, entonces, en el éxtasis de la unidad denominada acoplamiento sexual, que os convierte en «una sola carne».

Pero si empezáis por el cuerpo... el cuerpo no sabe a dónde conducirlos, como no sea hacia más y más sensaciones de la carne, que por sí solas carecen de poder para materializar el anhelo de amor o alimentar el

ansia de amor más profunda, sensaciones que en razón de ciertas leyes fisiológicas, deben determinar eventualmente que el cuerpo se inmunice a la sensación, y necesite cada vez más estímulos, hasta que finalmente, como en el caso de las drogas, se llega al nivel de tolerancia incluso para esto, y se prefiere toda sensación. Utilizar el cuerpo como un instrumento exclusivamente reservado a la sexualidad sin amor, es como escuchar una sinfonía con un equipo estereofónico pero utilizando un solo altavoz.

Sí, es hora de que llegue un Mesías. Un Guía que nos recuerde una vez más las lecciones básicas de amor que nos impartió antes y que olvidamos tan rápidamente. Porque no importa hasta qué punto un individuo o una nación ha caído en el error; el amor generará una renovada consagración a la humanidad. Así como no importa cuánto nos hemos alejado, porque el amor producirá el retorno. Como lo señaló el poeta Emmet Fox, no hay distancia que el amor no pueda salvar cuando se lo proyecta con suficiente intensidad; no hay enfermedad —moral, mental, emocional o espiritual— que el amor no pueda curar. No hay victoria que el amor no pueda alcanzar. El amor es energía cinética concentrada, la fuerza más portentosa de la Naturaleza... y de más allá de ésta.

Si sólo pudierais amar con suficiente profundidad y sustentar el amor durante suficiente tiempo, podríais convertirlos en la fuente de vuestros propios milagros, y seríais tan poderosos como los «dioses y diosas» de la antigüedad. No habría ningún sueño que no pudierais materializar, ninguna ley que no pudierais cambiar, ninguna situación que no pudierais invertir... si sólo amarais *suficientemente*.

No es fácil amar suficientemente. Amar *suficientemente* no implica amar sólo a aquellos que os aman a vosotros, a aquellos que son buenos y considerados y generosos. Amar suficientemente implica también amar a quienes «lanzan toda clase de vituperios contra vosotros», a quienes os odian y demuestran activamente ese odio, a quienes aparentemente carecen de toda compasión y sensibilidad. Cualquiera puede retribuir el amor de quienes lo aman... o la aman. Este tipo de amor no entraña mucha gloria ni poder. Estamos encarnados en estos cuerpos carnales, en la Tierra, para aprender la lección más profunda y difícil del amor, que consiste en amar a lo que *no* inspira amor. En esta hazaña reside toda la fuerza y la energía de la verdadera pasión. En la mayoría de los casos se trata de un esfuerzo penoso, pero cuando lo conseguimos las recompensas son... inimaginables. No os preocupéis por la innecesaria «canonización» religiosa —vosotros también podéis convertirlos en «santos»— *si conseguís amar suficientemente*.

En términos astrológicos, casi no se necesita esfuerzo para que un León y un Carnero se amen, para que un Toro y una Cabra se amen. Pero para que un Carnero armonice con un Cangrejo, para que el León armonice con el Escorpión, el Toro con el Aguador... deben desplegar un amor sublime. *Los signos del Zodiaco y el amor*, es un libro que procurará guiar a quienes tienen la fortuna de estar unidos por sus propios signos solares compatibles... y que también procurará marcar el camino de la tolerancia y la armonía a aquellas personas a las cuales su destino kármico actual les ha impuesto la prueba espiritual de entablar relaciones con personas de signos solares antagónicos.

Incluso cuando se trata de dos individuos cuyos signos solares y lunares armonizan, siempre hay en sus respectivas natiuidades algunos planetas que chocan y que generan fricciones y tensiones periódicas. Superar esto implica sintonizarse con la frecuencia pulsátil de la personalidad superior, iniciar el ascenso por el sendero que conduce al esclarecimiento... y marchar en una atmósfera mágica, bajo una lluvia de milagros. Como una copa sin fondo, el Santo Grial de quienes aman nunca está vacío. En las matemáticas de la metafísica, que son las matemáticas del País de Nunca Jamás, veréis... que cuantos más milagros regalamos a los demás, tantos más quedan para vosotros y para mí.

¿Quién entre nosotros no es, a ratos, indigno de ser amado? ¿Y no son precisamente ésos los momentos en que secretamente anhelamos y necesitamos que más nos amen? ¡Oh!, la magia de que alguien a quien hemos maltratado nos retribuya con un trato amable; el milagro de oír, cuando hemos dicho: «Siento haber pronunciado esas palabras crueles», la respuesta: «¿Qué palabras crueles? Yo no las he oído».

Entonces el corazón estalla de júbilo y la copa se desborda. Porque este secreto antiquísimo de la alquimia es un secreto muy sencillo.

Si fue negativo, no sucedió... excepto en el mundo de la quimera.

Y así, ojalá la fuerza... del amor... os acompañe. Ojalá ella evite los cataclismos naturales pronosticados, así como los cataclismos personales de la separación y el divorcio, mediante sus prismas de luz.

...y en su seno llevará los corderos...

ISAÍAS 40:11

**Los
doce misterios
del Amor**

El amor es la necesidad más profunda del hombre y la mujer. Lo que abrume al espíritu humano no es la amenaza de enfermedad o pobreza, sino el temor de que no haya nadie que se interese sinceramente por nosotros, nadie que nos comprenda realmente. Todos corremos desesperadamente en pos del amor, aunque seamos muy sanos, ricos o sabios, porque la otra alternativa es la soledad. Y así es como se busca el amor en el cielo y en el infierno, y lo buscan los santos y los pecadores, sin que importe a dónde los lleva la búsqueda, que en la era de Acuario los conduce a algunos extraños lugares, por el laberinto de la revolución sexual.

*Oye, ¿qué significa este trauma del sexo?
toda esta gente que va a ver películas porno y la que no las va
a ver...*

Los aficionados al intercambio de parejas y los idealistas, los puritanos y las prostitutas, las frías y las promiscuas, los machistas y las militantes feministas, ya lean a Browning o Playboy, ya vean películas de Walt Disney o las últimas producciones eróticas de Suecia, buscan lo mismo. Cualquiera que sea el camino por el que transitan en pos de la felicidad, la necesidad interior que los impulsa a seguir adelante es el amor. Y no se trata de darlo. Ni de recibirlo. Sino de compartirlo. Amar y ser amado en cambio.

¿Por qué el amor perdurable, mutuo, es tan esquivo? Para lograr una unión completa y permanente con la otra mitad (el alma gemela) el hombre y la mujer deben aprender la lección de los doce signos solar(s. Deben asimilar la sabiduría de estos doce misterios del amor antes de poder alcanzar una armonía definitiva, perfecta, entre sus naturalezas mental, física, emocional y espiritual.

A medida que giramos en torno de la rueda astrológica o kármica de la vida, a través del renacimiento bajo la influencia de los diversos signos solares, a veces progresando deprisa, a veces retrasándonos, volviendo a menudo a la experiencia de determinado signo solar para repasar viejas lecciones... evolucionamos, cada cual a su propio ritmo. Nuestras propias personalidades superconscientes nos obligan a perfeccionar gradualmente las cualidades positivas de los doce signos y a purgar nuestra naturaleza de sus condiciones negativas, para que cada uno de nosotros se transforme eventualmente en el oro refinado de un ente totalmente evolucionado, digno de unirse a la otra mitad: la personalidad gemela. En nuestro anhelo de amor —por nuestra alma gemela o compañero del alma— reside nuestra sabiduría metafísica latente. El secreto de la vida misma. La verdad esotérica.

Cada signo solar contiene una fuerza que puede revertirse en debilidad, y cada signo solar contiene una debilidad que puede revertirse en fuerza, merced a la ley de la bipolaridad positivo-negativo. ¿Qué es la obstinación de Tauro sino su paciencia invertida? ¿Qué es la naturaleza impulsiva de Aries sino el aspecto negativo del coraje positivo de Marte, típico del Carnero? ¿Leo optará por ejercitar el gran orgullo y la gran nobleza que le corresponden por derecho leonino-solar con el fin positivo de proteger a los indefensos, o con el fin negativo de convertirse en un tirano arrogante que oprimirá a los inermes? ¿La cautela de Cáncer se transformará en temores y fobias lunares? ¿La compasión y humildad de Piscis se trocarán en los aspectos negativos de Neptuno: la impostura, la introversión y la evasión? La elección de las bipolaridades de nuestro signo solar siempre corre por nuestra cuenta. Y si nos equivocamos al optar, deberemos revivir de nuevo la experiencia de ese signo solar, hasta asumir el control de su fuerza positiva.

Las doce iniciaciones del amor

En cada una de las experiencias siguientes, el hombre o la mujer es absolutamente capaz de conferir y enseñar a los demás la primera cualidad, pero para que la personalidad aprenda la segunda cualidad hay que hacer un gran esfuerzo. Cuando el individuo comprende esta segunda cualidad tan bien como la primera, ello implica que ha adquirido el dominio de un determinado signo solar. El alma debe pasar más de una vez por las seis primeras iniciaciones del amor como:

ARIES	el recién nacido	«yo soy»	para enseñar que el amor es inocencia y aprender que el amor es confianza
TAURO	el bebé	«yo tengo»	para enseñar que el amor es paciencia y aprender que el amor es la capacidad de perdonar
GÉMINIS	el niño	«yo pienso»	para enseñar que el amor es perspicacia y aprender que el amor es sensación
CÁNCER	el púber	«yo siento»	para enseñar que el amor es
			devoción y aprender que el amor es libertad
LEO	el adolescente	«yo haré»	para enseñar que el amor es éxtasis y aprender que el amor es humildad
VIRGO	el adulto	«yo analizo»	para enseñar que el amor es puro y aprender que el amor es la realización

Después de alcanzar la madurez emocional en estas primeras seis etapas de desarrollo, el hombre y la mujer deben pasar por las seis últimas iniciaciones del amor (más de una vez) para descubrir su sentido espiritual más profundo en:

LIBRA	matrimonio	«yo sopeso»	para enseñar que el amor es belleza y aprender que el amor es armonía ,
ESCORPIÓN	sexo	«yo deseo»	para enseñar que el amor es pasión y aprender que el amor es entrega
SAGITARIO	conocimiento	«yo veo»	para enseñar que el amor es honestidad y aprender que el amor es lealtad
CAPRICORNIO	experiencia	«yo utilizo»	para enseñar que el amor es sabiduría y aprender que el amor es desinterés
ACUARIO	idealismo	«yo sé»	para enseñar que el amor es tolerancia y aprender que el amor es unidad
PISCIS	sumisión	«yo creo»	para enseñar que el amor es compasión y aprender que el amor es TODO

y para comprender así finalmente que ...

El amor es eterno

Existe una razón profunda y significativa por la cual la meditación sobre los doce misterios del amor que figuran aquí es importante para ti y para el ser que amas. La clave es el número doce. Existen 12 sales minerales básicas que se emplean en homeopatía (la más útil de las ramas de la medicina). Estas 12 sales tienen un gran poder para fomentar un estado positivo de la salud humana en cada uno de sus doce signos solares correspondientes, hecho éste que sólo comprenden los homeópatas profesionales y no los médicos ortodoxos (exceptuando unos pocos casos raros entre estos últimos). Los minerales de la Tierra se ajustan al número 12, lo mismo que los sistemas métrico y duodecimal. Los diamantes, por ejemplo, tienen 12 caras o ejes, a lo largo de los cuales es indispensable cortarlos para que tengan brillo. Hubo 12 gobernadores en el sistema maniqueo, 12 divisiones del Templo de Salomón, 12 trabajos de Hércules, 12 altares de San Jacobo, 12 dioses griegos y así sucesivamente.

Mucho antes de que los 12 hijos de Jacob fundaran las 12 Tribus de Israel, el número trece (13) tenía un importante significado místico. Por ejemplo, había 12 Caballeros de la Mesa Redonda, y el Rey Arturo era el decimotercero. El Rey-dios Osiris del antiguo Egipto estaba asociado a 12 reyes de menor jerarquía, y Osiris era el decimotercero. Igualmente el Rey-dios azteca Quetzacoatl tenía 12 seguidores, y él era el decimotercer miembro del grupo. En la Cristiandad, el Budismo Gautama y el Islamismo Shiíta, también hay 12 seguidores (apóstoles o discípulos) y un Maestro. Los 12 discípulos representan las doce etapas de conocimiento de los signos solares, y el «Maestro» simboliza el número trece (13), o la pureza de la amalgama perfecta de los otros doce en un todo completo.

Por ejemplo, los astrólogos esotéricos pueden identificar a cada uno de los 12 apóstoles de la Biblia cristiana con la cualidad del signo solar que se corporiza en la actitud particular de ese individuo respecto de las enseñanzas de Jesús. Esta verdad religiosa entrelazada, judeo-cristiano-islámica, se manifiesta en la armonía matemática y el bello sincronismo de la rueda del horóscopo.

La ignorancia espiritual, o la ceguera, genera el miedo supersticioso al temido número «13». Los pisos de los hoteles saltan del «12» al «14», y pocas anfitrionas invitarán a trece comensales a una cena. Sin embargo, el verdadero significado de este número santo es la sabiduría. Si se lo utiliza para el mal puede provocar una gran destrucción. Pero si se lo utiliza para el bien puede provocar una gran regeneración. En sentido negativo, simboliza al «Maestro», que es la amalgama de las doce lecciones de los signos solares, transformado en un «ángel caído», como Lucifer. En sentido positivo, significa exactamente lo contrario: un «ángel» que se mantiene incólume, que ejerce el poder y la sabiduría eternos, atemperados por la justicia y la misericordia y, sobre todo, por el amor.

La numerología es un componente inevitable de la astrología. El tema es demasiado vasto y complejo para abordarlo a fondo en Los signos del Zodiaco y el amor, y lo analizaremos minuciosamente en un próximo libro. Sin embargo, en el ínterin, es necesario hacer una breve referencia a los números planetarios para poder entender cabalmente los doce misterios del amor. Cada signo solar armoniza con un planeta o luminaria (Sol o Luna) determinado, y es regido por él. Y asimismo cada planeta armoniza con un determinado número y es gobernado por él. Por ejemplo:

El Sol (que rige a Leo) vibra al son del número diez o uno ($10=1$), al que equivale cuando se lo suma siguiendo el procedimiento matemático normal.

La Luna (que rige a Cáncer) vibra al son del número dos (2).

Júpiter (que rige a Sagitario) vibra al son del número tres (3).

Urano (que rige a Acuario) vibra al son del número cuatro (4).

Mercurio (que rige a Géminis y temporalmente a Virgo, hasta que se descubre e identifica al planeta

que rige auténticamente a Virgo. o sea Vulcano: véase el capítulo Virgo-Virgo) vibra al son del número cinco (5).

Venus (que rige a Libra y temporalmente a Tauro, hasta que se descubre que el que rige auténticamente a Tauro es Pan-Horus: véase el capítulo Tauro-Tauro) vibra al son del número seis (6).

Neptuno (que rige a Piscis) vibra al son del número siete (7).

Saturno (que rige a Capricornio) vibra al son del número ocho (8).

Marte (que rige a Aries) vibra al son del número nueve (9).

Cada planeta y luminaria también vibra al son de lo que se denomina un número de «octava más alta», pero dejaremos la explicación de esto para el próximo libro ya mencionado.

Quizás hayáis notado que en esta lista falta el número con el que vibra Plutón (que rige a Escorpión). Muchos astrólogos y estudiosos de la numerología os dirán que Plutón vibra al son del número nueve (9), y que comparte este número con Marte (que gobierna a Aries). No es cierto. Plutón, como todos los otros planetas, vibra al son de su propio «número» particular —cabal e individualmente suyo— y no lo comparte con ningún otro planeta o luminaria. Como ya hemos agotado los números desde uno (1) hasta nueve (9), y diez (10), como vibración del Sol que gobierna a Leo, volviendo así al uno (1) y completando el círculo, tal vez os preguntaráis cómo es posible que Plutón tenga su propio número. Ya lo veréis.

En primer término, es importante comprender que la vibración nueve (9) de Marte es la vibración masculina del Universo, que representa y simboliza el principio MASCULINO último de toda la vida y el amor. La vibración seis (6) de Venus es la vibración femenina del Universo, que representa y simboliza el principio FEMENINO último de toda la vida y el amor.

El seis y el nueve. El 6 y el 9. Los números vibratorios femenino y masculino, o el 9 y el 6. Macho y hembra. Positivo-negativo. Oscuridad-luz. (Bipolaridad.) Observad que cuando el número femenino de Venus, el seis (6), se coloca cabeza abajo (invirtiendo su polaridad) se transforma en un nueve (9). Asimismo, cuando el número masculino de Marte, el nueve (9), se coloca cabeza abajo (invirtiendo su polaridad), se transforma en un seis (6).

El hombre y la mujer son, pues, inseparables. Cada uno es una parte igual del otro. Los principios masculino-femenino son totalmente intercambiables. Sin embargo, uno de ellos siempre apunta en dirección opuesta al otro. En la numerología hay muchos más niveles fascinantes y reveladores de estudio del seis y el nueve, pero aquí sólo nos ocupamos sucintamente de este tema, que analizaremos a fondo en un libro futuro.

Observad que cuando se les quita la «cola», el seis (6) y el nueve (9) se transforman en un círculo. El círculo es el secreto de la fusión de las almas gemelas... el misterio más insondable del signo solar de Escorpión, y del planeta que gobierna a Escorpión, el portentoso y poderoso Plutón. Porque el número a cuyo son vibra Plutón es... el CERO. El círculo. El círculo (0) representa la eternidad, porque simboliza la serpiente que se devora su propia cola. De la cabeza masculina (positiva) de la serpiente fluye la energía masculino-positiva... hacia la cola femenina (negativa) de la serpiente. Simultáneamente, de la cola femenina (negativa) de la serpiente fluye la energía femenino-negativa hacia la cabeza masculina (positiva) de la serpiente.

Éste es el secreto de Escorpión, el signo solar del «sexo»... y ésta es la energía que alimenta el enorme poder del planeta que gobierna a Escorpión: Plutón. El cero. El círculo. El 0. La serpiente que devora su propia cola. El símbolo de la eternidad. Porque el auténtico poder sólo puede existir cuando todas las bipolaridades —macho y hembra, joven y anciano, oscuridad y luz, noche y día— se transmiten energía simultáneamente las unas a las otras, y fusionan sus energías en lugar de seguir oponiéndose entre sí.

El cero vibratorio de Plutón también contiene el misterio secreto de la Santísima Trinidad de la Cristiandad. «El Padre-el Hijo-y-el Espíritu Santo». El «hijo» (humanos, de ambos sexos) es la energía masculina. El «Espíritu Santo» (el espíritu de Cristo) es la energía femenina. Cuando cada una fluye simultáneamente en la otra (en lugar de mantenerse en oposición) se genera una tercera energía, que es las dos, y sin embargo ninguna —neutral y TODOPODEROSA-, o sea: «El Padre» (Dios). Esta tercera energía, compuesta por la masculina y femenina combinadas, que fluyen la una en la otra, en lugar de oponerse, genera muchos milagros: El gran poder de la Divinidad. La concepción de un hijo. La concepción de una idea (que se transforma en ideal si se le agrega la «1» de love, la palabra inglesa que significa amor). La energía que mueve a las naves espaciales de otros sistemas solares.

Kekule, que hizo el monumental descubrimiento de la estructura anular del benceno, descubrimiento éste que a su vez allanó el camino para el aspecto teórico de la química orgánica, no dijo por casualidad que antes de que se le ocurriera este concepto había soñado repetidamente con «una serpiente que se devoraba la cola».

Por tanto, todo el misterioso «poder» de Plutón-Escorpión proviene de un conocimiento inconsciente de este principio del cero en virtud del cual la fusión perfecta entre lo masculino y lo femenino crea una tercera fuerza de energía, que es lo uno y lo otro, y sin embargo no es ninguno de los dos —neutra y TODOPODEROSA- porque no se opone, sino que hace que las bipolaridades se fusionen y fluyan simultáneamente la una en la otra.

Otro testimonio, otro «secreto» del círculo CERO de Plutón, es el siguiente: ¿qué sucede cuando se agrega el CERO (0) a cualquier otro número? Cualquier banquero o estudiante de matemáticas os dirá que «aumenta» el poder del número. Evidentemente, el monto de un dólar crece (tiene más «poder») a medida que «se agregan ceros». Así, 1,00 dólar se convierte en 10,00 dólares o 100,00 dólares o 10.000,00 dólares y así sucesivamente. El CERO, pues, equivale al PODER. Esta noticia complacerá a todos los Escorpión... siempre que no olviden dónde reside el origen del poder. En la serpiente que se devora la cola... el secreto de la eternidad.

Un factor importante para comprender los doce misterios del amor, relacionados con el secreto del círculo, es el siguiente. En el texto de este libro encontraréis a menudo el término «Co-Creadores». A los escépticos, a los que les resulta difícil imaginar al «Dios del Antiguo Testamento» con su propia consorte, les suministro esta información erudita, aunque los creyentes y las personas espiritualmente espabiladas no necesitan más pruebas que el conocimiento instintivo que procede de dentro, respecto de este o cualquier otro concepto sobre la veracidad de la creación.

La cita siguiente proviene de una escrupulosa traducción de la Septuaginta, la versión más antigua (circa 250 a.J.C.) que se conoce del Antiguo Testamento (los manuscritos hebreos clásicos se remontan apenas al Renacimiento). La traducción fue publicada en 1960 por la Falcon's Wing Press, bajo la supervisión del doctor C. Musés. Extractos de Proverbios 8:3-31:

Pues a las puertas de la Grandiosa, Ella ha tomado asiento, y en la entrada entona su canción:

*«En el principio, antes de que el Señor creara la Tierra cuando Él afirmaba los Cielos, yo estaba con Él,
y cuando Él distinguió su trono sobre los vientos cuando Él puso límites al mar,
y las aguas no trasponían el verbo de su boca yo armonizaba con Él. Yo era aquella en quien Él se regocijaba, y diariamente me alegraba su presencia en todas las ocasiones».*

La Cristiandad eclesiástica, en la que el Antiguo Testamento hebreo sembró la deformación de la verdad mediante la imagen «patriarcal», ha enseñado durante demasiado tiempo la falacia de que la Santísima Trinidad es totalmente masculina. Esta superchería nos ha privado de una verdad sublime y enaltecadora. Pero el desarrollo de la era de Acuario, pronosticado por los profetas de todas las religiones, traerá la luz de la restauración consciente del *equilibrio áureo* entre las energías femenina y masculina sobre la Tierra. Este equilibrio áureo es la fusión eventual de todas las almas gemelas. El concepto está a punto de florecer dentro de todos los corazones anhelantes e indagadores. Le aplican muchos nombres, pero él auténtico es la REAL PERSONALIDAD, tal como se experimenta mediante la unión con la propia alma gemela. Y empieza con la admisión de la verdad masculino-femenina oculta en la Santísima Trinidad y el símbolo de la Eternidad, la serpiente que se devora la cola, el «conocimiento» secreto' que la *serpiente* le transmitió a Eva, quien se lo retransmitió a Adán. El hecho de que al acto de comer el «fruto prohibido» del «Árbol del conocimiento» lo llamaran más tarde «Pecado Original», revela la desesperación de las fuerzas oscuras por ocultar la Luz de la Verdad mediante una deformación bipolar, encauzada a través de los antiguos patriarcas que temían perder el pi incipio de la superioridad masculina en razón de la igualdad sexual. Pero las hijas de eva de la Era de Acuario le harán comprender por fin al mundo que el término «pecado original» es el Padre de todas las

supercherías mayúsculas del dogma religioso. Y los hijos de Adán de la era de Acuario se dejarán esclarecer esta vez por la sabiduría de Eva. Ni siquiera los «padres» de la Iglesia pueden parar el rayo del despertar espiritual uraniano, predestinado y pronosticado, de la nueva era del equilibrio áureo. Quizás Adán no pudo acomodarse a la verdad. Pero los Acuario de hoy sí pueden... y así lo harán.

Bajo las poderosas vibraciones de Urano y el microscopio de Acuario, quedará al descubierto la verdadera naturaleza hipócrita de la patraña. Y a *esto* se lo denominará «Inocencia Original»... el comienzo de la Sabiduría. Cuando las gentes de todo el mundo empiecen a cooperar con estos principios divinos del equilibrio áureo de lo masculino y lo femenino, la nueva era de Acuario se manifestará finalmente en todo su esplendor y magnificencia a la Atlántida renacida y más sabia. Ni siquiera la suma de todos los locos chovinistas y atómicos y nucleares podrá detener la marea uraniana de la Verdad.

A medida que el hombre y la mujer evolucionan alrededor del círculo kármico astrológico, asimilando en su propia individualidad las cualidades de otros signos solares, enseñando algunas, aprendiendo otras, cada uno de ellos tiene la obligación espiritual de conservar la integridad positiva de su propio signo solar en esta encarnación y también de respetar este derecho en los demás. El León debe tener su dignidad, así como el Cangrejo debe aferrarse a la seguridad. La Cabra debe honrar la tradición, y los Gemelos deben reclamar su libertad. Cada cual debe obedecer el adagio de la era de Acuario que exhorta a «vivir y dejar vivir», a ser uno mismo, y a comprender que los demás también deben ser como son. El primer paso que debemos dar para comprender el significado último del amor, para que finalmente nos permitan disfrutar de su realización absoluta, consiste en aprender a tolerar en lugar de condenar las cualidades de los signos solares que difieren de las nuestras.

Al explorar las relaciones recíprocas de los doce signos solares, a través de sus rasgos armoniosos y antagónicos en la medida en que los unos y los otros se asocian con los nuestros, siempre debemos tratar de recordar que el objetivo final de cada alma consiste en dar las lecciones de cada signo solar a las otras personas con las que nos cruzamos en el camino, y recibir recíprocamente sus enseñanzas. Este viaje es una especie de desarrollo del espíritu, que empieza en la infancia del alma y continúa en la edad adulta del alma, en su edad mediana, su «vejez» y su muerte, y después en el renacimiento. El alma sólo podrá liberarse de este círculo interminable de nacimiento y muerte cuando aprenda a liberar también el cuerpo físico o denso de la muerte, milagro que me atrevo a predecir que se producirá mucho antes de lo que actualmente creemos. El «problema» que crearía esta longevidad, respecto de la población general del mundo (nuevos nacimientos, junto con la derrota de la muerte —durante siglos— etcétera) tiene varias soluciones. Pero éste no es el lugar adecuado para tratar de concebir tales posibilidades. La discusión a fondo de lo que será este futuro en la «nueva era» que se aproxima deberá quedar aplazada hasta mi próximo libro.

El viaje simbólico del alma a través de los doce signos solares se puede comprender imaginando a un hombre y una mujer que realizan un viaje análogo, con sus mentes y sus cuerpos. Al principio, el alma ingresa en la fase inicial, parecida al nacimiento terrenal, y después progresa a lo largo de varias etapas posteriores similares a la vida terrenal, y en cada una de ellas asimila experiencia espiritual, así como nosotros asimilamos experiencia mental y física durante un viaje análogo de nuestros cuerpos densos. El alma "nace" en el signo de Aries, el recién nacido simbólico, tal como se refleja a través de la alquimia magnética del Sol.

El misterio de amor de Aries

El alma, simbólicamente recién nacida en Aries (aunque no necesariamente en su primera estancia terrenal), se relaciona con la aurora, el amanecer, la primavera y la Pascua... o con la resurrección de su «muerte» en el signo anterior de Piscis.

En esta primera incursión en el elemento Fuego —esta experiencia como primera de los tres signos cardinales— el alma simbólicamente «recién nacida» proyecta la vibración positiva, masculina, de las fuerzas diurnas a través de la vitalidad explosiva del regente planetario de Aries: Marte. Como un recién nacido humano totalmente absorto en sí mismo, el alma de Aries descubre con deleite sus propios dedos de los pies y de las manos, su propia esencia física. Para satisfacer todas las necesidades le basta un grito potente, que los mayores oyen y contestan inmediatamente. El auténtico recién nacido no desconfía, ni teme a nada ni a nadie, sencillamente porque nunca ha experimentado lo que es una negativa. Asimismo, el alma «recién nacida» de Aries deposita una confianza natural y una fe conmovedora en la fuerza invisible del bien que le concederá milagrosamente la satisfacción de todos sus deseos.

En el plano terrenal esta fuerza benéfica está representada por los padres; en el sentido místico, por nuestros Co-Creadores. Y así éstos velan tiernamente sobre el alma «recién nacida» de Aries, así como los padres velan tiernamente sobre su criatura, protegiéndola cariñosamente de su propia ingenuidad, rechazando prudentemente algunas de las exigencias que formula mediante la excitada conciencia de que el alma *es*: él ha nacido y está *aquí*. El alma de Aries intuye: «YO SOY» o «Yo existo». Y como el recién nacido simbólico, los hombres y mujeres de Aries permanecen ajenos a las posibilidades de tropezar con accidentes, dolor o crueldad en el camino de la vida. Él o ella aprende estas experiencias negativas sólo de quienes han avanzado más, de quienes han acumulado rigor, recelo e instinto de supervivencia durante el proceso de crecimiento.

Un adagio religioso postula que todos los recién nacidos, puesto que mueren en estado de pureza, se transforman inmediatamente en ángeles. ¡Por supuesto! Aún no han tropezado con el demonio de la tentación. Pero si el «recién nacido» Aries sobrevive, él o ella debe sufrir una y otra vez, como la auténtica criatura, el cruel desencanto de la confianza depositada en quien no correspondía. Víctima de la maldad, de la falta de compasión o del abandono, el recién nacido se siente sacudido, asustado, solo... y entonces grita con más fuerza aún para atraer la atención. De la misma manera (y por las mismas razones) el alma del hombre o mujer Aries, traumatizada y desilusionada, necesita y «busca aceptación, y sin embargo corteja el rechazo»... con una reacción emocional violenta ante el abandono.

Las cualidades positivas de Aries son una inocencia y un asombro conmovedores, una fe ciega y un coraje descarnado. Expresadas en forma negativa pueden transformarse en egocentrismo egoísta, desconsideración, agresividad y acción impulsiva que se desentiende de las consecuencias.

Para el alma de Aries, el amor es una necesidad vital, que da por supuesta, porque para su conciencia en pañales el amor es sinónimo de la existencia misma. Por tanto espera instintivamente y acepta gozosamente la devoción, pero no sabe muy bien cómo retribuirla. Aries *exige* amor, porque *sin* amor muere, como el recién nacido. Cuando el abandono emocional puede implicar (simbólicamente) la muerte, incluso la insinuación del mismo puede producir un pánico desmedido y un terror inexplicable, que sólo se sosiegan con reiterados esfuerzos por apaciguarlo. Aries necesita que le recuerden siempre que «si llega el invierno»... el milagro de la primavera no puede estar lejos.

El misterio, de amor de Tauro

La conciencia espiritual en vías de desarrollo del hombre o la mujer entra a continuación en el elemento Tierra. A nivel de Tauro, el alma del recién nacido simbólico se ha convertido, alegóricamente, en un bebé sano, rollizo, y ahora se relaciona con las fuerzas nocturnas reflexivas femeninas y ha aprendido a dormirse a la hora apropiada, y a despertarse luego en un clima de comodidad prevista.

Ya no grita sin razón, intimidado por el miedo o la soledad... ni vocifera para que satisfagan todas sus necesidades, como en la etapa ariana. Ha descubierto que los padres complacerán todos sus deseos. En la etapa de Tauro, el alma, como el bebé humano, se conforma con permanecer tranquila y pacientemente sentada en su sillita, aguardando el pan cotidiano con silenciosa, confiada y segura expectación.

El Toro también ha aprendido a valerse del buen comportamiento para cosechar más placeres, más favores de los «padres» y otros adultos. Las sonrisas y la obediencia son recompensadas, y Tauro no olvida lo que ha aprendido, aunque el aprendizaje haya sido doloroso y lento. Todavía esencialmente ajeno a todo lo que está fuera del entorno inmediato, el hombre o la mujer Tauro (como el bebé Tauro simbólico) encuentra la felicidad en el círculo de la familia y en lo tangible... en lo que conoce como familiar más que en el mundo exterior extraño y bullicioso.

A través de la experiencia de Tauro, el alma bebé descubre el deleite de emplear los sentidos del gusto, el olfato, la vista, la audición y el tacto. Huele y mastica simbólicamente, y escucha todos los juguetes, así como los toca en esta primera experiencia del alma como signo fijo del organizador. Como los bienes personales producen felicidad, este hombre o mujer se aferra a ellos, los acaricia y se complace en llamarlos propios. Tauro dice: «YO TENGO». Ésta es la etapa del osito o la manta reconfortante (que volverá a aflorar, fugazmente, en la vibración de Cáncer). En la etapa de desarrollo de Tauro, el «alma bebé» depende inmensamente del contacto físico *con los* seres queridos, que la alzan, la miman, la besan y la abrazan. Y el Tauro gobernado por Venus (guiado por Pan-Horus) responde con gorgoteos y risitas de éxtasis, y entiende el afecto sólo mediante la *sensación* de que lo tiene cerca. El bebé concreto es ferozmente posesivo cuando se trata de sus juguetes y de la atención de sus padres, se derrumba cuando cree haber perdido a los unos o los otros, se resiste tenazmente a compartirlos, y así es como el hombre o la mujer Tauro se comporta respecto de su cuenta bancaria y su consorte.

Las cualidades positivas de Tauro son la tenacidad, la paciencia, la perseverancia y la convicción. Expresadas en su forma negativa se transforman en la obstinación, el prejuicio ciego y la sinrazón.

Para el bebé jocundo, dogmático, que simboliza al alma de Tauro, el amor es el afecto físico, que se da y se recibe sin cuestionamiento. Como el bebé asocia el amor con todo el placer y la dicha, se regodea en él con una satisfacción desprovista de complicaciones, animal. Por tanto, Tauro acepta y retribuye el amor con los sentidos... pero aún no ha aprendido a analizar su auténtico mérito y valor.

El misterio de amor de Géminis

En la experiencia del alma de Géminis, el «bebé» simbólico de Tauro entra en el mundo del niño que hace sus primeros pinitos, y vuelve a experimentar, como en el nivel de infancia de Aries, las fuerzas diurnas positivas, masculinas. Por primera vez, el alma llega a la etapa del comunicador mutable, toma conciencia de su propia mentalidad, se da cuenta de que no está sola en el Universo. El alma niño de Géminis aprende a comunicar sus necesidades mediante el lenguaje, aprende a formar palabras y a hilvanarlas, en tanto los padres y las demás personas escuchan atentamente, disfrutando de cada nuevo sonido. Hablar le resulta divertido porque toda la atención se centra en él (o ella). Tiene una nueva aptitud para gatear o hacer pinitos hasta el bote de las galletas, sin gritar como Aries ni esperar como Tauro, y esta independencia que acaba de descubrir es embriagante. A los Géminis los emociona el conocimiento que ahora tienen a su alcance, y por eso le gritan « ¡YO PIENSO!» a todo el mundo, muy excitados.

El nivel de conciencia del niño simbólico le enseña al alma de Géminis que el carácter tiene dos caras, una dualidad o bipolaridad que es necesario armonizar para poder entablar una relación afortunada con los demás. Experimenta el primer ramalazo de desdicha cuando choca violentamente con la disciplina, mientras intenta fusionar las personalidades gemelas dormida y despierta. Puesto que Géminis anhela súbitamente ciertos placeres que residen fuera del hogar y la familia, el alma niño es castigada a menudo porque intenta enfrentar simbólicamente ciertos peligros cuya existencia aún no sospecha. Asimismo, los hombres y mujeres Géminis sienten que el mundo los invita a emprender su exploración, ¡y quién sabe qué encontrarán en él! Dotado de la flamante capacidad mental de razonar y deducir —de relacionarse— el Géminis empieza a desear cosas que están más allá de las que ya ha visto, y a soñar con ellas.

La mitad del alma de Géminis sigue siendo un bebé inseguro, que necesita el entorno familiar. La otra mitad es un niño anhelante, cuya curiosidad se encauza hacia las múltiples maravillas ignotas que están fuera del alcance tangible. El alma de Géminis ya ha experimentado el Fuego y la Tierra y aprende a lidiar por primera vez con el elemento Aire. Y así es como esta personalidad gemela experimenta las cosas, con ojos resplandecientes y el corazón desbordante de esperanza. Cada nueva jornada activa la mente de Géminis con su magia oculta, ahora más cautivante que los juguetes desechados y el cálido círculo del afecto parental. Lo que el hombre o la mujer Géminis ve por la ventana es un edén prohibido donde todos los anhelos yacen envueltos en el misterio, mientras el planeta regente Mercurio (el mago) muestra el camino seductor que se extiende más allá.

Las cualidades positivas de Géminis son la versatilidad, la perspicacia mental, la rapidez de percepción, el razonamiento deductivo y la flexibilidad. Expresadas en su forma negativa se convierten en la impaciencia, la charlatanería, la superficialidad, la ambigüedad, la falta de fiabilidad y el autoengaño.

Para el «niño» Géminis, el amor ha perdido parte de su primitiva naturaleza prodigiosa. En esta etapa sigue siendo necesario, más de lo que se piensa, pero ahora hay que buscar algo más emocionante que el amor. ¿Es el amor el que os retiene, el que os tironea y os impide salir disparados en dirección a la vida? Entonces el amor es placentero, pero también restrictivo. Los hombres y mujeres Géminis no han cesado de necesitarlo o desearlo, pero cuando el amor se convierte en una barrera para su libertad lo desechan apresuradamente, olvidan su tibieza y la seguridad que brinda... y no piensan que podrían extraviarse y no encontrar el camino de regreso al hogar.

El misterio de amor de Cáncer

El niño es ahora un púber, y el alma ha evolucionado hasta la etapa de Cáncer: flota entre la infancia y la madurez, anhela ser adulto y sin embargo vacila en pasar al otro lado. Cáncer vuelve a avivar la conciencia de las fuerzas nocturnas negativas, femeninas y reflexivas. Pero esta segunda experiencia de la noche está fusionada con una sensación nueva, más rica e incluso más sensual (que era sólo una inspiración poética, y todavía no una realidad auténtica, en el nivel anterior de Tauro), porque se ha producido un cambio de estación. El despertar de la primavera se ha ahondado en un sueño de una noche de verano con toda su belleza madura y fragante para estos hombres y mujeres, estos Oberón y Titania, de Cáncer.

Ahora la melancólica y sensible alma «púber» vacila entre la dependencia infantil y el mundo enloquecedoramente seductor y tentador de los adultos (¿qué significa ser hombre o mujer?). Esto se expresa deliciosamente en los experimentos entre los mundos humano y feérico del famoso clásico del Tauro Shakespeare. Puck, el simbólico púber Cáncer, observa a los adultos (humanos) en el entorno, y es prodigiosamente sensible a todo lo que ve y oye. Pero este mundo adulto, material, que él espía con tanta vehemencia, exhibe vislumbres de frecuentes desilusiones.

Y por ello los sueños de Cáncer están llenos de sobresaltos, hacen que el Cangrejo clame en la noche, y que a veces saque del armario el viejo y simbólico osito de Tauro y lo abra & fuertemente cuando nadie lo ve. Tal como les sucede a los hombres y mujeres de Cáncer, los estados de ánimo cambiantes de los púberes cabales los intrigan a éstos tanto como a sus familias. Pero estos terrores son muy concretos para los Cáncer, quienes temen que la madurez implique la pérdida de la seguridad de la que disfrutaban junto a sus padres y sobre todo junto a la madre. ¿Los futuros extraños se preocuparán tanto por los Cáncer y los amarán tan incondicionalmente como la madre? Cáncer sospecha que no.

Incapaces de explicar sus aprensiones, los Cangrejos se tornan reservados, sueñan a solas... o se esconden y se enfurruñan, imaginando que nadie los entiende. En el nivel de Cáncer, la posible pérdida de la protección parental obsiona al inconsciente. Cáncer ya ha aprendido lo que es la pérdida. Quizá los amigos de la infancia se han mudado, la familia ha cambiado de residencia, el viejo barrio con el que estaba compenetrado ha desaparecido. El mundo ya no es tan emocionante ahora que el Cangrejo intuye sus trampas ocultas. Los hombres y mujeres Cáncer «púberes» saben que la maduración les producirá infaliblemente aflicciones inesperadas, y por ello se aferran a aquello en lo que *saben* que pueden confiar: el *ayer*.

Como las nuevas sensaciones son muy agudas, Cáncer ve una combinación de tragedia y comedia en la Vida a medida que ésta se expande en su conciencia a lo largo de su primera incursión por el sensible elemento Agua. Igualmente a pesar de su timidez innata, el alma de Cáncer no se dejará relegar a segundo plano, porque ésta es la segunda experiencia como líder cardinal, que puede trocar el miedo ilógico en cautela sensata. Los Cangrejos desean tanto la Luna llena como la nueva, sólo tienen una conciencia parcial de lo que anhelan... y son renuentes a averiguarlo. ¿Qué reserva el mañana? El sentimiento empuja el alma Cáncer púber a las lágrimas. Impulsados por la necesidad de ocultar sus verdaderas emociones, los Cangrejos dicen: «yo SIENTO», y después para que nadie sospeche que sienten tan vehementemente, bromean, creyendo engañar a los demás. Si al hombre o mujer Cáncer no se lo trata con ternura en esta etapa crucial de la evolución del alma, desarrolla un caparazón permanente duro y protector para defenderse del mundo cruel.

Las cualidades positivas de Cáncer son la imaginación, la tenacidad, la ternura, la sensibilidad, la solicitud y la cautela. Expresadas en su forma negativa se transforman en mezquindad, irritabilidad, melancolía, avaricia y cobardía, comportamiento posesivo y ánimo taciturno.

Para el Cáncer, así como para el verdadero púber inseguro y sentimental, el amor ha vuelto a asumir importancia, por encima de todo. Pero ahora es sinónimo del hogar, que representa la seguridad emocional... y la *necesidad* de amor es tan grande que debe encubrirse tras las lágrimas afligidas y la risa lunar.

El misterio de amor de Leo

El alma púber de Cáncer se transforma con brillo súbito en un adolescente simbólico que la vibración de Leo transporta a la primera expresión de confianza en sí mismo y de orgullo por su individualidad. Ahora el alma sabe (o cree saber) quién es a medida que Leo siente la atracción de las fuerzas diurnas masculinas y positivas y del Fuego, con más intensidad aún que en el nivel de Aries. El mundo pertenece al León --o a la Leona— y por tanto el o la «adolescente» Leo contempla su imagen en el espejo, admira lo que ve y formula el noble juramento: «YO HARÉ». El verano ha hecho eclosión en un florecimiento de furiosa belleza, con tardes perezosas y sol radiante, a medida que Leo se desplaza hacia la conciencia de Si desde el significado bipolar de la *afectación* de Cáncer.

El idealismo de la 'juventud excita el corazón del León e inflama su sangre con el naciente conocimiento de la sexualidad. Éstas son dos ansias poderosas que despiertan dudas íntimas y personales acerca del propio valor, dudas que a su vez se ocultan tras una fachada de vanidad. El alma de Leo sabe qué hacer con esta segunda experiencia en su condición de organizador fijo, y la utiliza con aparente confianza para aleccionar a los demás, para asumir el control de su propia vida y para gobernar a aquellos que necesitan la protección de Leo. Sin embargo, el hombre o mujer Leo, como el adolescente de carne y hueso, sigue buscando que lo tranquilicen con halagos, sigue encogiéndose de miedo cuando lo ridiculizan, porque aún no es un hombre cabal —una mujer cabal— a pesar de su aplomo exterior.

El alma ya ha pasado por las dolorosas experiencias de la primera y la segunda infancia, de la niñez y la pubertad, así que Leo asume el mando con compasiva consideración para ayudar a los más vulnerables. En su configuración de Leo, el alma no desea realmente oprimir a los indefensos. Las lágrimas derramadas en los niveles de Aries, Tauro, Géminis y Cáncer han grabado en la memoria de Leo la generosidad de espíritu. Sin embargo, aunque los Leo han aprendido a tolerar y perdonar a los enemigos, aún no han aprendido a respetar la sabiduría de los mayores. El Leo, como el verdadero adolescente, cree saberlo todo, y no soporta a quienes ponen en tela de juicio su nuevo conocimiento mundano. El alma de Leo venera al Sol, porque el Sol es el que gobierna a Leo, es la fuente de toda la vida... y de su fuerza de León. Leo admira y es admirado, ama y es amado. Cuando comienza la vida social, brotan los pimpollos del romance... que finalmente florecen. El primer amor es cálido y refulgente, y le produce al «adolescente» Leo una mezcla de euforia y desencanto. El poderío vertiginoso de su virilidad (o feminidad) le produce a Leo una sensación de dignidad e importancia personales... a través del sexo opuesto. Los Leones y Leonas ya no deben vivir reprimidos por la sofocante autoridad de la orientación parental. Han atravesado el puente que une la infancia con la edad adulta. Intuyen las responsabilidades de la madurez, pero éstas aún no se han convertido en una carga. La vida es toda fulgor solar, el pasado tenebroso ha quedado atrás, el milagro del futuro continúa pendiente... y el presente es un momento ideal para la diversión y la distensión. Leo resuelve arrogantemente que el mundo necesita de su recién descubierta sabiduría, y está más que dispuesto a suministrarla. Sólo mediante el ejercicio de una autoridad indiscutida sobre los niños menores (las almas más débiles y aún no liberadas) el hombre o la mujer Leo puede conservar durante esta experiencia la imagen necesaria de superioridad y amor propio.

Las cualidades positivas de Leo son el calor humano, la generosidad, la nobleza, la fuerza, la lealtad, el liderazgo y una mansa y sosegante ternura: el carisma protector del hermano o la hermana mayor. Expresadas en su forma negativa se convierten en la arrogancia, el falso orgullo, la vanidad, el despotismo, la soberbia... y la promiscuidad romántica.

Para el Leo que se encuentra en la etapa simbólica de desarrollo adolescente, el amor es el romance radiante, el cantar de los cantares, la materialización de todos los ideales y de la belleza. Leo está «enamorado del amor» y de sí mismo... o de sí misma. Los Leones y Leonas dispensan afecto generosamente sólo porque experimentan un gran placer al ser tan soberanamente magnánimos, y exigen gratitud y respeto de los amados y se indignan si el amor los obliga a comportarse a su vez con humildad... pues todavía no comprenden su profundidad, ni la belleza implícita en el sacrificio del «yo».

El misterio de amor de Virgo

El alma juvenil de Leo no tarda en intuir que el verano llega a su fin... y por primera vez toma conciencia, compungido, de la proximidad de la cosecha, todo ello cuando se expresa en su alma ese veranillo de San Martín que es Virgo, las fuerzas nocturnas, negativas y femeninas, vuelven una vez más, y le recuerdan a él o la Virgen (cuya personalidad más profunda ha sobrevivido intacta a los efímeros romances de la juventud) que la madurez trae consigo el deber austero y la responsabilidad. «YO ANALIZO», dice Virgo a la defensiva, mientras se esmera por alcanzar la perfección.

Ahora el alma en desarrollo se ha convertido, por primera vez, en un adulto, que se siente frustrado porque lo obligan a ceñirse a las reglas y restricciones de la sociedad, pero que se somete mansamente, con innata cortesía. Estos hombres y mujeres han descubierto que para recibir lo que necesitan deben servir de alguna manera a los demás. La vibración de Virgo enseña que el individuo debe trabajar y ganar dinero, debe ser útil, para poder distraerse libremente. En esta segunda experiencia con el elemento Tierra, que también lo es con un comunicador mutable, los relojes y horarios asumen una gran importancia. El primer empleo es decepcionante. Las exigencias del trabajo o el estudio obligan a archivar las ideas y los ideales. Ahora no hay tiempo para soñar. El Virgo consagra todos sus esfuerzos a descollar en los estudios, a salir a flote en la feroz competencia del mundo empresario. El aprendizaje y la competencia son imperativos: la supervivencia se ha convertido casi en una obsesión.

Las almas de Virgo, como los jóvenes adultos de carne y hueso que ellas simbolizan, ven muchas cosas criticables en torno, odian secretamente la pérdida de la inocencia infantil y no tienen ideas claras acerca de lo que les aguarda. ¿Acaso sólo es más trabajo, más estudio y más responsabilidad? De ser así, la vida es en verdad algo serio, que habrá que enfrentar lo antes posible con espíritu realista. Se hace tarde. En este nivel de Virgo, los defectos e imperfecciones humanos asumen una importancia exagerada. Porque, si Virgo no recoge una cosecha fructífera, ni ellos ni los demás podrán seguir viviendo. Estamos a fines del verano, a comienzos del otoño, y el frío invierno acecha a la vuelta de la esquina. ¿Por qué toda esa otra gente sigue riendo y jugando allí fuera? Virgo se inquieta y se preocupa, y se pregunta cómo podrá advertir a los irresponsables que la estación del placer se acerca a su fin. El corazón sigue siendo puro y está poblado de silenciosa esperanza, pero ahora la mente empuña las riendas.

Los anteriores entusiasmos de Leo han sido sustituidos por la resignación y los ensueños silenciosos. El miedo a la dependencia genera en Virgo la obstinada determinación de no perder tiempo ni eludir deberes, con la conciencia siempre alerta y a la expectativa, con anhelos de progresar. Aunque regida nuevamente por Mercurio, el alma ya ha aprendido a no desperdigar las fuerzas vitales como lo hacía en el nivel de Géminis. Como la Virgen simbólica, Virgo se balancea sobre el filo de la conciencia, y pronto contestará a la estentórea llamada del auténtico regente de Virgo, Vulcano, que aún no ha sido «descubierto» por los astrónomos, pero que está suficientemente próximo al descubrimiento como para haber comenzado ya a irradiar débilmente su influencia pulsátil sobre todas las almas Virgo-Virgen.

Las cualidades positivas de Virgo son la lucidez, el discernimiento, la cortesía, el comportamiento servicial, el espíritu práctico y la honestidad consigo mismo. Expresadas en su forma negativa se convierten en maledicencia, testarudez, timidez, pesimismo, complejo de inferioridad y bizantinismo.

El alma Virgen ha llegado a su aspecto narcisista: recuerda a medias los fuegos candentes de la juventud, pero como aún no ha despertado sólo intuye vagamente la pasión que le aguarda, y que pronto le será revelada por Vulcano. Para los Virgo, el amor implica la entrega de la personalidad, un misterio que prefieren no resolver. Por tanto encauzan su energía hacia la preeminencia en el trabajo... y aunque estos seres brindan una mansa devoción, el auténtico significado del amor sigue latente en el corazón del Virgen.

El misterio de amor de Libra

El alma en vías de desarrollo se aparta del sendero solitario de la autodisciplina de Virgo y se proyecta nuevamente hacia las fuerzas diurnas positivas, cuando la vibración de Libra la invita seductoramente a aceptar, por tercera vez, el desafío del liderazgo cardinal. En la conciencia de Libra, el alma ya ha madurado totalmente, y conoce el sol y la sombra. Mientras luchaba por alcanzar la madurez —lucha ésta que culminó en Virgo— aprendió que en el mundo (y en los seres humanos) existen la noche y el día, el bien y el mal, la oscuridad y la luz. Más allá de esto, a Libra lo consume la bipolaridad enigmática del macho y la hembra.

La experiencia les ha enseñado a los hombres y mujeres Libra a juzgar equitativamente a sus semejantes. Hasta el nivel de Libra, el alma se preocupaba primordialmente por sí misma. Ahora su interés se expande para abarcar, por primera vez, la conciencia de que necesita relacionarse con otros seres humanos. Ahora el alma está pertrechada con las lecciones de cinco niveles anteriores, y se halla en condiciones de guiar con espíritu lógico y con fuerza. Libra se comporta con una amalgama de sabiduría compuesta por los conocimientos que adquirió al realizar una incursión por el AGUA y al experimentar dos veces el FUEGO, la TIERRA y el AIRE. «YO SOPESO», dice Libra, que se enorgullece de ver ambas versiones. Como la conciencia de Libra no soporta la injusticia, sus decisiones son difíciles y arduas. Nace un sentimiento de justicia social, y frente al prejuicio o la intolerancia, Libra entabla a menudo interminables discusiones, en las que emplea la fría lógica que aprendió en Géminis y aguzó en Virgo. Pero esta actitud es mitigada por una flamante conciencia del valor de la persuasión. Libra ha adquirido la cualidad de la simpatía, que según ha descubierto es un recurso seguro para triunfar, de modo que emplea sagazmente una voz melosa y una sonrisa deslumbrante para halagar a los demás y salirse con la suya.

Libra tiene cada vez más conciencia de la belleza de la armonía... en la música, en el arte y en el romance. Como los Libra recuerdan inconscientemente su soledad de Virgo, experimentan el despertar de un profundo y primigenio anhelo de encontrar pareja. El alma de Libra, sentimental pero práctica, comprende instintivamente que necesita llevar a alguien a su lado, en el amor y los negocios, para equilibrar la vida y satisfacer el deseo de armonía del regente de Libra, que es Venus. Sin embargo, en el elemento Aire de Libra no es fácil encontrar pareja para el amor. Cuando se pesan y equilibran los vicios y virtudes de los posibles consortes en los platillos de la Balanza de Libra, a menudo se descubren carencias que generan la angustia de la indecisión emocional. Pero mientras tanto el hombre o la mujer continúa la búsqueda incansable de un ser con el cual compartir las alegrías y las penas. Algún día se disipará la estación tan amada del otoño, la primavera recordada con tanto cariño ha quedado muy atrás, y hay algo que Libra sabe: no deberá estar solo o sola, cuando llegue el invierno. Y así los Libra reaccionan ante la belleza del crepúsculo, tristemente, con la sensación simultánea de que, no obstante su magnificencia escarlata y dorada, anuncia la proximidad de otra noche del alma.

Las cualidades positivas de Libra son la justicia, la inteligencia, la simpatía, la dulzura y el equilibrio emocional. Expresadas en su forma negativa se convierten en pereza, morosidad, indecisión, espíritu polémico, hedonismo y comportamiento temperamental.

Para Libra, el amor es una unión de las mentes y los corazones, ni demasiado apasionada ni demasiado desapegada: un feliz término medio que se debe compartir equitativamente. Pero estas almas se hallan tan cautivadas por la belleza superficial del amor que no pueden sondear cabalmente sus implicaciones más profundas. Sólo comprenden que aman. Aún no se les ha ocurrido preguntarse *por qué*.

El misterio de amor de Escorpión

Al entrar en su segunda experiencia en el elemento Agua, el alma ahora madura recibe con beneplácito la oportunidad de meditar mediante un retorno de las fuerzas nocturnas negativas y femeninas de la conciencia de Escorpión. A nivel *público*, Escorpión es inmensamente capaz de cumplir con sus deberes ahora harto conocidos, en su condición de organizador fijo. A nivel *personal*, a Escorpión le inquieta descubrir que enfrenta por primera vez el portentoso misterio de su propia existencia. ¿De dónde ha venido? ¿A dónde va? ¿Por qué está aquí? Escorpión debe desgarrar el velo de la vida, a cualquier precio, para apaciguar su espíritu desasosegado, súbitamente emancipado de su anterior preocupación exclusiva por las necesidades terrenales, en tanto clama: «YO DESEO!».

El alma de Escorpión *sabe* mucho... pero es más aún lo que *intuye* y todavía no puede definir. La vibración de Escorpión genera una necesidad tan apremiante de explorar lo desconocido que hay que sepultarla bajo profundas capas de manso raciocinio, pues de lo contrario consumiría la mente y devoraría el alma. Las lecciones muy presentes de la placidez y el juicio imparcial de Libra han determinado que Escorpión se cuida mucho de expresar opiniones a quienes podrían descalabrarlas. El fuerte instinto de supervivencia de Escorpión procede de un arraigado temor a que lo destruyan si no se pertrecha de antemano. Cada derrota que sufre Escorpión no hace más que reforzar la íntima convicción de que ante todo debe ser leal a su propia integridad personal. Porque Escorpión intuye que si pierde su *personalidad*, lo pierde *todo*.

En el nivel de conciencia de Escorpión, el alma descubre por primera vez la relación que existe entre el nacimiento, la muerte, el sexo y la verdad religiosa. Escorpión sabe que, de alguna manera mística, todos estos elementos se hallan entrelazados. Por tanto, el sexo se convierte en algo íntimamente explorado con una pasión que no conocen quienes se encuentran detrás o delante de la etapa de desarrollo de Escorpión. Aunque Escorpión sólo confía en el amor después de que éste ha demostrado ser digno de semejante confianza, cuando se consagra a otra persona su lealtad es inamovible y eterna. Escorpión siente la necesidad vehemente de protegerse a sí mismo y de proteger a quienes ama de todo daño, y por ello se siente obligado a reclamar «ojo por ojo y diente por diente» como garantía de que no volverán a maltratarlos.

Mediante la sutil influencia del planeta regente Plutón, el alma de Escorpión asimila la experiencia de la muerte a medida que desaparecen amigos y parientes, y esto acrecienta la necesidad de buscar aún más a fondo el conocimiento sepultado en el inconsciente silencioso. En tanto que el espíritu de Escorpión se remonta por las alturas como el águila, desafiando la gravedad, los deseos y las pasiones mundanas se intensifican y lo obligan a poner en tela de juicio su propia dignidad. Ultrasensible, pero ya capaz de disfrazar totalmente esta sensibilidad, Escorpión descubre ahora el poder asombroso de su propia mente, la voluntad silenciosa, y la emplea secretamente, para que los demás no aprendan a ejercitar el mismo poder sobre él... o ella. La conciencia de Escorpión es el período de prueba del alma.

Las cualidades positivas de Escorpión son la lealtad, la fuerza de voluntad, el magnetismo, la amabilidad, la clarividencia y un autocontrol prodigioso. Expresadas en su forma negativa se convierten en crueldad, fanatismo, venganza, sadismo, recelo y autoaborrecimiento.

Para los hombres y mujeres Escorpión el amor es una llama devoradora, digna de cualquier sacrificio... y deben triunfar sobre su desafío. Sexualmente desinhibidos, pero con temores emocionales y recelos mentales, se esfuerzan desesperadamente por fusionar las vibraciones físicas y espirituales del amor, con una extraña mezcla de erotismo y pureza. Sin embargo, la satisfacción del deseo no hace más que dejar al alma de Escorpión con la apetencia de algo más trascendente.

El misterio de amor de Sagitario

El alma en vías de desarrollo sale de la larga noche de la meditación de Escorpión y se vuelve nuevamente esperanzada hacia las fuerzas diurnas positivas y masculinas, en tanto une el otoño con el invierno mediante la conciencia de Sagitario. Ahora experimenta por tercera vez las vibraciones del comunicador mutable, y responde por última vez al elemento impulsivo del Fuego. En Sagitario, el hombre o la mujer se ha convertido en un filósofo escéptico, en un profeta renuente, que aún no conoce con certeza las respuestas definitivas al enigma de la vida. De modo que el Arquero indaga más a fondo, con lógica penetrante y candor embarazoso, para convalidar el aserto de Júpiter: «YO VEO».

Ya es hora de que el alma tome conciencia una vez más de su propia *dualidad*. Sagitario experimenta el deseo compulsivo de explorar su propia mente y de tratar de desentrañar los secretos del comportamiento humano en la etapa filosófica del estudio avanzado. Sin embargo, una parte de esta alma aborrece los implacables requisitos de una educación cada vez más compleja y anhela hacer novillos y evadirse de la exigente escuela kármica de la vida. Él —o ella— se zambulle desde las alturas del supremo optimismo y de la fe ciega hasta los abismos del cinismo sarcástico. Primeramente frívolo y alegre, después serio y solemne, Sagitario es el Centauro, mitad hombre y mitad caballo, que enfila las aguzadas flechas de la curiosidad directamente hacia la diana del conocimiento buscado. La búsqueda sagitaria de la verdad transporta a esta alma por el laberinto del concepto religioso, virando del ateísmo descarnado al fanatismo espiritual, hasta desnudar el baluarte del dogma eclesástico... que acepta o rechaza, parcial o totalmente.

A veces Sagitario retoza como un payaso torpe, con una despreocupación irresponsable por el futuro. 'A veces medita seriamente, muy por encima de sus pares, y más allá de éstos. En la etapa sagitaria, el alma ha llegado al trance simbólico del retiro. Movidos por su planeta regente, Júpiter, los Arqueros ansían viajar, calentarse bajo soles extraños, ver y aprender de otros países, pueblos e ideas. Aunque se someten a regañadientes a las obligaciones del trabajo, el deber y la responsabilidad, esta restricción fastidiosa a la materialización de sus sueños los pone muy impacientes.

Para encubrir su constante inquietud espiritual, los Sagitarios adoptan una pose histriónica, teatral, que les permite distraer a los demás con una mezcla de farsas divertidas y trágicas, mientras permanecen en condiciones de seguir aplicando su método *de* indagación socrática respecto de sus propias almas, detrás de sus máscaras. En este nivel queda poco tiempo para proceder con tacto, mientras Sagitario arremete para descubrir las verdades antes de que termine la «Vida». El otoño toca a su fin, soplan los primeros vientos invernales... y el clima estimulante invita al Arquero a tentar al destino, para demostrar que el hombre es más fuerte que la Naturaleza. Aún no se ha impuesto la reclusión propia de la estación invernal. Y por ello Sagitario disfruta de cada copo de nieve, mientras se interroga sobre su intención y su origen... y después los comprime en una bola que arroja sin aviso previo para derribar la solemnidad de las almas más circunspectas. Aunque intuye que le aguarda la «vejez», con sus prometidas recompensas de sabiduría y paz, el alma recuerda con demasiada nostalgia los tiempos despreocupados de la juventud perdida... la primavera y el verano... y no puede resignarse de buen grado a su madurez inevitable.

Las cualidades positivas de Sagitario son el optimismo, el candor, la alegría, la lógica, la honestidad, la audacia y el entusiasmo. Expresadas en su forma negativa se transforman en la temeridad, la confusión emocional, la negligencia, la falta de tacto, la grosería y la inconstancia.

Sagitario, que ha llegado a la edad intermedia simbólica del alma, debe descubrir el amor ahora... o lo perderá para siempre. Cuando los Arqueros buscan una pareja para todos los tiempos, se dejan cegar por el idealismo y el desafío del amor, y por tanto los hiere la realidad de éste, pues su indagación ansiosa aún no los ha llevado a buscar el amor donde en verdad se encuentra: dentro de sus propios corazones.

El misterio de amor de Capricornio

Ahora las ráfagas heladas del invierno se hacen más insistentes, y obligan al alma harta de experiencias a replegarse simbólicamente en el refugio del círculo familiar, y a someterse de nuevo a las fuerzas nocturnas meditativas, negativas y femeninas. En el nivel de conciencia de Capricornio, el alma siente por cuarta y última vez las poderosas vibraciones del liderazgo cardinal. Pero esta vez dicho liderazgo la conduce a través del elemento Tierra estable, desde una posición de fuerza en el interior del hogar, junto al fuego de la chimenea. ¿Por qué la Cabra habría de exponerse a las gélidas temperaturas exteriores, sólo para hacerse ver y oír... aplaudir y alabar?

Las almas de Capricornio, que ahora están seguras de su capacidad y su derecho para asumir el mando, ya no sienten la necesidad de exhibir u ostentar agresivamente su poderío... para conquistar la adulación pública o la seguridad interior. En esta etapa, el alma ha aprendido que la auténtica paz emana de *adentro*. El título de líder implica una responsabilidad que hay que manejar con la mayor cautela posible, sin que la ejecución de lo que es obviamente el propio deber merezca un reconocimiento especial. Ahora los parientes (y sobre todo los padres) del Capricornio asumen una marcada importancia, para bien o para mal, porque ha llegado la «vejez» simbólica del alma... y junto con ella la conciencia de las prioridades de la vida, entre las cuales sobresale la seguridad de *pertenecer* al grupo. Las emociones del romance y las libertades de la juventud ya no son ni remotamente tan tentadoras para la Cabra como la comodidad y la satisfacción que uno encuentra junto con aquellos en cuyos cuidados puede confiar.

Capricornio está preparado para comunicar la sabiduría de Saturno, trabajosamente acumulada, y también está bien predisposto para ello, pero sólo cuando se lo pidan. Como las Cabras saben que es un desatino obligar a la gente a madurar prematuramente, sonríen con la benévola indulgencia de un abuelo cariñoso (cualquiera que sea su edad cronológica) ante las travesuras de quienes aún son jóvenes de corazón. Secretamente, el alma de Capricornio anhela renunciar al deber, pero ya está resignada a la certidumbre de que el idealismo puro no es práctico... y de que el entusiasmo espontáneo nunca puede sustituir a la experiencia. Muy consciente de los peligros de la acción impulsiva, el alma se ha hecho más conservadora... y la negativa de la Cabra a diseminar sus esfuerzos o a incurrir en sentimentalismos determina que quienes nacieron en los elementos de Fuego y Aire la acusen de frialdad emocional. Los Capricornio respetan la autoridad porque interpretan que la ley es necesaria para proteger los derechos y la seguridad humanos. Veneran tímidamente a los famosos y los triunfadores porque el regente de Capricornio, Saturno, les enseña a reverenciar el éxito, cuyo precio conocen muy bien.

Aunque las almas más liberales puedan pensar que Capricornio es austero e inflexible, la vida también les ha enseñado a las Cabras su lado humorístico, y sus bromas sutiles están teñidas por la ironía de la existencia. Como los nuevos deberes saturnales que les impone su condición de consejeros de los necios descansan pesadamente sobre sus hombros, a veces intentan beber la última dosis de los raros placeres de la Vida, que aceptan serenamente, sin falsa vergüenza ni inhibiciones superfluas. Sólo después, cuando vuelve a imperar la influencia atemperante de la madurez, el Capricornio experimenta una vaga sensación de remordimiento y melancolía por haber sucumbido a la tentación de pasiones prohibidas. En la vibración de esta alma existe la compulsión de reconocer la necesidad de ser prácticos, como lo confiesa Capricornio: «YO UTILIZO». Pero la benevolencia espiritual atenúa la severidad de la adustez superficial que impone Saturno, porque la conciencia del Capricornio trae consigo la comprensión de los errores humanos, nacida de la sabiduría que asimiló durante diez etapas de los misterios de la vida... y del amor.

Las cualidades positivas de Capricornio son la tenacidad, la estabilidad, la prudencia, la fiabilidad, la seguridad y la tranquilidad. Expresadas en su forma negativa se convierten en egoísmo, intolerancia, ambición despiadada, rigidez, esnobismo, depresión y soledad.

Para Capricornio, el amor es un intercambio apacible y noble de satisfacciones personales. Las Cabras han aprendido cabalmente la valiosa lección de que el amor no se mide por el exceso de emociones. Pero como lo equiparan sólo con las exigencias de la necesidad y el deseo mutuos, aún no han experimentado la liberación de sus anhelos interiores.

El misterio de amor de Acuario

Al llegar a la iniciación de Acuario, el alma en vías de desarrollo siente que debe devolver a la vida mucho de lo que cosechó en el camino. Y así comienza una «segunda infancia» a nivel del Aguador, que vierte su conocimiento, resuelto a compartirlo, y ansioso por compartirlo, antes de abandonar este planeta para explorar el excitante mundo de lo desconocido en el más allá.

Acuario siente por última vez como organizador fijo las conmociones de las fuerzas diurnas masculinas y positivas, en la experiencia final del desaparecido e imprevisible elemento Aire. El hombre o mujer Acuario, que es un enigma para sus amigos y parientes, retoza de manera peculiar con los jóvenes de corazón, y decimos peculiar porque su sabiduría y experiencia entran en contraste directo con esta conducta liberal y excéntrica. En el pasado dejó relegados muchos misterios porque no tuvo tiempo para investigarlos. Ahora los Acuario deben saborearlos a todos, deben examinar todos los matices por arriba y abajo, a izquierda y derecha, de buena o mala gana. Les encanta dejar pasmados a quienes los rodean, y súbitamente toman conciencia de una inexplicable capacidad para atisbar en el futuro. Asombrosamente intuitiva y erizada de imprevistas vislumbres de imágenes telepáticas, el alma de Acuario examina a las personas y las ideas sin sentimentalismo, y descubre la verdad sin una lógica visible ni un esfuerzo identificable.

En este nivel, el alma tiende a menospreciar la ley y la autoridad porque el espíritu vive realmente en el mundo del futuro. El Acuario sabe que tarde o temprano habrá que modificar y adaptar las normas rígidas de la sociedad actual. Por tanto él (o ella) no ve ninguna razón sensata para respetar lo que seguramente se transformará mañana en algo nuevo y diferente. Si es necesario sublevarse violentamente para implantar la tolerancia, la fraternidad y la comprensión, el Acuario piensa que el resultado será digno de semejante conflicto. Sin embargo, si bien los Aguadores postulan cambios para el mundo (y para sus amigos y familiares), ellos siguen fijos en sus opiniones personales, códigos privados y formas de vida, lo cual refleja la naturaleza contradictoria de su planeta regente, Urano.

Ahora el alma ha adquirido un auténtico enfoque humanitario. Para el desprejuiciado Acuario todo ser humano es un amigo, cualesquiera que sean los valores personales de dichos individuos, porque el Aguador ha aprendido que él —o ella— está integrado dentro de la totalidad del género humano... y de la Naturaleza. Sin embargo puede descuidar las relaciones personales, porque estos hombres y mujeres corren en pos de un idealismo que está relacionado con el bienestar de la sociedad en general. Al igual que la era de Acuario, de la que ella es un reflejo, el alma imagina en esta etapa un futuro radiante y glorioso que sólo se podrá alcanzar si se demuelen las viejas costumbres y las ideas anacrónicas para abrir paso a la conciencia espiritual, mediante la embestida de la masa acelerada del Karma. Cuando la conducta de Urano ofende a los más conservadores, el Acuario individualista desecha su desaprobación con una carcajada. Los Acuario se sienten seguros merced a su conciencia intuitiva del futuro, responden «YO SÉ» a todas las preguntas, y después se niegan maliciosamente a explicar *cómo* lo saben... excepto a los niños, que entienden merced a su propia inocencia el estado inocente de sencillez al que el alma retorna en la vibración uraniana de la «segunda infancia».

Las cualidades positivas de Acuario son la visión, la individualidad, la tolerancia, la cordialidad, el espíritu inventivo, la originalidad y el genio. Expresadas en su forma negativa se convierten en excentricidad, neurosis, desapego, distracción y negativa a cooperar.

Para Acuario, el amor es una emoción autónoma y desprovista de egoísmo, que hay que explorar y disfrutar. El Aguador entiende la envergadura del amor e investiga todas sus dimensiones, pero lo derrocha negligentemente confundiendo con la amistad. La satisfacción física deja al Acuario emocionalmente vacío y aún anhelante, pues no comprende el misterio de la *unidad* con la pareja, la verdad última del amor. Ésta espera silenciosamente, en las sombras, que la descubran. Es el secreto custodiado por Neptuno, más allá de la comprensión de Urano.

El misterio de amor de Piscis

Así como el alma «nace» simbólicamente en la inocente irreflexión de Aries, así también «muere» simbólicamente —o deja el doloroso plano terrenal— para ingresar en la compasiva humildad y la sensibilidad mística de Piscis. En la etapa del signo solar Piscis, el hombre y la mujer en vías de desarrollo empiezan a comprender vagamente el secreto del tiempo como un eterno AHORA, capaz de ver (en distinta medida) el pasado, el presente y el futuro como una sola cosa. Esta es la tercera y última incursión del alma en el elemento Agua sensible —su cuarta y última vibración como comunicador mutable— y la última experiencia bajo las fuerzas nocturnas negativas y femeninas.

En términos ideales, cuando el alma ha llegado a la etapa de Piscis, ha alcanzado el esclarecimiento espiritual en el largo viaje a través de los misterios del amor que ha experimentado en los once signos solares precedentes. Si no ha sido así, debe volver a las experiencias vibratorias de determinado signo solar del círculo astrológico, para aprender las lecciones que no asimiló en razón de haberlas pasado por encima con demasiada prisa en las anteriores etapas de encarnación. Pero cada uno de estos retornos comunica una nueva vulnerabilidad a la lección de ese signo solar... una nueva avidez interior por aprender su esencia positiva y desechar la negativa. Desde luego, algunas almas superiores o avanzadas resuelven volver a la Tierra, por su propia voluntad, después de haber llegado a la etapa de Piscis, para rescatar a quienes aún permanecen en las tinieblas. Sin embargo, aquí nos ocupamos de la obligación y la configuración del Piscis medio.

En el nivel de Piscis, el hombre y la mujer han pasado *al menos una vez* por las doce etapas de iniciación, y muchos han tenido que remontarse atrás y volver sobre sus pasos centenares de veces en el curso de esta experiencia, porque Piscis es el más difícil de comprender y conocer a fondo, entre los doce signos solares. Generalmente esta hazaña no se logra la primera vez que se recorre la rueda de la vida, excepto cuando se hace un vehemente despliegue de *deseo* y *voluntad*, lo cual tampoco significa que la proeza sea impracticable. Pero éste es un camino que, hasta ahora, sólo han elegido unos poquísimos individuos. Por ello la astrología enseña que Piscis es un «alma vieja»... y ésta también es la razón por la cual no todo hombre o mujer Piscis es el paradigma de la gracia espiritual, y por la cual algunos nadan por aguas peligrosamente próximas a las llamas del Infierno de Dante. El Pez vive en dos mundos, y experimenta simultáneamente el cielo y el infierno.

Merced a la sabiduría secreta de su planeta rector, Neptuno, los Piscis saben que la aflicción y la fealdad no forman parte del plan divino. Han vislumbrado la belleza de la verdad, y el fulgor de esta visión mística genera el anhelo de apartarse de las vibraciones negativas del plano terrenal. Por tanto Piscis elude a menudo la confrontación y la tensión y se evade por la ruta de las drogas, el alcohol, los ensueños diurnos, la creación artística, la elaboración de teorías filosóficas, la meditación o el retiro religioso. Los Piscis pueden convertirse en maestros, monjes, monjas, místicos, artistas, músicos, compositores, matemáticos abstractos y matemáticos muy intuitivos... o pueden optar por zambullirse en las aguas cenagosas del alcoholismo y la drogadicción, e incluso de la locura. Se trata de una vibración difícil y complicada para el alma, porque la experiencia de este signo solar está preñada de tentaciones para el hombre o la mujer Piscis.

Como los Peces han «pasado por todo» en el nivel inconsciente, sienten una compasión natural por los problemas de quienes los rodean. El alma de Neptuno está íntimamente familiarizada con las vicisitudes de la vida, comprende las debilidades de la naturaleza humana, y por consiguiente tiende a apiadarse de las flaquezas del hombre y la mujer, en lugar de condenarlas. Ello explica por qué estas «viejas almas» se convierten tan a menudo en las receptoras de los secretos, tribulaciones, preocupaciones y aprensiones de todos los demás. Sin embargo, su instinto inicial consiste en volver la espalda a las complicaciones engorrosas, en todas sus formas. Sólo cuando el Pez encuentra el coraje necesario para enfrentar sus propios problemas con la misma sabiduría espiritual que suministra a los demás, se pueden sondear los misterios de Neptuno.

Mediante esta «iniciación por la muerte» (muerte del yo humano) el alma se hace más condescendiente, más benévola, y adquiere la capacidad de entender mejor su auténtica relación con los Co-Creadores... a medida que Piscis afirma: «YO CREO». Para materializar la gloria y la verdad cabales del amor, el Pez puede recurrir, si así lo desea, a la inocencia de Aries, a la paciencia de Tauro, a la perspicacia de Géminis, a la percepción de Cáncer, a la nobleza de Leo, al discernimiento de Virgo, al criterio de Libra, a la agudeza de

Escorpión. a. la honestidad de Sagitario, a la sabiduría de Capricornio... y al humanitarismo de Acuario. Pero a veces estos múltiples fragmentos de conocimientos y talentos secretos sólo sirven para confundir a Piscis, y lo impulsan a seguir el camino más fácil de la no resistencia pasiva.

Las cualidades positivas de Piscis son la humildad, la compasión, la sensibilidad, la agudeza espiritual, la comprensión psíquica, la clarividencia filosófica y el potencial terapéutico. Expresadas en su forma negativa se convierten en timidez, aprensión, masoquismo, ociosidad, proclividad al embuste y falta de voluntad.

Para Piscis, el amor implica una sumisión generosa del yo a los deseos de la persona necesaria para alcanzar la Totalidad. El Pez experimenta más placer cuando da que cuando recibe, se siente más feliz cuando sirve que cuando es servido. Sin embargo el enigmático Neptuno pone a prueba el alma de Piscis con la tentación de múltiples experiencias sexuales y románticas... flotando de un amorío a otro.

El receloso Pez se vale de este comportamiento promiscuo *se convierte en un recluso romántico*— para rehuir al peligro de que lo «pesquen» mediante un compromiso emocional profundo o permanente. Pero el hombre o la mujer Piscis que se resiste a la tentación de buscar sólo el placer del amor para evitar su dolor, recibe una valiosa recompensa cuando desentraña el misterio último del amor. Entonces él o ella vislumbra por primera vez, en el curso del cansador peregrinaje del alma, la auténtica pasión de fusionar en una trinidad la mente, el corazón y el espíritu, de lo cual resulta un raro éxtasis físico: la lejana promesa primaveral de un milagro, que el amor formuló en Aries, se cumple por fin en Piscis.

Los planetas

*hemos librado una guerra prolongada y cruel mi alma gemela y
yo*

*perdidas y solitarias, ángeles caídos, desterradas de una brumosa,
semiolvidada galaxia de estrellas
atrozmente heridas por la dolorosa arremetida de Marte atrapadas en la red
enmarañada de Neptuno
conmocionadas y desgarradas
por la súbita, tremenda violencia de Urano*

*torturadas por los inteligentes embustes de Mercurio trituradas bajo el peso
helado del severo, inflexible Saturno que prolongó cada hora transformándola
en día
cada día transformándolo en año
cada año transformándolo en eternidades de espera*

chamuscadas y casi cegadas

*por los estallidos de arrogancia y orgullo del Sol
como Eva y Adán, inmovilizadas e inermes, en lo más hondo llorábamos...*

*igualmente luchábamos con implacable furia
trocando golpe por golpe... impulsadas por el redoble de las gigantescas, palpitantes
pasiones de Júpiter
tropezamos en el precipicio de la tentadora demencia de la Luna*

*para caer, al fin, trémulas de miedo
ante la amenaza del ominoso silencio sepulcral de Plutón consumidas por la pena inconsolable, y
la desolación*

de la angustia ostentamos. .

las heridas y cicatrices de la furiosa batalla yo y mi alma gemela

*pero ahora marchamos en sosegada paz
con todos nuestros fragmentos dispersos íntegramente
fusionados, cogidas de la mano... completando el círculo de la serpiente de vuelta en el arco iris piramidal
del más radiante edén del mañana*

*coronadas por la dulce Venus con la Victoria del Amor que no murió
sino que sobrevivió a la noche de la búsqueda egoísta para aguardar el tierno perdón de la
mañana
y el amanecer de la comprensión**

Su signo solar

El término «signo solar» significa que si usted es, por ejemplo, Géminis, cuando usted nació el Sol ejercía su poderosa influencia a través de la ZONA DEL ZODIACO (no la constelación) llamada Géminis... desde el 21 de mayo hasta el 21 de junio inclusive (en todas las zonas horarias de los Estados Unidos durante las últimas décadas; con un día de diferencia, por ejemplo, en Greenwich, Inglaterra). Usted notará que las fechas que abarcan los períodos de los doce signos solares varían en función del libro de astrología que lee, lo cual puede confundir al profano. Esta variación se debe a que la mayoría de los astrólogos no quieren desconcertarlo con la información de que el Sol «cambia de signo» por la mañana, la tarde o la noche de un día determinado. Y entonces le «roban» ese día de cambio a un signo solar consecutivo y se lo pasan a otro... para emparejar las cosas. Esto no hace más que aumentar la confusión. Es muy agradable y fácil fingir que el período de cada nuevo signo solar comienza exactamente a medianoche. Pero no es cierto.

Por ejemplo, si se exceptúan las variaciones de los años bisiestos, el Sol (tanto durante las últimas décadas como actualmente) DEJA Aries y ENTRA en Tauro en algún momento del 20 de abril, en todas las zonas horarias de los Estados Unidos (pero el 21 de abril en Greenwich, Inglaterra). Es importante que usted sepa que el 20 de abril contiene AMBOS signos. De lo contrario usted podría pasar toda su vida pensando que es un Toro, cuando en realidad es un Carnero.

De modo que recuerde siempre que si nació en el PRIMER o el ÚLTIMO día de cualquiera de los períodos de los signos solares que enumero en este libro, deberá averiguar la HORA exacta de su nacimiento, más la longitud y latitud del lugar donde nació, para determinar si el Sol había «cambiado de signo» o no a esa hora y en ese lugar.

El término «signo lunar» se refiere a la zona del zodiaco (no la constelación) por donde «pasaba» y ejercía su influencia cuando usted nació. El término «ascendente» (a veces llamado «signo naciente») identifica al signo del zodiaco que «ascendía» sobre el horizonte oriental en el momento exacto de su nacimiento. El ascendente depende del lugar de la Tierra donde usted nació (longitud/latitud de su lugar natal). Quienes deseen saber algo más acerca de estas cuestiones podrán consultar la lista de materiales bibliográficos que figura al final del libro.

Una acotación acerca de los «nacimientos registrados en la fecha de una cúspide»: A menudo, quienes han nacido en una «cúspide» astrológica (aquel día durante el cual el Sol cambia de signo) dicen (y creen) que sus personalidades contienen las cualidades de *ambos* signos solares. E imaginan que esto se debe a que nacieron en una «cúspide».

Por ejemplo, una persona nacida el 20 de enero puede pensar que a veces se comporta como capricorniana, y a veces como acuaria. Lo mismo vale para todas las «personas cúspides». Algunos astrólogos os dirán que ello se debe a que el «nacimiento en cúspide» determina que la persona así nacida exhiba los rasgos de ambos signos. En mi larga y variada experiencia personal como astrólogo profesional, me he convencido de que esto sencillamente no es cierto. En todos los casos, sin ninguna excepción, la persona que cree que su comportamiento refleja una combinación de ambos «signos solares cúspides», se comporta así porque su *Luna* o *ascendente* está en el «segundo» signo.

Por ejemplo, la persona arriba citada que nació el 20 de enero por la mañana es un signo solar Capricornio. Si este capricorniano se comporta a veces como una Cabra... y en otras ocasiones como un Aguador de Acuario, ello siempre se debe a que la *Luna* o el *ascendente* del capricorniano estaba en Acuario a la hora del nacimiento... Y NO PORQUE HAYA NACIDO EN UNA «CÚSPIDE». Si una persona nacida el 19 de enero se comporta siempre esencialmente como una Cabra —y nunca como un Acuario— la *Luna* o el *ascendente* NO estaba en el «signo cúspide» de Acuario a la hora del nacimiento.

Usted pertenece a un signo solar u otro. Su personalidad no puede compartir y no comparte los dos signos solares porque usted haya nacido en una «cúspide». Es cierto que cada uno de los tres «decanatos» de todo signo solar (cada signo astrológico tiene una envergadura de 30 grados y a cada «decanato» le corresponden 10 grados) confiere su propia variación a la cualidad del signo solar específico. Pero ésta es una cuestión

aparte. Si usted es Capricornio, es Capricornio. No es un signo solar Acuario «parcial» por el hecho de haber nacido en una «cúspide». Si de vez en cuando siente que se comporta como un Acuario, puede estar seguro de que ello se debe a que la *Luna* o el *ascendente* estaba en Acuario a la hora de su nacimiento (o también es posible que sólo se *imagine* sus características acuarias porque lo ha impresionado exageradamente el error que repiten tan a menudo los astrólogos equivocados).

Es posible que esta imagen le aclare más las cosas. El Sol que ejercía su poderosa influencia a través de la zona del zodiaco llamada Capricornio (por ejemplo), grabó las características de Capricornio en su personalidad cuando usted respiró por primera vez (al programar los miles de millones de células eléctricas de su cerebro más o menos en la forma en que se programa una computadora). Este proceso (que crea su signo solar personal) es una fuerza tiempo-energía. A falta de un vocabulario más preciso, el proceso es relativamente electromagnético. Entonces, para ayudarse a forjar una imagen, usted puede preguntarse si es posible que en determinado momento una luz eléctrica esté mitad encendida y mitad apagada. Por supuesto que no. Una luz eléctrica está ENCENDIDA o está APAGADA. No puede estar encendida y apagada al mismo tiempo. Tampoco el Sol puede ejercer (por razones análogas) su poderosa influencia a través de DOS SIGNOS simultáneamente.

Cuando el Sol hace vibrar su fuerza a través de Capricornio, la hace vibrar a través de Capricornio. En el momento cósmico exquisitamente cronometrado (que en realidad se puede cronometrar en la Tierra en un lapso de minutos, utilizando los actuales medios astronómico-matemáticos), en ese momento en que el Sol «entra» en el signo de Acuario, pasa a irradiar sus poderosas vibraciones a través de Acuario, y ya no a través del signo de Capricornio. Y punto final. La luz no puede estar encendida y apagada al mismo tiempo. El Sol no puede estar imprimiendo al mismo tiempo las características de Capricornio y Acuario. Esto es imposible, tanto desde el punto de vista cósmico como desde el astrológico. La racionalización de la «órbita de influencia» utilizada por los astrólogos que hacen hincapié en los rasgos «combinados del día cúspide» no se aplica en relación con el signo solar. Sí se aplica en relación con muchas otras fases y facetas de la astrología (incluyendo la actual «órbita de influencia» de la era de Acuario) tales como los aspectos, etcétera, etcétera. Pero NO en el caso de un signo solar.

En cuanto a la «Astrología 13», la humorada del astrónomo contra la santidad y validez de la astrología, no hagáis caso de ella. Por razones que no puedo detallar aquí por falta de espacio, este concepto de los «trece signos solares», con todas sus connotaciones, es completamente falaz. Os ofrezco la prueba última de ello, mitad en serio y mitad en broma. La Astrología 13 convertiría a la autora de este libro en un signo solar Piscis en lugar de un Aries. Todos mis amigos y parientes Os dirán que la hipótesis en virtud de la cual yo sería Piscis es tan falaz que termina por ser hilarante. Tampoco Nelson Rockefeller es un Géminis (en lo cual lo convertiría la Astrología 13) sino un Cangrejo de Cáncer hasta sus últimas consecuencias. Tampoco Billy Graham es un Libra (en lo cual lo convertiría la Astrología 13) sino un Águila de Escorpión hasta sus últimas consecuencias. Y esto es ESTO, queridos amigos y estudiosos de la astrología. ¡Lo dice un Carnero testarudo (y no un Piscis discreto y afable)! Amén. Os exhorto a no permitir que esta deliberada semilla de confusión, plantada por los astrónomos que desean enlodar la cuestión astrológica, crezca hasta convertirse en uno de los inmensos baobabs de tinieblas y falsedad negativa de los que nos habla el Principito.

Períodos natales de los signos solares

ARIES	20 de marzo al 20 de abril
TAURO	20 de abril al 21 de mayo
GÉMINIS	21 de mayo al 21 de junio
CÁNCER	21 de junio al 22 de julio
LEO	22 de julio al 23 de agosto
VIRGO	23 de agosto al 23 de septiembre
LIBRA	23 de septiembre al 23 de octubre
ESCORPIÓN	23 de octubre al 22 de noviembre
SAGITARIO	22 de noviembre al 21 de diciembre
CAPRICORNIO	21 de diciembre al 20 de enero
ACUARIO	22 de noviembre al 21 de diciembre 21 de diciembre al 20 de enero
PISCIS	20 de enero al 19 de febrero 19 de febrero al 20 de marzo

Combinaciones de los signos del amor

ARIES

Fuego - Cardinal - Positivo

Regido por Marte

Símbolo: el Carnero

Fuerzas diurnas Masculino

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

La relación ARIES-VIRGO

En verdad chocaban constantemente... si veían una nube frente a ellos, cuanto más trataban de eludirla, tanto más seguro era que chocaban con ella.

A Aries le gusta generalizar, odia ocuparse de los detalles y lo aburre el análisis minucioso. Virgo es minucioso, le gusta analizar los detalles y odia las generalidades. Esto os da una idea de la distancia que existe, para empezar, entre estos dos signos solares... y ya que hemos empezado, he aquí algunos otros datos.

Los Carneros inician todos sus actos a partir del sentimiento puro: confían en sus emociones y dudan de los excesos del espíritu práctico. Los Virgo son prácticos, confían en su intelecto, y dudan de los sentimientos y las emociones puros. Cuando los Aries están ofuscados, generalmente lo gritan desde los tejados y exhiben sus agravios para ventilarlos. Cuando los Virgo están ofuscados, lo ocultan y encierran sus agravios para que junten la herrumbre del resentimiento. Los Carneros descuidan su salud física y sin embargo casi nunca padecen enfermedades crónicas. Los Virgo cuidan extremadamente su salud física, y sin embargo se quejan a menudo de que padecen síntomas diversos de enfermedad. Y ésta no es más que una lista parcial de sus diferencias.

Ambos casi siempre se apresuran a ayudar a los demás, aunque sus motivaciones son un poco distintas. Los arianos lo hacen porque se complacen en ser causa de felicidad, dado que esto les prueba que pueden ejecutar un milagro de menor envergadura cada vez que se presenta la ocasión. Los Virgo lo hacen porque al Virgen le pone nervioso permanecer inactivo y ver cómo la confusión se trueca en caos, cuando, a juicio de su espíritu práctico, bastaría un mínimo de pensamiento lúcido para desenredar la maraña. El Virgo se adelanta instintivamente, aplica un tijeretazo y un corte aquí y allá, y después sigue su camino sin esperar ni desear muestras de gratitud. Aries tampoco se quedará mucho tiempo a la espera del agradecimiento, pero creedme cuando os digo que el Carnero lo desea. Si no se lo tributan, el Aries se sentirá agraviado y enfadado, a diferencia del Virgo, que de todas maneras no espera realmente mucho de la gente, y por tanto puede despreocuparse de la ingratitud y tildarla como otra de las muchas imperfecciones de la naturaleza humana.

Es cierto que ambos gravitan hacia la pureza de intenciones. Ambos anhelan ávidamente la belleza del espíritu y buscan un ideal rutilante. Aries y Virgo cabalgan juntos buscando la verdad y la hermosura, pero cuando sus corceles blancos como la nieve llegan a una bifurcación del camino, marchar en direcciones distintas. Los Carneros creen ciega e instintivamente que encontrarán lo que buscan, a pesar de todos los engaños y de la aparente imposibilidad de obtener el éxito. Los Virgo alimentan pocas esperanzas, o ninguna, de descubrir algún día el Santo Grial, y si lo descubrieran, estarían seguros de que le hallarían un defecto.

Sin embargo, no obstante todas estas disparidades en sus pautas personales, el Carnero y el Virgo pueden

encontrar un extraño consuelo en su relación cuando sus caminos se cruzan. Si se trata de negocios, los resultados de la asociación serán casi siempre la admiración y el respeto, y un deseo mutuo de ayudarse. Si se trata de amistad, ésta probablemente se encauzará hacia los negocios en algún punto del trayecto. En el círculo familiar, la fusión de estas dos idiosincrasias divergentes, influidas por la vibración de la configuración de signos solares 6-8, también podrá generar muchas satisfacciones reconfortantes.

Aries y Virgo se cuentan a menudo secretos que no le confiarían a nadie más. Parecen intuir que la confianza mutua implícita en esta confesión íntima no será violada... y pocas veces lo es, aunque al Carnero le resulte difícil entender cómo pudo haberse gestado la situación que le describió Virgo, dada su propia filosofía personal. Asimismo, el Virgo se sentirá sinceramente compenetrado con las experiencias del Carnero, aunque íntimamente no atinará a comprender cómo éste pudo permitir que se materializaran.

Sin embargo, aunque Aries y Virgo estén unidos muy estrechamente, el primero no podrá dejar de intuir la mueca de disgusto del segundo cuando él (o ella) llegue tarde a una cita, cometa una necedad o actúe descuidada e irresponsablemente. Al Carnero nunca le resulta tan fácil como al Virgo disfrutar del trabajo. Lo que a Aries se le antoja una remolonería inofensiva, Virgo lo interpreta como un derroche casi pecaminoso de tiempo valioso. Por supuesto, después de despachar debidamente sus obligaciones de trabajo, de estudio o de familia (que pueden reclamar tiempo y atenciones interminables), y cuando ya no pueden experimentar remordimientos de conciencia porque todas las cosas están correctamente archivadas en sus respectivos casilleros, los Virgo disfrutan a menudo de una vida privada bastante interesante y, en raras ocasiones, incluso escandalosamente poco ortodoxa, una vez liberados de sus preocupaciones compulsivas.

Más tarde o más temprano, después de que estos dos hayan pasado un lapso razonable juntos, el Carnero seguramente le recordará al Virgo su propensión a preocuparse innecesariamente, y recibirá una respuesta de este tenor: «¿De qué preocupaciones compulsivas me hablas? Yo no permito que nada me preocupe excesivamente». Oído lo cual es probable que el Aries replique: «¿Ah, no? ¿Qué me dices de aquella mañana de la semana pasada en que omitiste tu ducha diaria porque no encontraste el jabón que usas siempre y que no puedes sustituir por otro... esa misma mañana en que te cayó una mancha de tinta sobre el zapato y encontraste una mosca en la sopa a la hora de la comida? Durante varios días tuviste una jaqueca atroz y una indigestión nerviosa».

Probablemente Virgo contestará: «Lo que dices es un poco exagerado e incorrecto. La indigestión duró sólo tres horas y cuarenta y cinco minutos, y fue producto de esa horrible sopa grasienta que tomé, y no de mis nervios. La jaqueca duró sesenta y cinco minutos —no varios días— y se debió a que la noche anterior no dormí bastante, y no a que estuviera compulsivamente preocupado. No omití ducharme porque no encontraba la pastilla de jabón que uso habitualmente, sino porque iba a llegar tarde a una cita. En cuanto a la tinta, es lógico que me disgustara un poco el hecho de haber arruinado un par de zapatos de veintidós dólares que sólo había usado durante un par de años. No puedo darme el lujo de ser tan indiferente como tú respecto del dinero».

Este último comentario le sirve a Virgo para acusar discretamente a Aries de derrochar el dinero. Los Virgo tienen la precaución de conservar una escrupulosa amabilidad cuando están ofuscados, de modo que su cortesía típica mitiga su irritabilidad.

Como los Virgo son muy analíticos y aficionados a la claridad, los Aries suelen considerarlos remilgados y fríos. Sin embargo, lejos de ser fríos, los Virgo se destacan entre todos los signos solares por ser los más íntimamente sentimentales. (Aquí la palabra clave es «íntimamente». Esta es la que causa todos los malentendidos.) Su misma puntilliosidad es testimonio de los elevados ideales a los que deben ceñirse las personas y las cosas, y cuando no se ciñen a ellos... bueno, cualquiera tendría accesos periódicos de exasperación, si lo desilusionaran constantemente. Los Virgo están a menudo nerviosos en presencia de los Aries porque al Virgo le disgusta ser abiertamente enérgico... y el trato con el Carnero obliga a serlo. La impulsividad ariana puede determinar que el Virgo se sienta secretamente incompetente porque carece de medios para modificar una situación, de modo que a veces tratará de encubrir este sentimiento con una actitud crítica, una especie de desaprobación silenciosa. En realidad poco importa de qué especie es. Cualquier tipo de desaprobación ofuscará al Aries, aunque sólo se insinúe vagamente y no se exprese con palabras. Igualmente la siente o la intuye. El hombre o mujer Aries típico no anda en busca de discusiones razonables, ni de los comentarios fríos y sensatos del Virgo acerca de lo que es bueno y malo, acerca de lo que es correcto y práctico y lo que no lo es. Los Carneros reaccionan maravillosamente ante la generosidad de espíritu de los demás y pésimamente ante la pomposidad o la crítica. El Aries íntimamente asociado a un Virgo se rebelará a menudo y luchará en defensa de su identidad porque considera que la conversación serena y racional es un mal sustituto de la calidez afectuosa, la cordialidad y la franqueza.

Sin embargo, cuando el Sol y la Luna de sus cartas están colocados en un aspecto favorable, Aries y Virgo pueden agraciarse el uno al otro con bienaventuranzas recíprocas. En una asociación Aries-Virgo en la que opera esta influencia luminaria armoniosa, es posible que el Carnero descubra con sorpresa que sigue el ejemplo sereno de Virgo y que presta seria atención a sus consejos siempre bien intencionados y útiles. Y los Virgo también descubrirán con sorpresa que se dejan engatusar por los Carneros, quienes les hacen perder muchas de sus inhibiciones y desechar varios estratos de su conducta generalmente sosegada. Para que esta combinación se fusione mansamente sólo hace falta, en realidad, que cada individuo dedique más tiempo a concentrarse en las virtudes del otro que a hurgar en las diferencias.

El dependiente del supermercado que frunce el ceño en la caja registradora y lo regaña a usted de mala manera porque no ocupa el lugar que le corresponde en la cola, probablemente es un Virgo. Pero el dependiente de sonrisa plácida, de modales apacibles y expresión espabilada que le informa cortésmente dónde están las albóndigas de soya y dónde podrá hallar los melones frescos, y que lo ayuda jovialmente a recoger los productos que usted dejó caer del carro, probablemente también es un Virgo.

El cliente que reclama con talante agresivo que lo atiendan inmediatamente en un comercio, que deja todas las prendas colgadas en una percha del vestuario después de habérselas probado apresuradamente y de haber decidido que son todas espantosas... probablemente es un Aries. Pero la persona cordial y confiada que le presta diez dólares a un forastero extraviado, sin siquiera preguntarle para qué los necesita, probablemente también es un Aries.

Lo que el Virgo pocas veces comprende es que el Aries intuye infaliblemente si el interés que aquel demuestra por su bienestar emana auténticamente del cariño, el afecto o la amistad... o sólo de sentido del deber. Y cuando emana de este último, el Carnero preferirá apañarse solo antes que aceptar la ayuda de alguien que no la ofrece de corazón y con sincera comprensión, por mucho que necesite la asistencia y el consejo de Virgo.

Sin embargo, aunque a primera vista Aries y Virgo parezcan muy distantes el uno del otro, ambos podrán recibir algunas sorpresas agradables si echan a andar juntos y tienen la precaución de eludir los cardos, las zarzas y las espinas del desacuerdo. El Virgo puede encontrar en el Carnero a alguien realmente digno de que lo ayuden a progresar, a alguien que como compensación derramará sobre el Virgo un torrente de gratitud vehementemente entusiasta y conmovedora, a alguien que quizás incluso conseguirá abrir las puertecitas de las inhibiciones y los anhelos secretos de Virgo. En el Virgo, los Carneros hallarán la estima sincera que necesitan... y un corazón tan honesto y leal como el suyo propio. Virgo puede enseñarle a Aries a descubrir la belleza de las insignificancias, a comprender que es prudente esperar, a creer en el triunfo final de la paciencia. El Aries puede enseñarle al Virgo a descubrirse y a creer en sí mismo.

Mujer ARIES Hombre VIRGO

Era el más humilde de ellos, en verdad era el único humilde, hasta tal punto que Wendy fue especialmente amable con él.

Cuando alguien describa a una chica Aries diciendo que es agresiva, mandona, emocional, impulsiva, poco práctica e insoportablemente inmadura, el hombre Virgo que la ha amado discrepará casi siempre. Él no le ha encontrado ninguno de estos defectos.

A su juicio era una mujer cabal —quizá demasiado mujer para que él pudiera manejarla— pero la recordará como franca y honesta, fresca e inocente. «Era generosa con su tiempo y su dinero —dirá—. Compartía mi actitud idealista respecto del amor, me enseñó muchas cosas y me trataba tierna y bondadosamente. Tal vez de cuando en cuando se sentía un poco agraviada o celosa, pero nunca montaba escenas realmente violentas. Siempre estaba dispuesta a dialogar conmigo, a escuchar razones. Y cuando nos reconciliábamos después de una pequeña reyerta me hacía creer de nuevo en la felicidad, como la primera vez. Era dulce, afectuosa... y eternamente joven.»

Cuando termine esta nostálgica disertación, su interlocutor probablemente le preguntará: «¿Estás seguro de que era Aries?».

Sí, era una ariana, regida por Marte, el planeta de la guerra y de la conducta agresiva. Pero una mujer Aries exhibirá con sorprendente frecuencia su faceta más tierna, su feminidad oculta, y su profunda capacidad latente para amar generosamente a un Virgo. Cuando encuentra a un hombre benévolo y considerado, un hombre que admira su coraje y su mente brillante, que raramente compite con ella, que le enseña con dulzura, que comprende sus defectos y que tiene fe en sus sueños... ella confía en él de todo corazón. Sus incertidumbres arianas ocultas y su temor secreto de ser incompetente se disipan, y junto con ellos la necesidad de hacerse valer por la fuerza, con la errada convicción de que conquistar equivale a triunfar... tanto en el amor como en la guerra. La necesidad de combatir se extingue cuando le brindan el amor que busca tan desesperadamente, y cuando se lo brindan como un don, pura y totalmente, como siempre se brinda el amor de Virgo, incondicionalmente.

¿Entonces por qué no duró? Por el miedo instintivo de Virgo al matrimonio. Como la mujer Aries no sabe interpretar la paciencia como una virtud y pretende que todos sus deseos se materialicen inmediatamente, apenas dice «abracadabra», es posible que se desanime (tal vez demasiado pronto), que huya bañada en llanto, y que finalmente se convenza a sí misma de que sólo fue una hermosa amistad. Cosa curiosa, es en esto en lo que se convierte frecuentemente el amor frustrado entre los dos después de cerrarse las heridas. Gracias a la cortesía y la galantería innatas de Virgo, les quedan menos recuerdos amargos que los que habitualmente perduran después de la ruptura del romance entre otros signos solares.

Igualmente, a veces el amor entre Aries y Virgo dura eternamente, y entonces la vida puede ser muy bella. Sin embargo, habrá unas pocas sombras dispersas entre la luz del Sol, y habrá que enfrentarlas con criterio realista y no emocionalmente. Él está dispuesto a enfrentar cualquier cosa con espíritu realista, sin autoengaños, pero es posible que ella necesite un poco de ayuda. (En verdad, es posible que necesite mucha ayuda.) Pero si ella lo consigue, tiene más méritos que él. Al hombre Virgo le resulta fácil analizar una situación, descubrir los defectos, llegar a una transacción y despejar la confusión. En realidad no se ha ganado muchos elogios por hacer algo tan instintivo, algo que le brota espontáneamente. La reacción natural de una chica Aries frente a un problema consiste en asestarle primeramente un martillazo y en embestirlo después con sus cuernos de Carnero, con la esperanza de pulverizarlo. Si esto no resulta, accede a sentarse para discutir los pros y los contras del lado de él. Por tanto, sin consigue aprender a abordar un malentendido con la cabeza fría y espíritu racional, es digna del respeto reservado para quienes logran lo casi imposible.

Todos los recuerdos de la chica Carnero que el hombre Virgo al que nos hemos referido más arriba conserva aún en su pulcra mente, se forjaron cuando su romance estaba fresco. Si la relación hubiera durado más tiempo o hubiese desembocado en el matrimonio, tal vez él ya no la vería exactamente a la altura de un ángel. Ella también lo vería a él como algo menos que un santo. La mayoría de las riñas entre Aries y Virgo oscilarán alrededor de la necesidad que él tenga de criticarla. Si él posee una mentalidad realmente analítica, no tardará en comprender que corre menos peligro con ella cuando los vientos soplan tórridos que cuando soplan fríos. Ya he advertido repetidamente que hay que temerle más al hielo de Aries que a su fuego. Este

último se consume solo. El primero puede sacudir al novicio astrológico, cuando la mujer Aries deja de gritar «al lobo» y grita «adiós». Es poco probable que después de irse contemple el ayer por encima del hombro. Posiblemente la libertad presente le resultará mucho más excitante que los recuerdos del dolor pasado, recuerdos éstos que se borran deprisa. Se ha dicho que los Carneros nunca aprenden a evitar el fuego cuando se queman con un hornillo caliente.

Siempre están dispuestos a repetir la experiencia. Quizá. Pero no necesariamente con el mismo hornillo. Vale la pena recordarlo.

Volvamos a la crítica. Es cierto que él tiene recursos secretos para convencerla de que sus críticas no implican falta de amor. Pero amada o no, ella no se sentirá feliz cuando la lista de sus defectos sea más extensa que la de sus talentos y virtudes. Si él quiere tener una relación apacible con esta mujer, deberá aprender a valorar el buen gusto y la pulcritud con que monta un hogar atractivo, y deberá abstenerse de espiar bajo el fregadero para Verificar si ha lustrado el tubo del triturador de desperdicios... o de hurgar en el armario para comprobar si ha fregado los estantes. Probablemente no lo ha hecho. Algún otro puede hacerlo. Él, por ejemplo. O una criada.

Es posible que ella también tenga la costumbre de gastar ahora y pagar mañana, lo cual puede generar accesos periódicos de nerviosidad Virgo. Tratándose de Aries, de nada servirá enfurruñarse en el rincón, regañarla o esconder las tarjetas de crédito. La mejor solución consiste en dejar que ella se busque un empleo y derroche su propio dinero.

La combinación de Aries y Virgo implica una configuración de signos solares 6-8. Esto significa, entre otras cosas, que la devoción, el servicio y el trabajo conjunto siempre formarán parte de la relación. También significa algo que podrá tomar por sorpresa a quienes no entienden de astrología: una atracción sexual extrañamente compulsiva. Ella representa, para él, el misterio sexual. Él representa, para ella, el tipo de relación sexual en la que puede confiar. Curiosamente, a pesar de que sus personalidades son básicamente distintas, estos dos pueden disfrutar de una rara compatibilidad de deseos y expresión físicos. Quizás ésta emana de la inocencia esencial y la pureza de intenciones que el recién -nacido simbólico y la Virgen simbólica aportan, en sentido esotérico, a su acto amoroso. O puede deberse a que sustentan la convicción recíproca de que la unión sexual implica la fusión última de los anhelos más profundos del hombre y de la mujer, que hace confluír sus cuerpos, sus mentes y sus almas en una armonía melódica de intención y de ternura mutua. Lo que cautiva la honestidad innata del hombre Virgo podría ser la franqueza de esta mujer, la sencillez con que aborda la intimidad, y el hecho de que la pasión latente de él sólo puede despertarse en compañía de alguien que lo acompañe en el deseo de elevar el amor físico por encima de un encuentro erótico informal o de un placer pasajero. Así como lo que la conmueve a ella tan tiernamente es la consideración desinteresada del Virgo por sus necesidades.

Cualquiera que sea el motivo, la relación sexual entre ellos generalmente es una fuerza poderosa, que a menudo se traduce en ese tipo de sosiego emocional y satisfacción física que los ayuda a tolerar las diferencias y tensiones en otras áreas de su convivencia. Para Aries y Virgo, el sexo es una renovación de la esperanza y una nueva consagración recíproca. En la mayoría de las uniones Aries-Virgo, el varón Virgo sentirá que la hembra Aries sintetiza todo lo que él deseará o necesitará de una mujer mientras viva. El entusiasmo de la pasión espontánea de ella ahonda casi siempre los instintos básicos mundanos de él. Pero tal vez ella sienta de cuando en cuando que él no es espontáneo ni está suficientemente entregado a la pasión, y es posible que permanezca despierta a su lado más de una noche, preguntándose si el amor se reduce a eso. Quién sabe por qué, ella pensaba que se parecería más a sus ensueños, que sería más tempestuoso y frenético y extático. Ella adora su delicadeza y su consideración, pero quizá desee ocasionalmente que él la haga sentirse realmente conquistada y subyugada... como si se tratara de Heathcliffe y Cathy en los páramos de Cumbres borrascosas.

La chica Carnero debe comprender que las fuerzas combinadas del regente adoptivo de su hombre Virgo, o sea Mercurio, y de su regente auténtico aún no descubierto, el planeta Vulcano, lo impulsan frecuentemente a consagrarse a la gimnasia mental del momento... y a perseguir una idea hasta su conclusión. Cuando ella lo acuse de abandonarla en esos trances, él no la entenderá. Su mente afanosa ha estado meditando sobre las amenazas, que se dividen y salen disparadas por el aire a medida que se reproducen. Es posible que lo fastidie que en semejante circunstancia lo devuelvan a la realidad del amor entre el hombre y la mujer. A ella la indignará su desapego, y su necesidad instintiva de emplear el fogoso recurso marciano de exigirle atención puede generar algunas escenas desagradables entre los dos. A él le disgustará muchísimo que ella lo acorrale con sus pedidos insistentes de respuestas directas. Sobre todo cuando está sumido en uno de sus frecuentes accesos de depresión y frustración desconsoladas.

En esos momentos, la única forma de manejarlo consiste en fingir que ella ni siquiera nota su abatimiento y su tristeza. Ella debe hacer un esfuerzo consciente para mantenerse animada, debe reprimir totalmente su propia sensibilidad al abandono... y debe encauzar toda su preocupación y su comprensión hacia él, no hacia ella. Debe sugerirle actividades entretenidas... y formular planes optimistas para el futuro. Pero sosegada y

moderadamente... no con un torrente de palabras que sólo servirá para hacerlo replegarse aún más profundamente en su reclusión mental. El no necesita de su cháchara cuando está preocupado y tampoco le revelará qué es lo que lo inquieta. Necesita saber que la tiene a mano, esto es todo: que ella está cerca, cantando o tarareando, y que sigue dedicándose confiadamente a sus faenas en un segundo plano. Esto le produce una sensación de seguridad.

Aunque él haga oídos sordos a las sugerencias de salir de casa, y aunque se resista a moverse cuando ella lo instigue amablemente a cambiar de escena, al fin cederá gradualmente, si no lo urgen. Cualquiera que sea la sugerencia, bastará con formularla una vez. Si él no hace caso... espere un poco. Lo único que no necesita durante esas sesiones de preocupación típicas de Virgo es que lo acosen... o que le endilguen la carga adicional de ver a la mujer que ama sumida en llanto porque su silencio y desapego han hecho que se sienta desatendida, y por tanto compadecida de sí misma. La autocompasión es lo peor que la chica Carnero puede darse el lujo de exhibir cuando su hombre Virgo se ha apartado temporalmente de ella, en el plano mental y emocional. La paciencia, la dulzura, la ternura, el sólo estar allí para el caso de que él la necesite... he aquí los ingredientes de la sutil alquimia que, infaliblemente, volverán a hacer brillar las estrellas titilantes en sus ojos claros y serenos de Virgo.

Ella debe dejarse de buscar defectos (Aries es rápido para imitar, y puede copiar después de un tiempo el síndrome crítico de Virgo), y en cambio debe hacer el balance de sus bienaventuranzas. Este hombre casi nunca coartará su libertad, imponiendo limitaciones y restricciones innecesarias a sus actividades. (Ésta es una actitud muy prudente, porque ella hará de todos modos lo que se le antoje, por puro resentimiento contra la pretensión de dictarle cómo debe comportarse, a dónde debe ir y cuándo debe volver.) Pero es innegable que a veces los comentarios punzantes y satíricos del hombre Virgo pueden herir profundamente a esta mujer en el área sensible de su confianza en sí misma. Además, es posible que él no sea tan demostrativo como a ella le gustaría que fuese... no en el ámbito de la intimidad sexual, sino en el de la comunicación y el contacto cotidianos.

El afecto demostrativo no brota espontáneamente de Virgo, y es posible que deba cultivarlo deliberadamente si desea conservarla, porque ella tiene una necesidad muy arraigada de muestras tangibles de cariño (los pequeños detalles conmovedores, como los abrazos asfixiantes, un beso en la mejilla, un guiño significativo desde el otro extremo de la habitación, o un apretón de manos inesperadamente fuerte). Si a su relación le faltan estas pruebas constantes de amor, la beligerancia y la actitud desafiante de ella aumentarán en proporción directa a la magnitud de su privación emocional.

La chica Aries es gregaria, afectuosa y demostrativa. Le agravia y le preocupa que el hombre que ama le demuestre que de vez en cuando prefiere estar atareado en otras cosas sin la compañía de ella. Pero él necesita disfrutar de más momentos de soledad que la mayoría de los otros hombres, porque en ausencia de ellos pueden aumentar su quisquillosidad, su nerviosidad y su irritabilidad propias de Virgo. Aunque a la chica Carnero no le resulte fácil entender realmente el hecho de que su hombre Virgo necesite disfrutar tan a menudo de la intimidad y la soledad, podrá consolarse pensando que este hombre es mucho menos propenso que los de cualquier otro signo solar a lastimarla flirteando con otra mujer cuando ella está ausente. Virgo, como Aries, generalmente se enamora para siempre. Sí, ya sé que el amor eterno es tan raro que se lo puede definir como un milagro. Pero si esperáis un milagro, lo conseguiréis... siempre.

Hombre ARIES Mujer VIRGO

—Oh, dime que estás satisfecha —exclamó él. Era un niño encantador, ataviado con hojas secas y con los jugos que rezuman los árboles; pero lo más fascinante era que conservaba todos sus dientes de leche. Cuando vio que era adulta, hizo rechinar las pequeñas perlas en dirección a ella.

Es triste, pero a menudo cierto. En algún momento de su relación con una mujer Virgo, el hombre Aries sentirá la necesidad de demostrarle que sus ideales e ideas son sensatos, que es un ser emocionalmente maduro... y, en general, tratará de despertar el entusiasmo de ella por sus planes, sus ambiciones y sus sentimientos.

No se trata de que esto no la complazca, pero si es una Virgen típica, tal vez lo dejará con una vaga sensación de que desapueba de alguna manera lo que él ha intentado decirle. Y probablemente es así. Quizás ella apoya de todo corazón la mayoría de las cosas que él proyecta e imagina, pero casi siempre habrá una pequeña parte de su disertación que se le antojará descentrada, o insuficientemente meditada y construida. Así son los Virgo. Descubren los eslabones flojos de la cadena y os lo advierten antes de que ésta se rompa. Todos deberíamos estarles agradecidos por este pulcro hábito de señalar los defectos antes de que sea tarde, para que el corolario y el resultado final de toda empresa sean aún más perfectos. La mayoría de las personas sí valoran debidamente la capacidad de Virgo para extraer el orden sereno del desorden caótico. Pero no el Carnero. A éste lo ofenderá tremendamente que ella no esté totalmente consagrada a sus ideales, sus emociones, sus indignaciones, sus sueños y su superioridad. Después de un tiempo, es posible que la acuse coléricamente de no tener sensibilidad ni imaginación.

Está muy equivocado. Esta chica es dueña de una imaginación bella y sensible. Es posible que otros niños hayan tomado sopa de «Pollo y Estrellas» durante años sin hacer un solo comentario, pero cuando ella era pequeña, siempre exclamaba jubilosamente (silenciosa, tímidamente, para sus adentros, cuando nadie podía oírla): «¡Oh, ved las estrellitas que flotan en mi sopa!». Cuando alguien le sirvió ginger ale una mañana en una copa de cristal tallado, y ésta reflejó el sol, exclamó (interiormente): «¡Oh, qué maravilla! ¡Tengo un arco iris en mis burbujas de jengibre!».

Como estos prodigios sólo se los susurraba a su mejor amigo secreto y quimérico, y pocas veces o nunca los expresaba en voz alta, quienes la rodeaban mientras crecía se convencieron de que era terriblemente prosaica y poco imaginativa... porque no hacía ostentación de su mente brillante y sus pensamientos íntimos. Entonces apareció él, el apuesto y arrollador Carnero, y le hizo sentir que ella era un ser muy especial. Esto entibió su frío corazón de Virgen, y la hizo sentir más segura que nunca de sí misma. Y ahora él la acusa, como todos los demás, de no tener imaginación. ¿Insensible? Quizás el insensible es él.

Es posible que el mundo interior de esta mujer no esté poblado a toda hora de criaturas feéricas imaginarias. Sin embargo, es un bello país de maravillas, porque descubre la belleza en las cosas insignificantes y ordinarias. Cuando el hombre Aries que la adora sinceramente se da cuenta de ello, y deja de gritarle y de menoscabarla, puede inducirla a abrir el cofre hermético de sus anhelos vehementes y sus fantasías secretas y a exponer los unos y las otras a los cálidos rayos solares del afecto cariñoso, alentándola a sacar sus temores al aire fresco, en lugar de retener sus sufrimientos dentro, donde pueden trocarse en jaquecas y en toda clase de dolores y malestares y enfermedades físicas. Sí, ella aprenderá muchas cosas valiosas junto a él.

Él también puede aprender mucho de ella. Por ejemplo, la atenta consideración para con los demás, el sosiego y la dicha de servir (en lugar de ser servido). Esto es algo que ella le demuestra casi todos los días que pasan juntos. Sin embargo él rara vez lo nota. No la ve sonreír dulcemente mientras él desea que un duende mágico venga a ayudarlo a ejecutar un trabajo físico o a elucidar un problema que está rumiando mentalmente. Ella se desliza tan mansamente en la confusión- que él apenas nota su presencia... y lo ayuda a resolver las cosas sin que se lo solicite. También sin esperar elogios. La gratitud de él la pondría radiante, pero no se la pedirá. Se limita a hacer lo que le aflora espontáneamente a Virgo cuando presta ayuda, así que no pretende alabanzas, porque sus motivaciones no son el ego y el engreimiento. Igualmente, no estaría de más que él lo notara, y que quizá dijera de vez en cuando, «gracias, cariño». Incluso podría decir «gracias por amarme»... porque el amor puro de una mujer Virgo es un don inapreciable, que ella nunca da a la ligera.

Es hermoso encontrar en casa a una mujer Virgo cuando ella se estima a sí misma, es ella misma... y deja que el Carnero al que ama sea él mismo. Si se trata de una Virgen típica, no es entremetida (¡no lo es en

comparación con Aries!), y sin embargo es vivaz y simpática, una mujer que alegra la vida. Es circunspecta y cortés y necesita mucho afecto (que nunca pedirá, así como no pide gratitud). Sí, a veces es crítica, pero generalmente es por lo menos amable mientras discute trivialidades.

Cuando esta inteligente criatura femenina está melancólica y abatida por algún pequeño error que ha cometido (los Virgo son muy propensos a la autoflagelación), el hombre Aries que la ama puede consolarla recordándole que incluso el manso Nazareno cometió momentáneamente el error de perder su habitual control «perfecto» cuando azotó a los mercaderes del templo. Además, tenemos también los «años perdidos» durante los cuales las Escrituras no mencionan al humilde carpintero (en verdad, fueron bastantes). El Carnero puede decirle a su preocupada dama Virgo que probablemente durante esos «años perdidos» Jesús clavó más de una vez las tablas que correspondía clavar, en la carpintería de su padre, José... calculó erradamente los impuestos que había que pagar a la Hacienda del César (o no llegó a tiempo a Belén para abonarlos en la fecha límite)... se desgarró la túnica en una piedra filosa... se machacó el dedo del pie... se enfadó fugazmente con María Magdalena... y cometió quién sabe cuántos otros desatinos menores y variados. Gracias a los rígidos censores de las Escrituras, nadie lo sabe. Pero es posible hacer una conjetura espiritualmente aproximada. ¿Y quién es ella, puede preguntarle entonces el Carnero, para pretender que el historial de su comportamiento humano sea más impecable que el de un hombre tan sencillo y humilde como Jesús de Nazaret?

Quizás esto ayude a la mujer Virgo a comprender que en realidad la mayoría de las preocupaciones que alimenta acerca de sus traspiés son superfluas. Y quizá la ayude a ver que la perfección no es un requisito indispensable para aceptarse a sí misma, como ella supone tan a menudo.

Frecuentemente el amor físico entre el hombre Aries y la mujer Virgo lleva implícito un vaporoso encanto. Estos dos suelen contarse entre las poquísimas personas que aún no han sido contaminadas, desde el punto de vista sexual, por la sexualidad explícita que les refriegan a todos por la cara, les guste o no. El Carnero es un idealista probado (y superceloso, además), en tanto que la vulgaridad y la chabacanería sexual o de cualquier otro tipo enfría normalmente a la mujer Virgen. Ésta también preferirá que él no deje el frasco de la salsa sobre la mesa del comedor. La selectividad proyecta sus destellos sobre muchas facetas de la existencia humana, que abarcan los frascos de salsa, los armarios desaliñados y los cajones desordenados... para no hablar del pensamiento chapucero y el intelecto embotado. El pensamiento de ella nunca es chapucero y su intelecto nunca está embotado.

Sus actos sexuales reflejarán su idealismo recíproco y la búsqueda inconsciente de la pureza y la inocencia. Esto no significa que, en el plano físico, sus relaciones amorosas carezcan de pasión. El Carnero macho, regido como lo está por Marte, es la pasión personificada. Sin embargo, también es conmovedoramente afectuoso, habitualmente atento a los pequeños detalles vinculados con la unión sexual... y ella reaccionará ante esta cualidad suya con auténtico regocijo. Pero ella debe tener la precaución de no criticar sus técnicas románticas y de no permitir que la objetividad innata de Virgo reduzca a cenizas la inflamada expresión sexual que él le tributa con tanta confianza. A la inversa, él debe cuidarse de no herir la delicadeza de Virgo, asegurándose siempre de que la ternura y la dulzura forman parte de su unión. También convendrá que él no se enfurruñe ni se sienta tan ofendido en aquellas ocasiones en que ella prefiera demostrarle su amor por vías distintas de las físicas. Es posible que la vitalidad de la energía sexual de él sea muchas veces superior a la de ella, y cuando esto suceda él deberá recordarse a sí mismo que la paciencia es una virtud que genera su propia recompensa, sumada a la recompensa de que ella vuelva a ser una mujer cálida y amorosa.

Él sencillamente debe concederle tiempo para descansar un poco y refrescar sus deseos. Además, él deberá saber que el entusiasmo de Virgo por hacer el amor siempre se diluirá en proporción directa a las precauciones y los problemas enfadosos con que tropezó durante las horas previas... previas a la necesidad que él experimenta de que ella se le entregue. En el mejor de los casos, los Virgo nunca sacrifican su personalidad íntegra al amor. Los hombres Aries, sí. Y ésta es una diferencia básica entre ambos que habrá que manejar con cuidado.

No obstante su afinidad natural en cuestiones románticas, estos dos podrían dejar que su romance asumiera gradualmente la forma de un respeto mental mutuo, con menos imposiciones emocionales. Ciertamente a su respeto mental mutuo no le falla nada, pero necesita algunas otras facetas brillantes para activarse. Por ejemplo, la compenetración y la vibración emocionales recíprocas. De todos modos, es raro que un Virgo o un ariano sea infiel, aunque se sienta frustrado en el plano romántico. No lo será sin una causa colosal. Es igualmente raro, si se trata de modelos típicos de sus signos solares, que uno de ellos abandone o deje al otro, incluso en situaciones de grave hostigamiento... una vez que se han comprometido a venerarse. Porque Virgo empieza por analizar la veneración, y después la define más como una responsabilidad que

como un sentimiento. Por tanto, cuando un Virgo resuelve renunciar a esa «responsabilidad», podéis estar seguros de que la decisión de «cortar amarras» fue provocada por un agravio personal tan inconmensurable que sólo dejaba como alternativa final la evasión o el colapso mental. El Virgo tiene poca o ninguna inmunidad a las presiones mentales y emocionales persistentes y prolongadas.

El hombre Aries también se resiste a confesar que ha entablado una relación equivocada, pero por un motivo diametralmente opuesto al de Virgo. Él sigue perseverando, no por «responsabilidad», como ella, sino por «sentimiento». Al Carnero le resulta difícil imaginar que pudo equivocarse respecto del amor, una vez que creyó en este de todo corazón. Este hombre se consagra por entero a todas las empresas, enfrenta con vehemente tenacidad todos los desafíos... y el amor no es distinto de lo demás. ¿Acaso Romeo podía dejar de amar a Julieta, o Julieta podía hartarse de Romeo? Claro que no. Así es como él lo entiende. Olvida que estos dos amantes medievales murieron antes de cumplir veinte años, y que si hubieran vivido probablemente habrían tenido su cuota de malentendidos y desacuerdos, porque eran humanos. Curiosamente, él es tan perfeccionista respecto del amor como su mujer Virgo lo es respecto de todo menos el amor.

Ella actúa como si esperara que el amor tenga defectos, y por tanto no se sorprende demasiado cuando éstos aparecen. Sólo en otros ámbitos de la vida sufre reiteradas desilusiones cuando descubre que las cosas distan mucho de ser perfectas. A él le ocurre lo contrario. Puede tomar con displicencia los grandes engaños de la vida, pero al «amor» le exige la perfección. Estos dos encontrarán la base para entenderse en un punto situado en una posición intermedia respecto de sus criterios extrañamente traspuestos.

Cuando aflora un problema grave en esta relación, generalmente lo que cercena el vínculo es la tijera filosa de alguna presión exterior insoportable, y no la declinación de su amor. A veces se trata de la obsesión casi fanática de ella por las obligaciones de su carrera o por los deberes del hogar. A veces se trata de la ambición feroz y la determinación implacable de él que lo inducen a colocarla en último lugar, después de la gran meta de su vida, o sea, de la cruzada por la conquista de su propia identidad. Entonces es posible que ella experimente la compulsión irresistible de intervenir, criticando sus actitudes, ya sea en público o en privado. Esto lo frustra, después lo humilla y finalmente lo encoleriza y le produce un furioso resentimiento marciano, que a su vez congela en ella el deseo de ayudarlo y lo transforma en un desapego helado y en una satisfacción casi petulante por su desgracia. Entonces alguien tendrá que ceder... ¡jenseguida! De lo contrario, sus respectivas necesidades de afecto recíproco no tardarán en quedar a la zaga de sus respectivas necesidades de salvaguardar el amor propio... y se separarán para buscar cada uno por su lado la paz espiritual que no encontraron juntos.

Éste es el aspecto negativo. El aspecto positivo consiste en que este hombre y esta mujer pueden reparar la cuerda de plata que los une cada vez que se rompe... con el mágico poder terapéutico del amor. Pero sólo cuando él define el amor como generosidad y como conciencia de las necesidades de ella... y sólo cuando ella define el amor como confianza y entusiasmo espontáneos por los sueños de él. Una vez que estos dos consigan poner en orden sus definiciones, su amor podrá durar... y las pequeñas grietas que repararon con consideración mutua ni siquiera se verán. A menos que la Virgen siga inspeccionándolas con una lupa... o que el Carnero vuelva a descompagnarlas impulsiva y descuidadamente. El amor se parece a una preciosa obra de arte: es frágil y delicado... mucho más bello e inmensamente más valioso cuando está oreado por los años.

TAURO

VIRGO

Tierra - Fijo. Negativo

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Venus (también por el planeta Pan-Horus)

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: el Toro

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas. Femenino

Fuerzas nocturnas – Femenino

La relación **TAURO-VIRGO**

...pero en general los habitantes del País de Nunca Jamás tienen un aire de familia, y si se quedaran quietos en fila se podría decir de ellos que cada uno tiene la nariz del otro, y así sucesivamente.

Los Virgo admiran la tenacidad de los Tauro, aunque casi no toleran el empecinamiento del Toro ante una equivocación evidente. Tauro se queda casi pasmado ante la agilidad mental de Virgo, pero los Toros no sienten mucha simpatía por los fanáticos de la salud, ni por los maniáticos de la limpieza, ni por las sutilezas del bizantinismo de Virgo.

Pero, ¿qué importan algunas pequeñas diferencias entre amigos? Normalmente estos dos encontrarán muchos elementos para cimentar un entendimiento cordial, y entre dichos elementos no ocupará un lugar secundario el sentido común. Sin embargo, es posible que a veces el nombre de la citada cualidad fastidie al escrupuloso Virgo, pues éste sabe que el sentido en cuestión dista mucho de ser común. Es extremadamente raro. Podéis estar seguros de que algún día el Virgo logrará corregir finalmente esta inexactitud específica del lenguaje.

Tauro y Virgo se aferrarán tenazmente a sus respectivos principios mientras el resto de la sociedad se dispara en una danza demencia' de tragedia... y de frívola estupidez. Ni el Toro ni la Virgen hacen muchas distinciones entre la tragedia y la frívola estupidez. Según su sensata opinión, la segunda conduce rectamente a la primera. Los Virgo recuerdan todas las imperfecciones que han visto en su vida, desde la cortina desgarrada de una ducha hasta el defecto de carácter de un amigo. Los recuerdos son dolorosos, y en razón de ellos los Virgo están eternamente desilusionados, para no hablar del pesimismo que alimentan respecto de la naturaleza humana. Igualmente, de alguna manera, los Virgo casi parecen disfrutar con el recuerdo de las grietas y los recovecos polvorientos de la vida. Este les sirve para ocupar sus mentes lúcidas y activas. Tauro también recuerda todo lo que ha visto, aunque el Toro no *desea* realmente recordar. Una voz interior recriminatoria les dice a los Toros que derrochar el tiempo es hasta cierto punto pecaminoso... y que derrocharlo en cosas pasadas que no se pueden cambiar no es un despilfarro menor. Sin embargo, se sujetan irremediabilmente a sus viejos recuerdos, y a las lecciones que han aprendido, como si éstas estuvieran grabadas en piedra sobre sus frentes. En general, los Virgo alimentan temores más complicados (incluso por su propia salud y por el riesgo de accidente) que los Tauro. Lo que temen los Toros no es de naturaleza física.

Ésta no es una pareja vivaz que desearíais contratar para encargarle que venda urgentemente el Puente de Brooklyn, o que escriba en colaboración un libro de cuentos de hadas, o que promueva la venta de acciones para incautos en una agencia de transacciones clandestinas, o que controle un juego vertiginoso de *blackjack* en Las Vegas. Ambos nacieron bajo signos de Tierra femeninos y negativos. Lo que significa que son pasivos

y receptivos (femeninos), desconfiados y un poco timoratos y cautelosos (negativos), aunque muy íntegros y fiables (Tierra). Es un milagro que lleguen a conocerse. Sin embargo, una vez que juntan el coraje y la agresividad necesaria para intercambiar saludos, y para concertar una cita con el fin de volver a encontrarse (a la cual acudirán puntualmente), la amistad, o la sociedad comercial, o lo que sea (por lo general una combinación de ambas), probablemente florecerá con lentitud, seguridad y sosiego, hasta convertirse en una hermosa relación. Dentro de un grupo familiar, estos dos son casi siempre los que se entienden bien y los que se sienten aislados de los demás radicales congregados en torno de la mesa del desayuno.

Una vez conocí a un músico Tauro y a un cantante Virgo. Acostumbraban reunirse casi todas las mañanas frente al Edificio Brill de Nueva York (la sede de los compositores de Broadway). El Toro era —y continúa siendo— un compositor extraordinariamente talentoso. Con o sin una educación musical formal, llegará finalmente a la cúspide de su profesión. Pero alimenta el típico resentimiento de Tauro contra el destino, porque las responsabilidades familiares le impidieron concurrir a una academia de primera, y por consiguiente lleva un pesado rencor a cuestras (que puede abrumar un poco tu postura, junto con tu ánimo, cuando también andas cargado todo el día con una guitarra eléctrica).

Este Toro desconfía de los cantantes que desean interpretar sus piezas musicales sin pagarle antes, o sin firmar un contrato, y también se niega obstinadamente a dejar que un o una intérprete entone sus canciones si no las considera apropiadas para esa persona. Sin embargo, el vocalista Virgo casi siempre podía persuadir o disuadir al Toro de cualquier cosa. El cantante Virgen (y por supuesto utilizo el término Virgen en su acepción simbólica) era remilgado y exigente cuando seleccionaba los materiales que grababa, e invariablemente quería modificar una nota aquí o una palabra allá, en la letra, antes de convencerse de que la canción era suficientemente perfecta como para casar con su voz impecable y con su juicio certero sobre los gustos del público. Igualmente, hacía menos objeciones a las canciones del Tauro que a las de cualquier otro, porque sobre la asociación entre Tauro y Virgo influye la armoniosa configuración de signos solares 5-9. De alguna manera, sonaban claras y auténticas a su oído crítico y ultrasensible.

Estos dos pensaron asociarse para montar una editorial de partituras, pero a Virgo lo rige el inquieto planeta Mercurio (hasta que descubran e identifiquen al verdadero regente de Virgo, Vulcano), y así fue como el cantante Virgen se fastidió y hartó finalmente de la falta de agresividad del Toro, abandonó Nueva York, y se casó con una espabilada chica Sagitario llamada Sharon, que lo estimuló durante un tiempo (dado que Sagitario y Virgo tienen una tensa configuración de signos solares 4-10, el lapso fue muy breve, pero aún podrán reconciliarse, porque sus estrellas se cruzan nuevamente). La relación lo benefició, no obstante su brevedad, porque todos los Virgo necesitan desesperadamente que los estimulen, y después de que lo tocaron las vibraciones alegres y dichosas, típicas de Júpiter, de la Sagitario Sharon, el vocalista Virgen se encarriló finalmente hacia otras áreas del mundo del espectáculo que a su juicio él podría perfeccionar con su dedicación afable, cortés y puntillosa.

Tauro se limitó a encoger sus robustos hombros, acomodó el rencor que llevaba a cuestras y la correa de su guitarra, y siguió rasgueando y avanzando parsimoniosamente, esperando en silencio su gran oportunidad. (Cuando se trata de Tauro, tiene que ser grande, descomunal, o será mejor que la olvidéis.) Me han contado que ahora está escribiendo la partitura musical para una película de Hollywood, donde actuarán dos estrellas de primera magnitud. La paciencia tiene premio.

Así es como Tauro triunfa a menudo sobre Virgo... a fuerza de paciencia. Tauro siempre la tiene. Virgo carece generalmente de ella. Exteriormente, los o las Vírgenes parecen ser tranquilos, serenos y pacientes, pero sus mentes se ajetrean sin parar, y los llenan con toda clase de frustraciones interiores cuando las cosas no suceden exactamente como a ellos les gusta, y tan rápidamente como querrían. La carne desea y puede permanecer sobre la Tierra (durante un tiempo) pero su actitud mental es versátil e inquieta. Mercurio es en realidad el regente del signo de Aire Géminis, y no está muy cómodo en su asociación temporal con el signo de Tierra Virgo. En consecuencia (tal vez por puro aburrimiento) el taimado Mercurio agita a veces a los Vírgenes y los hace incurrir en un comportamiento que contradice su auténtica naturaleza y que choca con sus deseos más íntimos. Sin embargo, los Virgo no deben desesperar, porque como explico en el capítulo sobre Virgo-Virgo de este libro, cuando descubran e identifiquen a Vulcano, dentro de pocos años (o antes), éste empezará a manifestar sus vibraciones poderosas y magnéticas a través de las personalidades de todos los Vírgenes, y los hará más fuertes y resistentes, y menos propensos a cambiar de caballos, de ideas, de chicas o de carrera en medio del río de las pequeñas ofuscaciones e irritaciones de la vida.

De todas maneras, siempre será más natural que Tauro triunfe en mayor escala que Virgo (cosa que a los Vírgenes no les preocupa demasiado), porque Tauro es un signo fijo, y «fijo» significa, en astrología,

estable, organizado y extraordinariamente capacitado para levantar cimientos perdurables debajo de una carrera, de una casa (lo cual la convertirá en una casa imperecedera) o de un matrimonio. Virgo es un signo mutable, y «mutable» significa que cambia, que se mueve de un lado a otro, que comunica entre terceros, que lleva información y verdades de aquí para allá, con opiniones tanto verticales como horizontales. Los Vírgenes no experimentan una necesidad devoradora de construir un gran imperio ni de pasearse en un auto deslumbrante entre aclamaciones, mientras el confetti llueve sobre ellos y les arruina el pulcro peinado. (Para no hablar de los rollos de esponjoso papel higiénico que algunas personas arrojan desde la ventana a los héroes que desfilan por abajo... ¿hasta dónde puede llegar la vulgaridad humana?)

La obsesión de Virgo consiste en servir al mundo y a todos los individuos que lo habitan —para lo cual les enseña sus faltas, con el fin de introducir orden en el caos y la anarquía— y en acumular al mismo tiempo una dosis razonable de seguridad personal para el futuro. Si por un accidente del Destino a un Virgo le tocara pasar bajo el resplandor de uno de los focos de la fama, él (o ella) se ruborizaría, tal vez disfrutaría tímidamente durante un breve lapso, y después se enajenaría a menudo a la prensa con sus comentarios críticos, manifestaría su irritación contra el gran público vociferante y sucio... y finalmente ejercitaría la opción que le corresponde a Virgo por derecho de nacimiento, y tomaría la decisión firme y categórica de replegarse a la vida muy privada que la mayoría de los Virgo buscan por encima de todo.

Tauro también desea recluirse. Y generalmente los Toros saben muy bien dónde se recluirán. En el campo. Tarde o temprano, entre los seis y los sesenta años de edad, todo Toro, macho o hembra, gravitará fuerte y rectamente hacia la campiña... hacia cualquier lugar de ésta donde los Tauro puedan consagrarse a su pasión por la Buena Tierra, los árboles, la hierba y los mansos arroyos, libres de la intromisión de individuos bulliciosos, necios, charlatanes. Pero cuando los Toros se asientan finalmente entre las gallinas y los patos y las vacas y las pilas de heno, no quieren que su seguridad dependa de la veleidosa Madre Naturaleza y sus cosechas. Por ello soportarán la confusión y la frivolidad de las ciudades, aunque sea durante muchos años, para poder partir, luego, con un bulto voluminoso bajo el brazo... un bulto que no contendrá precisamente lo que los granjeros utilizan para hacer que la hierba crezca verde. Los Tauro desconfían de *esta* sustancia, en *todas* sus formas. Contendrá algo que *ya* es verde: bellos y crujientes billetes, que llevan grabada la gloriosa águila de los Estados Unidos de América. (Los Toros son casi siempre patriotas fanáticos. Su lema es: «Mi patria, con razón o sin ella; mi familia, con razón o sin ella; mis amigos, con razón o sin ella; y en último lugar, pero no porque sean menos importantes, mis opiniones, con razón o sin ella».)

Cuando Tauro y Virgo exhiben un aspecto Sol-Luna armonioso entre sus cartas natales, sumado a la armonía natural de su configuración de signos solares 5-9, pueden retirarse dichosamente al campo, juntos. Los Toros se plantarán satisfechos sobre sus bienes, mientras las Vírgenes van y vienen entre la granja y la ciudad para comprar provisiones... y deshacer entuertos de vez en cuando. Quizá Virgo refunfuñe un poco cuando Tauro sea desaliñado, y es posible que se traben en algunas reyertas afectuosas, como los personajes de *La extraña pareja* de Neil Simon (que son, indiscutiblemente, un Toro y un Virgen, un equipo Tauro-Virgo), pero en general serán compatibles.

Hay que confesar, astrológicamente, que los Virgo pueden ser tan porfiados como los Tauro. La única diferencia consiste en que la porfía de los Toros es de tipo fijo, bastante general, en tanto que la de los Vírgenes es de tipo bizantino, detallado. Erase que se era un niño Virgo, llamado Charles Edison Cameron. Un día, en la escuela primaria de Fayetteville, North Carolina, la maestra de Charlie cometió un error. Fue un error bastante normal, nimio, insignificante, pero el pequeño Virgo sencillamente no pudo soportarlo. La maestra trazó dos marcas sobre la pizarra, la una frente a la otra, así:

• •

Luego dijo a la clase que esas marcas representaban «dos puntos».

—Ahora —prosiguió—, * la lección del día consiste en probar que la línea recta es la menor distancia entre dos puntos. ¿Hay algún voluntario?

El ansioso Virgo Charlie levantó apresuradamente la mano, con talante preocupado.

—Señorita maestra —dijo muy respetuosa y cortésmente—, usted está equivocada. La línea recta no es necesariamente la menor distancia entre dos puntos. La maestra se ruborizó, visiblemente fastidiada.

—¿De veras? —le preguntó al crío de once años, regido por Mercurio—. ¿Quieres acercarte a la pizarra y explicar cómo puedes impugnar esa teoría básica de las matemáticas?

El Virgo Charlie trotó inmediatamente hasta la pizarra, cogió la tiza y demostró la corrección de su

aserto, mientras toda la clase era sacudida por las risas, y las facciones de la maestra se teñían de un fuerte color rojo. La demostración asumió más o menos este aspecto:



—Ya ve, señorita maestra —dijo el Virgo Charlie afablemente, después de que se hubieron apagado las risas—, a mí me parece que esta línea podría llegar hasta la China, si quisiera, y Dios sabe cuánto más lejos si se prolongara hacia arriba en lugar de dar la vuelta. ¿Cómo es posible entonces que una línea recta sea la menor distancia entre dos puntos?

Por supuesto, la maestra había omitido tomar en consideración la variante horizontal-vertical de su ejemplo. Y también había errado en la terminología, al emplear la palabra «entre» en lugar de decir «la menor distancia que conecta dos puntos». Este es un error común entre los educadores, incluidos los profesores eruditos de matemáticas. Pero el Virgo Charles Edison Cameron no pudo permitir que semejante error de razonamiento y de elocución quedara sin corregir. En un futuro no muy lejano volveréis a oír hablar del Virgo Charles Edison Cameron, por un «revolucionario» invento suyo, brillante y bienaventurado, que será aun más importante para el mundo que el descubrimiento de su tocayo... así que no olvidéis su nombre.

Si alguna vez Tauro y Virgo resuelven escribir un libro juntos, el Toro cuidará que el argumento sea consistente. Virgo suministrará el diálogo, y corregirá los errores de ortografía y gramaticales, la puntuación y otras imperfecciones. Tauro agregará luego un humor sustancioso, lo comercializará inteligentemente y se ocupará de que produzca utilidades. A veces la gente piensa que los Vírgenes son tan tímidos y retraídos, y tan corteses, que no pueden ser desmedidamente críticos. A quienes piensan así les propongo que lean una carta que recibí en 1970, poco después de la publicación de mi primer libro, *Sun Signs (Los signos del Zodiaco y su carácter)*. Éste es su texto fiel:

Estimada señora Goodman... Encuentro, en la página setenta y ocho, línea uno, de la edición en rústica de su libro, Sun Signs, un error. Cito del libro la frase: (dos habitantes de Caldea vestidos con sandalias)... la frase deberla decir: «calzados con sandalias». Así, le da al lector la impresión de que los caldeos vestían sandalias, y nada más. La saludo muy atentamente, Janine Hartman. P. D. Soy Virgo.

Deseo aprovechar la oportunidad para dar las gracias a Janine. En cuanto a mis otros lectores, por favor permitidme corregir aquí y ahora la impresión que puedo haber dado a los recatados Virgo, a los convencionales Tauro, y a las demás personas, de que los caldeos retozaban todos desnudos, sin más indumentaria que su calzado. La represión también alcanza, con justicia, al capricorniano Bobbs Pinkerton, el corrector normalmente ultraescrupuloso y superinteligente de *Sun Signs*. (¡A un Carnero se le puede disculpar semejante descuido, pero jamás a una Cabra!) ¿No es una suerte que Janine haya agregado su posdata? Si no lo hubiera hecho, yo nunca habría podido adivinar su signo solar.

Si alguna editorial de primera línea de la costa oriental u occidental busca una correctora excelente, ¿puedo sugerirle que emplee a Janine? Lamento tener que decir que con la negligencia típica de Aries he extraviado el sobre con su domicilio. Pero estoy segura de que volveré a tener noticias suyas cuando lea el capítulo Virgo-Virgo de este libro, y prometo que esta vez retendré su dirección. ¡Creo que es muy espabilada! Mi erudito corrector actual, el Tauro doctor Charles Musés, está de acuerdo... *categoricamente*, por supuesto.

Mujer TAURO Hombre VIRGO

«...aquí está la roca.»

Es casi imposible que una mujer Tauro seduzca a un hombre Virgo. Pero no deberá sentirse inferior por esto. Es casi imposible que *cualquier* mujer seduzca a un hombre Virgo. Recordad que Narciso era presuntamente Virgo (aunque si lo era, tenía un ascendente Aries y la Luna en Leo). La leyenda astrológica ha catalogado a Narciso como Virgo porque la mayoría de los Virgo son un poco egocéntricos, no porque sean egoístas como Leo, ni malcriados como Aries, sino porque simbólicamente todos quienes son técnica y literalmente Vírgenes (varones y hembras), están absortos en sí mismos e ignoran lo que significa en verdad estar completamente despiertos en todos los sentidos.

Este hombre no soporta la idea de ningún tipo de entrega personal, que implica una falta de autodisciplina. Tampoco le interesa demasiado la conquista. Por ello no es sorprendente que no lo entusiasme mucho el Día de los Enamorados, San Valentín. Sin embargo, la chica Tauro lleva un poco de ventaja a sus hermanas astrológicas para el caso de que resuelva inculcarle al Virgen la conciencia de lo que hace rotar al mundo para aquellos que disfrutan del viaje. Es posible que él no la persiga jadeando por el Sendero de los Enamorados, pero tampoco es probable que huya de ella. Puesto que sus soles natales están recíprocamente en aspecto trigono, esta relación se halla muy favorecida desde el principio. Sus naturalezas, metas y deseos son similares. Influidos por una doble vibración de Tierra, la casi siempre armoniosa configuración de signos solares 5-9, ambos son individuos estables, sensatos, que preferirían que los sorprendieran haciendo cualquier cosa menos entretenerse con fantasías, caprichos o veleidades. Ella es apaciguadora, y tiene una voz agradable, sosegada. Él es afable y tiene una enunciación clara. Así que, naturalmente, no se ponen los nervios de punta el uno al otro.

Si la chica Tauro echa correctamente sus cartas (y esta metáfora no es muy apropiada porque a pocos signos de Tierra les gustan los juegos de azar), lo tendrá comiendo de su mano antes de que él atine a descubrir lo que le ha sucedido... e incluso conseguirá que vuelva a tomar un bocado de última hora en su cocina. Lo que le ha sucedido es que se ha sentido cómodo. Una mujer que habla y se mueve tan sensual y lentamente casi nunca se equivoca. A menos que usted mismo sea un hombre Virgo, sencillamente no podrá imaginar qué cómodo es estar en compañía de alguien. que no comete siempre errores y traspies que usted se siente obligado a descubrir y enmendar. ¿Nunca nadie le ha dicho que la crítica compulsiva no es muy divertida? Puede ser extenuante.

Ninguno de los dos se encoleriza con mucha frecuencia ni con mucha facilidad. Tienen en común un carácter bastante tranquilo, pacífico (si bien es posible que él se muerda las uñas y parpadee un poco más que ella). Igualmente, cuando la mujer Toro se enfurece, el estallido es tremendo, aunque sea muy raro, y puede dejar cicatrices profundas. Cuando Virgo se decide por fin a tener un berrinche, generalmente se trata de una emoción bastante ligera, superficial, que no dura mucho y que por cierto no cala profundamente en su alma. No se puede decir lo mismo de las preocupaciones. Las preocupaciones del Virgo sí penetran a fondo, pero no necesariamente en su alma. Se asientan en la región del estómago y los intestinos, y por eso cuando la visita para tomar ese bocado de última hora siempre hurga en la despensa... para investigar si tiene un digestivo a mano. Ahora bien, si ella tuviera mal carácter, como otras mujeres, tal vez la ofendería esta aparente difamación contra sus artes culinarias. Pero la chica Tauro típica aceptará con ecuanimidad las pequeñas peculiaridades de su amante Virgo, a menos, por supuesto, que su Luna o ascendente esté en un signo más sensible.

Los Virgo no describen sus aprensiones cada pocos minutos. Ni siquiera las proclaman a gritos cada pocas horas. No ven la ventaja de ventilarlas una vez por año, y algunos Virgo se tragan sus angustias durante décadas. ¿Imagináis el efecto que esto puede causar sobre vuestro sistema digestivo, para no hablar del inconsciente ni de la psiquis. También es la causa primordial de la artritis y el reumatismo.

Siempre he pensado que Hamlet pudo haber sido un signo lunar Virgo, como lo reveló al decir: «Podría estar encerrado en la cáscara de una nuez, y considerarme rey del espacio infinito, si no fuera porque sueño». Normalmente los Virgo se quedan muy satisfechos cuando disponen de espacios pequeños como cáscaras de nueces, donde pueden desperezar sus egos y sus ambiciones. Normalmente se conforman con ser trabajadores, cortesés y serviciales... con poder urdir sus pequeñas telarañas de esperanza, sin pisotear a los demás. El problema consiste en esos condenados sueños. Todos saben (y nadie mejor que Virgo) que los malos sueños y las pesadillas provenientes de emociones reprimidas pueden generar todo tipo de problemas: desde un ataque de gastritis y un ligero estreñimiento hasta úlceras. Es entonces cuando entra en escena la mujer Tauro. No para asistirlo como si estuviera enfermo, sino para sosegarlo con su filosofía práctica acerca de las pesadillas.

TAURO: Si tienes una mente y un cuerpo sanos, y materializas tus emociones, las pesadillas no existen. Y

punto.

VIRGO: ¿Pero cómo puedes mantener la mente, el cuerpo y las emociones sanos, cuando todo se derrumba alrededor de ti, cuando al mundo lo gobiernan locos furiosos, cuando se te ha averiado el cambio de marchas de tu coche, cuando has perdido el paraguas, cuando has olvidado pagar tu seguro, y cuando tienes los calcetines llenos de agujeros, y...?

TAURO: (enérgicamente). Las personas a las que las aman como se debe tienen mentes, cuerpos y emociones sanas, felices y realizadas. Un buen baño caliente y un tazón de sopa sustanciosa y nutritiva resuelven cualquier problema. Dame tus calcetines. Te los zurciré.

Ella lo hace parecer tan sencillo (y lo es, realmente) que él dejará de preocuparse, porque obviamente la que lo ama en la forma debida es una mujer al mismo tiempo sensata y sensual. Por lo menos, dejará de preocuparse temporalmente, mientras mastica sus crujientes galletas de algarroba y le mordisquea el fragante lóbulo de la oreja. Al hombre Virgo le repugna la mayoría de los olores artificiales.. Le gusta que todo sea natural, como lo planeó la Madre Naturaleza. Pero le complace bastante el aroma fresco, femenino, del jabón perfumado, sobre todo en la oreja de la mujer comprensiva que escucha tranquilamente sus preocupaciones, sin ofuscarse ella también. Ella es una escucha excelente, y él puede ser fascinante cuando habla. Generalmente la conversación del hombre Virgo es muy inteligente, sagaz, lúcida e interesante, aunque no sea siempre tremendamente contundente.

Desde el punto de vista sexual, ambos entran en la categoría de los tipos silenciosos. *Ella* es silenciosa porque prefiere participar en el acto amoroso sin distraerse con requiebros románticos verbales, y sumergiéndose, simplemente, en las intimidades de la unión con el hombre que ama tan a fondo. *Él* es silencioso porque de todas maneras no se le ocurren muchas cosas alucinantes o espontáneas para decir acerca del sexo, y aunque se le ocurrieran, probablemente se sentiría tan abochornado que no podría decirlas en una reunión de personas de ambos sexos (ellos dos juntos a solas *son* una reunión de personas de ambos sexos... para Virgo). Él no es frígido, y no tiene nada contra el sexo. En verdad, un hombre Virgo puede generar una gran belleza en la expresión física del amor al fusionar el deseo con la ternura emocional, estimulado por la excitación mental. Pero el tipo de sexualidad que carece del elemento enaltecedor de su propósito más sublime no lo conmueve en absoluto. Ella no objetará esta actitud... como no la objetaría ninguna mujer auténtica. Probablemente ella se considerará afortunada por el hecho de compartir con él una experiencia de tan dulce afecto y pasión, y efectivamente lo es. Lo es. El amor de Virgo arde con un intenso calor incandescente que satisface .con una profundidad más mística que la llama roja y efímera de los amantes más informales.

No se trata de que él no sepa emplear el toque ligero del romance, si quiere y cuando quiere. Este hombre no es de los que se duermen mientras están haciendo el amor, aunque hayáis oído ese rumor. (Lo mantiene demasiado despierto la preocupación por saber si su compañera está conforme o no con su comportamiento sexual.) Algunos hombres Virgo se enredan en docenas de aventuras insustanciales, porque son expertos en el arte de jugar al amor. Y así se explica que uno que otro hombre Virgo atraiga a las mujeres promiscuas, casquivas. Éstas se sienten a salvo junto a él. Como la actitud de él es muy displicente, intuyen que no les hará escenas de celos emocionales e innecesarias. Todo se reduce a una sana y limpia diversión de Virgo. Sin embargo, como este hombre nunca elige como compañera a una chica ligera de cascos, no tarda en cansarse de la vacuidad del juego, y entonces está listo para una relación permanente. Si en ese momento estuviera transitando casualmente por el jardín de una chica Tauro, será inmensamente susceptible a un romance serio, que culminará en boda. Para decirlo en lenguaje claro, es una presa fácil.

Ella deberá recordar, empero, que el matrimonio no es una condición natural para un Virgen, aunque si alguien puede hacer que aquel parezca más confortable que restrictivo, ésa es la mujer Tauro. Mientras ella no lo haga sentir prisionero, será arcilla en sus manos. Tampoco deberá tener miedo de concederle demasiada libertad. Aunque le afloje mucho la cuerda, es probable que él la use sólo para encontrar el camino de regreso a ella en la oscuridad. En última instancia, el Virgo es casi un animal de costumbres. Se ha habituado al rostro de ella, a su oreja fragante, a su propia ducha privada, al zumo de naranja que ella le exprime todas las mañanas, y a encontrar todas sus camisas pulcramente apiladas en el cajón, sin una orla alrededor del cuello. ¿Cómo podrá acostumbrarse entonces a colgar sus calcetines en un toallero ajeno? Sobre todo cuando las puntas y los talones bien zurcidos le traerán inevitablemente el recuerdo de ella y le provocarán un acceso instantáneo de remordimiento.

Es posible que él no entienda por qué ella necesita rodearse con tantos lujos, y que ella se queje de que las ideas que él sustenta acerca de la comodidad personal son un poco espartanas, pero ninguno de los dos es aficionado a despilfarrar el dinero con indiferencia... así que rara vez discutirán por cuestiones económicas. Con

o sin un aspecto Sol-Luna armonioso entre ellos, este hombre y esta mujer pueden confiar en que la plácida empatía de la vibración 5-9 tenderá un manto de comprensión sobre cualquier conflicto, y mitigará cada disputa con una dosis de indulgencia. No es fácil conformar a un Virgen, pero la mujer Tauro puede estar muy cerca de lograrlo, y sabe conmover el corazón escéptico del hombre Virgo con su propia variedad de devoción afectuosa, desinteresada. Si ella persevera (y en esto consiste gran parte de su talento... en perseverar), es posible que, después de un tiempo, también aprenda el arte de la crítica de Virgo. Entonces podrá enviarle una tarjeta de San Valentín, en verso, que dirá (en parte):

... para ser absolutamente sincera
como tú me has enseñado esmeradamente a ser
te diré que aún estás un poco descentrado
al investigar la verdad sin resultados
y al ocuparte exclusivamente de lo tuyo...
al jugar con trivialidades al leer libros sobre Buda para aprender a morir
antes de haber empezado a vivir
al forzar las emociones por un cedazo estéril
y al frotar tu inmaculada torre de marfil
con estropajos
todas las mañanas
... pero estás mejorando.

Hombre TAURO Mujer VIRGO

—Es una picardía que no limpie —dijo Wendy, suspirando. Era una niña pulcra.

Las chicas Virgo fruncen la nariz ante el desorden. La mayoría de ellas son un modelo de pulcritud. Cada tanto aparece una Virgen cuyo entorno está un poco revuelto. Pero su mente siempre está desempolvada, y fraccionada en ideas precisas... y probablemente no hay hebras sueltas de tabaco en el fondo de su bolso.

En agosto de 1974 yo estaba comiendo con una periodista Virgo. Discutíamos su signo solar, y comentó:

—No se me ha contagiado en absoluto la compulsión de Virgo por la pulcritud. Antes de decidirme a vaciar el cubo de la basura, lo dejo desbordar durante días.

—Desde luego —le contesté—. Procedes así porque no te gusta ensuciar las manos. —Entonces le miré fijamente los dedos, y su compostura se quebró como un frágil cristal.

¿Por qué miras? Oh, ¿esta mancha? No es suciedad. Es mi sortija. Tengo mucho ácido en mi organismo, y el oro me tiñe la piel de verde cuando me pongo nerviosa. Pensé que me lo había quitado todo cuando me lavé las manos hace una hora, pero... bueno. Sé que parece mugre, pero no lo es, y... ¡eh, camarera! ¿Dónde está el lavabo, por favor?

Una de las barreras que se levantan entre la Virgen y el Toro consiste en que el hombre Tauro suele ser un poco desaliñado. Algunos de ellos son francamente descuidados. Y unos pocos Toros son astrosos hechos y derechos. Les encanta rodearse de belleza y lujo, pero están tan atareados acumulando dinero para pagarse la una y el otro que no se molestan en quitarse la pelusa de los pantalones, en peinar sus guedejas pulcramente, en barrer sus migas y cenizas, en colgar sus camisetas de perchas de raso o en sacar brillo a sus zapatos. El Toro de espíritu práctico suele reverenciar el papel moneda, pero no hasta el extremo de sentirse obligado a lavar todos sus billetes y a estirarlos con una plancha caliente. Para Tauro, el dinero arrugado sigue siendo dinero, y vale tanto como el oro. Así como un hombre con la camisa arrugada sigue siendo un hombre (quizá más aún que esos fulanos que lucen puños escarolados y solapas de terciopelo)... y también vale tanto como el oro. De cuando en cuando un Tauro pondrá énfasis en su atildamiento, pero no lo convertirá en un fetiche. Mientras esté bien fregado y limpio, no le preocupará que los lazos de sus zapatos no estén perfectamente anudados o que uno de sus calcetines parezca un centímetro más corto que el otro.

Existe un equívoco acerca de las chicas Virgo que tal vez horrorizará al Toro que lo descubra. Naturalmente, no todas las Virgo son vírgenes, pero no se trata sólo de esto. Su amor al orden y su aguda clarividencia, fundados sobre un refinado sentido crítico, pueden hacer que parezca convencional hasta el punto de ser puritana. Pero no es necesariamente idéntica a Beth, el personaje de *Little Women* (Mujercitas), de Louisa May Alcott. La moral puritana de Virgo es un mito astrológico. Al fin y al cabo, se puede ser cortés, afable y selectiva sin incurrir en mojigatería. La mujer Virgo investiga los hechos, observa la acción, lo evalúa todo con su mentalidad matemática, y se forma una opinión clara (generalmente tácita) acerca de lo que es mejor para todos. Sin embargo, lo que sus agudas observaciones la han inducido a juzgar mejor para todos puede abarcar desde la construcción de más conventos hasta la promoción de la terapia nudista de grupo. Eso depende. Su actitud moral está regida por el intelecto, y pocas veces entran en juego sus emociones (a menos que tenga la Luna en un signo de Aire o Fuego más sensible). Las Virgo son tan curiosas como críticas. ¿Cómo se puede reparar una imperfección si no se ha examinado el cántaro?

De modo que a esta chica le imputan el defecto (¿o le atribuyen el mérito?) de exhibir una moralidad asfixiante que en realidad no posee.

El Toro no habla mucho de ética o moral. Él *siente* lo bueno o lo malo, y después reacciona con ciega vehemencia, sin reflexionar mucho acerca de la complejidad de los problemas implícitos. Cuando sus distintos métodos para desentrañar la verdad los llevan a la misma conclusión, todo es color de rosa. Pero cuando toman un atajo mental, estos amantes terrenales pueden sepultarse recíprocamente bajo un gélido silencio y una terquedad inflexible.

Una vez fui testigo impotente de una reyerta entre dos amigos, una chica Virgo y su amante Tauro. Los tres habíamos estado conversando acerca de la revolución sexual de la era de Acuario, sus implicaciones y sus diversos subproductos, desde la vulgaridad expuesta en los quioscos de revistas hasta la explotación del deseo sexual y la violencia en el cine, todo ello en nombre de la gloriosa libertad y de la derrota de la censura. Antes de que se me presentara una oportunidad para ventilar mis opiniones personales, estos dos empezaron a hostigarse recíprocamente.

TAURO: Sexo, sexo, sexo, estoy harto de oír y de leer todo lo que se dice y se escribe sobre el sexo. Cualquiera pensaría que lo descubrieron ayer, a juzgar por la forma en que figura continuamente en los titulares de la prensa.

VIRGO: (musitando pensativamente). Quizá si legalizaran la prostitución en todas partes, sería mejor.

TAURO: ¿Sería mejor para quién... para las prostitutas?

VIRGO: Bueno, el sexo no va a desaparecer, y es posible que esas mujeres presten un servicio útil a sus clientes.

TAURO: (con el cuello congestinado, y erizado de cólera). ¿De veras? Bueno, pues sus «clientes» compran una mentira.

VIRGO: Es cierto. Sin embargo, esta mentira puede ser precisamente la fantasía que necesitan los tullidos emocionales, y tal vez esas mujeres les suministran una especie de terapia física a dichos hombres.

TAURO: (que empieza a piafar). Me alegro mucho de haber descubierto cuál es tu actitud respecto de la moral cuando aún no me he casado contigo.

VIRGO: (todavía serena e impassible). Nunca cambiaremos nada si acusamos a los seres humanos de cometer fechorías, y si después los condenamos o castigamos. Si tienes que ser tan severo, procura aprender a odiar la prostitución, y *no a* la prostituta. Dirige tu cólera contra el *delito*, no contra el *delincuente*. El problema consiste en que tus actitudes siempre son muy dogmáticas, y nunca tratas de *discernir* (la palabra favorita de Virgo).

TAURO: (que ahora está exacerbado hasta el punto culminante de la furia del Toro). El problema con *tus* actitudes consiste en que no sabes cómo mantenerte *firme* (la palabra favorita del Toro) en nada, ni siquiera en tus propias opiniones. No puedes ponerle un valor económico a la emoción. Eso es menos que humano. Nunca imaginé que defenderías semejante aberración. Pensaba que eras una mujer buena, decente. Lo que está mal está *mal*. Y está mal vender el amor. Eso es todo.

VIRGO: Es muy natural que los *hombres* prefieran que las mujeres *regalen* sus «emociones humanas», sin cobrar, en lugar de *venderlas*.

TAURO: No me vengas con esas monsergas feministas.

VIRGO: Es curioso que la mayoría de las personas que son tan hostiles a la prostitución sean muy pesimistas cuando se trata de la promiscuidad sexual. Los mismos que desprecian a las prostitutas (excluyéndote a ti, por supuesto, cariño) son los que piensan que la sexualidad informal, desprovista de compromisos, es una cosa muy bella y sofisticada, y que cualquiera que no coincide con ellos es un individuo irremediabilmente pacato y burgués. Eso me parece asquerosamente hipócrita. Sigo afirmando que la prostitución existe porque trata una enfermedad de la sociedad misma, de la *misma* sociedad que condena a las prostitutas.

TAURO: Trata un *síntoma*.

VIRGO: Entonces, como dije, ¿por qué no tratar la *causa*?

Siento no poder contar el desenlace de la discusión, porque llegó mi taxi y debí partir antes de que terminara. Sin embargo, este fragmento breve (y auténtico) del diálogo debería despejar cualesquiera ideas astrológicas turbias y preconcebidas en virtud de las cuales toda Virgen Virgo de sexo femenino es una Miss Inocencia monástica... en tanto que todo Toro de sexo masculino es un grosero y erótico animal lascivo, que suelta resuellos de pasión a todas las vacas del prado.

Si la fanática moralista Carrie Nation se reencarnara hoy y empezara a blandir su hacha contra las prostitutas de las esquinas, entre quienes la seguirían gritando: «¡Duro con ellas!» tal vez habría muchos más Toros «sensuales» y Escorpiones «sexy» que Vírgenes presuntamente «puritanos»... lo cual sorprendería a todos menos a los astrólogos. Probablemente las Vírgenes estarían exhortando elocuentemente a Carrie a descargar su hacha contra los cines y quioscos pornos donde se estimula inicialmente la concentración en los excesos sexuales —a atacar la raíz del problema, no las ramas—, con la típica capacidad de Virgo para *analizar y discernir*, mientras se mantiene indiferente a las engañosas actitudes emocionales.

Hay que ser Virgo para entender que las prostitutas no tienen la culpa de la epidemia de ultrajes sexuales a niños, de enfermedades venéreas y de abortos, ni del gran aumento de las violaciones que tanto indignan a las feministas. La prostitución siempre ha existido... como válvula de desahogo para las personas con carencias y alteraciones emocionales. Virgo comprende serenamente que la auténtica responsabilidad de que se exacerbe deliberadamente a las personas emocionalmente sanas para que se sumen a las filas de los perturbados y las engrosen recae sobre *otras cabezas*... y no sobre los burdeles.

Después de un tiempo, el hombre Tauro aprenderá a valorar la forma peculiar de honestidad de su chica Virgo, y comprenderá que la tendencia de ésta a eludir los rótulos, y a analizar las cosas antes de juzgarlas apresuradamente, es una genuina virtud y -no un vicio. Hay que tener paciencia. Incluso es posible que ella consiga un día que su afectuoso Toro confiese que una mujer que había sido prostituta fue la única que *creyó* al hombre que le prometió que triunfaría sobre la muerte, la única entre todos sus apóstoles y seguidores fervientemente devotos que acudió a buscarlo a su tumba en la mañana de Pascua... mientras todos los hipócritas lloraban, desprovistos de fe, o corrían de un lado a otro preguntándose cómo podrían eludir la ira de los soldados romanos, hasta llegar en algún caso al extremo de negar que lo habían conocido.

Es posible que una chica Virgo enamorada de un Toro dogmático deba convencerlo de que sus opiniones sobre la moral pública no reflejan necesariamente su código privado de conducta. Como César, el hombre Tauro pretende que su mujer esté por encima de todo reproche. Y probablemente lo está, aunque tal vez sea ella quien le aseste sus reproches al Toro, si éste convierte el sexo en tema de broma. Para ella, el sexo es una emoción hermosa y pura que merece respeto... y una gran concentración y práctica para perfeccionarlo. Es posible que su enfoque frío, analítico, paralice inicialmente las actitudes más directas y sensuales del Toro respecto del acto sexual, pero probablemente encontrarán la forma de superar ese *impasse* temporal que los separa. Como sucede en el caso de las otras configuraciones de signos solares 5-9, el amor romántico y el afecto sentimental desempeñarán un papel tan importante como la pasión en su unión sexual. Durante la mayor parte del tiempo, este hombre y esta mujer estarán maravillosamente preparados para satisfacer sus respectivas necesidades silenciosas, mediante la rara intimidad de compenetración que es común a todas las vibraciones 5-9, y sobre todo a las del elemento Tierra.

Es posible que el espíritu práctico no parezca un concepto romántico. Sin embargo, cuando se trata de estos dos, puede forjar un vínculo profundo y reconfortante entre ellos, un fuerte cordón para circundar su amor. Ni Virgo ni Tauro son proclives a entregarse sin razón a las emociones pasionales, ni a encolerizarse por problemas que no se pueden resolver mediante la ira. Es posible que él cavile un poco, y que ella tenga algunos leves ataques de indigestión, pero en general ambos aprobarán la profesión de fe del alcohólico: «Concédeme la gracia de cambiar lo que puedo cambiar y de aceptar lo que no puedo cambiar, y la sabiduría indispensable para distinguir la diferencia». (Es dudoso, empero, que hayan escuchado la frase en una asamblea de Alcohólicos Anónimos. Se necesitan una presión tremenda y una angustia insoportable para empujar a un signo de Tierra típico hacia la bebida o las drogas.) Cuando el resto del mundo parece estar zarandeándose demencialmente, ella sólo se siente segura junto a él... y si por casualidad él tropezara con las emociones desenfrenadas, lacerantes, de un desconocido, correrá a refugiarse entre los brazos de ella, en la refrescante y apacible corriente de sus sentimientos controlados. Él dirá algo sustanciosamente divertido que a ella le parecerá graciosos, ella soltará su risita argentina y tintineante de Virgo... y entonces el «espíritu práctico» puede convertirse en un concepto muy romántico. Es posible que ella sea remilgada, sí... ¿pero poco razonable? Nunca.

Existe una cadena de simpatía, refulgente y dorada, que conecta la obsesión de la chica Virgo por las

«menudencias» con la forma en que el hombre Tauro disfruta de los sentidos. A él le gusta el aroma a cedro de los lápices nuevos. A ella le encanta sacarles punta. A él le gusta la sensación crujiente, limpia, fría, que produce la nieve al caer sobre sus mejillas... y a ella la fascinan las estrellitas rutilantes que forma sobre la acera. A él le gusta mordisquear las agujas de pino, paladear su perfume fresco, verde, sabroso, de Navidad. A ella le encanta recogerlas y apilarlas pulcramente, una por una.

La Virgen y el Toro pueden pasar sus vidas juntos sumidos en el éxtasis de contemplar todos los pequeños y vulgares prodigios que los rodean. Ésta es una «embriaguez» extraordinariamente hermosa (y natural)... siempre que ellos no la sofoquen con demasiadas exigencias. La perfección eterna que busca ella es un espejismo. La seguridad eterna que busca él... también. Ambos buscan algo seguro. Pero tal vez lo más parecido a la seguridad que encontrarán será lo que cada uno de ellos implica para el otro.

GÉMINIS

Aire - Mutable - Positivo

Regido por Mercurio

Símbolo: los Gemelos

Fuerzas diurnas - Masculino

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

La relación GÉMINIS-VIRGO

Partimos como los seres más insensibles del mundo, que es lo que son los niños, pero muy atractivos... disfrutamos con el mayor egoísmo; y entonces, cuando necesitamos atenciones especiales volvemos a buscarlas notablemente, confiando en el hecho de que nos abrazarán en lugar de zurrarnos.

Es posible, en verdad, que los traviesos Gemelos Géminis les parezcan, a los Virgos más cuerdos y serios, unos críos insensibles. Siempre andan corriendo en pos de telarañas y espejismos, brincando como saltamontes, y tienen accesos de locura' de verano y tratan de estar en dos lugares a la vez. Desde el punto de vista del típico Virgo realista, es obvio que los bruscos cambios de sentimientos y de ideas que sufre el Géminis son un defecto que hay que corregir inmediatamente.

La perfección no es una cualidad que a los Géminis les guste cultivar. Valoran, quizás incluso admiran —y ciertamente necesitan— las actitudes más estables de Virgo, y a menudo los tranquiliza descubrir que el pariente, amigo, socio, amante o consorte Virgo sigue allí, en el mismo lugar donde Géminis lo dejó cuando voló por unas pocas horas (o semanas, o meses, o años) para indagar qué sucedía allende la montaña. Pero si los regaña cuando regresan, sencillamente volverán a largarse. A los niños no les gusta que los regañen. Y todos los Géminis son esencialmente niños de alma. Los Virgo, en cambio, no.

Los Virgo se sienten muy responsables por los deberes vitales y tienen una conciencia madura de la fiabilidad. Se ciñen a esta esencia de su signo solar, o en caso contrario se sienten culpables y esto les produce urticaria, úlceras, o hipo. A la inversa, Géminis rara vez se siente culpable de algo. O por lo menos no lo demuestra.

En el caso de Virgo, todo está a la vista. Sobre todo las preocupaciones secretas, acuciantes. Como Virgo rige las vísceras, los intestinos y el plexo solar, estas preocupaciones acuciantes, que al principio se traducen en un ceño ligeramente fruncido, y después en los labios apretados, pueden producir verdaderas infecciones o alteraciones en aquellas áreas. Cuanto más secretas sean las desazones, tanto más fácil será que se manifiesten mediante náuseas, indigestiones o estreñimiento. Estas personas deberían desahogarse más a menudo, hablar de ellas, expresarse, decir lo que piensan (pero no *demasiado* a menudo, porque entonces no serían fieles a su signo solar).

Géminis es un experto en sacarlo todo a la luz, excepto cuando se trata de infortunados Géminis con un ascendente o Luna en Virgo. A éstos les encantaría conversar alegremente y esparcir ideas, y sin embargo, se encierran en un silencio desasosegado, mientras se miran los dedos y cuentan las líneas de las palmas de sus manos que cruzan con ademán nervioso. El conflicto puede ser muy serio. La mayoría de los Géminis, empero, podrían enseñar productivamente a los Virgo la manera de sobresalir en la charla gregaria, en la

garrulería jocosa y en la sintaxis coruscante. Es indiscutible que Virgo sabe deletrear todas estas palabras, pero ponerlas en acción es otra cosa.

El intelecto de Virgo está tan aguzado como el de Géminis (gracias a Mercurio, que gusta atribuirse el gobierno de estos dos signos, con su casco de plata y sus talones alados), pero es menos vacilante y versátil (gracias a la influencia oculta del verdadero regente de Virgo, el tronante Vulcano que aún no ha sido visto). Los Géminis ejecutan rápidos malabarismos con los pensamientos y generan ideas, que a menudo parecen brotar del aire, su elemento natural, pero Virgo casi nunca es malabarista ni creativo. Los Vírgenes están demasiado ocupados discriminando y distinguiendo y separando los hechos de las fantasías, muchas veces con lo que podría parecer una precisión excesiva. El explorador-experimentador Géminis busca el espíritu de la ley. El purista-estadístico Virgo se ciñe a la letra de la ley.

A la mayoría de los Virgo les resulta difícil entender el concepto de «dólar», porque abarca una cantidad fascinante de centavos. Se distraen contando todas las monedas, con la convicción de que si controlas los cobres refulgentes, los billetes verdes se acumularán por sí solos, sin ayuda. Géminis piensa en gran escala, en términos más vastos, y normalmente arroja los centavos sueltos a los pozos de los deseos, sin contarlos. ¿Lanzar una moneda intachable a las aguas turbias en aras de una superstición estúpida? Otra vez aparece la arruga en el ceño de Virgo, ¿la veis? Empieza a fruncir la frente sobre esos ojos claros, hermosos.

Ahora que entendedís algunas de las diferencias obvias entre estos dos signos solares, podéis imaginar el torbellino que debe de bullir en el pecho de un Virgo con un ascendente o Luna Géminis, o de un Géminis en la situación inversa. Tener que enfrentar semejante variante metodológica con un compañero extraño es suficientemente lacerante, sin necesidad de tener que enfrentarla todas las mañanas en el espejo, agazapada en su propio carácter y personalidad. Enviadles muchas tarjetas de solidaridad. Algunos, como he dicho en otra parte, se convierten en despertadores humanos; otros se sientan sobre un balancín de indecisión, incómodos cuando hablan y dos veces más incómodos cuando están callados.

Sobre la asociación Géminis-Virgo influye una configuración de signos solares 4-10, así que su relación mutua nunca descansará sobre la frivolidad pura y el escapismo. La seriedad y el respeto (o la falta de éste) se entrelazarán con los eslabones que unen a éstos dos, y a ambos les resultará difícil comprender cabalmente los verdaderos objetivos y la filosofía básica de la otra parte. Esto no se debe interpretar en el sentido de que no pueden generar juntos una cálida armonía. Sólo se trata de que habrá que alimentar pródigamente las chimeneas y los hogares con el carbón de la comprensión y la tolerancia mutuas. Sin embargo, al fin se pueden lograr, con un poco de esfuerzo, la paz y la compatibilidad, porque a menudo existe, oculto bajo las desavenencias superficiales de estos dos, un sutil intercambio de lealtad y afecto.

Hay que admitir que el hombre o la mujer Virgo promedio no se dedica a provocar conflictos, y generalmente tampoco se apresura a reaccionar cuando éstos se producen, a diferencia de los Géminis, que siempre montan una tempestad con un solo soplo de aire turbulento, y que frecuentemente arremeten como huracanes ante lo que interpretan como el continuo hostigamiento crítico de Virgo. Por supuesto, para Géminis una reyerta no es realmente una reyerta, sino sólo un duelo intelectual. Para el signo de Tierra Virgo las controversias son más profundas, y las ofensas son más perdurables. La amistad y las otras relaciones entre estos dos pueden ser estables, y en unos pocos casos íntimas, pero lo que normalmente los hace confluír en primer lugar es una comunidad de intereses en el plano profesional o intelectual, o en la órbita de la familia o los deberes, como en el caso de todas las personas influidas por la vibración 4-10.

La mayoría de los Virgo parecen humildes y modestos, y casi nunca se muestran excesivamente pundonorosos y orgullosos, pero convendrá que el Géminis refrene su lengua cáustica en los momentos cruciales, porque habitualmente los Virgo son muy sensibles cuando alguien ofende su escaso pundonor y orgullo. Los signos más agresivos no entienden en absoluto al Virgo; pero al Géminis que encuentra demasiado extenuante al Aries, demasiado arrogante al Leo y demasiado altanero al Escorpión, puede resultarle relajante la compañía del Virgo habitualmente dulce y cortés. Además, el Géminis puede experimentar una sensación de alivio en razón de que con el Virgo no es necesario competir como con otros signos solares.

Los Virgo exhiben una humildad conmovedora y atractiva, una modestia personal que despierta poca envidia o resentimiento. Pero igualmente a los pájaros de Mercurio se les pueden erizar un poco las plumas cuando se enteran de que, si bien Virgo nunca estará en condiciones de correr tan velozmente como Géminis y rara vez podrá arrebatarse un Gran Premio a los Gemelos, a veces se las apaña para quedarse con el puesto más codiciado sin siquiera insinuar que lo ambiciona y, por supuesto, sin disputárselo a nadie. A menudo los jefes de partido eligen como candidatos de transacción, dentro de las trastiendas políticas saturadas de humo, y en la órbita municipal, estatal o nacional, a los individuos con signos solares, ascendentes o signos lunares Virgo, lo cual fastidia considerablemente a los signos solares más extrovertidos, que han estado seduciendo plácidamente a los votantes en la primera fila, confiados en la victoria, mientras que el Virgo sale de la

retaguardia: un advenedizo que triunfa súbita e inesperadamente sobre los caballos preferidos de la pista. Por ejemplo, Lyndon Johnson era un Virgo, que el sagaz y astuto Géminis John Kennedy eligió premeditadamente.

En cualquier disputa entre Géminis y Virgo, aquél casi siempre ganará el primer round, porque arremete con más rapidez y es más veloz para las réplicas. Pero ganar una batalla no implica ganar la guerra. No implica ganar *nada* cuando se trata de los Virgo, pues éstos saben que lo que parece ser un aserto absolutamente veraz puede estar igualmente sobrecargado de errores y de insinuaciones equívocas. El mayor talento de los Gemelos Géminis consiste en una fascinante capacidad para torcer la verdad y la mentira de modo tal que se entrelazan y se confunden. Esta táctica engaña a casi todos menos a un Virgo. Un vendedor Géminis de Volkswagens que enumera demasiados datos con excesiva rapidez puede ahuyentar realmente a un cliente potencial Virgo. No encontraréis a muchos Virgo jugando a los bolos ni montando en las norias gigantes y tiovivos de los parques de atracciones, en los cuales a los Géminis les encanta girar. Tampoco son muy aficionados a los copos de azúcar mercuriales. Pura azúcar y aire, sin ningún valor nutritivo.

Géminis tiene una cautivante cualidad mágica que atrae y excita a los Vírgenes más tímidos, y este elemento puede generar el misterio suficiente para que la relación sea permanentemente seductora. El problema consiste en que los Virgo no quedan satisfechos hasta que descubren con exactitud cómo se ejecuta el truco mágico, y la clave de la existencia de Géminis consiste en probar algo a partir de la nada, en extraer la realidad de la ilusión pura.

Para el Virgo de mentalidad práctica, la realidad nunca puede ser ilusión, y a la ilusión tampoco se la puede denominar nunca realidad. Éste no es más que otro juego de palabras geminiano. Generalmente los pájaros de Mercurio han revoloteado por una docena de ocupaciones antes de cumplir treinta años, en tanto que los Virgo a menudo se ofuscan cuando les piden que introduzcan aunque sólo sea una pequeña modificación en su rutina burocrática. En cuanto al cambio de empleo, esto es algo que los Virgo normalmente encaran con la misma circunspección con que se elige al Presidente de los Estados Unidos. En verdad, con *mucha más* circunspección que la que se ha puesto de manifiesto en las elecciones de los últimos años. No obstante sus diferencias y las tensiones engendradas por los tironeos con que sus soles en cuadratura ponen a prueba sus almas mediante la difícil vibración 4-10, Géminis y Virgo comparten una encantadora curiosidad, una inteligencia excepcional y cierto comportamiento cautivante y agraciado, que les permite corretear unos cuantos miles de kilómetros, juntos y felices, por los maizales del cambiante país de Oz. Pero si pretenden seguir unidos cuando lleguen a la presencia del Gran Mago (que, desde luego, es un Géminis), tal vez deberán adaptarse y transigir de cuando en cuando.

Los magos Géminis, fascinados por toda clase de maravillas, deberán recordar que el Leñador de Lata que marchaba por el sendero junto con Dorothy y sus amigos era un Virgo, un alma bondadosa y afable, pero solitaria, que buscaba ansiosamente un corazón humano. Y fue el sagaz Mago Géminis el que descubrió que Virgo siempre había tenido un corazón, sin darse cuenta de ello, oculto dentro de una envoltura de metal frío, y sin embargo más grande que cualquiera de los otros. *¡Eso es magia!*

Mujer GÉMINIS Hombre VIRGO

...su sistema era con un lápiz y una hoja de papel, y si ella lo confundía con sugerencias tenía que volver a empezar por el principio.

—Ahora no me interrumpas —le suplicaba él.

El primer problema con que tropiezan este hombre y esta mujer reside en el contraste entre el carácter gregario de ella y la tendencia de él a la reclusión. Si él es un hombre Virgo típico (excluyendo la intervención de un signo lugar o ascendente más sociable), en realidad preferiría, en lo más hondo de su inconsciente, vivir solo, sin necesidad de llevar constantemente una compañera adosada a él... aunque sea inteligente, bonita, suave y estrujable. El hombre no puede pasarse la vida estrujando a su esposa. Debe pasar algunas horas estrujando los planes para la seguridad futura, acomodándolos a los moldes apropiados.

Por consiguiente, es posible que cuando la chica Géminis reivindique periódicamente sus escapadas de libertad, su amante o marido Virgo refunfuñe un poco, exteriormente, pero también es probable que por dentro lance un suspiro de alivio. Ahora podrá disfrutar de un poco de paz y tranquilidad, para calcular cuántos átomos componen una molécula y por qué la Bolsa subió o bajó la semana pasada, y para ajustar su reloj despertador, para clasificar su ropa sucia, para contar los bigotes de su gato y para meditar sobre los enigmas del Universo en general, sin ese parloteo constante y ese bullir de actividad. Es posible que ame sinceramente a su chica Géminis, pero su corazón contiene gavetas ocultas que ella no está autorizada a limpiar... ni a espiar, siquiera. Cuando ella lo deslumbra continuamente con su perfume, con su personalidad estrujable, con su ingenio y su agilidad mental, él se confunde y pierde el rastro de las opiniones que ha archivado en cada gaveta, e incluso del día y el año específicos en que las guardó allí. Y por tanto es posible que no se interrogue sobre el paradero de la Géminis, porque está muy complacido de gozar de un período de serena contemplación.

No por ello deja de haber algunos hombres Virgo que tienen accesos ocasionales y más o menos violentos de celos. Hay unos pocos. Pero cuando se analiza la cuestión es un gran error resentirse por la diversidad de la chica Géminis, y los Virgo son expertos en análisis. La necesidad que ella experimenta de comunicarse con diferentes personas (y los hombres constituyen, al fin y al cabo, aproximadamente la mitad del género humano) no se debe interpretar como una prueba de que es infiel o promiscua, a menos que exista la certeza de que lo es. A veces lo es. Sin embargo, con sorprendente frecuencia, no lo es. Claro que puede llegar a serlo si las críticas de Virgo, sus quisquillosidades y sus rezongos le hacen sentir que le están recortando las alas. Si hay algo que una mujer Géminis no puede soportar, eso es que le recorten, le cercenen o le plieguen las alas. Los pájaros deben volar. Enjaular un ave implica una crueldad insoportable contra los designios de la Naturaleza.

Igualmente, a pesar de ser un hombre cuya actitud esencial y cuya esencia astrológica apuntan hacia la soltería, el Virgo es capaz, cuando quiere, de acomodarse con inesperado buen talante a la rutina del matrimonio o de la vida en común con la mujer que ama. Aunque es básicamente un solitario, y le disgusta compartir todos sus pensamientos con una compañera, Virgo pertenece al elemento Tierra, y la Tierra permanece donde fue colocada por la Naturaleza, a menos que un cataclismo o un tornado le arranque terrores. ¿Pero acaso la Tierra tiene la culpa de ello? Allí estaba, ocupándose estrictamente de lo suyo...

Hasta aquí me he referido a su relación como si estuviera consolidada en el matrimonio, porque la mayoría de los Virgo se sienten incómodos cuando conviven con una mujer sin la bendición eclesiástica. No todos. La mayoría. Sin embargo, normalmente a los Géminis no les resulta difícil aprobar y defender el amor libre o el matrimonio libre. Géminis es un fanático partidario de todo lo que incluya la palabra «libre». Por tanto, una vez que ambos hayan experimentado el magnetismo químico que los incita a unirse, es posible que la primera controversia gire en torno de si se casarán o no.

Dentro de los límites indispensables del amor o el matrimonio, así como en los de la relación con un socio comercial, el hombre Virgo generalmente no trata de dominar. Tiende a ser impecablemente formal respecto de su amorío o matrimonio, y a menos que tenga un horóscopo excepcionalmente «mal aspectado» en el plano emocional, será un excelente compañero en lo que concierne a los pequeños bienestar y convencionalismos: recordará puntual y diligentemente los cumpleaños y aniversarios, vaciará el recipiente de

excrementos del gato y cuidará que no se quede sin vitaminas. Por supuesto, la mayoría de las chicas Géminis preferirían que sus cumpleaños y aniversarios se festejaran, como de costumbre, mediante el recuerdo apasionado o sentimental, y no mediante tildes periódicos con lápiz rojo en una agenda. ¿Pero, quién es ella para quejarse? Ciertamente las fechas no son su punto fuerte, y es posible que de cuando en cuando se confunda y le envíe a él una tarjeta para desearle una pronta mejoría con motivo del cumpleaños de su madre, o que le haga un regalo de aniversario de bodas en la fecha en que compraron la casa... y ya que hablamos de casa, si la compran, él será quien sugerirá la idea en primer término, nueve veces de cada diez. En el décimo caso, si es ella quien inicia la consulta con un agente de propiedades, verifícad su signo lunar o ascendente. Probablemente uno de los dos, o ambos, están en el elemento Tierra. A la chica Géminis típica le gustan bastante las casas, pero prefiere los apartamentos, porque es posible cambiarlos periódicamente. Digamos cada pocos meses. No hace falta aclarar que normalmente a los hombres Virgo no les parece viable ni práctico este juego de mudanzas. Vale la pena recordar que el espíritu práctico —por defecto o por exceso— será la auténtica causa subyacente de muchas de sus reyertas. Él lo tiene en exceso, para el gusto de ella, y a ella le falta, para el gusto de él, si son, respectivamente, un Virgo típico y una Géminis típica.

En cuanto a su compatibilidad sexual, el Virgo puede ser, con toda su innata dulzura, cortesía, consideración y puntualidad, un amante o marido imposible para una mujer temperamental. Por supuesto, no todas las Géminis son temperamentales. O mejor dicho, es posible que una de las personalidades gemelas sea emocionalmente temperamental, y que la otra sea despegada. Los hombres Virgo, veréis, no son exageradamente emocionales. El Virgo medio tampoco es demasiado afectuoso. La leyenda afirma que Narciso era un Virgo, perdidamente enamorado de su propia imagen. Yo creo, personalmente, que Narciso era Leo, pero aparte de ello, es cierto que a los hombres Virgo se los acusa a menudo de ser fríos y egocéntricos. (Leo puede ser egocéntrico, pero nunca frío.)

Si el secreto espiritual más profundo del sexo consiste en la entrega recíproca de la personalidad a la otra parte, que culmina en una fusión de mentes, almas y cuerpos en una unidad perfecta (y en verdad lo es), el Virgo típico aún no ha terminado de asimilar este misterio esotérico. A menos que se le inculque cuidadosa y tiernamente, o a menos que haya tenido una temprana enamorada Escorpión, es posible que se le escape durante muchos años, y quizá durante toda la vida. Él rehúye inconscientemente el concepto de entrega total, tal como rehúye a la idea de usar un ungüento Vicks ajeno. Conozco a una mujer Géminis (esto no es una fábula) que me contó una vez que su marido Virgo insistía en rotular los dos pots de ungüento Vicks que había en el botiquín con las etiquetas ÉL y ELLA. A casi todos los Virgo los asustó en el seno materno un germen maligno (y también a bastantes Acuario).

Este hombre no sólo recela de la entrega, sexual o de *otro tipo*, sino que tampoco se complace demasiado en el paso inicial de la conquista... de modo que es posible que no se entusiasme él ni entusiasme a los demás. Esto puede no caerle bien a una mujer Aries. Leo o Escorpión, pero podría ser la razón por la cual las Gemelas se enamoran de él desde el primer momento. No todas las chicas Géminis, pero sí la mayoría, se sienten más seguras, dentro o fuera del matrimonio, y se den cuenta o no de ello, cuando pueden jugar al amor como si fuera una farsa. El amor de Géminis es volátil y ligero, delicadamente etéreo. Como el hombre Virgo está magníficamente dotado para el arte de hacer el amor con ligereza, él puede triunfar con ella donde otros han fracasado por negarse a participar en el juego de la simulación.

Por instinto, ella puede sentirse emocionalmente a salvo con este hombre, y ambos pueden suministrarse recíprocamente una sensación de seguridad que constituye el cimiento para el posterior desarrollo de una profunda pasión, que tal vez nunca habría florecido en ella con un hombre más serio en el aspecto sexual, o con una mujer más apasionadamente exigente, hablando desde el punto de vista de él. Es posible que a ella la desconcierten un poco algunos hábitos de él, como el de ducharse inmediatamente antes y después de su contacto físico... pero a él también podría resultarle bastante deprimente y desalentador el hecho de que ella tenga la costumbre de interrumpir el beso de las buenas noches, o los prolegómenos de un abrazo de unión íntima, con la descripción de un sueño extraño que tuvo la semana anterior. Ninguno de los dos quedará totalmente destruido, en el plano emocional, Si esto determinara el aplazamiento del beso o el abrazo hasta la mañana siguiente.

Sí, tendrán pequeñas diferencias. La mayoría de las chicas Géminis se complacen en dormir hasta tarde y están sujetas a ataques periódicos de insomnio. Los hombres Virgo también sufren de insomnio, cuando los preocupa algo, cosa que sucede con frecuencia... pero este hombre preferirá que lo sorprendan luciendo vaqueros con flores rojas y púrpuras antes que dejar que lo encuentren durmiendo hasta mediodía; y aclaremos que estas dos opciones son pecados más o menos mortales para el Virgo. Si se trata de uno de los

Virgo que insisten en tener un hogar pulcro y en sentarse a la mesa puntualmente, no tardará en descubrir que esta chica no ve la necesidad de alcanzar la perfección absoluta en estos dos contextos. Ciertamente es capaz de comportarse como una anfitriona exquisita (aunque será raro que él invite a alguien a casa para que ella demuestre sus dotes de anfitriona) y, cuando quiere, puede crear una deliciosa atmósfera hogareña. Pero es dudoso que friegue los pisos con verdadero entusiasmo y pasión, y si fuma (¡rogad que no!) posiblemente habrá más de un cenicero sucio en la casa. Esto no lo pondrá eufórico, porque para empezar la mayoría de los Virgo detestan el cigarrillo, y aborrecen lisa y llanamente el olor desagradable de los ceniceros repletos.

Lo sorprendente, empero, es que las habituales irritaciones minúsculas de todos los días no generen grandes reyertas entre ellos. El hombre Virgo no pide realmente mucho del amor ni del matrimonio, excepto tal vez disponer de su propio pote de ungüento Vicks. Y lo mismo vale para ella. Por supuesto, él agradecerá un poco de puntualidad en las comidas, y por lo menos una apariencia de lealtad. Pero, en general, la chica Géminis es suficientemente adaptable como para poder acomodarse a estas condiciones que desesperarían a otras mujeres, y él es suficientemente práctico como para no pretender que el amor y el matrimonio se desarrollen en el cielo o en el infierno, sino en un lugar intermedio. A menos que existan serios antagonismos planetarios entre sus respectivas cartas natales, probablemente estos dos no serán demasiado cargosos el uno con el otro, cuando se los compara con otras combinaciones de signos solares.

Los rápidos cambios de personalidad y los múltiples estados de ánimo de ella podrían desconcertarlo y fastidiarlo. Los taciturnos trances de introspección de él, durante los cuales se niega a comunicarse, podrían desencadenar en ella muchas borrascas instantáneas, que normalmente se disiparán enseguida. Hay momentos en que él la hará llorar de hastío, y en que ella lo ofuscará hasta indigestarlo, y también es posible que su vida en común sea una larga partida adivinatoria de ajedrez verbal y de jai alai emocional. Sin embargo, es igualmente posible que ella le suministre la excitación y el estímulo vital que este hombre tanto anhela y necesita, y que él le proporcione la estabilidad de miras que ella busca, aunque sin saberlo.

Géminis es Aire, Virgo es Tierra, y estos dos elementos tienen poco en común. Pero se trata de una configuración de signos solares 4-10, y en consecuencia es posible que el respeto mutuo sea el imán que los atrae el uno hacia el otro, en tanto que el deber o algún tipo de responsabilidad, familiar o profesional, los mantiene unidos.

El hombre Virgo es más veraz, e incluso más honesto, básicamente, que los Arqueros. A su juicio, la veracidad ahorra muchos contratiempos. Su abuela acostumbraba a canturrear: «Ay, qué telaraña más embrollada tejemos cuando empezamos a mentir», y ya entonces él decidió que el embuste era un lastre innecesario. No quiere enredarse por nada del mundo en ningún tipo de telaraña. Y menos aún tejida por él. En consecuencia, el Virgo típico pondrá sobre la mesa la verdad descarnada de cualquier situación, sin subterfugios. Éste no es el comportamiento ideal para ganar estima, pero uno de sus rasgos más admirables consiste en que le importa poco ganar la estima de todos: sólo ambiciona la de unos pocos amigos íntimos. Si éstos lo quieren, y si él puede servirles a su leal saber y entender, se da por satisfecho. No necesita ganar competencias de popularidad para sentirse conforme con el estado general de las cosas y para disfrutar de lo mejor de la vida. En verdad, a menudo disfruta de mucho más que lo mejor de la vida —y del amor— cuando lo tratan afable, dulcemente, y no lo envuelven en torbellinos de emoción que ahuyentan su simpatía silenciosa y sus bellos modales y los hacen replegar en una caverna excavada por él mismo para eludir conflictos. Sin embargo, cuando los conflictos no son emocionales, él seguirá adelante y raramente se apartará del rumbo que considera justo.

El camino del Virgo casi nunca está sembrado de flores, y él tampoco se detiene en el trayecto para cosechar ramilletes de halagos por sus servicios. Igualmente, su corazón se aligerará y su espíritu se iluminará si deja que una chica Géminis dance junto a él y colme esos momentos de soledad con su risa maravillosa, y con su arte para capturar la brisa entre las manos y para verter en su voz la melodía de un fresco arroyo del bosque, aunque sólo esté diciendo: «Buenos días, cariño». La palabra «imposible» no existe para ella. Si algo no se puede lograr de una manera, ella ideará otro sistema, mejor. A él, este talento le resultará estupendamente útil. La chica Géminis es incorregible, irrefrenable... pero también irresistible. Con un intercambio luminoso armonioso entre sus horóscopos, tal vez podrán encontrar en sus respectivas sonrisas un territorio familiar, y la aventura de explorarlo juntos será prodigiosa.

Pero las Géminis son gemelas, a veces incluso trillizas. Y al hombre Virgo ya le resulta bastante difícil lidiar con una sola mujer. No nació con aptitudes para manejar un harén, o a una pareja con personalidad múltiple. Para alcanzar la dicha junto a él, la chica Géminis deberá decidir primeramente cuál es su verdadera personalidad, y después deberá pertenecerle eterna, indivisiblemente.

Hombre GÉMINIS Mujer VIRGO

... y entonces Wendy, a quien siempre la había gustado hacer las cosas correctamente, le preguntó a Peter cuántos años tenía. En realidad no fue una pregunta afortunada, sino algo parecido a un cuestionario de examen que te formula preguntas sobre gramática cuando quieres que te interroguen sobre los Reyes de Inglaterra.

Ésta no es una relación amorosa que se rodeará inmediatamente de nubes de arco iris cortinas de flores, porque los dos enfrentan la difícil prueba de la influencia de la configuración de signos solares 4-10, con sus dificultades y sus ventajas, que pueden ser, las unas y las otras, considerables. Tienen que roturar un terreno romántico escabroso. Esto no significa que no podrán cultivar coles juntos, pero sí que deberán escardar a menudo su huerto de amor.

Tal vez empiecen por disputar si plantarán rosas u hortalizas. Obviamente, es más lógico optar por las hortalizas. Ella es Virgo, así que la preocupan la posibilidad de una hambruna mundial, las termitas de la buhardilla, la inflación... y el botón que falta en la camisa de él.

Evidentemente las hortalizas son el remedio. No para la camisa ni las termitas, quizá, pero sí para la inflación y el espectro de la hambruna. ¿Qué puedes hacer con una rosa, cuando el lobo llama a tu puerta?

Olerla. Puedes olerla. El hombre Géminis puede inhalar la fragancia de una rosa mientras se cierne la pobreza, más o menos como Nerón tocaba la lira mientras ardía Roma. Por supuesto, toda esta divagación sobre horticultura es simplemente simbólica, como la melomanía de Nerón entre las llamas. Pero por otro lado todo es simbólico, académico o retórico para Géminis. Éste nació envuelto en charadas, berreando metáforas y anagramas, y fajado con analogías. Además, con un teléfono en una mano y un telegrama en la otra. A ratos él pensará que a ella la engendró una unión improbable entre una computadora y un estropajo. Una computadora autoprogramada. (¿Existe semejante artefacto? No importa, algún Virgo con ascendente Acuario lo inventará, trabajando en colaboración con un Géminis.)

Con esto no quiero dar a entender que este hombre y esta mujer no se sentirán mutuamente fascinados, sino que también se sentirán mutuamente frustrados. La mayoría de los hombres Géminis han olvidado su fecha de nacimiento, inocente o deliberadamente, cuando llegan aproximadamente a los veintiún años en el ilusorio calendario cronológico. Por el contrario, muchas chicas Virgo han grabado en su memoria la hora, el minuto y el segundo exactos de su nacimiento, y además, piensan que la juventud eterna no sólo es imposible sino que además sería aburrida. A él le parece al mismo tiempo posible y encantadora. Ya veis que los relojes, los cronómetros y la teoría de la relatividad de Einstein pueden crear uno de los abismos que los separan. Por supuesto, hay otros.

Es rara la mujer Virgo a la que le seduce la idea de arrojar una pluma al aire y enderezar en la dirección que señala al caer. La Virgen típica no es aficionada a la rayuela geográfica. Cuando viaja, prefiere utilizar un folleto de turismo, un agente de viajes, y el plan de descuentos familiares para el fin de semana. Las compañías de aviación inventaron precisamente para las Virgo los vuelos supereconómicos (entre las dos y las seis de la mañana), cuando todo el mundo duerme, porque esta mujer es sensible al ahorro. En cuanto a los Gemelos, al hombre Géminis de la mujer Virgo le gustaría, secretamente, guiarse por la pluma, y en cuanto al sistema de viaje, es a él a quien están dirigidos los carteles que dicen «desayune en Londres y almuerce en Italia».

Apenas se enamoren, a menudo por curiosidad mutua, a ella la entusiasmarán las posibilidades de la vida informal y despreocupada que él avala tan seductoramente, mientras que él se sentirá halagado por la atención arrobada, la mente alerta y los modales muy femeninos de ella. Pero después de un tiempo, es posible que ella empiece a preguntarse si es prudente sincronizar su vida con la de un hombre que parece deambular eternamente —ya sea en el plano físico, en el mental o el emocional— y cuyos pensamientos y acciones no son más previsibles que el estado del tiempo. Es posible que más adelante Géminis intuya que la atención de Virgo está hasta cierto punto *excesivamente* arrobada, que su mente está quizá tan alerta que no le permite disfrutar a él de vez en cuando de la intimidad indispensable para entregarse a sus reflexiones abstractas. Es posible que entonces se entable la controversia de las rosas y las hortalizas, simbólicamente. Todas las reyertas entre enamorados se originan en cuestiones que por sí mismas carecen de importancia pero que han sido elegidas porque simbolizan los problemas arraigados y *reales* que son la auténtica causa de su tensión recíproca... una verdad subyacente que ninguno de los dos quiere enfrentar, por una razón cualquiera.

A pesar de su inteligencia analítica, tajante, la chica Virgo es ultrasensible y necesita estima. Es posible

que el hombre Géminis sea un poco incompetente en este contexto, porque el suyo es un signo de Aire. Aunque los signos de Aire no son incomprensivos, irradian un cierto desapego y una frialdad altanera que pueden dejar a un Signo de Tierra como Virgo con una sensación de vacío, de relativa frustración. Habrá momentos en que él será verdaderamente incapaz de entender la profundidad y la fuerza de ella. Entonces él intentará discutir y llegar a una transacción, a menudo sin conseguir llegar a la causa del problema. Aún así, la destreza intelectual y la simpatía de él, combinadas, bastarán para apaciguarla temporalmente, hasta que ella tenga tiempo de analizar los errores y defectos inherentes a la ágil argumentación de Géminis.

Si ella no lo toma demasiado en serio, su relación puede ser excitante desde el punto de vista intelectual, estimulante desde el punto de vista emocional, y muy divertida. Pero Virgo lo toma todo en serio, y ciertamente no hará una excepción con su amante o marido. Quizás él debería tomarla a *ella* más en serio. A menudo las Virgo dan la impresión de haberse comprometido «hasta que la muerte nos separe», y después traumatizan a su pareja con una demanda de divorcio tan diestra y rápida (y tan cruel) como la decapitación de una flor. Casi todo lo que hace Virgo es diestro y rápido. En esto, los dos son muy parecidos. Ambos pueden impacientarse con la rutina, y ninguno de los dos es desaliñado en el pensar ni en el vestir.

En lo sexual, ella necesita más demostraciones físicas de afecto que él, y él necesita más variación y poesía que ella en el acto amoroso. No se trata de que Géminis pretenda que Virgo duerma con un ejemplar de las poesías de Rossetti bajo el brazo, ni de que ella aspire a que él la conquiste como Valentino, pero es indiscutible que existen diferencias sutiles en sus maneras de abordar la alquimia física del amor. La chica Virgo no desea necesariamente que el hombre que ama la trate como si fuera Virgen. Es cierto que la sexualidad de ella, en conjunto, no es dramáticamente fogosa ni excesivamente apasionada, pero lo que sí quiere es saber que él está *allí*. Y no sólo la mente, el corazón y el alma de él, sino *todo* él. Aunque las mujeres Virgo, como los hombres Virgo, pueden tomar el amor sexual a la ligera, son un poco más terrenales al respecto que el etéreo Géminis. Además, esta chica se siente más confiada y distendida, y por consiguiente puede ser una compañera más satisfactoria para el amor, si capta una dosis de seguridad y familiaridad en su relación íntima. Esto no es siempre posible en compañía de un Géminis, que, por si acaso lo hemos olvidado, contiene dos personas en una (a veces tres o cuatro), y es tan cambiante como para proyectar su deseo una noche y una fría indiferencia la noche siguiente.

Semejante comportamiento puede producirle a la chica Virgo un trauma de silenciosa desesperación, y hará que achaque estos altibajos del ardor de él a un defecto suyo. Los Virgo pueden ser implacables con los demás, pero siempre lo son más consigo mismos. Siempre habrá algo que permanecerá tácito, en reserva, entre estos dos. Raramente lograrán la entrega y el olvido total de sus personalidades en la unión sexual, y por tanto su compatibilidad física, si bien podrá ser inmensamente satisfactoria en algunos sentidos, tal vez será un poco reservada y controlada desde el punto de vista emocional.

Sin embargo, en el ámbito mental, no se ocultarán casi nada. De ninguno de los dos se puede decir que sea circunspecto en lo que al lenguaje se refiere. Algunas parejas Géminis-Virgo utilizan las palabras como armas, con puntería letal. Las palabras hieren. Pero las palabras también curan, y estos dos signos solares pueden usarlas para bien o para mal. Nadie puede estimular tiernamente a una Virgen tímida para transmutar su estricta reserva en el floreciente jardín de rosas de la confianza en sí misma, con mayor pericia y delicadeza que un hombre Géminis... y nadie puede sosegar los nervios frecuentemente alterados de este hombre, mercurial con más dulzura y sagacidad que una chica Virgen, cuando ambos actúan motivados por el amor.

Claro que probablemente respetarán sus respectivas aptitudes mentales, pero es posible que sofoquen demasiado a menudo sus manifestaciones francas, de afecto. Quizá ni él ni ella comprendan que es necesario que la relación emocional sea *profunda*. Ella cumplirá con todos los deberes indispensables para con él, sin descuidar ningún detalle. Le coserá los botones caídos, y le suministrará excelentes consejos respecto de su carrera, siempre y cuando él se los pida, porque pocas veces o nunca le enunciará sus opiniones sin invitación previa. Será una compañera estimulante en el teatro o frente al televisor, y podrá conversar muy inteligentemente con él acerca de los libros, revistas y periódicos que lean. Igualmente, en su devoción, aunque estable y admirable, quizá habrá una pizca de «deber».

El encontrará tiempo para conversar con ella acerca de todas las cosas que la preocupan, probablemente la alentará a discutir todo aquello que se le cruce por la cabeza, y le concederá un amplio margen para desarrollar libremente sus propias ideas, sus ideales y sus objetivos. No la sofocará con un exceso de celos o de espíritu posesivo, pero quizá la haga sentir acorralada con sus averiguaciones y sondeos, a veces exagerados, en el plano verbal.

Una vez mitigado el primer fulgor del romance, es posible que la mujer Virgo empiece a acusarlo de dispersar excesivamente su energía mental. Ella también tiene sed de conocimientos, pero no es propensa a

desperdigarse y puede pensar que él se limita a buscar ávidamente excitaciones y novedades continuas. Además, es posible que no comparta el entusiasmo de él por las excursiones y los viajes.

La mayoría de las Virgo tienen una extraña empatía por los niños, y digo extraña porque ellas mismas son tan «adultas» en todos los sentidos. Pero los niños siempre hacen aflorar el potencial latente de la mujer Virgo para la amabilidad y la belleza, un talento insospechado para el desarrollo de la imaginación, y una inmensa ternura: la capacidad para *escuchar* con verdadero interés todas las angustias y alegrías de una mente joven, sumada a la sagacidad necesaria para orientarla delicadamente hacia nuevas corrientes de pensamiento. Puesto que todo hombre Géminis es, en su corazón, un niño, un chiquillo, estas cualidades intrínsecas de ella no pueden hacer menos que atraerlo inmensamente. Sin embargo, cuando se trata de él, ella deberá ocuparse no sólo de un «niño», sino de los Gemelos. Es posible que, a menudo, ella intente enseñarle el valor del discernimiento, y descubra que a él no le interesa realmente discernir. A su vez, es posible que él intente enseñarle a ser más franca, más expansiva, a valorar la libertad personal, y a adquirir el don de correr impulsivamente en pos de un sueño. Pero los Virgo se abren muy lentamente, como una puerta chirriante, y él siempre tiene una prisa tremenda. Además, a juicio de ella, la libertad nunca será tan valiosa como la seguridad. A la inversa, para Géminis, la seguridad es a menudo sinónimo de un presidio mental, que restringe toda posibilidad de cambiar los planes. Y a juicio de él esta posibilidad es la que hace a la vida digna de ser vivida.

La mujer Virgo pertenece a la categoría de las que le dan al amante o marido la sorpresa de servirle el desayuno en la cama, pero, lamentablemente, son pocos los hombres Géminis a los que les gusta dormir hasta tarde. Es más probable que él salte de la cama, se duche y pedalee o corra unas cuantas veces alrededor de la manzana, o lea los titulares del periódico de la mañana, antes de pensar en algo así como las tostadas o los cereales. Es posible que su reacción seca o indiferente ante las amabilidades de ella la ofendan más de lo que él sospecha. Como su mente regida por Mercurio es muy analítica, el hombre Géminis que tiene la suerte de ser amado por una Virgen también regida por Mercurio (hasta que aparezca Vulcano), deberá analizar la auténtica naturaleza de ella con más minuciosidad, si desea conservarla.

Algunas mujeres Virgo se mantienen castas e indiferentes al romance durante años, y entonces lo arriesgan todo en aras de una pasión única, inesperada e irrealizable, que no tarda en extinguirse. De modo que es posible que, en verdad y por dentro, ella no sea tan fría y controlada, en el plano emocional, como a veces parece serlo. Es igualmente posible que el auténtico amor se le escape al hombre Géminis hasta que deje de ser Peter Pan, y hasta que Wendy haya llegado a la edad de casarse con algún otro, o sea con alguien que demostró más interés por ella que por sus propias aventuras.

Estos tristes desencantos pueden determinar que tanto Virgo como Géminis cavilen a solas, atormentándose con añoranzas y lamentaciones. O pueden determinar que entablen una relación mutua serena, segura y despejada de exigencias, que podría ser precisamente lo que ambos han estado buscando. Claro que para ello tendrán que mirarse durante un poco más de tiempo a los ojos. En cambio, es posible que eviten escudriñarse de frente, por el temor a que sus ojos revelen demasiado, mientras ella barre los suelos... y él deambula por la casa, silbando su canción infantil... tanteando ambos con sus corazones, pero igualmente incapaces de expresar con franqueza lo que sienten.

Es inevitable que entre éstos dos exista una cierta dosis de tensión e incompreensión, porque sus soles natales estaban en cuadratura cuando nacieron. En la electrónica del amor, la tensión puede producir un cortocircuito de las emociones, reduciéndolas a la oscuridad silenciosa. Pero con un intercambio Sol-Luna armonioso entre sus horóscopos, este hombre y esta mujer podrán alcanzar, mediante su unión, un afecto y una satisfacción perdurables. Es posible que nunca se trate del éxtasis turbulento y exaltado que vivieron Scarlett y Rhett, pero el amor no tiene por qué ser siempre explosivo.

A veces, la dicha puede consistir en un trance apacible y sereno, en un momento de reposo en el viento, que convierte la puesta de sol en algo menos triste y obsesivo... y que ilumina la aurora con una tierna promesa.

CÁNCER

Agua - Cardinal. Negativo

Regido por la Luna

Símbolo: el Cangrejo

Fuerzas nocturnas - Femenino

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

La relación CÁNCER-VIRGO

Encontraron la chalupa, y volvieron en ella... Cuando sus voces se extinguieron, cayó un frío silencio sobre la laguna, sucedido por un débil grito. «¡Socorro, socorro!» Dos pequeñas figuras golpeaban contra la roca.

Tal vez os preguntéis qué puede hacerle el Cangrejo a la (o el) Virgen... excepto chasquear una que otra vez las pinzas, o quizá contemplar la posibilidad de cogerle con fuerza el tentador dedo gordo desnudo del pie. Así como podéis preguntaros qué puede hacerle la (o el) Virgen al Cangrejo, como no sea huir velozmente de él, o tal vez decidirse a llevarlo a casa como animal doméstico.

Al principio, es difícil imaginar que un Cangrejo y una o un Virgen tengan algo en común, pero al fin y al cabo se dice que todas las personas técnicamente vírgenes son un poco duras de caparazón (frustradas, o lo que sea) y que los auténticos cangrejos tienen una cierta timidez que uno asocia normalmente con las vírgenes de carne y hueso, lo que nos aproxima un poco a la posibilidad de asociarlos entre sí. Uno de ellos es una criatura nocturna del mar. El otro también tiende hacia las fuerzas nocturnas de la noche, aunque no especialmente hacia el elemento agua... a menos que contemos los estanques mansos y silenciosos donde las Vírgenes astrológicas contemplan el reflejo de sus imágenes de Narciso, a veces un poco onduladas pero, en general, nítidamente definidas. Sin embargo, la Tierra contiene Agua o, cuando ésta le falta, se seca y resquebraja. Es indiscutible que la asociación con el signo de Agua de Cáncer enriquece mucho el carácter y la personalidad del hombre, la mujer o el niño Virgo, de Tierra.

La mayoría de los Virgo se sienten mucho más felices cuando están a solas consigo mismos que cuando deben adaptar sus formas de vida más o menos medidas y estructuradas con bastante precisión a las de otros seres humano chapuceros, extraños, tontos e impulsivos, lo cual los pone nerviosos y los hace sentir incómodos. De alguna manera, por lo menos al principio, los Vírgenes no experimentan este tipo de incomodidad cuando tratan con los Cangrejos. El elemento Agua de Cáncer apacigua a Virgo. La afabilidad y los modales sosegados de Cáncer hacen a menudo que Virgo se sienta como si estuviera flotando en un lago sereno, estirando la mano de vez en cuando, como en sueños, para arrancar uno de los lirios más bellos, o para provocar jovialmente a un cardumen pasajero de sirenas y criaturas acuáticas. Frecuentemente los o las Vírgenes se sienten más libres y relajados en compañía de un Cangrejo, tienen menos miedo de que los restrinjan, los manejen autoritariamente, los posean... o los eclipsen hasta el punto de hacerlos desaparecer. (Pobres Vírgenes incautos.) Además, es fácil que Virgo se sienta hechizado por el maravilloso humor del Pájaro Loco de Cáncer, que no es demasiado estridente ni histriónico, ni excesivamente sofisticado, ni tampoco excesivamente vulgar, sino que tiene la dosis justa de captación del ridículo como para permitir que los Virgo, dotados de un exquisito sentido de la crítica y la sátira, aporten algunas observaciones divertidas de su propia cosecha.

¿No es maravilloso? Estos dos se han embarcado en su chalupa verde y se han lanzado a navegar juntos por el río de la felicidad, como el Búho y el Gatito del cuento, con la única diferencia de que son un Cangrejo y una Virgen. Pero no importa, porque el único fin de la navegación a la luz de la Luna en una chalupa verde es la armonía, cualquiera que sea la identidad astrológica o de otro tipo de los ocupantes. Podéis estar seguros

de que llevarán un poco de miel (y pasteles de miel) para que mordisqueé Cáncer, una pequeña guitarra para que Virgo la rasquee mientras el Cangrejo entona estribillos jocosos acompañados por tristes melodías de antaño, y seguramente MUCHO DINERO, porque los Cáncer consideran que una considerable reserva de «pasta» —ya sea «envuelta en un billete de cinco libras», o bien atada dentro de un bolso de papel, o guardada dentro de una caja de caudales con combinación, o sepultada en un banco o en un montículo de arena en los fondos de la casa— es un elemento indispensable en la vida, con una ligera prioridad sobre el aire para respirar pero no necesariamente sobre las provisiones para comer y beber. Estas últimas corren parejas con el dinero, disputándose el interés de los Cangrejos típicos durante toda la vida. En tercer lugar, a corta distancia, los siguen los bebés y niños de diversas edades y tallas.

Al Virgo de la embarcación verde no le molestará la música empalagosa. Pero es probable que refunfuñe y se queje de que los frascos y los pasteles de miel que Cáncer llevará consigo en cualquier viaje que estos dos se arriesguen a emprender juntos, ocupan demasiado espacio y no lo dejan para el equipaje de Virgo, compuesto por ungüento Vicks, digestivos, jarabes y antiácidos, para no mencionar sus vitaminas y gérmenes de trigo.

Es posible que también riñan con una pizca de mal humor cuando Virgo rezongue que los pasteles de miel no son una panacea tan vital como el polen puro de abeja, pues este último sirve para todo, ya se trate de prevenir las caries o la calvicie, de ganar o perder peso (ambas cosas), o de conservarse en buen estado, en general y en todo sentido. Por tanto, es posible que el Cangrejo deba dejar atrás unas cuantas docenas de pasteles de miel, para que en la chalupa quede suficiente espacio donde almacenar el polen puro de Virgo, «importado» de las zumbantes colmenas Wyeth de New England, o de Wilton, en Connecticut, donde las colonias de abejas regocijadas y prósperas de Edward Weiss bordan alegremente por Whipstick Road. La mayoría de los fanáticos Virgo del polen puro conocen a Wyeth y Weiss porque, cuando se trata de asuntos tan serios, los Virgo son más que un poco remilgados, e incluso francamente obsesivos respecto del lugar donde obtienen el P. P. para su P. S. (Perfecta Salud). Exigen lo mejor. Tal vez sean tacaños en otros contextos, pero no cuando está en juego su propio bienestar. Si por casualidad se enfermaran, no podrían ir a trabajar, y se castigarían a sí mismos por este comportamiento inexcusable con una fuerte multa y seis meses de reclusión solitaria. La mayoría de los Virgo alimentan un sentimiento de responsabilidad respecto de sus trabajos que casi raya en la manía (aunque los Cangrejos suelen catalogar este fetichismo como una virtud resplandeciente).

Sin embargo, como ya hemos notado, a Virgo no le molestará rasguear la guitarra al compás de los serenos solos de Cáncer bajo la Luna llena. Virgo tampoco se opondrá, no obstante la posibilidad de que estallen altercados esporádicos por la competencia entre los pasteles de miel y el polen, a que el Cangrejo lleve una «suma considerable de dinero» a cualquier lugar hacia donde se dirijan conjuntamente. En verdad, es muy posible que el o la Virgen lleve a su vez unas cuantas alforjas con el mismo contenido, porque Cáncer y Virgo experimentan un temor casi idéntico a la ruina económica, al espectro de la pobreza. Es difícil determinar cuál de los dos valora más el dinero. Mejor dicho, cuál de los dos valora más la seguridad de que nunca le faltará.

Juntos, Virgo y Cáncer generan una poderosa vibración terapéutica. Cuando estos dos unen sus auras, sus manos y sus corazones en cualquier tipo de empresa conjunta, tienen el remedio mágico para muchas de las dolencias mentales, emocionales y físicas que aquejan a todos los terráneos. Excepto para las suyas propias. Solos, ellos dos tienden a cavilar hasta sumirse en una grave depresión o en una enfermedad crónica. Juntos, pueden ser muy útiles en la medida en que previenen y curan, el uno en el otro, estos abatimientos emocionales y mentales, así como sus respectivos y variados malestares y dolores y otras afecciones.

Ésta es una configuración de signos solares 3-11 marcadamente propicia, que permite que el o la Virgen y el o la Cangrejo, aunque parezcan graciosos y extravagantes a los demás, se sientan perfectamente bien y espontáneos entre ellos, mientras caminan a lo largo de la playa o por el bosque rumbo a la casa de la abuela (la abuela de Virgo, y después se detendrán a conversar con la mamá de Cáncer). La imagen simbólica es un poco risueña. Imaginad al Cangrejo, un poco bamboleante (todos los Cangrejos marchan con un débil bamboleo), que se desplaza primero hacia el costado, luego hacia atrás, y después, jubilosamente, hacia adelante, sembrando chistes a su paso como si fueran bayas. Imaginad entonces a la esbelta (generalmente) y recatada Virgen, vestida con una indumentaria ligera y poco ostentosa, de ojos claros, garbosa y ágil, tarareando una bella melodía... mientras abajo, el Cangrejo se apresura para no quedarse atrás, hace muecas, traza dibujos estrafalarios en la arena... y sujeta caprichosamente el tobillo o la pierna de la Virgen cuando ésta marcha demasiado deprisa y el Cangrejo está exhausto, y desea descansar un rato.

Cuando la Luna menguante mueve al hombre o la mujer Cáncer a llorar sobre los recuerdos obsesionantes del pasado, o sobre los tétricos temores del futuro, la tierna Virgen (ya sea varón o mujer) se

mostrará dulcemente comprensiva y reconfortante. Probablemente Virgo tendrá a mano un pañuelo bello y pulcro que tenderá al lacrimoso amigo, pariente, socio, amante o consorte lunar... que lo aceptará, entre sollozos, con conmovedora gratitud.

Estos dos signos solares son trabajadores notablemente fiables y leales. A menos que sus Soles natales estén en muy mala posición, o que existan otras configuraciones: planetarias negativas en sus horóscopos, Cáncer y Virgo se toman muy en serio sus deberes y obligaciones. Ambos son más propensos a disfrutar del trabajo que a interpretarlo como una carga. A Virgo le gusta trabajar porque una tarea correctamente realizada es, para la Virgen, su propia recompensa. A Cáncer le gusta trabajar porque así consigue los medios para acumular una cuantiosa cuenta de ahorros que lo protegerá de catástrofes potenciales tan tremendas como inundaciones, incendios, terremotos, erupciones volcánicas, tornados, huracanes, guerras, asedios, la peste bubónica, el colapso de la Bolsa, los atracadores, los violadores (la idea de la violación pone nerviosos incluso a los Cangrejos varones), el vandalismo, el socialismo, el comunismo y la hambruna. Virgo tampoco se descuida en materia de ahorros. Si hay algo que Virgo aborrece implacablemente en el mundo, esto es la idea de que posiblemente dependerá de los demás en alguna etapa posterior de su existencia. He aquí la razón por la cual la maternal (o paternal) Cáncer proyecta silenciosamente una imagen que al Virgo típico le resulta reconfortante. El Virgen se siente de alguna manera seguro ante la presencia protectora de los Cangrejos, que se muestran tan solícitos respecto del bienestar de Virgo, tan sinceramente considerados y afectuosos. Asimismo, los Cangrejos se sienten muy cómodos cuando flotan en el plácido sosiego de Virgo, verdadero refugio respecto de las bulliciosas calles exteriores, pobladas de gente y de exigencias. Virgo es muy espabilado, sagaz e ingenioso, agradablemente convencional, sabe preparar una cesta perfecta para el picnic, nunca olvida la sal ni las servilletas, y siempre se acuerda de agregar una pequeña sorpresa, como las uvas heladas y el queso Brie.

El principal obstáculo de tensión creciente que el Cangrejo y el o la Virgen deben sortear en el trayecto hacia la fresca laguna del bosque fragante, aparece sugerido en la penúltima oración del tercer párrafo de este capítulo. Yo esperaba que se quedara allí, sepultado en la arena, pero quiere hacerse recordar, y ahora nos susurra que al primer manotazo del espíritu posesivo y la restricción, Virgo se marchita como la lechuga de ayer olvidada fuera de la nevera. Los Cangrejos no pueden separar el espíritu posesivo de la consideración tierna y afectuosa y de la preocupación cordial. Los Cáncer se encierran en sí mismos y ni siquiera te dirán cuándo contemplaron por última vez la Luna llena y se transformaron en rana... y sin embargo les extraen los secretos a los demás como si fueran sacacorchos humanos. Virgo no es una lata y no le gusta que lo abran por la fuerza, y cuando se siente restringido o sonsacado mediante apremios se convierte en una arruga de preocupación ambulante. Es posible que al cabo de un tiempo el hombre o la mujer Virgo interprete los modales solícitos y la actitud protectora del Cangrejo como una cárcel posesiva... y que pida cortésmente (al principio) la libertad condicional. Ésta es una señal de que el Cáncer deberá desplazarse por un tiempo hacia un costado, e incluso hacia atrás, y deberá dejar que Virgo se adelante bailando, con la sensación de que es libre y de que se ciñe a la imagen del individuo solitario durante una imaginaria eternidad que durará unas pocas semanas o meses. Finalmente, Virgo volverá a rezongar afablemente a la persona lunar, edulcorando sus críticas con amabilidades, en razón de lo cual el Cangrejo reaccionará coléricamente. Virgo derramará una lágrima diminuta y perfecta, Cáncer llorará copiosamente, y dirá «Lo siento». Entonces Virgo se disculpará por la debilidad de haber sido tan sensible.

Cáncer estimula la imaginación de Virgo, hace bullir la mente de Virgo hasta convertirla en una masa cremosa de promesas que tal vez se cumplirán... y Virgo le hace sentir a Cáncer que el Cangrejo no quedará abandonado en la playa, preterido, muriendo de hambre y languideciendo víctima de la soledad. El terrenal Virgo sabe y entiende, y cuidará que la amistad se conserve pulida, sin herrumbrarse por negligencia. A estos dos les unen líricamente las vibraciones de la configuración de signos solares 3-11, y tienen la garantía kármica de que les bastará un mínimo esfuerzo para recuperar cordialmente su armonía. La mayoría de las relaciones 3-11 vuelven a aflorar curiosamente aun después de haber desaparecido, para reanudarse cuando uno menos lo espera.

Mujer CÁNCER Hombre VIRGO

—¿Por qué chillas? —respondió Peter—. ¿Por qué no dejas que el nido flote a la deriva como de costumbre?

—Te... quiero... a... ti... —respondió el pájaro, y lo repitió todo de nuevo.

Una fuerte compenetración emocional entre Virgo y Cáncer consta de muchos estratos, y es una experiencia con múltiples dimensiones. Exploraremos una, a modo de prueba. No es ficticia, sino muy real. Para proteger a los inocentes (porque ambos protagonistas del drama son en verdad inocentes y ajenos a la intención consciente de lastimarse el uno al otro), cambiaremos los nombres, la geografía y todo lo que se le parezca, y sólo conservaremos el hilo de verdad que podría unir a esta doncella lunar y a su hombre Virgo, por un lado, con usted y su propia chica Cangrejo, o con usted y su propio amante Virgo, por otro. La verdad es mucho más extraña que la ficción, porque la vida casi siempre gana la carrera contra las imaginaciones limitadas del hombre y la mujer.

El nombre supuesto del hombre Virgo es Gerald. El nombre de la chica lunar es alegóricamente Hope, o sea, Esperanza, en inglés. Se conocieron y vivieron su primer milagro en algún lugar de Illinois, donde se enamoraron hace más de doce años. Son padres de cinco encantadores varones y niñas, que ambos adoran. Aún no se han casado. Quién sabe por qué, no pueden vivir juntos, ni separados. Durante meses poblados de empatía y compenetración, avanzan cogidos del brazo por el hechizado sendero kármico del Kismet 3-11. Entonces empiezan los anhelos de Gerald, los suspiros de Hope... llegan a esta triste y conocida bifurcación del camino y toman direcciones distintas. Se despiden con un ademán triste antes de llegar al último recodo brusco, y continúan marchando solos. El tiempo sigue transcurriendo, pero el destino perdura. Tarde o temprano, surge el recuerdo de la risa lírica de ella, de su sopa de setas y de sus colchas confeccionadas con retazos de cálido afecto. La soledad de él llega a su punto crítico en el preciso instante en que ella eleva el habitual deseo a la Luna nueva, y entonces él aparece en el umbral. Arrebujan a los niños bajo las mantas del júbilo de su reencuentro, se aíslan del mundo de los padres de ella, hostiles, ceñudos (pero siempre doloridos), y forman nuevamente una familia. Hasta que llega la hora de que él vuelva a partir, dejando atrás, como siempre, una parte de su ser... que se materializará nueve meses más tarde en otra prueba viviente de la necesidad recíproca que los une. Cinco veces. Cinco ángeles que los guiarán por ese sendero recordado, onírico, a través del bosque de los malentendidos. La próxima vez serán seis, el número de Venus. Podría ser distinto. Quizá Venus planea derrotar a la Luna inconstante de Cáncer y el Mercurio inquieto de Virgo.

Así es como viven a veces estos dos amantes. Sobre todo si el hombre Virgo es uno de aquellos que temen que un compromiso profundo le haga perder su propia identidad (ésta es una preocupación común y persistente entre los Vírgenes tanto técnicos como astrológicos). Sobre todo si la mujer Cáncer es una de aquellas que eligen el camino de la menor resistencia: la maternidad y la espera... confiando en que la magia de la Luna nueva urdirá un hechizo de recuerdo magnético para atraer de nuevo al hombre Virgo inquieto que no tiene la fuerza suficiente para quedarse, pero que tampoco es capaz de zafarse de la atracción del encanto luminoso de ella... una y otra vez. Normalmente, algunas doncellas lunares piensan que los hijos o el dinero pueden mitigar cualquier golpe del destino, anestesiar cualquier dolor.

Por supuesto, hay otros tipos de Cangrejos y Vírgenes. Hay un tipo de hombre Virgo que se adapta fácilmente a la necesidad de acomodar a la convivencia sus fobias de soltero, de acomodar el ritmo de su carrera al de alguna otra persona. Coteja su pérdida de intimidad con las ventajas de la compañía, y se queda, conformándose con reivindicar períodos ocasionales de aislamiento para meditar, para deambular solo, para refrescar sus objetivos específicos. Así como los curas y los monjes deben practicar «retiros», así también todos los hombres Virgo sienten que su propia naturaleza les exige retirarse y meditar a solas de cuando en cuando, para luego volver de su reclusión revitalizados y renovadamente tiernos. De nuevo en condiciones de creer una vez más, inocentemente, en el mañana.

La chica Cáncer que comprende esta necesidad del hombre Virgo amado, tendrá la precaución de pisar suavemente mientras él sueña, y de encontrar su propio refugio bajo un pino que tal vez esperó alrededor de un siglo la llegada de un amigo que se sentara a su lado, compartiendo una comunión silenciosa pero elocuente. Los árboles saben mucho. Escuchan comprensivamente y son bondadosos. Si los árboles pudieran andar, nunca cogerían un cuchillo cruel para tallar dolorosamente sus nombres, dentro de un corazón, sobre los brazos o las espaldas de los enamorados. Los árboles son portentosos maestros de la misericordia.

Si la doncella lunar encuentra su propio sueño de una noche de verano por el cual deambular en aquellas

oportunidades en que su hombre Virgo se pierde dentro de sí mismo para cavilar o planear o curar su mente atormentada... él se quedará. Así podrán entablar una perfecta armonía, y su relación nunca será sacudida por la percusión violenta del «Adiós», «Vuelve», «¿Qué fue lo que dije o hice?», «No te vayas», «¿Puedo ir a casa?», «Perdóname», «Por favor no vuelvas a hacerme daño.» Se trata de que floten apaciblemente a merced del flujo y reflujo de las mareas que se desarrollan entre ellos, sin tratar de hacer *surf* sobre olas demasiado altas y peligrosas.

También existen aquellas chicas Cangrejo que tienen clara conciencia del carisma cardinal de Cáncer, aquellas mujeres regidas por la Luna que refuerzan pacientemente los ángulos débiles o desgastados de la trama de su relación, consagrándose a una carrera. Entonces las ambiciones de ella se convierten en los colores vívidos, y un amorío o matrimonio que no fue forjado precisamente en el cielo, pero que fue concebido suficientemente cerca de las estrellas como para titilar de vez en cuando, se transforma en el trasfondo de su vida, urdido como un cañamazo de color pastel. Esto da resultado. Robustece su amor. Todas las mañanas se separan y ella sigue su rumbo tenaz, mientras él silba alegremente, manipulando motores, practicando yoga, reescribiendo el diccionario, dibujando mapas o quizá haciendo malabarismos con esos elementos de forma exótica que se llaman números y que producen resultados misteriosos, ya sea que uno los separe con guiones y puntos en talonarios de cheques, o en mediciones, planos o gráficos. Se convierten en una especie de desconocidos afectuosos que se enamoran todos los fines de semana. Esto satisface el deseo de cambio que experimenta ella y la necesidad de estar a solas para conservar la amistad consigo mismo (la persona en quien más confía) que experimenta él. Y les permite amarse.

Cuando están enamorados en un sentido físico, el hombre Virgo y su mujer Cáncer se fusionan sosegadamente en una unión profunda y absorbente, con la misma naturalidad con que lo hacen la tierra y el agua en la Naturaleza. Cuando la influencia cambiante de la Luna sobre las emociones de ella es beneficiosa, y cuando él exhibe su personalidad normal y serena, el acto amoroso es para ambos una consumación pacífica del deseo. Pero cuando a ella la ataca su locura lunar, cuando sus fluctuaciones lunares declinan, convirtiéndola en un ser malhumorado y caprichoso, puede ahogar las intenciones afectuosas de él con una conducta y unas exigencias emocionales exageradas. Así como él puede lastimar la delicadeza de la pasión de la dama lunar cuando las preocupaciones del día lo han irritado y no puede relajar su mente ni su cuerpo. La ofuscación es un sentimiento contagioso, y se lo pueden transmitir el uno al otro, sin darse cuenta. Es posible que entonces ella se recluya hoscamente en su corazón y se niegue a reconocer que su actitud implica un rechazo del deseo inseguro de él, y que él la culpe de reaccionar fríamente ante sus propios escarceos fríos. Es entonces cuando resultaría muy útil el talento analítico de Virgo, y cuando prestaría una gran ayuda el don de la percepción lunar. Sin embargo, desgraciadamente, es posible que estos trances de frustración sexual coincidan con los períodos en que ambos omiten recurrir a sus mejores cualidades para elucidar la ruptura de la comunicación entre ellos.

El hombre Virgo y su doncella lunar pueden pasearse bajo el Sol y la lluvia, y recuperarse casi siempre de los cambios estacionales que experimenta su amor. Pueden confeccionar juntos tarjetas de San Valentín, pueden moldear bizcochos con la forma de lunas en cuarto creciente, pueden proponerse recíprocamente anagramas y charadas... porque a él le encanta meditar sobre las palabras... y a ella le encanta fingir que es más de una mujer, que se desliza por sus cambios de humor como una sirena rutilante, que oculta su auténtica personalidad de madreperla en los silencios de medianoche y en el fulgor de la risa de mediodía. Si su búsqueda conjunta es suficientemente fervorosa, estos dos pueden encontrar, juntos, praderas íntegras pobladas de mansa camaradería... quizás incluso podrán soñar una visión en el campo del profeta de Ardat... porque la suya es una vibración 3-11 en sextil. En astrología, el sextil es una oportunidad, y sobre estos amantes siempre lloverán todas las que necesiten para reparar sólidamente las averías y grietas ocasionales de su relación, como si cayera constantemente alrededor de ellos una ligera nevada de estrellitas. El sextil mismo está representado por un símbolo en forma de estrellita...

Cuando la chica Cangrejo se pone de mal humor, su Virgo se pone crítico y cáustico, y entonces deberán escapar al bosque, acostarse juntos y darse un baño de Luna, que es diferente de un baño de Sol. Cuando tomáis un baño de Sol, podéis quemaros, ponerlos rojos y sentir ardores. Cuando tomáis un baño de Luna, y sobre todo cuando la Luna está creciendo, casi llena, asumís un pálido tono dorado, azulado e iridiscente, como un ala de mariposa. Entonces, naturalmente, podéis volar.

Hay algo más que Virgo aprende lenta pero seguramente de su doncella lunar y pájaro loco. Mirar directamente al Sol puede cegarte. Pero mirar directamente la Luna delante de Cáncer es descansado, y a veces produce el milagro de permitir que el Tercer Ojo vea cosas que el misterio de la medianoche oculta a la luz del Sol. Después de tomar un baño de Luna juntos, pueden embarcarse en una chalupa y navegar rumbo a las ruinas de Babilonia. ¿Quién sabe qué descubrirán? Como escribió el profeta Esdras en los Apócrifos: *El*

ángel Uriel vino a mí y dijo: «Entra en un campo de flores, donde no haya casa edificada, y come sólo las flores del campo, y no pruebes carne, ni bebas vino, pero come sólo flores... y entonces yo vendré y te hablaré...», así que entré en el campo llamado
ARDAT.

Hombre CÁNCER Mujer VIRGO

Entonces le pareció extraño que estuviera indudablemente en la laguna con alguna intención definida, porque luchaba con la marea, y a veces triunfaba, y cuando triunfó, Peter, que siempre compadecía al más débil, no pudo dejar de aplaudir.

Era una hoja de papel muy gallarda.

No era realmente una hoja de papel. Era el ave Nunca, que hacía desesperados esfuerzos por llegar hasta Peter.

Casi los odia. Realmente los odia. Son crueles e insensibles. Los astronautas y la NASA. Todo el programa espacial estremeció al Cangrejo. Pero nunca habló de esto con nadie. Alimentó en secreto esta sensación de vacío, sobre todo porque no sabía muy bien cómo podría explicar a personas que nunca lo entenderían por qué se sentía tan misteriosamente perdido y solitario después del primer descenso en la Luna, con su confianza en sí mismo sofocada en los abismos de un desencanto indefinible. La segunda vez fue aún peor.

Lloraba. Cuando estaba a solas, cuando nadie podía verlo. Llevó su carga silenciosa durante meses y años, sin poder compartirla, porque no había nadie con quien pudiera contar, nadie capaz de suministrarle la inmensa compasión que necesitaba. Hasta que apareció ella —la Virgen— y se enamoraron.

Gradualmente, él se fue convenciendo de que ella no se burlaría de su secreto si lo compartían. Tal vez incluso podría ayudarlo a librarse de sus temores, tal vez podría revelarle que sus pesadillas sobre la NASA tendrán un final feliz previamente insospechado. Al fin y al cabo, pensó, es tan plácida y serena, como si ella misma fuese un secreto. Es tan asombrosamente inteligente... por tratarse de una *mujer*. (Los Cangrejos varones tienen algo más que una pizca de machismo, y será inútil esperar que la pierdan por completo hasta que la imagen de «madre» haya experimentado una metamorfosis total, para lo que es posible que se necesite más de unas veintenas de años.) Además de ser tan inteligente, reflexionó él, es tierna y dulce, reconfortantemente comprensiva, excepto en esas pocas oportunidades en que él notó que se comportaba como... bueno... un poco como una arpía. Ligeramente malhumorada y crítica. Distante y altanera. Pero resolvió pasar por alto esos escasos trances. ¿Acaso él mismo no tiene un humor cambiante? ¿Quién puede entender mejor que él que una persona no siempre quiere decir lo que dice, cuando está abatida? Así que junta su coraje y lo vierte todo en sus exquisitos oídos. Su triste y aterrador secretó. Le confiesa su pánico, tiembla y tiritita, espera consuelo. ¡ALBRICIAS! ¡Ella sí lo compadece! ¡Ella sí lo comprende! No se ríe de él. Más aún, *tiene* una respuesta! Y una respuesta muy lógica, sensata y práctica, además, sorprendentemente entrelazada con un asomo de la verdad esotérica... y mística. Se siente abrumado por el placer y el deleite puros. Ha procedido correctamente al confesárselo.

Lo que sucedía, veréis, es que durante un tiempo él había estado alterado y preocupado por los descensos en la Luna, por un motivo muy racional. Él es un Cáncer, regido por la Luna. A lo largo de los siglos, la mitología y los antiguos, los escribas y los profetas y los poetas, para no hablar de los astrólogos y los metafísicos, siempre han descrito a la Luna como la Señora de los Misterios (el mayor de los cuales consistía en elucidar qué hacía allí el presunto Hombre de la Luna), que urdía hechizos, poseía toda la magia de Merlín, y era la personificación misma de lo magnético y lo hipnótico. Cada vez que la veía henchirse hasta la plenitud, y menguar luego, hasta convertirse en la Luna nueva y en una rodaja de limón, que lo convocaba con una promesa tentadora, se sentía lleno de temor reverencial y de anhelos íntimos. Cuando era niño acostumbraba a impetrar deseos a la Luna nueva. Entonces aparecieron la pérfida NASA y esos malditos astronautas entrometidos, resueltos a sacudir sus sueños, a exhibir groseramente el rostro y el cuerpo desnudos de su hermosa regente lunar. Las revistas se llenaron de profanaciones fotográficas de su Señora de la Belleza. Ahí estaba, patéticamente vulnerable, acribillarla de cráteres, cubierta de arena lúgubre y rocas monótonas, sin un resplandor ni un centelleo visible en ninguna parte. Nada de magia. Nada de misterio. Sólo frías masas de polvo, kilómetros de una nada uniforme. Esto desquiciaba su fe en *sí mismo*, en una forma que él no atinaba a analizar.

Su mujer Virgo lo escuchó en silencio, hasta que terminó, sin interrumpirlo como podrían haberlo hecho otras. Entonces la miró de soslayo para comprobar si eso le hacía gracia. No. Lo entendía perfectamente. Sus ojos claros reflejaban una clara comprensión de sus sentimientos, un interés inconfundiblemente genuino. Le dijo que era muy lógico que un Cáncer se indignara al ver que mancillaban tan grosera e inesperadamente la imagen de su propia regente, con descripciones tan mundanas y prosaicas. Era natural, agregó, que la gente se identificara vehementemente con sus planetas y luminarias regentes y personales. Señaló que tal vez un hombre Aries experimentaría la misma pérdida de confianza en sí mismo si lo obligaban a escuchar la noticia de que unos astronautas habían descendido en Marte (regente de Aries) y habían informado, al regresar, que la ígnea estrella roja estaba poblada de hileras de tiendas de golosinas, medusas trémulas y árboles de caramelos de gelatina. ¿MARTE? ¡El gran guerrero, valeroso y arrojado! ¡El intrépido! ¿MEDUSAS Y CAMELOS DE GELATINA? (El Soltó una risita, y se sintió mucho mejor.)

Entonces ella le confió que Mercurio no era más que su regente adoptivo y mencionó sus propios sentimientos secretos acerca de su verdadero regente, Vulcano, que no tardaría en ser descubierto. Le explicó cómo escudriñaba el cielo, a veces, y se preguntaba...

Ella le dijo categóricamente que a su juicio las historias que se cuentan acerca de la magia y el misterio de la Luna son veraces. El terreno que pisaron los astronautas no era la *realidad*. ¿Acaso las rocas y los cráteres modifican el poder místico de la Luna —que aún desconcierta a los científicos— en virtud del cual ésta hace fluir y refluir las mareas e influye magnéticamente sobre toda clase de elementos de la Tierra? No, no lo modifican. ¿Y qué decir de la Tierra? Quien mirara este planeta desde el espacio, argumentó ella, imaginaría que se trata de una estrella razonablemente centelleante y excitante. Pero cuando uno se posaba realmente sobre la superficie de la Tierra y veía todos los quioscos de salchichas, el *smog*, la contaminación, los televisores, la codicia, la crueldad, la guerra, los traficantes, los pobres y los hambrientos, los crímenes y la droga y los borrachos y las rosquillas y los insecticidas y las carteleras —toda esa bazofia chocante—, ¿no era lógico que también quedara desilusionado? (Él asintió vehementemente, esperando que ella le contara el final feliz.)

La Luna refleja el Sol, añadió ella. Es reflectora. No se parece a ninguna otra «estrella» o planeta del cielo, y es única en el sistema solar. *Sigue* siendo extraña y mística, y posee exactamente los mismos poderes que antes. La NASA no ha explicado el indiscutible control de la Luna sobre el movimiento de toda el agua de la Tierra y de toda la vida marina. ni su sincronización con dicho movimiento. Incluso la apertura y el cierre de las ostras se ajusta con precisión a las fases de la Luna. La auténtica verdad de la Luna, manifestó ella, no reside en su superficie, donde se la podría descubrir a simple vista. La auténtica verdad sólo puede ser vista con el Tercer Ojo y el corazón, combinados... observando que la Luna es la causa absoluta de determinados efectos. Y quizá la verdad *íntegra* será descubierta más tarde. Después ella le preguntó si alguna vez había pensado que quizá la Tierra, que parece ser una feria demencia' poblada de ruido y absurdos. tiene un extraño poder *en sí misma*, que nunca hemos adivinado... para cambiar el destino de galaxias enteras. Finalmente, terminó citando el axioma favorito de su tía abuela Hester. «Cree sólo la *mitad* de lo que ves —sentenciaba la tía Hester—. *Y nada* de lo que oyes.» Al día siguiente, prometió la Virgen, le daría un ejemplar de *El principito*, de St. Exupéry, que le aclararía todo. (La mayoría de los Virgo han leído *El principito*. y son aficionados a su texto. Todo lo que encierra un diminutivo los atrae irresistiblemente.)

Casi siempre, la mujer Virgo se las apaña de alguna manera para conseguir que el chico Cangrejo se sienta protegido, abrigado y seguro. Como si todo estuviera crujiente y en orden y se comportara como debe comportarse en el mundo, y girara dentro de la órbita de él. Esta era la sensación que experimentaba en su infancia. Cuando su madre le decía que se tranquilizara, que todo marchaba bien. Sus pesadillas eran necias e irreales. Habría un nuevo amanecer y el mundo seguiría girando. Se desayunaría con cereales y traerían el periódico, como siempre. La mujer Virgo consigue que se sienta cómodo y reconfortado, como si fuera su viejo batín, de bolsillos flexibles y flácidos, que colgaba junto a la cama cual un fiel amigo. Intuye que ella es una mujer fiable, íntegra y con sentido del deber. En esto se parece a él. A menos que la conozca en una época en que Vulcano la tironea para que se ponga cabeza abajo y corra durante un tiempo en círculos vertiginosos, para hacer variar la escena, arrojando la cautela a un rincón, que es donde debe arrumbarse la cautela excesiva. Es posible que entonces él tenga motivos para estar nervioso, de vez en cuando. Pero la Virgen típica colocada en la situación normal, cuando ama realmente a su manso Cangrejo, raramente hará algo que pueda herirlo o alarmarlo de veras. Es reconfortantemente previsible (excepto durante esos raros experimentos de Vulcano).

Ella deseará que *él* sea igualmente previsible. Con sus rocas, sus cráteres y todo lo demás, la Luna continúa gobernando los humores cambiantes de este hombre, su risa, sus lágrimas, sus depresiones, sus euforias, sus enfurruñamientos, sus chistes, su compasión, su dulzura, su extravagancia y su simple

testarudez. Igualmente, con su espíritu práctico y su sentido común, la chica Virgo está en condiciones de lidiar bastante bien con la fiebre trashumante del hombre Cáncer, con sus períodos de misantropía que él no puede explicar, con los temores que lo vuelven circunstancialmente tacaño, con la tierna consideración por los demás que lo vuelve repentinamente generoso. A ella no la molesta su naturaleza cautelosa, porque la suya también lo es. Compartirá asimismo la aversión de él por la prodigalidad y el despilfarro, su sentido de la responsabilidad, y su delicioso disfrute de la vida doméstica. Es muy probable que ella cocine, después de descubrir que él asocia la buena comida con la seguridad emocional, pero quizás esto no la haga muy feliz. (A menos que ella misma tenga su signo lugar o ascendente en Cáncer.) Algunas de sus reyertas pueden ser producto del espíritu posesivo de él, típico del Cangrejo. Es posible que frunza el ceño si ella quiere trabajar o tener una carrera, a menos que su escritorio esté junto al de él, o que se asocien en una actividad comercial. Él es cardinal y ella es mutable, de modo que ella aceptará de buen grado la tendencia de él a querer dictar la mayoría de las reglas y a marchar un poco más adelante... siempre que no exagere. Él es un líder (aunque secretamente) y ella es una comunicadora. Por tanto, ella no experimenta la abrumadora necesidad de reclamar una independencia ostentosa, pero tampoco permitirá que sofoquen su libertad personal. Él podrá darle órdenes, galantemente, y con anticuado encanto (tal como se las da a otros, hombres o mujeres), y ella no se sentirá agraviada ni armará un escándalo. Sin embargo, sólo obedecerá las sugerencias que le plazcan. Si no le placen, se lo dirá francamente, y hará a continuación lo que se le antoja. Cortésmente (como él), pero con la mayor determinación.

Desde el punto de vista sexual, estos dos forman una buena pareja. Con la pacífica afinidad de los signos de Tierra y Agua, se fusionan en sus respectivos brazos, corazones y cuerpos, con mucha naturalidad. Es posible que a otros les parezca que la mujer Virgo proyecta un aire de pasividad. Pero el gran sentimentalismo y la sensibilidad del hombre Cáncer le permiten descubrir en ella reservas latentes de pasión. A menudo él consigue hacerla florecer con su propia forma especial de sentimiento, que es puro y delicado, como el cristal, y que carece de la pesadez de la emotividad exagerada. Es posible que ella se sorprenda entonces, al descubrir en sí misma una sensibilidad profunda que nunca imaginó tener. Es posible que la naturaleza básica de esta mujer sea fría y reservada (especialmente con los desconocidos), pero cuando Vulcano la estimula interiormente, es capaz de satisfacer con creces la gran necesidad de sensualidad y afecto en el acto amoroso que experimenta el hombre lunar. Ella responderá instintivamente a la ternura y la dulzura que son componentes inseparables de todo hombre Cáncer. Ambos abordan la pasión con respeto por sus implicaciones y su potencial más profundos. La unión sexual es algo que ninguno de ellos interpreta normalmente como un acto informal o frívolo (a menos que tengan planetas muy mal situados en sus horóscopos individuales).

No obstante su vulnerabilidad y su sentimentalismo emocional (que él oculta como un experto bajo su duro caparazón exterior), el Cangrejo posee una inteligencia equilibrada, vigilante. Es un negociante sagaz, y un excelente estratega en lo que concierne a todas las formas de relación humana. Ella demostrará claramente que admira todas estas cualidades. La Virgen no puede amar a un hombre que no ha conquistado su respeto, y el Cangrejo probablemente lo conquistará desde el principio. Sin embargo, si él fuera uno de esos Cáncer inseguros que «cultivan» sus temores infundados entregándose a las drogas, el alcohol, las fantasías o la pereza, ella se fastidiará mucho, y no tardará en hacer sentir su disgusto mediante pequeños detalles inconfundibles. Como los rezongos. Rezongos amables, pero rezongos, al fin y al cabo.. Minúsculos recordatorios. Ligeros fruncimientos de ceño. Enfurruñamientos. La resignación propia de una mártir. O sencillamente se largará cuando él menos lo espere para iniciar una nueva vida a solas, casi sin un atisbo de emoción, una vez que haya resuelto partir. (Las Virgo no creen que el exceso de emoción sea sensato o práctico.) Dada la extrema sensibilidad de él a los agravios, y dada la propensión natural de ella a criticar, esta relación conlleva peligros intrínsecos. Pero ninguno insuperable: basta reconocerlos a tiempo, y eludirlos. Él tiene la sensibilidad suficientemente aguzada como para percibirlos. Ella es suficientemente analítica como para detectarlos. De modo que si dejan que la situación se les escape de las manos, realmente no tienen excusa.

Los ojos de ella (como los de todos los Virgo y Géminis, gracias al don plateado de Mercurio) son notablemente claros, e irradian inteligencia. Sus rasgos son delicados y virginales, por alguna razón imposible de definir. Excepto cuando su frente está velada por los problemas o surcada por arrugas de preocupación, su expresión es dulcemente plácida. Y por tanto... cuándo yace en brazos de él, bañada por la Luna, el Cangrejo puede imaginar, por un momento, que es su perdida Dama de los Misterios, la nebulosa diosa lunar de sus sueños obsesivos.

Una vez que se siente a salvo con un hombre, la chica Virgo se transforma en una sinfonía de frágil feminidad. Al fin y al cabo, nació bajo un signo solar femenino, regido en secreto por Vulcano, potentemente

femenino. La crepitante autonomía de ella y su vago aire de altanería enmascaran su dulzura, pero ésta existe... y espera que la devoción paciente y perseverante del hombre Cáncer la reviva y la haga cantar. Aunque la Virgen y el Cangrejo se separen, la fuerte atracción kármica de su vibración 3-11 casi siempre los guiará hasta que sus senderos vuelvan a cruzarse inesperadamente, en una instancia definitiva de amistad y clemencia.

LEO

Fuego - Fijo. Positivo

Regido el Sol

Símbolo: el León y el Gatito Tímido

Fuerzas diurnas - Masculino

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

La relación LEO-VIRGO

Algunos de ellos querían que fuera una nave honesta y otros eran partidarios de conservarla como nave pirata; pero el capitán los trataba como perros, y no se atrevieron a expresarle sus deseos ni en un memorial firmado.

Cuando las luminarias y ascendentes de sus respectivas cartas natales tengan un aspecto armonioso, el León y el o la Virgen danzarán por el sendero de la felicidad, sonriéndose mutuamente y arrojando ramilletes, tan alegres y optimistas como podemos estarlo los mortales, y Leo rasgueará el ukelele y Virgo tocará el flautín, y entonarán con serenidad su canción al unísono. Si sonaran unas notas discordantes, Virgo hará vibrar inmediatamente las correctas en un diapasón, corregirá el desliz, y volverá a reinar la armonía entre ellos, mientras Leo luce una sonrisa radiante de afectuosa aprobación.

Sin embargo, antes de seguir a estos afortunados hasta la Ciudad de Esmeralda, convendrá que nos detengamos y echemos una mano a las parejas Leo-Virgo que hayan tropezado en el camino y necesiten nuestra ayuda.

No hay duda de que existen unas pocas asociaciones Leo-Virgo, dispersas y raras, que con bastante rapidez se lanzan de cabeza a forjar un vínculo sadomasoquista. Ahora no os pongáis a conjeturar de entrada que en estas esporádicas situaciones Leo es siempre el cruel sádico y Virgo el pobrecito masoquista indefenso. Cuando estos dos se embrollan como amigos, parientes, socios, amantes o consortes, los papeles pueden distribuirse de cualquier manera. Detengámonos por un momento a contemplar las dos caras del problema, como si fuéramos Libra.

Tomemos primeramente al gran gato. Los Leo no son sádicos por naturaleza. En realidad, nadie lo es de veras. El sadismo es una forma tortuosa de comportamiento que aflora cuando las complejidades interiores de la confusión y el miedo retuercen emocionalmente a una persona hasta convertirla en un nudo intrincado. Y a la desgracia le gusta estar acompañada. Sin embargo, aunque los Leones y Leonas normalmente benévolos y benignos no son premeditada o intencionalmente sádicos, de cuando en cuando pueden comportarse, y se comportan, como si lo fueran, en razón de su tendencia a aguardar o exigir que los demás los consideren superiores. Cuando los «demás», ya sea en singular o en plural, han nacido por casualidad bajo el signo solar de Virgo, es comprensible que el gran gato sienta la tentación de exagerar un poco sus órdenes y mandatos. Los Virgo parecen someterse con tanta dulzura, mansedumbre y cortesía... *al principio*.

Así como Leo no es un sádico nato, así tampoco Virgo es un masoquista nato. Sólo parece serlo. Es cierto que estas personas se comportan de una manera que a veces parece lindar con el masoquismo, vistos su lenguaje gentil y afable (cuando no están de mal humor), sus modales discretos, y su retraimiento. Como los

Leo son tan a menudo autoritarios, y además un poco arrogantes, a veces puede parecer que están machacando a los Virgo más introvertidos dentro de un molde masoquista, a medida que se exhiben y se eclipsan, y que hacen genuflexiones ante el rey o la reina... *al principio*.

Claro que puede haber unos pocos casos en que esta especie de síndrome del «Sí, su Majestad», que exhibe el Virgo, y en que el síndrome del «Haz exactamente lo que te ordeno, porque yo sé», que exhibe el Leo, se cristalizan en una rutina, y después se consolidan en una convención triste y permanente, pero, como ya he dicho, ésta es una situación rara y poco frecuente.

Lo más probable es que al cabo de un tiempo se produzca lo que la gente llama «la rebelión de la oruga». Cuando ocurre esto, Leo se queda perplejo al descubrir que el genuflexo y obediente Virgo tiene un límite de tolerancia para dejarse pisotear, y que cuando se llega a ese límite, el resignado y silencioso Virgo se vuelve asombrosamente locuaz. De pronto, él (o ella) desgrana una lista de los defectos y carencias de Leo, con hiriente precisión, y después se aleja sosegada (y cortésmente) del palacio real con un aplomo y una determinación irritantes (como sabéis, Virgo es un signo de Tierra), abre en alguna parte un taller de remendón... y a continuación se niega a clavetear las botas o las pantuflas para los pies de Su Majestad, y más aún a volver a besarlos servilmente.

Luego tenemos el caso inverso: el infortunado León o Leona (este Leo pertenecerá invariablemente a la categoría del Gatito) que se convierte en la víctima masoquista de un largo asedio encarnado en el muy sutil trato sádico de un Virgo frío, materialista, que disputa incesantemente (y poco importa que también sea cortésmente) cada pelillo de la melena de Leo, hasta que el pobre León (o Leona) queda casi calvo, en un sentido simbólico; que censura y menoscaba continuamente todos los logros o esfuerzos del Gatito Tímido; que analiza interminablemente los sueños de Leo para demostrar que son poco prácticos y que están tan llenos de agujeros como un queso suizo; y que critica cada palabra y cada gesto de Leo atribuyéndoles excesivo dramatismo. Al cabo de un tiempo, el Leo, despojado de toda dignidad, desprovisto de orgullo, y desposeído de su confianza en sí mismo, deambulará abatido por la casa o el aula, por la oficina o el cuarto de juegos, como el León plañidero del País de Oz, retorciendo nerviosamente su cola, protegiéndosela debajo del brazo, derramando cataratas de lágrimas... y buscando lastimosamente el don del coraje. No puede haber un espectáculo más patético que el que brinda un orgulloso Monarca de la Jungla así reducido a una trémula mole de maullidos masoquistas.

Aunque éste es un caso extremo, puede ocurrir. Sin embargo, es probable que esta historia tenga el mismo tipo de desenlace, al estilo O. Henry, que la escena que utilizamos anteriormente como ejemplo, cuando se rebeló la oruga Virgo. Es raro que semejante situación se prolongue indefinidamente. El final más previsible es que la oruga Leo (no sé si me atreveré a llamar oruga a un Leo, aunque sólo sea en un sentido alegórico, pero hoy me siento inusualmente audaz), es que la oruga Leo, repito, se rebele también, se transforme en un gato monstruoso y gigantesco, gruñe... lance un rugido ensordecedor... se abalance sobre el desprevenido camorrista Virgo como cualquier felino se abalanza sobre un ratón... deje escapar magnánimamente al ahora asustado y ululante Virgo... y finalmente salga por la puerta (o sortee la valla del parque infantil), majestuosamente victorioso, envuelto en el manto de su cólera soberana, para no volver jamás.

Todos éstos son los finales desdichados, los peligros contra los que debe precaverse esta configuración de signos solares 2-12, Tierra-Fuego. Ahora que saben cuál es el capricho deletéreo que podría tentarlos, y que podría presentarse con algunas variantes si el aspecto Sol-Luna entre ellos está en cuadratura u oposición, o si sus ascendentes son recíprocamente desfavorables —y espero que les hayamos enseñado a prevenir semejante desgracia— podemos pasar a la faceta más luminosa de la asociación Leo-Virgo. Y ciertamente existe una faceta luminosa.

El Gatito y la Virgen de uno u otro sexo que han vencido sus diferencias y creado una atmósfera compatible, alegran la vista. Por fin Leo habrá encontrado un compañero afable, devoto, que valora sinceramente sus doradas virtudes de León... un súbdito que lo admira, inteligente, que le servirá y que a cambio será lealmente protegido (o protegida). Por fin Virgo habrá encontrado a alguien realmente digno de respeto (y Virgo es muy exigente), un amigo cordial y generoso, al mismo tiempo sagaz y cariñoso... suficientemente fuerte como para contar con él (o ella) en una emergencia, y al mismo tiempo suficientemente vulnerable como para necesitar los ajetreos y atenciones constantes de la (o el) Virgen. (La conciencia de sentirse necesitado suministra un estímulo embriagante al espíritu del solitario Virgo.) Cuando esta asociación es buena, es en verdad muy buena. Una vez que Leo le ha enseñado a Virgo que sencillamente no se dejará regañar y criticar constantemente, y una vez que Virgo le ha enseñado a Leo que el (o la) Virgen no tiene el

propósito de convertirse en el esclavo de sus arrogantes exigencias y caprichos, entre estos dos puede generarse una comunicación cálida y vibrante, que es algo mágico. Mágico porque Virgo es lo que la astrología denomina un signo solar «humano», simbolizado por la Virgen, que cosecha mieses, y Leo es lo que la astrología denomina un signo solar «animal», simbolizado por el impávido amo de la jungla, el León (o su compañera, la sensual e igualmente confiada Leona). Alegórica o literalmente, nunca es fácil que un ser humano y un animal se comuniquen verdaderamente, y sin embargo cuando lo consiguen, uno evoca lugares como el Edén... o los bosques por donde transitaba tan gozosamente San Francisco de Asís, en compañía de lobos y aves y corderos... y de toda clase de bestias que confiaban en él.

Si bien los Leo pueden ser muy dramáticos y efusivos y pomposos, también son organizadores muy idóneos y equilibrados. Excepto en aquellas circunstancias en que el orgullo y la vanidad de Leo se convierten en obstáculos, los Leo tienen una reserva asombrosa de sentido común. El práctico Virgo admira esto, pero debe adquirir el hábito de *decírselo* a Leo. Así como Leo aprueba complacido el esfuerzo sincero de Virgo por desempeñarse en la mejor forma posible, a menudo en condiciones tensas y difíciles, pero pocas veces le tributa al Virgo (o la Virgen) el halago de valorarlo francamente por ser tan sensato y fiable durante la mayor parte del tiempo (por lo menos, con más frecuencia que muchas otras personas en las que Leo confía, sólo para sufrir desencantos).

Cuando intento analizar la asociación Leo-Virgo, desfila por la pantalla de mi mente una serie de imágenes disociadas, sin ninguna secuencia lógica o cronológica: un chiquillo Virgo, menudo, de ojos oscuros, llamado Gary, que permaneció en pie durante un lapso interminable, pacientemente y sin quejarse, silenciosamente humillado porque sus hermanos mayores, más fuertes y autoritarios, un signo de Fuego Aries, y un vigoroso León, lo habían obligado a enfundarse, en la víspera de Todos los Santos, en un disfraz de conejo, con unas enormes orejas flácidas... pero en el último momento el pequeño y dócil Virgo se rebeló, y se negó a dar un paso fuera de su dormitorio, vestido de una manera tan ridícula; un orgulloso padre Leo, de una pequeña ciudad del oeste de los Estados Unidos, que leyó con lágrimas en los ojos unos delicados versos, un poema que había escrito en su homenaje su hijo Virgo, ausente durante demasiados años infaustos... pero que no tardó en olvidar sus lágrimas cuando el chico volvió a casa, mientras dictaba arrogantemente todos los movimientos de su vástago y le exigía estricta obediencia, sin expresarle ni una vez afecto o estima, en tanto que el Virgo olvidaba la tierna poesía que había escrito como sincero tributo a su progenitor, y veía sólo la vanidad y la altanería de Leo y se resistía tercamente a reconocer el cariño tácito y la vehemente preocupación que se ocultaban detrás de las órdenes implacables de su padre y de las expectativas que éste alimentaba respecto de él; la estrella Leo, Mae West, que concedió una entrevista acerca de un hombre Virgo que ella conocía bien, y que había sido durante años un amigo afectuoso que la había ayudado mucho, pero que pasó los treinta minutos que le había asignado al reportero hablando exclusivamente de sí misma, como lo hacen a menudo las Leonas, con una absoluta inconsciencia de su egocentrismo, inconsciencia ésta que era al mismo tiempo divertida y enternecedora; la inefable dulzura reflejada en los ojos de un León del oeste de Virginia cuando mira a su inteligente, afable y bella esposa Virgo, la cual aportó a su existencia la nueva promesa de un veranillo de San Martín y una nueva razón para vivir, después de que hubo perdido a dos esposas anteriores sucesivamente, víctimas de la misma enfermedad desquiciante, al cabo de décadas de un karma abrumador, preñado de deberes agotadores que él afrontó valerosamente con la leal e inquebrantable devoción de Leo por los indefensos, por lo cual fue recompensado con la canción que su apacible enamorada Virgo entona ahora en homenaje a su gran corazón de León que no se había atrevido a esperar un nuevo amor, hasta que ella llegó, flotando en el aire como un milagro con acompañamiento musical.

Fragmentos de imágenes, pequeñas partículas y elementos que giran en torno de la rueda astrológica de la vida, coloreadas por el brillante y soleado amarillo dorado y púrpura real de Leo... combinándose con el blanco, puro y chispeante, el azul sereno y el verde más oscuro de los bosques perfumados, que son los colores de Virgo. Como sucede en el caso de todos los signos solares, las tonalidades de sus auras contienen las armonías que plasman sus destinos.

Mujer LEO Hombre VIRGO

Peter también podía ser extraordinariamente cortés...

...se levantó y le hizo una bella reverencia. Ella quedó muy complacida y le hizo una bella reverencia a él desde la cama.

¿Pensáis, tal vez, que es exagerado pedir que el amante-amigo-consorte-marido le haga una reverencia a la Leona que yace lánguidamente en la cama? (En un buen matrimonio se aplican los cuatro términos, que además son intercambiables.) Volviendo a la pregunta: posiblemente sea exagerado pedirlo a *él*, pero nunca será un homenaje exagerado para *ella*. Intuyo que algunos de vosotros sonreiréis, u otros os reiréis estentóreamente, incrédulos. No importa. La astrología tendrá, como siempre, la última palabra. A aquellos hombres de cualquier signo solar que estén leyendo esto, y que tengan una esposa Leo, los desafío dos y tres veces a ensayarlo mañana por la mañana. No la sobresaltéis, súbitamente. Empezad por llevarle el desayuno a la cama, en una bandeja, aunque sólo consista en zumo de fruta y té o café. Es posible que ella demuestre su sorpresa, arqueando discretamente una ceja, pero lo agradecerá afablemente. En ese mismo momento, hincaos de rodillas en el suelo junto a ella, con un aire mitad jocosos, mitad serio, cogedle la mano, apoyadla contra vuestra mejilla, y decid en voz baja: «Ésta es la única forma que se me ocurre de demostrarte lo que significas para mí».

Poco importa quién sea ella. Si se trata de una mujer Leo (a menos que la hayan adoptado, y que en realidad sea capricorniana, en cuyo caso pensará que os habéis vuelto locos), aunque esto suene muy «histriónico» o teatral, la dama sonreirá radiantemente, sus ojos brillarán, sus mejillas se sonrojarán de placer... y os mirará con tanto cariño que os dejará momentáneamente alelados, y ya no os sentiréis ridículos. Ensayadlo y comprobadlo personalmente. No hay en el mundo una sola Leona a la que la abochorne semejante escena. En realidad es asombroso comprobar con cuánta informalidad y donaire un Leo acepta cualquier tributo de veneración como algo natural y justo. Algunos Leo lo exigen, y todos lo desean... y absolutamente *ninguno* lo rechazará jamás. Éste es un hecho incontestable.

Ahora podéis imaginaros a una mujer que experimenta una necesidad abrumadora de ser adorada, y que está enamorada de un hombre Virgo, el cual bien la ama, pero no atina a escoger una tarjeta sentimental para felicitarla en el día de su cumpleaños, es demasiado tímido incluso para mirarla con afecto delante de otros, para no hablar de cogerle la mano o rodearla con el brazo cuando miran los demás... un Virgo que sólo le dice a su Leona «te amo» quizás una vez por año, que siempre la regaña por sus derroches, que le exige que sume y reste en la calculadora los cheques cancelados, mientras ella permanece valerosamente plantada delante de él, demasiado altanera para llorar, luciendo un suéter nuevo, un nuevo peinado, otro color de lápiz labial, y suplicándole en vano con la mirada que elogie su belleza. ¿Os lo habéis imaginado? ¿Os lo habéis imaginado y os entristece? Esperad. Os pintaré otro cuadro desolador. Preparad el pañuelo.

Un hombre Virgo puede sufrir vértigos e hipertensión arterial cuando lo obligan a vivir en medio del caos y la confusión. Este hombre debe conservar el orden en su existencia y su entorno, pues de lo contrario su sistema nervioso se desquicia. Práctico y conservador por naturaleza (a menos que la Luna o el ascendente de su natividad esté en un signo de Fuego o de Aire), aborrece la disipación y el despilfarro. Se preocupa por su salud, se ofusca por los detalles, y cuando se rompen sus esquemas, o incluso cuando se alteran momentáneamente, se marea y experimenta una opresión en el pecho. Lo acomete el pánico cuando sus bienes personales se extravían o son destruidos. Los gritos y las escenas dramáticas y emocionales desbaratan su sosiego. Es afable, y un poco introvertido y sensible, y por tanto cuando algo lo humilla casi desea estar muerto. (O por lo menos misericordiosamente desvanecido.)

Ahora imaginaos a un hombre con hábitos tan rutinarios, con costumbres tan metódicas y una estabilidad emocional tan delicada, enamorado de una Leona, que también lo ama, y que sin embargo insiste en gastar el doble de lo que ganan los dos juntos para comprar todos los lujos que ve y que la atraen, que reordena periódicamente el escritorio y la cómoda de él y arroja a la basura sus calcetines y corbatas favoritos si por casualidad no la complacen sus colores, sin tomarse el trabajo de comunicárselo. Agregad unas cuantas

pinceladas más al cuadro. Imaginad que esta Leona tierna y cariñosa deja distraída e involuntariamente sobre el lavabo sus artículos de maquillaje, que desparrama descuidadamente sus camisones por el dormitorio como si esperara que una legión de criados restaurase la pulcritud y el orden, que se irrita con su hombre Virgo cuando éste ofende su dignidad de alguna manera insignificante, y que lo castiga con un sermón propio de Leo delante del fontanero o de su periquito.

¿Podéis imaginaros lo que experimenta este hombre sensible cuando por la noche ella le cuenta historias de todos sus antiguos novios, justo antes de acostarse, mientras él está plantado humildemente frente a ella, luciendo el pijama que ella manchó con lejía, y que ostenta en el costado un desgarrón que él mismo intentó zurcir torpemente, en razón de lo cual una pierna es diez centímetros más corta que la otra... nervioso y consciente, mientras ella recita los episodios románticos de antaño, de que el reloj despertador está averiado, lo cual implica que es posible que él se quede dormido y que a la mañana siguiente llegue tarde al trabajo... procurando olvidar que esa tarde ella abolló el guardafango posterior del auto, y que el mes anterior no pagó el seguro del coche porque estaba totalmente consagrada a redecorar el cuarto de juegos, en razón de lo cual él tuvo que constituir una segunda hipoteca sobre la casa para pagar los gastos?

No necesitáis más imaginación para saber qué sucederá después de la escena precedente, cuando se apaguen las luces. La Leona se sentirá herida porque su cónyuge se habrá dormido instantáneamente (como le corresponde a alguien que ha sufrido un colapso nervioso total) sin darle las buenas noches con un beso. Incluso es posible que ella esté aún más ofendida por la mañana, porque el pobre hombre habló en sueños durante toda la noche, lo cual le impidió disfrutar de su apropiado descanso embellecedor. Él tiene la culpa de todo, le informa la Leona, cuando se mira en el espejo y ve sus ojeras.

Sí, todos estos son casos extremos, pero los extremos son útiles para alertar a un hombre y una mujer que deben cuidar mucho sus respectivos talones de Aquiles si desean nutrir, en lugar de matar por inanición, el amor que experimentaron al conocerse.

El egocentrismo, la vanidad y el orgullo de la Leona se transforman por arte de magia en afable consideración y cariñosa generosidad cuando la miman y la adoran, cuando respetan sus sentimientos... sí, e incluso los veneran. Así como las críticas obsesivas y el frío desapego del hombre Virgo se transforman por arte de magia en tierno afecto y en un comportamiento extrovertido, más sereno y al mismo tiempo más cordial, cuando lo tratan con cortesía y lo valoran sinceramente, en lugar de hostigarlo a cada rato.

Si él desea hacer prosperar esta relación, deberá comprender desde el vamos que tendrá que reprimir, si no desechar por completo, su propensión natural a ser crítico. Criticar a esta mujer es una garantía de que habrá problemas. Su orgullo de Leo determina que le resulte más difícil de lo que él jamás podrá comprender (o de lo que ella jamás podrá demostrar) el aceptar aunque sólo sea la censura más insignificante. Cualquiera pensaría que le resultaría más fácil recibirla del hombre que la ama. No es así en el caso de la mujer Leo. La ofende más que sea el hombre que le interesa, y no cualquier otro, quien desapruueba algo que ella hace o dice. A la Leona sólo se le puede corregir mediante insinuaciones sutiles, utilizando el mayor tacto, y nunca con críticas directas menos aún con sermones. Hay que dejarle conservar la ilusión de que está más o menos por encima de todo reproche. No se le dice a la reina que está equivocada, sino que se le *sugiere* prudentemente un plan mejor. Al principio, el hombre Virgo se sentirá frustrado por el hecho de tener que reprimir por completo su instinto crítico, pero deberá acostumbrarse sencillamente a ello o resignarse a que la Leona que capturó se evada inevitablemente de la jaula restrictiva de sus censuras para volver a deambular en libertad. La opción es tajante, y recae sobre él. Aunque a un Virgo nunca le resulta fácil tributar cumplidos con gracia, él deberá aprender a satisfacer el hambre y la sed de admiración que experimenta esta dama. Asimilará más rápidamente este arte cuando descubra hasta qué punto los halagos frecuentes y sinceros pueden endulzar y suavizar el carácter de ella, y pueden transformar su rugido colérico o su enfurruñamiento orgulloso en un ronroneo satisfecho. Una o dos palabras afectuosas, pronunciadas en el momento oportuno, harán aflorar con todo su esplendor la personalidad fulgurante de la Leona. Ésta es un animal «noble», y cuando el hombre estimula sus cualidades regidas por el Sol, y no las sepulta bajo toneladas de conservadurismo materialista de Virgo, la Leona puede ser una eterna fuente burbujeante de esperanza y dicha, cuya compañía es maravillosa en todo sentido... y capaz de crear exactamente el tipo de atmósfera armoniosa que él necesita. Se torna perezosa y negligente sólo cuando está aburrida y no se siente apreciada.

Por supuesto, ella deberá bajar de su trono y encontrarse con él a mitad de camino. Nunca deberá discutir con el Virgo a la hora de la comida, mientras éste ingiera sus lentejas y garbanzos, porque las emociones tensas convierten los alimentos en ácidos, que producen una fuerte indigestión. Si ella lo ama tanto como para tomarse el trabajo de tratar de entender su metabolismo emocional personal, y el hecho de que se sienta

obligado a resolver todos los pequeños y grandes problemas que se le presentan porque piensa que si todo no está en orden y en perfectas condiciones su mundo se vendrá abajo, el corazón generoso de la Leona encontrará la forma de hacerle desarrugar el ceño y de mitigar muchas de sus tensiones. Ella podrá recordarle que la perfección misma es una imperfección, porque le quita a la vida el encanto del contraste y todas las texturas excitantes formadas por la luz y la sombra, dejando sólo una superficie lisa, monótona y tediosa. Pero todo esto deberá explicárselo afablemente, sin arrogancia, cuidando de respetar también las opiniones de él... y *escuchando* realmente lo que le dice mientras conversan, en lugar de limitarse a esperar que le llegue a ella el turno de hacerse oír.

Si no existe una comunicación mental y emocional entre ambos, que no esperen que su unión sexual sea todo lo que debe (y puede) ser. Habrá momentos en que el acto amoroso de él será demasiado insensible y mecánico para los deseos más espontáneos de ella, y entonces la desaprobación ostensible de la Leona aumentará la humillación y el desaliento del Virgo. La fría soberbia de ella puede actuar como un sedante sexual, y la silenciosa crítica de Virgo tampoco es precisamente el afrodisíaco más eficaz de la Naturaleza. Él debe permitirse más libertad y entusiasmo en su expresión sexual para descubrir que el acto amoroso está destinado a ser algo íntimo y compartido, sin temor de rechazo, y no simplemente un desahogo cauteloso y parcial de sentimientos, y también que la desbordante experiencia de la fusión física entre un hombre y una mujer es algo más que un simple intercambio controlado de afecto. Ella necesita verificar que la pasión puede ser a veces apacible, como un susurro. A menudo, lo único que les hace falta para unir sus corazones y transportarlos a la realización total que pueden alcanzar juntos es un cambio de actitudes... y un pequeño esfuerzo adicional para comprender sus respectivas necesidades más intrínsecas, que no son tan diferentes como podrían parecer.

Como están influidos por la vibración 2-12, es posible que él represente para ella, de alguna manera, una seguridad material o emocional, en tanto que ella intuye que de este hombre inteligente, escrupuloso, puede aprender muchas lecciones de felicidad. A medida que se familiaricen el uno con el otro, es indudable que él aprenderá a tolerar con más ternura su temperamento independiente, impulsivo. Si ella es paciente, notará que él se enorgullece tímidamente de su belleza y sus éxitos. El amor entre Leo y Virgo se parece a una llama que arde lentamente, pero con un brillo que aumenta progresivamente de año en año, si la alimentan cuidadosamente y la protegen de los vientos del egoísmo.

Él es un hombre extrañamente remoto, a veces exageradamente sensible, y en otros momentos tercamente insensible, con una implacable simetría en sus pautas emocionales. Pero su espíritu vive en un clima de pacífico sosiego. Los fríos recintos marmóreos de sus meditaciones son un lugar de reposo que el espíritu de ella puede visitar... y a veces él hace cosas, con su típica parsimonia, que resultan realmente conmovedoras al máximo. Cuando su vida en común amenaza volverse quizá demasiado ordenada y precisa, corre por cuenta de ella abrir impulsivamente las ventanas para que el sol pueda entrar a raudales, y para darle a su amor un aire más trajinado. Me pregunto qué sucedería si ella le diera a él la sorpresa de llevarle una mañana *su* desayuno a la cama. Deberá ser muy temprano, antes de que amanezca, porque tal vez a él se le ocurrirá una forma especial de agradecerse, una forma que podría implicar mucho tiempo... y ella deberá cuidar que esto no lo haga llegar tarde al trabajo.

Hombre LEO Mujer VIRGO

—¿Cómo te llamas? —preguntó él.

—Wendy Moira Ángela Darling —respondió ella con cierta satisfacción—.

¿Cómo te llamas tú?

—Peter Pan.

Ella ya estaba segura de que él debía ser Peter, pero le pareció un nombre relativamente breve.

—¿Eso es todo?

—Sí —contestó él con tono un poco tajante. Por primera vez le pareció que era un nombre más bien corto.

Lo primero que sucede cuando el León conoce a la Virgen es que él se siente conmovido por una fuerte necesidad de proteger a esta dama encantadora y primorosa de las feas y desdichadas experiencias de la vida, con su extraordinario vigor y su corazón amante. Lo que sucede en segundo lugar, después de un tiempo, es que él empieza a experimentar una ligera sensación de inquietud. Al mirarse en el espejo descubre, incómodo, que quizá necesita un corte de cabello. Entonces observa en su mejor americana unas pequeñas manchas que hasta ese momento le habían pasado inadvertidas, y se apresura a enviarla a la tintorería. De pronto sus zapatos le parecen bochornosamente maltrechos, y decide comprarse varios pares nuevos. Mientras hace las compras, se le ocurre pensar que a su guardarropas también le vendrían bien algunas camisas nuevas, quizá de colores ligeramente más mitigados que los muy chillones que está usando. O los muy monótonos que está usando. Lo que sea. Gradualmente, se le infiltra en el cerebro la sospecha vagamente inquietante de que tal vez su vocabulario no es el modelo de perfección que siempre creyó que era, hasta ese momento, y por tanto se sume en circunstanciales períodos de silencio (SILENCIO... un LEO? Sí.) Y empieza a echar ojeadas al diccionario, cuando está seguro de que ella no lo mira, para verificar si la palabra que acaba de emplear mientras conversaban significa lo que siempre pensó que significaba.

No se trata de que ella haya dicho algo concreto, entendedlo. Es demasiado amable para criticarlo verbal o directamente (por lo menos hasta que lo conozca mejor). Pero sí se trata de la forma en que lo mira... de esa fría expresión de sus ojos despejados y hermosos... de la apenas perceptible sugerencia de desaprobación que cruza por sus rasgos serenos, compuestos. No llega a ser de disgusto, pero está tan próxima a serlo que su vanidad ya no puede descansar en paz.

El León corre peligro de que lo domestiquen. Y ella ni siquiera empuña un látigo, o una pistola cargada con balas de fogueo. Dicen que la música amansa a las fieras. Y la suave música de la naturaleza puntillosa de Virgo, de su discernimiento, y de su exquisito sentido de la belleza, acompañada por los modales afables y corteses de Virgo y por su forma cautivante de expresar el respeto y la admiración que le inspiran las virtudes de él, puede transformar al hombre Leo más egocéntrico y rugiente en un gatito dócil y juguetón, que ronroneará complacido y se revolcará extáticamente en el bálsamo de la seducción de Virgo.

Si ella tiene la precaución de no exagerar, su técnica hará prodigios con el gran gato. Él la adorará por hacerlo sentirse tan venerado, y no sospechará que ella es la responsable de los cambios graduales de su estilo de vida. Después de un tiempo, él perderá su desasosiego, y empezará a sentirse más relajado, más complacido con su nueva imagen, más confiado que nunca. No hay duda de que persuadir a un Leo de que debe perfeccionarse, reforzando su amor propio en lugar de destruirlo durante la operación, es una proeza rara y meritoria, por la cual habrá que dar unas palmaditas de aprobación a la chica Virgo en su pulcra y bien peinada cabeza. Pero si ella se dejara entusiasmar por su éxito hasta el punto de emprender alguna crítica seria y de regañarlo, habrá traspasado el límite de seguridad. Éste es un límite sutil, difícil de determinar, pero como las Virgo son expertas en trazar y definir sus límites sutiles, existen muchas probabilidades de que ella tenga el sentido común necesario (todas las Virgo son ricas en sentido común) para conformarse con la ventaja obtenida y adoptar otra política de elogios a los magníficos cambios que *él* introdujo en sí mismo. Si al menos todos tuvieran tanta capacidad para autoperfeccionarse. Él es tan introspectivo, y tiene una autodisciplina tan increíble. ¡Es realmente asombroso!

Sí, no *es* menos que asombroso el hecho de saber transformar lo que fácilmente podría haber sido un menoscabo del gigantesco ego de Leo en otra razón genuina para decirle que es muy fuerte e inteligente. Eres

portentosa, dama Virgo. Ahora por favor no lo echés todo a perder. Una vez que lo hayas moldeado y reestructurado para adaptarlo más o menos a tu ideal de la perfección masculina, reprime tus críticas. Deja que conserve unos pocos defectos, para que siga siendo humano. De lo contrario, no tardará en descubrir lo que has hecho (si sigues haciéndolo), y una vez que se haya asentado todo el serrín de su dignidad ultrajada volverás a encontrarte convertida en una virgen literal, y no simbólica... por así decir. Sola, sin tu consorte otrora afectuoso, cariñoso y leal. No polemices conmigo, por favor. Eso se parece bastante a la virginidad material. No hay mucha diferencia. Si insistes en analizarlo hasta las últimas consecuencias, es realmente peor: una virgen literal no sabe lo que ha perdido porque no ha experimentado la realización del auténtico amor. *Tú* lo sabrás. Y sufrirás... al recordar la dicha pasada. Será mejor que le permitas cometer un error de cuando en cuando, usar ocasionalmente una camisa deportiva de colores chillones, calcular erradamente el saldo de la cuenta bancaria... y que sonrías cuando deforme un poco una anécdota al contarla, que le dejes creer que es tan buen conductor como él supone, y que nunca le recuerdes que a veces se equivoca de autopista cuando es él quien consulta el mapa de carreteras... todas esas cosas. ¿No te parece? ¿Por qué decirle que la jalea que prepara cuando hace chapuzas en la cocina es demasiado blanda, que su guiso de tallarines es demasiado duro, que su voz de barítono desentona más de lo que entona, cuando canta en la ducha? ¿Qué ganarás así? Nada. Pero podrás perder mucho. A él, por ejemplo. Y eso es mucho.

Cuando esta relación prospera, es estupenda. No obstante la tendencia de la mujer Virgo a criticar desmedidamente a los demás —y a criticarse casi con crueldad a sí misma— las vibraciones que se intercambian la Virgen y el León en su configuración de signos solares 2-12 permiten que ella sea excepcionalmente prudente y tolerante al juzgar a este hombre. La comprensión que manifiesta respecto de sus actitudes, por muy ajenas que éstas sean a las suyas propias, se explica por el hecho de que su alma kármica recuerda haber experimentado recientemente las motivaciones de Leo (Leo representa para Virgo la duodécima Casa del Karma). Siempre existe la posibilidad (sobre todo si se produce un intercambio negativo entre las posiciones del Sol y la Luna de sus respectivas cartas natales) de que ella cometa uno que otro desliz, y lo regañe un poco, pero en general es probable que él reaccione bastante bien.

Cuando ella pise con demasiada fuerza su susceptible cola de León, él lanzará un rugido intermedio de advertencia, y ella se disculpará dulcemente. Sin embargo, en términos generales, la armonía entre los dos se restaura con bastante facilidad, después de los pequeños malentendidos.

En última instancia, Leo se saldrá con la suya. Es posible que ella deslice insinuaciones sutiles, y a veces él se *dejará* llevar por sus sugerencias, pero sólo cuando le convenga. *Él* lo decidirá. Leo es la autoridad indiscutida, y la última palabra sensata respecto de todas las decisiones y cuestiones importantes será la suya. (Será mejor que lo sea, a menos que ella quiera cuidar de él durante períodos deprimentes de vanidad herida y enfurruñamiento.) Lo realmente reconfortante es que como ella se somete con tanta mansedumbre y buena voluntad a las preferencias de su real majestad en la *mayoría* de los casos, él se sentirá facultado para recompensarla, agradecido, con todo el cálido fulgor de su naturaleza de Leo, y tratará a esta mujer afable, inteligente, de ojos despejados, con una benevolencia casi tangible. Ella disfrutará más que nadie de la verdadera nobleza y generosidad del León, y por tanto la ostensible veneración que le tributará no será fingida, sino que le brotará del corazón.

Todos los Leo del mundo están «enamorados del amor», virtud ésta que convierte al León típico en un amante insuperado. Es innegablemente sensual, pero es igualmente sentimental. Aunque sus deseos son a menudo eróticos, sus actos amorosos siempre tienen una dimensión adicional de honestidad y naturalidad, lo que permite que la mujer Virgo confíe en él en la medida suficiente para relajarse en sus brazos y para entregarse más de lo que normalmente suele hacerlo. En el comportamiento sexual del hombre Leo hay algo inconfundiblemente placentero y confortable. Éste se las apaña para trocar la demostración física del amor en un gesto de ternura, creando un sentimiento de seguridad emocional que convierte el sexo en una manifestación de pasión y en algo cálido, protector. En un nivel inconsciente, esto hace aflorar todo lo que hay de virginal y puro dentro de la naturaleza de la mujer Virgo, y entonces ella responde con entusiasmo y con una fe conmovedora en la dulzura de él. Leo abre su mente y su corazón cuando alimentan su confianza en sí mismo, y por ello los Leones inspiran tanto cariño y deseos de abrazarlos (y también por ello es tan fácil perdonar sus accesos de orgullo y arrogancia insoportables). Por otra parte, la cautivante sencillez de la actitud sexual de Virgo despierta en él lo mejor de sus talentos eróticos, que son considerables. Un elemento que podría sofocar su armonía física es la posibilidad siempre presente de que ella elija un momento en que él piensa silenciosamente en el romance para abordar con innecesaria crudeza una cuestión secundaria, lo cual hará que su León la mire con glacial altanería y se repliegue ofendido... quizá hasta el extremo de llevarse la almohada y la manta hasta el sofá de la sala donde fruncirá el ceño como un monarca expatriado y dormirá

solo. Pero volverá por la mañana, cuando se le enfríen los pies y esté nuevamente de humor para acurrucarse junto a ella.

Curiosamente, es posible que ambos duerman mucho. Comparten un tipo de metabolismo que necesita más de ocho horas de sueño por noche (si son representantes típicos de sus signos solares). Generalmente se acostarán temprano y se levantarán temprano. Leo necesita un largo lapso de sueño nocturno para reponer su espléndida energía física. Ella necesita el descanso extra para reponer la energía mental que utiliza copiosamente durante toda la jornada cuando se preocupa por las cosas y procura disimularlo. Es posible que el León también se eche unas siestecitas a última hora de la tarde, en razón de lo cual ella pensará, al principio, que es holgazán. Pero el hombre León, como el León de la jungla, sólo parece ser indolente. Después de un rato bostezará, se desperezará lánguidamente, como un gato, y se pondrá muy activo: hará reparaciones, aserrará objetos, remodelará algo, sugerirá con gran excitación un viaje o una nueva aventura... en síntesis, se ocupará de las cosas.

La mujer Virgo quedará encantada con la habilidad de su hombre Leo para reparar todo lo que está roto (incluidas las pequeñas grietas que aparecen en el corazón de ella cuando se siente agraviada), y con el hecho de que normalmente él no remolonea cuando algo —incluida ella— necesita de su atención. Así como él se sentirá encantado con la escrupulosidad de ella, con su aspecto pulcro, y con la imagen aplomada y atractiva que irradia siempre en público. A los Leo les gusta poder exhibir con orgullo a sus damas (así como sus logros). Él se sentirá particularmente complacido de la perspicacia de ella. Muchos hombres Leo tienden a casarse con mujeres que no son superiores ni iguales a ellos desde el punto de vista intelectual, pues así el rey tendrá una súbdita y admiradora a la que podrá adiestrar, educar y sermonear. Pero el León más dichoso es aquel que encuentra en su amiga o esposa un desafío mental estimulante. Y esto es algo que la mujer Virgo ciertamente le suministrará.

La personalidad de él está regida por el poderoso Sol en persona, y por ello la mujer Virgo se siente a menudo agradablemente tostada en su presencia (y a veces un poco chamuscada). La personalidad de ella está moldeada e influida tanto por su regente temporal, Mercurio, como por el verdadero planeta regente de Virgo, Vulcano, que no tardará en ser descubierto. Mercurio determina que sea, en la superficie, sagaz, alerta, versátil y casi constantemente activa. En un nivel más profundo, el atronador Vulcano ya activa en su corazón un extraño tipo de música, que promete liberar su espíritu de restricciones pasadas, y que se atreve a insinuar que algún día será tan valerosa y audaz, y tan independiente, como el mismo Leo. La presunción de semejante metamorfosis, quizá no muy lejana, es embriagante. Tal vez sea esta misma promesa del futuro la que le entona a la noble personalidad solar de él una canción del mañana, ¡cuando los dos se remontarán juntos a alturas aún mayores!

Pero mientras tanto, en el reconfortante ahora, él se siente agradecido por la serena presencia de Virgo, por los sueños prácticos que ésta le aporta, satisfecho de sentirse agraciado por su fresca dulzura, por su fascinante combinación de Tierra y Cielo... bendecido por su risa, semejante a los cascabeles de un trineo. El obsequio que él le hace cada radiante y nueva mañana que despiertan el uno en brazo del otro es una tajada del Sol... envuelta en las felices cintas doradas de su optimismo incommovible, de su confianza en que ése será un día hermoso. Como de costumbre, él tiene razón... ¿acaso no la tiene siempre? Cualquiera que sea el estado del tiempo, *será* un día hermoso, porque incluso la lluvia mansa y límpida es una bendición fragante... la nieve centelleante y fría es un milagro... cuando estás enamorado y sabes que a la vez eres amado.

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

ARIES

Fuego - Cardinal - Positivo

Regido por Marte

Símbolo: el Carnero

Fuerzas diurnas - Masculino

La relación VIRGO-VIRGO

Cuando despiertas por la mañana, la picardía y las pasiones malignas con las que te acostaste han sido plegadas en pequeños dobleces y puestas a buen recaudo en el fondo de tu mente; y encima, maravillosamente ventilados, se despliegan tus pensamientos más hermosos, listos para que te atavies con ellos.

Así es como todos los Virgo prefieren despertar por la mañana: saludando la aurora virginal que encierra la promesa de una jornada de paz, belleza y perfección. Lamentablemente a la mayoría de ellos no les ocurre nada de esto.

La mayoría de ellos bajan con mala cara por el lado equivocado de la cama, van hasta la cocina arrastrando los pies, y buscan a tientas el zumo de ciruelas pasas. (Los remedios naturales, veréis, son siempre los mejores para facilitar la regularidad. Siempre existe el peligro de que los laxantes formen hábito, lo cual podría crear una dependencia grave.)

Infelizmente, los pensamientos negativos y las preocupaciones machaconas que dos Virgo pliegan cuidadosamente y ponen a buen recaudo en el fondo de sus mentes se las ingenian para volver a saltar y decirles ¡Bu! a la mañana siguiente, mezclándose con sus pensamientos recíprocos más bellos y positivos... quizá porque no los plegaron con dobleces suficientemente pequeños, o quizá porque ambos Virgo se resisten a cerrar el cajón donde guardan los problemas, y prefieren dejar una rendija abierta, para poder espiar periódicamente dentro y hacer un recuento preciso de sus contrariedades más recientes. Los Virgo tratan a sus problemas como a sus plantas del hogar, con constante y esmerada consideración, sin olvidarse nunca de regarlas y regarlos: a las segundas con H2O destilada, y a los primeros con lágrimas. Desde luego, con tiernos y cariñosos cuidados, las unas y los otros brotarán rápidamente, crecerán profusamente, y necesitarán podas frecuentes.

Ahora, si el lector me disculpa, interrumpiré este análisis con una oración, después de la cual volveré al tema, y por favor creed que lo siento si esto parece grosero. Mi oración está dirigida a San Antonio, porque he comprobado que es un intermediario paciente y compasivo, así como fiable, entre el Todopoderoso y mis insignificantes necesidades, las que no son suficientemente importantes como para justificar una cita personal con nuestros Co-Creadores, que sin duda tienen suficientes problemas entre sus manos sin necesidad de hacerse cargo de los míos con más frecuencia de la indispensable.

San Antonio es un alma humilde, tolerante, felizmente indiferente a mis creencias religiosas, que tanto podrían ser astrológicas, como católicas, mormonas, bautistas, afines a la Iglesia de Cristo Científico, judías o budistas zen. En realidad, la Babel de los dogmas religiosos escapa a la atención de *todos* los santos, a pesar de que las iglesias se esfuerzan por acapararlos en virtud de diversas formas de canonización... dudoso honor que ni uno de ellos solicitó jamás. Pero estoy divagando, hábito en el que es fácil caer cuando una está *exageradamente ansiosa por analizar cada matiz ínfimo del aserto más informal e inocente*. El carisma crítico de Virgo es contagioso.

Querido San Antonio: Ya sabes con cuánta frecuencia has intercedido por mí a lo largo de los años cuando mi negligencia ariana me hacía perder cosas de valor, como el dinero, el aplomo, la paciencia y las personas que

amo. Y siempre me has ayudado, ejecutando un milagro grande o pequeño, según la magnitud de mi pérdida. Temo que tendré que volver a pedir tu auxilio. Verás, quiero que este libro sea leído por un público numeroso para que las personas entiendan mejor cómo deben amarse las unas a las otras mediante la astrología, reconociendo sus propios defectos y compadeciéndose de los malos hábitos ajenos, distintos pero no menos profundamente implantados... y sería espantoso que lo prohibieran los Virgo. Esto es aún peor que ser prohibido en Boston, porque los Virgo constituyen *más* de la duodécima parte del público lector. (Nacen más signos solares mutables que de los otros.) Y esto no es todo. Quizá no lo sepas, pero alimento grandes sospechas de que ya se ha corrido la voz, en Roma, de que éste es un libro de *astrología*. lo cual significa automáticamente que tal vez todos los católicos deberán confesarse y hacerse perdonar su pecado aunque se limiten a echar una ojeada al ejemplar de un amigo... ¡a pesar de que la astrología fue claramente aprobada por el propio Santo Tomás de Aquino, a quien incluso lo *canonizaron*, nada menos! Ya ves que sería un desastre si los católicos y los Virgo dictaran una *doble* prohibición contra el libro. No sólo esto, sino que también es probable que aparezca en la lista remilgadamente limpia de travesuras vedadas a los mormones, lo cual implicaría una *triple* prohibición (contando a los católicos y los Vírgenes). Así que, ¿supones que podrías proteger de alguna manera este capítulo específico de mi libro de todo error ortográfico, defecto de puntuación, imperfección gramatical o cualquier otra aberración que pudiera ofender a los Virgo?

La cosa es, Tony, que no sé cuál será el signo solar del linotipista. Por supuesto, si tengo suerte, será un Virgo. ¡Pero imagínate que sea un *Aries*! ¿Podrías darle un empujoncito cuando está componiendo los tipos, si te parece que se va a saltar una coma, o un punto, o que va a invertir los números de la foliación, o algo por el estilo? No me creerás si te cuento que recibo pilas de cartas de lectores Virgo, que critican un par de errores de la autora y de erratas tipográficas de mi primer libro, *Sun Signs*, lo cual me ha traumatizado. De modo que te suplico respetuosamente que nos guíes a mí y al linotipista de signo solar desconocido para que estas páginas sean absolutamente impecables.

De todas maneras, te agradezco la molestia y te pido disculpas por haberte interrumpido, pues sé que estás muy ocupado. No dudo que hacer milagros lleva aún más tiempo que solicitarlos. Entre paréntesis, gracias por haberme ayudado a encontrar la billetera, la medalla de San Francisco de Asís, la agenda, la nueva caja de cintas para la máquina de escribir, el suéter y la tarjeta de la Seguridad Social que extravié la semana pasada. Saluda a Francesco de mi parte, y por favor no molestes a Dios ni a la Señora Diosa con este pedido. Estoy seguro de que podrás apañarte solo. *Amén*.

Al lector: Gracias por tu amable paciencia. Ahora, continuemos con el análisis de la relación VIRRGO-VERGO. Pero antes permíteme decirles a los Virgo que lean este capítulo, y a las personas de cualesquiera otros signos solares con su Luna o ascendente en VIRAGO, que si por casualidad mi súplica no es satisfecha totalmente, en un sien por siento, éste podría ser un sutil mensaje del Universo para informarnos que a Dios no le interesa tanto la forma en que escribimos Su nombre como el *amor, la tolerancia y la indulgencia* que manifestamos respecto de las imperfecciones y errores del prójimo. ¿Me hientendéis?

Es bueno y necesario que hablemos, escribamos e imprimamos en la forma más correcta, siempre que ello sea posible, para evitar malentendidos en la comunicación humana, que ya es de por sí bastante difícil. Sin embargo, también es buena y necesaria la gentileza de pasar por alto los errores involuntarios. En verdad, es, como diría el Principito de St. Exupéry, *un asunto de gran trascendencia*.

Dos Virgo que se relacionan como amigos, socios, parientes o amantes, se sienten obligados, frecuentemente, a evaluar todas sus respectivas emociones, acciones y respuestas, y a enunciar todas las opiniones y reacciones, utilizando el diccionario no abreviado de sus propias pautas preconcebidas de perfección, o de las de la sociedad. Y esto implica un tremendo derroche de tiempo, que se podría emplear mejor remontando cometas; fabricando muñecos de nieve; instalando inodoros sin agua para salvar nuestros arroyos y ríos y océanos de la extinción y contaminación finales; rescatando gatitos y perritos y crías de mono de los viviseccionistas financiados por el Departamento de Salud, Educación y Bienestar con sede en Washington, que los torturan tan cruelmente; corriendo con la cabellera al viento; vadeando un arroyo borboteante; o urdiendo sueños, que son las auténticas realidades. Alguien debe señalar amablemente a los Virgo (y también a bastantes Libra) que la lógica no es el dios que parece ser, porque la lógica implica una falacia peligrosa: la presunción de que lo que nunca ha sido no podrá, *por consiguiente*, ser nunca, y la presunción inversa de que lo que siempre ha sido deberá *por consiguiente*, ser siempre. La expresión «por consiguiente» es la herramienta de la lógica que puede hacer fracasar incluso al jugador más espabilado en un juego de anagramas de esclarecimiento cósmico. No siempre, pero sí a menudo, la expresión «por consiguiente» es una señal de advertencia, para la mentalidad abierta, de que alguien se dispone a cerrarla herméticamente y a

deshacerse de la llave... de la *verdad*. En la brumosa comprensión que el hombre y la mujer tienen de la realidad, nada es más errado que estas presunciones generalizadas de la lógica parcialmente ciega, nacidas de las falacias del pensamiento preestablecido. Esta aceptación obcecada nos pone a todos a merced de los locos cuyo objetivo consiste en controlar la mente humana individual (y eventualmente a las masas) mediante diversos tipos de drogas y de hipnosis... y mediante mensajes subliminales proyectados por televisión, demasiado rápidos para que los capte el ojo humano, pero no tanto como para que no sedimenten en el inconsciente.

Aunque la esencia de Virgo nos ayudará a precavernos de estos peligros, la misma virtud de Virgo se puede utilizar por la vía de la cara negativa de la moneda. Es indudable que los Virgo poseen excelentes aptitudes para la investigación científica y metafísica pero a veces son propensos a tropezar y caer en la trampa del empleo ocasionalmente errado de la expresión «por consiguiente», y pierden así la oportunidad de experimentar la sublime libertad de descubrir su propia conciencia creadora portentosa: la Verdad más profunda, ajena a la lógica (en su actual estado equívoco de interpretación), a saber, que pueden ser, si quieren Co-Creadores con el Bien. [NOTA AL LINOTIPISTA: En realidad, la última palabra debería haber sido Dios (*God*, en inglés), en lugar de Bien (*Good*, en inglés), pero le ruego que lo componga tal como está, porque el significado es el mismo. Muchas gracias.] A veces una errata puede ser muy útil. Si al menos los Virgo se dieran cuenta de ello.

Por supuesto, hay algunos Virgo que se han convertido en almas libres, y que han ingresado en diversas disciplinas con los ojos muy abiertos. Han aprendido a cerrar el cajón de sus preocupaciones insignificantes, a hacer caso omiso en sus contratiempos pasajeros, y a fijar la vista en el amanecer de la Nueva Era. Al combinar su espléndido discernimiento en los espacios más vastos, azotados por el viento, de dos mentes abiertas, estos Virgo pueden sintonizar juntos el llamado cada vez más insistente, atronador, de su verdadero planeta regente, Vulcano, que no tardará en ser localizado e identificado, y que gira cerca del Sol y Mercurio. En verdad, el descubrimiento de Vulcano está tan próximo «en el Tiempo», que ya se ha producido una descarga parcial de sus poderosas influencias magnéticas a través del cosmos. Estas vibraciones invisibles pero potentes afectan más y más a todos los terráneos, pero sobre todo estimulan reacciones extrañas y a veces inquietantes en los Virgo. Muchos de éstos necesitarán tiempo para aprender a manejar la nueva energía, pero algunos, como acabo de decir, ya se han adaptado a la frecuencia más alta, y la utilizan, ahora mismo, con resultados asombrosos, en su vida personal y emocional, así como en sus carreras.

Puesto que jugamos con anagramas, la palabra «vulcanizar» deriva del planeta Vulcano, y designa un proceso en virtud del cual se somete al caucho (y a las personas) a un tratamiento sulfuroso y a un calor extremo, que aumentan su fuerza... y su elasticidad. Y así, como veis, es gracias a la misteriosa influencia de su auténtico planeta regente que dos Virgo unidos en cualquier tipo de asociación o relación experimentan dentro de sí mismos este proceso de *vulcanización* temporalmente inquietante, pero ulteriormente rejuvenecedor. Gradualmente, comprobarán que éste les revela que poseen una *fuerza* (de carácter) antes insospechada, junto con una mayor *elasticidad* (de puntos de vista). que se reflejarán ostensiblemente en una conducta menos envarada y en una reducción de las ansias autocríticas.

Es interesante saber que algunos aspectos de las nuevas vibraciones del planeta Vulcano no tardarán en causar (y ya están causando), no sólo en los Virgo, sino en determinadas personas de los doce signos solares, una sutil regeneración celular, que finalmente hará imposible descubrir la edad cronológica. La magnitud de este fenómeno depende de la posición todavía ignorada (pues aún no ha sido determinada astronómicamente) que ocupa Vulcano en sus cartas natales. Éste es un proceso similar al de las técnicas alquímicas que perfeccionó milagrosamente el Iniciado conocido entre los metafísicos por el nombre de Conde de St. Germain (sólo una de sus múltiples identidades), el cual, según los historiadores del siglo XVIII, rejuveneció a ciertas damas de la corte francesa, algunas de las cuales, a una edad cronológica superior a los ochenta años, eran, en apariencia, suficientemente jóvenes y bellas como para que hombres adolescentes y veinteañeros se batieran a duelo por sus favores.

Ya se trate de la magia alquímica de St. Germain o de las nuevas vibraciones de Vulcano, hay muchos caminos que conducen a Roma, y hay muchos prodigios que están próximos a florecer entre nosotros en este despuntar de la era de Acuario... siempre que optemos enseguida por no aniquilarnos mediante la demencia nuclear y ecológica. Los «nuevos» planetas (que no son en absoluto nuevos, sino que han sido descubiertos, identificados y redescubiertos después de cada gran cataclismo de la Tierra) siempre son «descubiertos» en el momento justo, sincronizado con el programa de una evolución de la humanidad masculina y femenina elegida hace mucho tiempo mediante el libre albedrío, en dirección a la madurez espiritual necesaria para aceptar estas poderosas influencias preestablecidas. Antes de que se produzca dicho «descubrimiento» en ese momento estipulado, sus vibraciones están mitigadas, parcial y temporalmente controladas.

Cuando dos Virgo se juntan, tanto si uno de ellos, o los dos están muy influidos, o poco influidos, por las nuevas vibraciones de Vulcano. se preocupan mucho. Sin embargo, la mayoría de sus preocupaciones son «mucho ruido y pocas nueces». (Gracias. Will Shakespeare, por la frase que me has inspirado: «*much ado about nothing*». El bardo, entre paréntesis, era otra de las múltiples identidades del Conde de St. Germain.) Si reflexionan, se darán cuenta de que pierden demasiado tiempo precioso en preocupaciones improductivas y contraproducentes.

El despertador no sonó, en razón de lo cual uno de ellos llegó tarde a una cita o (¡Dios no lo permita!) al trabajo. ¿Quién fue el culpable del inexcusable atraso y de la imperdonable impuntualidad? *Alguien* tiene que ser el culpable, ¿no es cierto? No, no lo es. Puede suceder, con igual facilidad, que *nadie* sea el culpable. Una costosa lámpara de porcelana se rompe, una carta importante no ha sido despachada, la cuenta bancaria está en rojo, aparece un raspón en el guardafangos del auto, se pierde la llave de la puerta de entrada, las flores no fueron plantadas a tiempo en sus tiestos, no se ha pagado la factura del dentista, la cola del gato quedó atrapada en la trituradora de desperdicios, el helecho se está marchitando... ¿quién olvidó regarlo? ¿Quién rompió la lámpara, perdió la llave, firmó cheques sin fondos, estropeó el auto, quemó la tostada, y... oh, A QUIÉN LE IMPORTA? A Virgo le importa, creedme.

Renueve a cargar toda la culpa (por lo menos interiormente) sobre el otro, a menudo cada Virgo se acusa a sí mismo, se deja someter al implacable veredicto de: CULPABLE. Después viene la severa sentencia autoimpuesta: el bloqueo emocional, que consiste en un resentimiento reprimido, en una tensa ansiedad, más el cilicio de la expiación excesiva y la automortificación... con una mitigación de la pena por buena conducta, o mejor dicho, por una conducta *perfecta* en el futuro, cosa que los Virgo no atinan a comprender que es siempre inalcanzable para los seres humanos. Es encomiable seguir esmerándose por alcanzar esta meta, pero exigírsela continuamente a uno mismo y a los demás es inútil... y además produce extenuación emocional y un desgaste de energía.

El problema más difícil que deben enfrentar dos Virgo, siempre magnificado en su configuración de signos solares 1-1, se puede sintetizar en una palabra: *evacuación*. Éste es no sólo un síntoma escatológico, que genera malestares que oscilan entre el simple estreñimiento y graves dolencias intestinales, sino que también se puede manifestar en forma del no menos incómodo bloqueo emocional que mencionamos en el párrafo anterior. En este último caso, el sencillo remedio consiste en comprender sinceramente la necesidad de evacuar: de purgar la mente y el corazón de ridículos sentimientos de ineptitud, culpa y frustración por la incapacidad temporal para modificar una situación que no llega a estar a la altura del desiderátum, tan rápida y metódicamente como lo exige el impaciente Mercurio. (¡Pero hay esperanzas! Mercurio no influirá por mucho tiempo sobre los Vírgenes, porque Vulcano no tardará en reclamar la abdicación de aquel, para enviarlo a jugar juegos mentales con los Géminis, como corresponde.)

Como les sucede a todas las parejas de la vibración de signos solares 1-1, Virgo y Virgo tienen mucho —a veces demasiado— en común, pero dada la empatía que existe entre sus respectivos puntos de vista y traumas, no hay ninguna razón para que no intenten disfrutar juntos, en lugar de destruirse el uno al otro. Los ayudará el hecho de que sus signos lunares y/o ascendentes sean compatibles. También los ayudará el hecho de que ambos se relajen y acepten con más naturalidad, con un grano de sal y una pizca de humor, los desencantos que les producen los pequeños contratiempos y complicaciones de la vida... evitando juzgarse o juzgar a los demás tan compulsivamente, y dejando los análisis más complejos por cuenta de robots y computadoras que están programados con precisión, y que no son tan susceptibles a los dolores de estómago de la tensión.

Los Virgo podrán sacar mucho provecho del ejemplo de los santos, puesto que viven tan obsesionados por la perfección, y presuntamente los santos se aproximaron a dicho estado ideal tanto como es humanamente posible dentro de una envoltura carnal. Quiero decir que... nunca nada perturba realmente a un santo.

Yo tengo una relación muy estrecha con San Antonio y con San Francisco de Asís (sobre todo con Francesco), que me comunicaron, de primera mano, cómo reaccionó San Cristóbal (tradicionalmente, el protector de los viajeros) cuando recibió la noticia de que el vaticano (*Señor linotipista*: con y minúscula, por favor), lo había despojado de su previa canonización como santo. Aunque su destitución angélica y su baja deshonrosa conmocionaron mucho a los millones de leales amigos que tenía aquí en la Tierra, y provocaron gran agitación e irritación y acaloradas polémicas religiosas, «Cris» lo tomó todo a risa. No lo afligió en absoluto la pérdida de su condición formal de santo, por la sencilla razón de que nunca se había enterado de que se la habían conferido, para empezar.

Para él, todo fue una tempestad en un vaso de agua. Sigue haciendo milagros y prestando servicios desinteresados a los demás, con o sin el sello de aprobación canonizado por el vaticano. Tony y Francesco (de

Assisi) me cuentan que el sentido del humor de Cristóbal permanece intacto, que continúa siendo tan cabalmente objetivo como antes, que no tiene la menor conciencia de su propia humildad, y que no le preocupa lo más mínimo si la primera letra de los diversos pronombres de su patrón ha de ser una mayúscula o una minúscula, como por ejemplo en «hágase tu voluntad» por contraposición a «hágase Tu voluntad».

Propongo aquí mismo que todos los Vírgenes adopten a San Cristóbal como gurú oficial. ¿Hay entre el auditorio un Virgo que secunde la moción? ¿Lo hay? ¡Dios! Entonces se cierra el debate. Quiero decir... *Bien*. La misma confusión entre las palabras inglesas *God* y *Good*, Dios y Bien. Entonces el debate se ha cerrado. Más tarde podremos votar.

Mujer VIRGO Hombre VIRGO

El señor Darling estaba tremendamente orgulloso de ella, pero era muy honorable, y se sentó en el borde de la cama de la señora Darling, teniéndole la mano y calculando los gastos, mientras ella lo miraba con expresión implorante.

Poco importa que él esté calculando los gastos, el monto de: sus impuestos, o precisiones menos prosaicas y más exóticas. Lo importante es que el hombre Virgo puede pasar por alto, durante largos períodos, el mensaje implícito en las miradas suplicantes de su compañera Virgo, la cual le recuerda afablemente la verdadera intención de esta experiencia hombre-mujer que ambos acordaron analizar detenidamente en busca del potencial de perfección que encierra en el plano emocional.

Una vez conocí a un astrólogo Virgo que pasaba noche tras noche con su amiga Virgo, frunciendo el ceño sobre una efemérides de medianoche, mientras calculaba las mínimas fracciones de movimientos lunares y los aspectos consiguientes de los planetas en el firmamento, a intervalos de cinco y diez minutos. (Ésta es una historia auténtica y no una exageración ni una parodia.) Los cálculos planetarios infinitesimales de este tipo dan realmente resultados de asombrosa exactitud y le confieren a cualquier astrólogo esotérico, experto en matemáticas y provisto de dotes intuitivas, unas aptitudes precognitivas asombrosas. Pero sólo a un Virgo se le puede ocurrir dedicar toda una vida (o una relación amorosa) a demostrarlo. ¡Tantos logaritmos... tanta trigonometría! ¿Para qué? ¡Santo cielo!

De todas maneras, durante esas sesiones él conseguía fascinarla con una magia zodiacal francamente fantástica. Por ejemplo, en aquella noche específica de verano, en el curso de unas pocas horas que pasaron juntos, él diagramó el momento exacto en que sonaría el teléfono e incluso que la autora de la llamada sería la madre de ella, para anunciarle que la semana anterior había tenido un ataque de cálculos biliares (lo cual dejó verdaderamente alelada a la chica)... predijo correctamente que el repartidor de periódicos vespertinos llegaría con seis minutos de retraso porque se había caído de su bicicleta cerca de una esquina donde una cuadrilla nocturna estaba reparando una tubería rota de agua, en la calle (cosas de la tercera-Casa-Marte-Plutón-Escorpión)... profetizó el acceso de hipo de la chica un instante antes de que hipara por primera vez... y por fin se superó triunfalmente a sí mismo y batió su propio récord de exactitud al pronosticar (con horas de anticipación) el momento en que retumbaría el primer trueno de la tormenta de verano que amenazaba con desencadenarse esa noche, con un margen de pocos segundos. Para ser precisos, creo que fue con una diferencia de cuatro segundos y medio respecto del primer BUM. Por lo menos, así es como recuerdo de memoria las estadísticas que me dio de su puntaje perfecto (puntaje astrológico, quiero decir) cuando él y yo discutíamos la cuestión poco después de que ambos rompieran sus relaciones y ella se casara con un Leo, aproximadamente una semana más tarde.

Veréis, él omitió calcular el momento exacto del primer estallido de cólera de la chica hasta-esa-noche-paciente que tenía a su lado. Absorto en su efemérides, no captó la tormenta de verano que se estaba formando dentro del pecho de su chica Virgo. No obstante todos los rumores que circulan acerca de los aires virginales de la mujer Virgo, ésta experimenta la necesidad perfectamente humana de tocar y ser tocada, aunque sólo se trate de un frote de narices al estilo esquimal con el hombre que ama, sobre todo cuando éste se halla demasiado cerca para su paz espiritual. Aquella noche él estaba sentado en la cama de ella (créase o no, el único lugar desde el que podía ver constantemente el segundero del reloj eléctrico adosado a la pared), mientras la chica temblaba interiormente con el anhelo de una auténtica comunión... o por lo menos de una

expresión de amor más tangible que un guiño desde el otro lado de la colcha.

Toda Virgen (técnica o simbólica) enamorada de un hombre que nació bajo su mismo signo solar, no tardará en descubrir que el hecho de implorarlo al Virgo con sus ojos siempre inusitadamente bellos y despejados rara vez implicará una señal telegráfica morse de tipo romántico suficientemente inteligible. Ella deberá ensayar un método más agresivo, como por ejemplo, tamborilear el mensaje sobre el brazo de él con sus dedos primorosos... raya-punto-rayaraya-punto... y pasar gradualmente a unos besitos en la mejilla, ligeros como copos de nieve. Entonces su unión natural y dichosa se celebrará al cabo de un período razonable, si la atracción es mutua, como muy probablemente lo es, pues si no lo fuera él no estaría derrochando el tiempo con ella y arriesgándose a perder su valiosa existencia solitaria. Al fin y al cabo, ni siquiera un hombre Virgen puede mantenerse eternamente inmune a la poderosa química del amor. Más tarde o más temprano se rendirá a la pasión, seguirá los mandatos de su corazón, y dejará que sus emociones se impongan sobre su mente cronométrica. Más tarde o más temprano, he dicho. Más temprano de lo que podría prever una chica Virgo desalentada y pesimista... pero más tarde que la mayoría de los hombres de otros signos solares. Todo es relativo.

Naturalmente, la situación siempre podrá invertirse, y ella tendrá *su* nariz metida en una efemérides, en un periódico, en un libro o en su tejido, y hará caso omiso de las miradas implorantes *de él*. Entonces *él* deberá darle unos toquecitos en *su* brazo, y así sucesivamente, agregando cualesquiera ideas agresivas puramente masculinas que afloren en su espabilado cerebro de Virgo, el cual, de cuando en cuando, accede de mala gana a cooperar con el corazón de Virgo en una empresa común como la del amor. Él es innegablemente listo. Ella, también. Admirarán sus respectivas mentes, nunca se les agotará la comunicación verbal (a menos que uno de ellos tenga un ascendente o signo lunar de elemento Tierra), y se turnarán para lustrar su nido de amor, contando las bayetas, intercambiando lecturas, resolviendo crucigramas, confeccionando anagramas... las posibilidades son colosales e infinitas.

En cuanto a su armonía sexual (pensé que ya había tocado este punto. ¿No? Bueno, quizá no...) Ésta se profundizará, como les ocurre a las parejas de todos los signos solares, si sus signos lunares y ascendentes son mutuamente compatibles. Pero esencialmente, estos dos saben casi siempre muy bien cómo satisfacerse el uno al otro, y excepto cuando uno de ellos tiene un aspecto muy negativo de Venus o Marte en su carta natal, nunca se ofenderán recíprocamente con groserías u obscenidades. Al Virgo típico le horroriza envilecer el sexo. Probablemente sus intimidades estarán más teñidas de ternura que de erotismo sensual o pasión fogosa. Sin embargo, siempre acecha el peligro de que los viejos tabúes de Virgo se materialicen para atormentarlos, y que produzcan una rigidez de conceptos y una frigidez de modales o comportamiento que podrán generar discrepancias respecto de detalles de su manera de hacer el amor. Podrían quejarse de que su unión sexual es demasiado breve, o demasiado prolongada, desde el abrazo inicial hasta la consumación final. Alguien debería advertirles que ni las emociones ni la pasión se pueden regular con un cronómetro. ni se pueden acomodar por la fuerza a las dimensiones exactas de un programa medido.

Los Virgo de la era de Acuario que se desentiendan de los acicates gemelos de la impaciencia y el desapego frío y crítico —que su regente adoptivo, Mercurio, implantó durante tantos siglos en su personalidad— y que opten por sentir, en cambio, los truenos más lentos, más sabios, más conmovedores. de su auténtico planeta regente aún por descubrir. Vulcano, recibirán una valiosa recompensa. Comprenderán gradualmente que el sexo no debe ser analizado ni criticado entre dos personas que se aman. Debe ser dado y recibido sin bochorno. y compartido con alegría y gratitud como la bienaventuranza que en verdad es —la forma más natural en que pueden unirse dos almas inquietas— para así profundizar y renovar sus sueños recíprocos mediante la fusión en una sola carne.

Sin embargo, confesemos que, incluso utilizando los binoculares del amor sincero, es difícil ver esta pura verdad sexual a través del smog de inmundicia que últimamente envuelve a todos los enamorados, incluidos los Virgo... sean o no Vírgenes. En verdad. una cantidad creciente de individuos Virgo. cuyas almas han sido desgarradas por una falsa interpretación de los truenos desacostumbrados de Vulcano, se han sentido confundidos como consecuencia de ello y han caído en la reacción frenética de la promiscuidad. Esta expresión sórdida de la sexualidad es interiormente incómoda y exteriormente inapropiada para los Virgo, pues implica una inversión total de la sencillez y pureza de corazón que constituyen la característica innata de su signo solar. Por cierto, la crisis emocional de Virgo es facilitada e instigada por quienes parecen resueltos a matar el sexo, rebajándolo a la categoría de la concupiscencia insensible. y este asesinato premeditado del sexo es un crimen contra el amor.

La astrología es una parte integral de la Naturaleza, y a ésta no le gusta que cometáis imprudencias con la esencia de Virgo sobre el planeta Tierra. Las vibraciones de Virgo están programadas con el fin de

suministrar el peso y la medida indispensables para mantener el equilibrio de la Balanza sexual del signo siguiente. Libra, pues de lo contrario la tremenda energía del sexo podría dispararse y combinarse con otras energías explosivas que ya están fuera de control en esta esfera menguante, terminal y giratoria que necesitamos durante un poco más de tiempo para la supervivencia de la raza humana en su forma actual. Pero el Universo es sabio. La programación y ejecución de las influencias planetarias a través de las pautas de control kármico es tan justa, que el sexo crea su propia vía tortuosa para encauzar hacia la desgracia y el infierno a quienes abusan de él... y esto es tan cierto como que el sexo, cuando está enaltecido por el amor, se convierte en uno de los caminos tachonados de estrellas que conducen más rápidamente al cielo. Porque la fusión sexual en la unidad que experimentan los verdaderos enamorados hace despuntar la aurora en la comprensión de la unidad de todos los Universos, y finalmente... el jubiloso derecho innato del hombre y la mujer a reunirse con sus CoCreadores.

¡Cuántas disquisiciones sobre el sexo en un capítulo dedicado a dos Virgo! Probablemente esperabais encontrarlas en el capítulo dedicado a dos Escorpión. El estudio de la astrología está lleno de sorpresas. Esto depende de la faceta del sexo que abordéis. Su pureza pertenece a Virgo, su misterio a Escorpión, su romance a Leo, su sensibilidad a Tauro, su naturaleza esquiva a Géminis... y así sucesivamente. Ningún signo solar tiene el patrimonio exclusivo del sexo. Cualquier Libra podría informaros que eso no sería justo.

El éxito de la relación entre una mujer Virgo y un hombre Virgo depende mucho de la capacidad de ambos para reconocer sus propios *defectos* en el espejo del otro, y para *corregirlos* luego... y de su idéntica capacidad para ver sus propias *virtudes* reflejadas en los modales atractivos del otro, y para *reconocerlas* luego, franca y orgullosamente. Estos dos amantes están agraciados con una cortesía, una inteligencia y un humor chispeante innatos. Una delicadeza y pureza espiritual inefable brilla tenuemente a través de sus ojos despejados, serenos, maravillosamente plácidos. Ambos están alegremente dispuestos a escuchar mientras el otro habla y a trabajar mientras el otro juega, sin resentimiento.

Las parejas Virgo que se aman multiplicarían inmensamente sus probabilidades de vivir en un clima de armonía, compatibilidad, entendimiento mutuo y ternura si comprendieran la compulsión que se ocultaba tras las famosas «charlas domésticas» de la Virgo Martha Mitchell con la prensa. Es innegable que a menudo eran irritantes, erradas e injuriosas. Los hombres Virgo lanzan a menudo esta misma acusación contra toda mujeres Virgo a las que aman... y viceversa, Las afirmaciones de Martha eran un modelo de la típica costumbre Virgo de señalar los defectos patentes (para ellos) de cualquier persona o 'situación que haya estimulado su espíritu crítico en un momento dado. Es importante que dos Virgo que se aman mediten sobre un aserto muy pertinente que formuló Martha en una ocasión, después de haber anunciado jubilosamente su propósito de dictar algunas conferencias en los campus universitarios, porque alimentaba el sincero deseo de comunicarse con la juventud norteamericana, circunstancia en la cual sus amigos horrorizados le dijeron que no tuviera la temeridad de enfrentar a los enfurecidos estudiantes, que seguramente (opinaron) la acribillarían con huevos podridos, si no le pegaban un tiro en el escenario, Nunca sabremos qué habría sucedido realmente si Martha hubiera conseguido que la invitaran a pronunciar esas conferencias.

Pero hay algo que sí sabemos. Sabemos cómo reaccionó Martha ante la advertencia. Con la sinceridad y la total inocencia reflejadas en sus ojos claros y refulgentes de Virgo, con su frente de Virgo atravesada por fugaces arrugas de preocupación, comentó con sincero asombro: «Juro, por mi vida, que no entiendo por qué los jóvenes de este país habrían de estar tan encolerizados conmigo, por qué habrían de pensar que soy su enemiga, o la enemiga de sus ideales. Sólo me he limitado a proclamar claramente qué es lo que me parece correcto e incorrecto —*en el momento*—, ¿y acaso no es éste el comportamiento que dicen admirar, y que pretenden poder poner en práctica *ellos mismos*?».

Sí. Casualmente es ése. Precisamente. Y tengo la marcada convicción de que la reacción Virgo de Martha frente al ataque ajeno, muy reveladora, merece tener una mayor difusión en este capítulo de mi libro. Ilustra perfectamente el adagio astrológico de que los Virgo sienten la compulsión de criticar y analizar, y de hablar luego en voz alta. Y de que dan rienda suelta a estos arranques sin una verdadera intención malévola, y con la predisposición propia de Virgo a conceder a los demás la misma libertad de análisis y de crítica. Pero si el discernimiento de los Virgo es tan refinado, estos hombres y mujeres también pueden captar rápidamente los defectos de su propio análisis original. Entonces lo modifican con consideración y cortesía, para acomodarlo a su nuevo y más escrupuloso análisis microscópico.

La Virgo Martha merece que quienes comparten su signo solar la recuerden con respeto y gratitud. No sólo a los Vírgenes, sino a todos los diversos animales del zoo astrológico, les convendría reflexionar sobre el coraje inspirado por Vulcano que demostró Martha cuando se negó a dejarse acallar por las amenazas, y cuando nos

informó valerosamente, por los canales cada vez más menguados de la prensa todavía libre y crítica, que los «gorilas» del gobierno la habían maltratado. El ex Fiscal General del régimen de Nixon, John Mitchell, también es un Virgo, así que el matrimonio de Martha y John era una configuración de signos solares 1-1... como el vuestro, Virgo Virgo.

A Martha la han olvidado demasiado rápidamente. Sus hijos deberían estar orgullosos de ella, y si nadie más lo dice, lo diré yo, francamente —en el capítulo de este libro donde analizamos la relación entre dos Vírgenes— en un esfuerzo encaminado a enaltecer la imagen de una turbada pero extraordinaria dama Virgo de admirable coraje, que ha sido tan injustamente difamada. Es demasiado tarde para ayudar a Martha, pero no para contribuir a que todos los hombres y mujeres Virgo se entiendan un poco mejor... y valoren el sincero amor que los une. El mismo tipo de amor que la Virgo Martha y el Virgo John conocieron alguna vez... exhibieron altivamente ante el mundo... y después perdieron.

Como los Virgo siempre buscan definiciones, he aquí una del amor, para ellos: El amor es la prueba visible de que todos los hombres y mujeres experimentan una necesidad abrumadora de ser *aceptados totalmente* cuando menos por una persona además de sus Hacedores... Quienes, entre paréntesis, encauzaron un sabio mensaje para los Virgo (y para todos nosotros) por intermedio del bondadoso hijo de Galilea: *Amaos los unos a los otros, como yo os he amado a vosotros.*

Esto abarca evidentemente los caprichos, los defectos, los errores, las equivocaciones, los traspiés, los pecados, las excentricidades y todo lo demás. ¡Está bien, Vírgenes, adelante, criticad a Dios y a su compañera, y veréis hasta dónde llegaréis! Ahora, por favor, callad. Dejaos de querellas y de regañaros el uno al otro y de regañarnos también a los demás, ¿de acuerdo?

P. D.

Aunque no accedáis a esta petición, os seguiremos amando. A veces, las críticas de Virgo son valerosas y necesarias.

Firman afectuosamente.

Los santos y pecadores de los otros once signos solares

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

LIBRA

Aire - Cardinal - Positivo

Regido por Venus

Símbolo: la Balanza

Fuerzas diurnas - Masculino

La relación VIRGO-LIBRA

...cuando el primer bebé se rió por primera vez, su risa se quebró en mil fragmentos, y todos éstos salieron disparados, y éste fue el origen de las hadas...

Ésta es una charla tediosa...

Los hombres y las mujeres Libra son tan regocijantemente inteligentes y, al mismo tiempo, son tan agradablemente optimistas, que a la mayoría de las personas les encanta, sencillamente, estar en su compañía. Basta que sonrían para que un salón de baile sórdido se torne rutilante. Son sacapuntas mentales, que estimulan vuestras ideas y hacen trotar briosamente vuestros pensamientos en el aire fresco de su lógica. Pueden conferir apariencia de cristales a las gotas de lluvia y transmutar las vulgares burbujas de jabón de la bañera o la ducha en un prodigioso montaje de quiméricos globos rosados. Pero... hablando de globos, ¿alguna vez intentasteis aporrear a uno de ellos? Es absolutamente inútil. El globo se limita a evadirse, tantas veces como lo machaquéis y golpeéis... siempre hinchado y refulgente y etéreo, siempre flotante. La frustración es tremenda. La única forma de causarle alguna impresión a un globo —si deseáis desinflarlo al pobrecillo, por alguna razón infame y siniestra— consiste en armaros de una aguja o un alfiler aguzado y puntiagudo.

Aunque los Virgo son afables y corteses por naturaleza, están por cierto bien armados con paquetes íntegros de agujas y alfileres aguzados y puntiagudos... y nada puede desinflar en forma más rápida y certera la rotunda alegría y las benévolas burbujas de un Libra que los diminutos alfileres y agujas de las críticas correctivas de Virgo. ¡Pop! Entonces lo único que queda es un pequeño jirón de goma rosada, sin todo el aire que lo hacía tan redondo y ligero y feliz. En semejante estado no sirve para casi nada. Así como los Libra no sirven para casi nada, durante un largo lapso, después de estar sujetos a una andanada especialmente penetrante del realismo de Virgo.

Como Libra es un signo cardinal y Virgo es un signo mutable, el o la Virgen aceptará durante mucho tiempo la lógica, las largas discusiones y el jubiloso optimismo de Libra, antes de esgrimir los alfileres y las agujas. El Virgo típico es un alma mansa, pacífica, que se abre y florece deliciosamente bajo el suave resplandor de Venus, el planeta regente de Libra. Durante un período, su convivencia será apacible, serena y mutuamente satisfactoria. No será sensacional, quizá, pero por otro lado tampoco será turbadora o desquiciante. Sólo un hermoso equilibrio de personalidades, motivaciones y objetivos, y una pulcra y limpia armonía de intenciones. A Libra le gusta que todo sea equilibrado y bello, a Virgo le gusta lo mismo.

Deambularán juntos por la oficina, el hogar, el aula o la sala de conciertos, beatíficamente, y eludirán, en general, a todos los fumadores y bromistas, a todas las personas bulliciosas y groseras. Ordenarán recíprocamente sus cajones de calcetines, desempolvarán recíprocamente sus empates, lustrarán recíprocamente sus esperanzas, se alisarán el pelo el uno al otro... intercambiarán regalos que consistirán en cepillos de dientes y relojes despertadores... y se canjearán libros. Los marcos de sus retratos colgarán en posición simétrica, no levantarán la voz ni gritarán... y todo será melodioso y maravillosamente mundano.

Gradualmente, Libra empezará a depender de Virgo para conservar los platillos de su Balanza correctamente yuxtapuestos, y empezará a confiar cada vez más en el espíritu servicial de Virgo. Como el Virgo medio no disfruta realmente de las fiestas muy concurridas ni de las ceremonias públicas en las que estás obligado a sonreír y a entablar conversaciones triviales cuando no tienes ninguna gana de lo uno ni de lo otro, y .como por lo general a Libra sí le gustan esos festejos, es posible que el Libra se acostumbre

insensiblemente a acaparar las diversiones y a pretender que Virgo asuma la responsabilidad de las rutinas monótonas y los deberes aburridos dentro de su asociación, ya se trate de hacer coincidir el debe y el haber de la cuenta bancaria... de lavar la vajilla... de entretener a la tía Mildred y al tío Casper... de cuidar los niños... de cortar el césped... de seleccionar el alpiste, de clavar el linóleo, de reparar la lavadora (la mayoría de los Virgo tienen dedos mágicos y son prodigiosos en la mecánica), de regar el jardín del frente... de lustrar el auto... de colocar la alambrada del gallinero... de sacar a pasear el caballo... de cepillar el perro ovejero... de afinar el órgano... y de ejecutar todas esas faenas alegres y sublimes que no cautivan el gusto exigente del Libra.

Antes de que pase mucho tiempo, se oirán rumores ominosos bajo tierra (Virgo es un signo de Tierra). Nada cataclísmico, sino sólo unos pocos temblores. Virgo empezará por explicar paciente y afablemente al Libra que él (o ella) no ha sido forjado en el molde de un felpudo, sino en el de un ser humano perfectamente normal. Luego, Virgo intentará transmitirle (siempre cortésmente) al sonriente globo rubicundo con hoyuelos y orejas rosadas que el sueño que acaricia desde la infancia no es realmente el de convertirse en valet, criada, chófer o mayordomo... ni el de triunfar en una carrera aunque sólo sea remotamente afín a estas otras. Virgo tiene ambiciones más variadas que la de ser deshollinador o casero. Libra escuchará paciente y respetuosamente la Declaración de Derechos del Virgo, y después de sopesar los pros y contras durante un lapso razonable, decidirá que las quejas de su interlocutor son justas, y que él (o ella) no ha estado tratando correctamente al Virgen. Entonces Libra ofrecerá generosamente asumir por lo menos la *mitad* de los deberes y responsabilidades, dejándole al Virgo abundante tiempo extra durante el cual él o la Virgen podrá mantenerse ocupado y ajetreteado como más le plazca. Ésta parece ser la solución perfecta, la transacción ideal. Al principio.

Después el Virgo empezará a entablar discusiones bizantinas y a criticar los esfuerzos del Libra, que sencillamente no estarán a la altura de la perfección que el Virgo aportaba previamente a esas faenas. Todos saben que a un perro ovejero no se lo cepilla hacia adelante, sino hacia atrás, para conferir más vitalidad a su pelambre. No se riega demasiado el césped, para no ahogarlo... y si no se le echa suficiente agua, se secará. En el coche lustrado quedaron tres manchas nítidas sobre el capó, para no mencionar el raspón que los malditos anillos del Libra dejaron sobre el parabrisas. (La mayoría de los Libra se chiflan por las joyas.) Llega la noche en que Libra clava el linóleo, deja unas chinchetas olvidadas en el suelo, y Virgo pisa una mientras marcha descalzo desde el dormitorio hasta la cocina para tornar su leche de magnesia. Entonces se arma la gorda, y cuando todo termina el pobre Libra ha quedado postrado sobre la alfombra, o despatarrado sobre el diván de terciopelo, con los platillos de su Balanza oscilando como un péndulo, y quizás incluso sollozando suavemente por tan tremenda truculencia. Probablemente el Virgo no se mostrará desmedidamente comprensivo. Una triple combinación de estreñimiento, enfado e insomnio puede transformar a los o las Vírgenes normalmente afables en criaturas nada semejantes al ángel de la misericordia. Pero probablemente se reconciliarán luego, y su vida volverá a marchar sobre rieles... hasta la próxima vez que Libra le endilgue a Virgo una disertación desmesurada sobre esto o aquello, y el Virgen se sienta nuevamente obligado a llenar de alfilerazos la encantadora lógica y el debate lírico de Libra. (Es posible que la segunda vez sea Libra quien pierda los estribos, y Virgo quien se acurruque en un rincón moqueando y sintiéndose odiado.)

Sin embargo, los amigos, socios, parientes, amantes o consortes de estos signos solares, congeniarán durante la mayor parte del tiempo. Puesto que influye sobre ellos la vibración 2-12, lo más frecuente será que Virgo respete a Libra en lugar de encontrarle defectos, pues intuye que Libra tiene conocimientos que podrían hacer menos caótica la vida. Y los tiene. Ya que precede a Virgo en la rueda kármica, Libra puede enseñarles a los y las Vírgenes, con el ejemplo, los beneficios de una actitud más tolerante y desprejuiciada respecto de las discrepancias entre lo ideal y lo viable, tanto en uno mismo como en sus congéneres, y puede enseñarles asimismo a cultivar un carisma más informal y a comprender que la vida nos ha sido conferida para que la gocemos y no sólo para que clasifiquemos sus defectos por orden alfabético. Pero Libra proyectará este esclarecimiento hacia su amigo o amante Virgo con la tolerancia benévola que el signo más adelantado experimenta, hasta cierto punto, por el signo que lo sigue, en razón de haber pasado ya por esa experiencia espiritual (probablemente más de una vez).

En conjunto, estos dos tienen mucho en común: mucho más que lo que tienen en oposición. Libra aprueba la estricta ética del trabajo de Virgo (por lo menos en principio), y casi la envidia. Virgo aprueba el espíritu de justicia y equidad de Libra, aunque los Vírgenes pasan por un trance traumático cuando los obligan a ser el público cautivo de las pendulares maratones de toma de decisión del Libra, con sus sí, sus no, y sus quizá. porque Virgo interpreta semejante deliberación superflua como un derroche frustrante e innecesario de tiempo valioso. Seguramente habrá ocasiones en que Virgo pensará que Libra es perezoso o perezosa, lo cual es muy injusto por parte del o la Virgen, porque a los períodos de letargo de Libra los siguen infaliblemente

eclosiones de energía y entusiasmo verdaderamente impresionantes. Al fin y al cabo, una persona debe descansar en algún momento, cuando se divierte con tanta vehemencia y trabaja con tanto tesón como lo hace siempre el Libra, por partes casi iguales, equilibrando lo uno y lo otro tanto como es humanamente posible. Pero cada uno de ellos admirará y respetará inmensamente la inteligencia del otro, porque ambos están dotados, desde la cuna, de una cantidad considerable de células cerebrales en buenas condiciones de funcionamiento.

Lo cierto es que las características similares de Virgo y Libra determinan que a veces sea difícil distinguir dichos rasgos. Un solo ejemplo es el del bello equilibrio de Libra... y la tendencia al orden de Virgo. Tengo un amigo Piscis cuyo horóscopo he rectificado perfectamente en el sentido de que tiene un ascendente Escorpión, aproximadamente un grado de Escorpión «ascendente». Ya hace años que él trata de persuadirme de que mi rectificación de su ascendente está «desviada» en un grado o dos, y de que en realidad tiene un ascendente *Libra*. Está convencido de ello porque tiene la obsesión específica de verificar su cartera mientras atraviesa una calle muy transitada, y si los billetes no están debidamente escalonados en el orden correcto (los de uno, después los de diez, a continuación los de veinte, y así sucesivamente), se detiene en medio del tráfico para redistribuirlos. Está seguro de que éste es un trauma de Libra. No lo es. Admito que podría parecer una enfermedad de Libra, pero en realidad es un síndrome de *Virgo*. Si Virgo no está en absoluto cerca de su ascendente, ¿por qué tiene semejante excentricidad? Porque Vulcano, el verdadero regente de Virgo (y un planeta muy poderoso), será descubierto e identificado muy pronto (véase el capítulo Virgo-Virgo), y actualmente irradia influencias controladas hacia la Tierra. Indudablemente, cuando nació mi amigo Piscis con el ascendente Escorpión, Vulcano estaba en conjunción con su Sol natal, en su horóscopo. Es una diferenciación muy sutil, pero si reflexionáis sobre lo que habéis aprendido acerca de los signos solares, podréis practicarla. Escalonar los billetes, dentro de la cartera, en el orden numérico correcto, es un rasgo obviamente virginiano. Un ascendente *Libra* generaría un problema diferente. Libra se detendría en medio del tráfico porque de pronto vacilaría entre dos alternativas: seguir cruzando la calzada, o volver al restaurante para servirse otro trozo de pastel de limón.

El hogar o la oficina donde Virgo y Libra fusionan sus auras, generalmente es agraciado por una atmósfera feliz y armoniosa, que contiene y combina las configuraciones de paz de Libra, de un color claro delicadamente atenuado; la risa argentina y la mirada fresca y transparente de Virgo; los hoyuelos y la voz celestial de Libra, su bruma de dulzura, sus nubes de gentileza, y su colonia o su talco, el aroma de jabón Ivory, propio de Virgo; bellos cuadros, ventanas relucientes e impecables, un fondo musical suave, el tintineo de los cubos de hielo de Libra en un vaso, sincronizado con el ritmo apaciguador de la calculadora de Virgo... y un par de chinchetas olvidadas en el suelo.

Mujer VIRGO Hombre LIBRA

Qué raro que Wendy reaccionara bruscamente. Pero la habían exasperado mucho, y no sospechaba lo que ocurriría antes de que terminara la noche. Si lo hubiera sabido, no habría reaccionado así. Lo que azoró a Peter no fue el dolor de ese trance, sino su naturaleza injusta. Quedó totalmente desvalido. Sólo atinó a mirar, horrorizado.

No obstante la compulsión de su signo solar a criticar, a descubrir defectos y a corregirlos, la mujer Virgo no anda por el mundo consagrando cada momento de su tiempo a discusiones bizantinas y melindres. Durante la mayor parte de sus horas de vigilia es una atractiva criatura femenina, con una personalidad plácida y agradable, una sonrisa dulce, y ojos centelleantes (todos los ojos de Virgo, como los de Géminis, centellean literalmente, cual si desde ellos refulgieran estrellitas... tierno toque mágico que el titilante Mercurio, el de los pies alados, confiera a ambos signos solares). El solo hecho de estar cerca de ella relaja al hombre Libra... o a cualquiera de nosotros. La presencia de la mujer Virgo es sosegante. Su aura contiene un elemento reconfortante y fresco y verde como una floresta, algo puro y blanco y suave, que parece penetrar la atmósfera circundante, apaciguando el espíritu de los atribulados y deprimidos.

Un hombre Libra específico que conozco, que perdió a su esposa cuando se divorció de ella, aún no se ha recuperado de su tremenda sensación de vacío y soledad... y han transcurrido cinco años desde que se cortó el lazo, desde que se rompió el vínculo que los unía. Así que es realmente importante que la astrología procure impedir que todos los miles y miles de amantes o consortes Virgo-Libra del mundo experimenten un dolor análogo. Como os lo dirá cualquier Virgo práctico y sensato (los Vírgenes son aficionados a los aforismos): «Mejor prevenir que curar». A juicio de Libra, siempre es posible expiar y rectificar posteriormente un error, de lo cual resulta una reconciliación. Pero la Virgen típica sustenta una actitud un poco distinta, que ella no puede evitar, porque es una parte intrínseca de su naturaleza. Virgo ve los errores bajo una luz distinta. Cree, primeramente, que hay que comenzar por no cometerlos. Debemos admitir que ésta es una actitud muy lúcida, porque no es necesario expiar ni rectificar los errores no cometidos. Lógica pura, impecable. Por tanto, esta dama de la filosofía virginal se descoyunta, como una contorsionista mental y emocional, para no incurrir en errores que más tarde lamentará... y también para ayudar a que su hombre Libra no los corneta, en lo que concierne a su relación. Cuando sus esfuerzos hercúleos fracasan, piensa que lo ha intentado (palabra demasiado suave para designar su plácida paciencia), y que nadie puede pretender más, ni siquiera de los ángeles. Por consiguiente, le resulta un poco más fácil enfrentar la conclusión de que es hora de cortar el vínculo con sus tijeras de Virgo.

La mujer Virgo aceptará alegremente y de buen grado, durante años, las restricciones, los engaños y las lesiones que sacuden, de cuando en cuando, todas las relaciones humanas... mucho, muchísimo más allá de lo que estipula el deber del amor (tal como se lo interpreta normalmente). Sacrificará sus propios anhelos... la canción matinal de su propio espíritu libre, que ansía liberarse... su propio ego y su orgullo, su necesidad de identificación personal... y se consagrará totalmente a la comodidad, la satisfacción, el éxito y la dicha del hombre Libra al que ama con tanta pureza (y al que también respeta. por supuesto, ya que el respeto es un elemento inseparable e integral del amor de Virgo).

El hombre Libra también se esfuerza, porque, para Libra, la vida es categóricamente una inmensa nada cuando no se comparte con alguien especial. Por tanto, el hombre Libra se descoyuntará (simbólicamente) casi tanto como la mujer Virgo para mantener cohesionado un matrimonio o una relación amorosa. Sin un amor compartido y recíproco, sin una entrega a la *sociedad de la pareja*, el romántico Libra está auténticamente perdido. Para este hombre, su relación amorosa es un tesoro precioso e impagable, de modo que lo asegura de la mejor manera posible contra daños o extravíos... y para ser justos, la «mejor manera posible», tal como él la entiende, no está nada mal. El Libra típico, regido por Venus, derrama sobre su mujer Virgo una plétora de dulzura, ternura, consideración y afecto... excepto en aquellos miércoles y viernes ocasionales en que se transforma truculentamente en el más rabioso de los cocodrilos porque alguien (no necesariamente ella) le ha desequilibrado la Balanza, y entonces se siente atravesado, torcido, desgraciado y patas arriba. Pero se recupera rápidamente y retorna su personalidad normal, dichosa, afable, dulce... y la vida se torna nuevamente lírica y hermosa. Oh, es posible que siga desparramando sus calcetines por el suelo para que ella los recoja... que deje por ahí sus tazas y vasos para que ella los recoja y los lave... que flirtee un poco en las fiestas... quizá que estudie durante demasiado tiempo y con demasiada vehemencia o que en raras

ocasiones se exceda en el consumo de bebidas burbujeantes. Pero incluso con estos pequeños defectos, es tan rico en simpatía cautivante y hoyuelos, en sonrisas rutilantes y conversación encantadora, para no hablar de su intelecto casi siempre brillante, que continúa siendo un individuo bastante perfecto, incluso para una mujer Virgo (que utiliza un patrón muy severo para medir cualquier forma de perfección).

La atracción sexual entre ellos no es ni devoradora ni débil, sino que está en un punto intermedio. A menos que exista un mal aspecto de las Luminarias entre sus cartas natales, este hombre y esta mujer generalmente descubren una forma poco común de plácida satisfacción y gozo en su abrazo sexual. Habrá momentos en que ella sentirá que él es demasiado abstracto, desde el punto de vista romántico, para su gusto... y otros momentos en que él sentirá que quizás ella alimenta una actitud demasiado prosaica respecto de la intimidad física. Pero la mujer Virgo a la que tratan con ternura despertará gradualmente a una comprensión sensual de la pasión, porque su naturaleza básica es «terrenal» y contiene niveles inesperados de respuesta para el hombre cuya forma de hacer el amor es suficientemente delicada y sutil como para estimular los deseos latentes de ella. En el caso de Libra, lo es. Incluso es posible que al cabo de un tiempo él conquiste la confianza de ella en la medida suficiente para transformarla en una sentimental, como lo es él... y para enseñarle que su búsqueda instintiva de «realismo» no pertenece al campo de su expresión sexual. Finalmente, ella estará en condiciones de dar y recibir amor con tanto afecto espontáneo, irrestricto, como su compañero guiado por Venus. 4.

Al hombre Libra le resulta fácil dar por supuesta la aquiescente devoción de la mujer Virgo, persuadido por sus modales en general corteses y temporizadores de que ella siempre estará a su lado para equilibrar la Balanza y restaurar la armonía, y de que ella no es en realidad tan agresiva o resuelta como para reclamar mucho para sí misma. ¡Ningún hombre Libra que haya leído el capítulo dedicado a la mujer Virgo en mi primer libro, *Sun Signs (Los signos del Zodiaco y su carácter)*, cometerá semejante error! Esta dama no es una dulce y ruborosa concubina ni una geisha genuflexa a la que el hombre puede darle unas palmaditas de vez en cuando en su bonita cabeza, y moldear plácidamente a su imagen y semejanza, convirtiéndola en un pálido reflejo de su propio estilo de vida y sus ambiciones. Ella también es un individuo, como él. Además, su verdadero planeta regente, Vulcano —deidad coja del trueno (véase el capítulo Virgo-Virgo) ejerce actualmente sobre *todos* los Virgo una influencia magnética que aumenta sistemáticamente, como un llamado lejano que se oye reverberar dentro del alma. Es posible que un día ella conteste el llamado y que parta, sencillamente... para seguir a su nueva estrella, Vulcano... para verificar si puede encontrarse... a *sí misma*, allí lejos, en alguna parte. Y quizá sí puede encontrar, también, la respuesta al misterio esquivo del amor.

El hombre Libra que cree equivocada (y ciegamente) que su dama Virgo es feliz con las migajas de su corazón, sentada junto a la chimenea como una Cenicienta sumisa, sana y salva, inmune al comportamiento no convencional, debería analizar la situación con su lógica de Libra. También debería tomar en cuenta que la *Virgo* Margaret Trudeau, encantadora y apacible esposa del primer ministro *Libra* Pierre Trudeau, de Canadá, la misma que era la imagen perfecta de la esposa y madre complaciente y totalmente satisfecha, rompió dicha imagen en forma desconcertantemente súbita cuando les informó suave, triste (pero categóricamente) a su atónito marido y al mundo en general que los dejaba a él y a sus hijos, porque no podía seguir soportando la presión. Después se remontó por el cielo tentador de sus sueños largamente cautivos, como lo hará un pájaro inquieto e inseguro cuando le dejan accidentalmente abierta la puerta de la jaula en una mañana luminosa. En realidad, esta mujer Virgo es un retrato «perfecto» de la Virgen actual, a la que el atronador Vulcano exhorta cada vez con más insistencia a probar sus alas.

Probablemente Margaret Trudeau ignora, en un nivel consciente, las implicaciones más profundas de su declaración personal de independencia. Sin embargo, los comentarios que hizo en 1978, cuando la entrevistó una revista, dejan traslucir un conocimiento creciente de su nuevo ser, transformado por Vulcano en una criatura inquieta, que practica las lecciones aprendidas de la Balanza de Oro de su consorte Libra cuando trata de equilibrar su razonamiento racional de Virgo, su sentido común «terrenal», y su realismo... con una búsqueda inusitadamente imaginativa, audaz e impulsiva de la «Vida, la libertad y la dicha».

Para decirlo con sus propias palabras: «Extraño tremendamente a mis hijos, y amo a mi marido. Es la mejor relación que he tenido en mi vida. *Mi partida fue sólo una proclamación de libertad*. Realmente no sé qué ocurrirá, porque tal vez nunca podré dejarlo. Cualquier relación que podamos montar juntos será buena y apropiada para nosotros... ya se trate de un matrimonio o sólo de la mayor contigüidad que pueda existir entre dos personas para ayudarse recíprocamente a sobrevivir en una existencia que no es fácil. Si tuviera el poder necesario para blandir una varita mágica, yo estaría dichosamente casada, con montones de críos a mis pies, horneando pan, envasando conservas, preparando encurtidos, cantando... feliz».

Después agregó un mensaje anhelante, obviamente irradiado por Vulcano, lo supiera ella o no... un mensaje en el que reverbera la esperanza silenciosa y rutilante de todas las mujeres Virgo de todo el mundo, cuando piensan en los hombres Libra que amaron y abandonaron. «Quizás un día —musitó la Virgo Margaret Trudeau—, me alcanzará un *rayo*... y volveré a mi amado, mi leal Pierre.»

El hombre Libra que ama a una Virgen, y que no le ha quitado últimamente el cerrojo a su jaula de oro, puede concentrar beneficiosamente la equidad y la justicia de Venus, y sobre todo la sabiduría de Libra, y rumiar larga, largamente estas palabras inteligentes y auténticamente nacidas del corazón.

En 1969 tuve una curiosa experiencia. Un amigo mío Virgo había escrito una melodía frágil, pero arrebatadora, que me fascinaba. No tenía letra. Una tarde de diciembre, en medio de una tormenta de nieve, en Nueva York, mientras él interpretaba la melodía en un estudio de grabación, sentí la compulsión de coger un bloc y un lápiz y de garrapatear la letra de esta canción de Virgo. Las palabras brotaron sobre el papel, de primera intención, con una métrica perfecta, en no más de cinco minutos, y entonces comprendí, por supuesto, que yo no era realmente la autora, sino que habían sido encauzadas *por mi intermedio* desde una fuente superior, por alguna razón que no atiné a comprender en *ese* momento. En homenaje al compositor Virgo, la titulé «Canción de Vulcano». Pero cuando él volvió a interpretar suavemente la melodía y entonó la nueva letra, se produjo un fenómeno asombroso.

Súbitamente, su voz fue ahogada por el potente retumbar de una serie de truenos. ¿Truenos en diciembre... con *nieve*? «Vulcano atruena su aprobación», dijo el Virgo, sonriendo (Vulcano no es un planeta masculino, sino femenino). A la mañana siguiente los periódicos de Nueva York publicaron la historia de los «truenos sin precedentes» del día anterior, durante una copiosa nevada.

No pude dejar de preguntarme si la voz atronadora de Vulcano confirmaba como una profecía válida el sentimiento que yo había volcado impulsivamente, a la manera ariana, un año antes, en mi libro *Sun Signs*, a saber, que este planeta será redescubierto, aproximadamente en el curso de una década, girando cerca del Sol y Mercurio (el actual regente adoptivo de Virgo). Me hice esa pregunta porque no soy profeta. ni he deseado serlo. Aquello sucedió a fines de 1969 y comienzos de 1970. Esto lo escribo en 1978. Y sigo formulándome la misma pregunta. Porque me siento inexplicablemente impulsada a dedicar esta humilde canción, casi olvidada, de 1969-1970, a Margaret Trudeau... y a todos los hombres y mujeres Virgo que han experimentado recientemente dentro de sí los aleteos de un vago anhelo... que les produce una sensación de cambio cercano, una especie de aflojamiento de las restricciones. Que quizá no se producirá mañana ni pasado, que quizá no se puede medir en semanas o meses. Pero dentro de un par de años... ¿quién sabe?

CANCIÓN DE VULCANO... *Búsqueda de Virgo*

*hay una Estrella que nunca he visto
perdida dentro de una plegaria
y misteriosamente, la respuesta al amor está allí*

*debo ir a donde nació esa estrella... hace muchos años
entonces misteriosamente... conoceré la respuesta al amor*

oculta por la medianoche... pero próxima al Sol

*montada sobre una nube remota
¿cómo puedo verla, con ojos eternamente ciegos?
¿marchando a tropezones con la muchedumbre?*

sin embargo debo buscar mi Estrella a solas

*sólo un sueño o dos atrás
pero en alguna parte... la respuesta al amor sé... que hallaré*

Aun ahora, Venus de Libra brilla con un poco más de fulgor... irradiando un mensaje silencioso que dice que el agotador tiempo de la espera ya casi ha terminado, que pronto se reencontrará lo perdido... y que pronto se

reunirá lo que se separó hace mucho. Sí, la hora de Vulcano es inminente. No importa lo que digan los astrónomos científicos. Antes de que hayan transcurrido muchas lunas, en alguna parte, en un claro crepúsculo, uno de ellos apuntará excitado hacia el firmamento que canta suavemente y gritará: «¡Mirad! ¡Allí arriba, *cerca de Mercurio!* ¡Una nueva estrella!».

Es posible que al principio la bauticen con un nombre falso. Pero no importa. Así como los astrónomos fueron guiados por sus personalidades superiores para cambiar finalmente el nombre del planeta «Herschel» por el de *Urano*, obedeciendo sin saberlo las antiguas profecías de Acuario... así también serán guiados nuevamente por un Poder que escapa a su control científico para designar finalmente a la nueva «estrella» con el nombre de *Vulcano*... cumpliendo así otro de los nacimientos predestinados de la astrología.

Como Vulcano, la deidad coja del Trueno, gira cerca de la protección de Apolo, el dios Sol, no es posible ver al planeta en la luminosidad del día... *ni* por la noche. Vulcano está «oculto por la medianoche, pero próximo al Sol», lírica y literalmente. Habrá que descubrirlo cerca del amanecer o el crepúsculo. El amanecer es mejor. El crepúsculo encierra para Vulcano tristes remembranzas de tragedia... remembranzas que preferiría olvidar, respecto de Set y Osiris. Sí, el amanecer es mejor. La aurora, justo cuando empieza el nuevo día, en el momento en que la estrella matutina (*Venus de Libra*) se pierde de vista sobre el horizonte, para soñar un poco... antes de regresar cuando oscurece.

Hombre VIRGO Mujer LIBRA

Supongo que todo fue especialmente cautivante para Wendy...

¡Qué historias contaron, antes de que llegara el momento para la historia de despedida de Wendy! Generalmente, cuando ella empezaba a contar esta historia, él abandonaba la habitación o se cubría los oídos con las manos.

La mujer Libra te recuerda muchas cosas. A algunas personas les hace evocar el cruce entre un globo flotante y una almohada. Una almohada blanda, mullida, rellena de plumón, forrada con raso o terciopelo, con borlas de seda, encantadoramente redondeada y tentadora. No dije gorda. Sólo redondeada, lo cual implica que es curvilínea. Más o menos como las mujeres salpicadas de hoyuelos que se complacían en pintar Miguel Ángel, Rembrandt y Da Vinci: los maestros. Bella y opulenta. A otras personas les recuerda un arpa de oro. A veces lo que genera esta imagen es el hecho de que «vibra» por varias cosas cuando la estimulan mentalmente, pero sobre todo es consecuencia de su voz melodiosa y de su talante musical. Es tan encantadora, tan grácil, tan resueltamente alegre... y huele divinamente. Casi todas las mujeres Libra están bien provistas de jabones aromáticos, perfumes, colonias, talcos... velas fragantes e incienso exótico. Muchas de ellas tienen las campanillas de un templo colgadas sobre la cama. Libra rige al Oriente misteriosamente sabio, y posiblemente es por ello por lo que muchos Libra son aficionados al Zen y a Zenón. Si esto parece contradecir sus sentimientos y su naturaleza afectuosa inspirados por Venus, debéis recordar que estas contradicciones constituyen el fin cabal de la Balanza de Libra.

En un platillo colocáis unos cristales granulados de *dhyana* Zen y del estoicismo de Zenón... en el otro una dosis cuantiosa de simpatía pulverizada y de dulce sentimiento, con una pizca de trémula vulnerabilidad. Después los equilibráis, de manera que estén precisamente nivelados. Muchísima suerte. Los Libra no son personas simples, desprovistas de complicaciones. Es posible que a menudo asuman la forma y el perfil de alegres pirulines, decorados con sonrisas soleadas y rutilante encanto... pero siempre está presente esa «doble Z» oriental. Las campanillas del templo, las velas y el incienso. La sabiduría antigua.

La mujer Libra le hará evocar al hombre Virgo que la ama todas estas imágenes de belleza, tales como las almohadas mullidas, los globos, los pirulines, las nubes y los cuadros de los maestros... cuando su Balanza se inclina en esa dirección. Pero posiblemente habrá circunstancias en que le hará evocar otras cosas. Como su viejo sargento mayor del ejército. O su brigada, si estuvo en la marina. Esta última imagen es indigna de la mente clara y concisa de Virgo. No encaja bien. Hay algo un poco desnivelado en ella, no del todo perfecto, pero no sé con certeza por qué. Acaba de ocurrírseme qué es lo que falla en ella. Es

más afín al carisma de él que al de ella. *Esto* es lo que falla. Brigada, *chief petty officer*, en inglés. ¿No sería mejor, quizá, decir *Chief of Pettiness*, o sea, *Jefe de mezquindad*? Sólo lo estoy preparando para la lógica brillante que le opondrá este equipo polémico formado por una sola mujer si alguna vez él cometiera un traspié y le aplicara semejante mote. Él lamentará haberse metido en ese jaleo. También es posible que aprenda que sargento mayor es una designación más apropiada.

La única razón por la que él empezó a concebir, al principio, dichas imágenes de autoridad, consiste en que esta dama se las ingenia para maniobrar afable, insistente y tenazmente hasta salirse con la suya y dominar a las personas más sumisas que la rodean. Es cierto que casi nunca o nunca alza la voz o blasfema. Venus castiga severamente a los Libra cuando éstos cometen la impertinencia de maldecir o gritar. A cualquier estallido de esta naturaleza lo sigue siempre el remordimiento. Sin embargo, a pesar de sus modales cautivantes y de su dulzura, ella se las apañará de alguna manera para hacerle compartir su manera de pensar en casi todos los asuntos de mucha o poca envergadura. Lo cual puede ser un problema, porque a este hombre lo altera mucho que ella le haga compartir su manera de pensar. Generalmente ella coloca dos ideas en los platillos de su Balanza, espera un rato hasta que se asienten, lee el peso... y una de ellas sale victoriosa. Ésta es su manera de pensar.

El hombre Virgo típico no soporta, sencillamente, que le atiborren la mente con dos opiniones antagónicas al mismo tiempo. Prefiere concentrarse en una toma de decisión rápida, entre una y otra. Analiza cuidadosamente cada detalle minúsculo de los defectos y las virtudes de ambas alternativas, elige una, y descarta la otra veloz y eficientemente. Escapa a su imaginación que alguien pueda andar tanto tiempo transportando el pesado lastre de las decisiones inconclusas. Virgo odia las decisiones inconclusas casi tanto como odia las camas deshechas. Aun los rarísimos Virgo «negligentes» sufren tenebrosos accesos de autorreproche, incluso de autoabhorrecimiento, por haber permitido que su entorno cayera en semejante desorden. Cuanto más se aplaza y posterga el proceso de organización, tanto más empeoran las cosas, hasta que se genera un círculo vicioso. Sin embargo, a pesar de su tendencia a preocuparse y agitarse y fastidiarse por trivialidades, y a pesar de su insistencia en sustentar actitudes mentales pulcras y ordenadas, etcétera, etcétera, este hombre, al igual que ella, puede contradecir su quisquillosidad con largos períodos de sosiego. Entonces puede apaciguar el espíritu de Venus... con su propia y especial canción de cuna impregnada de nostalgia. Hay algo muy plácido y sereno y refrescante en su mirada. En esas oportunidades él se desplaza y habla apaciblemente, en voz baja. Su presencia puede ser tan discreta, y al mismo tiempo tan reconfortante, relajante y estimulante, que es una de las pocas personas que pueden mantener equilibrado el talante de ella y devolverle su natural vivacidad y optimismo venusinos, después de un trance particularmente grave de impotencia e inseguridad letárgicas. La tierna consideración de Virgo trueca las lágrimas de Libra en sonrisas, y determina que todo parezca nuevamente rutilante y teñido por los colores del arco iris, como una hoja de papel limpia y blanca... un nuevo comienzo.

La depresión siempre le produce más dolor a Libra que a otras personas, porque es una condición muy rara para esta mujer. Cuando su Balanza oscila hacia abajo, la abrume la mano pesada de la desesperación, y puede sentirse muy, muy sola, sin saber muy bien por qué, sin poder identificar el motivo. Todo le parece lúgubre y gris. Su imaginación vívida exhala una espesa bruma de posibilidades tétricas, cubre sus ojos con una película vidriosa de inexpresividad, y agota su energía física, de modo que lo único que le queda por hacer, prácticamente, es tumbarse y meditar en un vacío de terciopelo. Incluso el repique de las campanillas del templo la fastidiará. Su delicada música tintineante sonará como la sirena ululante de un auto policial... su incienso olerá como caucho quemado. En esos momentos su hombre Virgo podrá ser inmensamente reconfortante, como una mano fresca, terapéutica, aplicada sobre tu frente cuando estás afiebrado y desasosegado. Muchos Virgo se convierten en excelentes médicos y enfermeras. Son algo así como hierbas humanas, porque la esencia de Virgo está estrechamente emparentada con los elementos verdes, con las cosas que crecen, con los espesos y umbríos bosques de pinos de la Naturaleza... y con los lagos serenos. La esencia Libra de ella está hecha de la dorada nostalgia bruñida del otoño y de la maravillosa belleza del poniente, salpicada de avidez... y por tanto se amalgama bastante bien con los tonos y colores áuricos de él, invisibles pero nítidamente sentidos, propios del veranillo de San Martín.

Su expresión sexual reproducirá esta amalgama de sus auras. Siempre existe un elemento de paz y sosiego en el acto amoroso entre la etérea mujer Libra y el terrenal hombre Virgo. Sus intimidades son de alguna manera descansadas y relajantes. Si la carta natal de uno de ellos o de ambos muestra la Luna o el ascendente en un signo de Fuego, su pasión se intensificará, y su consumación física contendrá una urgencia más dramática. Pero la unión sexual típica de Virgo y Libra compensará con su plácido bienestar y su mansa satisfacción lo que pueda faltarle de deseo apasionado. Existen muchos niveles en la demostración física del amor entre dos

personas, y cada nivel genera su propia dimensión especial de dicha y asombro.

Pero él deberá tener la precaución de no desequilibrar la Balanza de ella con críticas, aunque éstas sean tácitas y sólo se traduzcan en miradas de reproche... sobre todo cuando se aproxima la hora de su fusión. La mujer Libra anhela y necesita sinceramente que la amen como se ama a una diosa, con mucha elocuencia y una entrega total. Adora que la adoren, y la crítica puede arrojar cubos de agua fría sobre la adoración, congelándola en carámbanos de resistencia y frigidez. Como al hombre Virgo nunca lo consumen, en el mejor de los casos, los fuegos de la pasión abrumadora, su reacción consistirá en volverse aún más frío y desapegado, levantando entre ellos una barrera innecesaria que habrá que disolver antes de que puedan comunicarse nuevamente sus sentimientos y emociones con sus personalidades íntegras.

Ya sea que el hombre Virgo que ella ama luzca la etiqueta de una edad cronológica ilusoria de dieciséis o noventa y dos años —o cualquiera de los falsos rótulos intermedios— la mujer Libra podría verlo bajo una luz auténtica si meditara sobre su arquetipo, el Virgo Howard Jarvis. Éste es el que, como sabéis, experimentó dentro de sí el trueno poderoso de su planeta regente que será descubierto en breve, Vulcano (ved el capítulo Virgo-Virgo y las páginas precedentes de esta sección), y se sintió impulsado a batirse por la gente común. Sus esfuerzos incansables y su paciencia finalmente convirtieron en realidad, en 1978, la aprobación de la ahora famosa «Proposición 13», simultáneamente bendecida y abominada.

Es muy propio de un hombre Virgo que, secretamente estimulado por el palpitante mensaje de cambio que le envía Vulcano, y por el nacimiento de una nueva agresividad personal, consagre todas sus energías a colaborar con los demás para ayudarlos a emanciparse, muy tardíamente, del puño de hierro de la atroz voracidad fiscal... hasta hacer promulgar, por sí solo, mediante la tenacidad de Virgo, las reformas tributarias más drásticas y más desesperadamente necesarias de éste o cualquier otro siglo. ¡Es *delicioso* que un *Virgo* critique tan claramente las torpezas burocráticas y los fastuosos derroches imperiales de los gobiernos locales y estatales a expensas de quienes no pueden darse el lujo de cargar sobre sus espaldas el peso de semejante despilfarro!

Es cierto que durante su cruzada, Howard Jarvis olvidó con frecuencia la cortesía y la afabilidad de Virgo, y adoptó otros rasgos típicos de su signo solar, como la terquedad, el mal carácter y la quisquillosidad... porque estaba exhausto, secretamente preocupado y tenso por su papel de David solitario, que enfrentaba a los Goliats del gobierno sin más arma que la honda del pensamiento lúcido, la evaluación honesta y la integridad de propósitos. Es cierto, también, que hubo y aún hay muchas objeciones justas respecto de algunos resultados indeseables de la Proposición 13. Pero ni siquiera Virgo puede crear la perfección absoluta dentro de la «imperfección» de la estructura tradicionalmente menos que ideal de «la ley» misma... y de la criatura tentacular caprichosamente conocida por el nombre de política. El corolario, sin embargo, fue que gracias a la «Proposición 13» de Howard se oyó hasta Washington el fuerte tañido de las campanas de la libertad y la reforma, que hizo temblar a los legisladores. Éstos vieron la vívida escritura en la pared, como el personaje bíblico, y dicha escritura había sido trazada por un público colérico, al que el Virgo Jarvis le había revelado los vicios del indolente y extravagante despilfarro gubernamental, fundado sobre la sangría del incentivo de cada ciudadano individual a trabajar y a retener una compensación justa por sus afanes.

En 1978, después de su gran victoria, Howard Jarvis fue entrevistado en un programa de televisión respecto de la «Proposición 13». Inesperadamente, mientras lo interrogaba una periodista, la voz del hombre Virgo tembló cuando se sintió prácticamente obligado a decir: «Es estupendo que un hombre de mi edad, setenta y cinco años, pueda hacer por el pueblo de California más de lo que nadie ha hecho jamás por él». Luego, el Virgo Howard Jarvis se sorprendió indudablemente más a sí mismo de lo que sorprendió al público televidente cuando perdió el control y se echó a llorar abiertamente, mientras su entrevistadora lo abrazaba espontáneamente, también conmovida hasta las lágrimas.

Ésta es la imagen más nítida del hombre Virgo que podrá tener el privilegio de contemplar la mujer Libra que lo ama. Por mucho que él la ame a cambio, con todo el corazón y la mente y el alma, debe seguir siendo leal a su propio signo solar, y debe colocar el servicio a los demás por encima de todo, incluso por encima de sus propias necesidades y, sí, si el deber, la responsabilidad y la dedicación lo exigen, también por encima de las de ella. Su programa rutilante consiste en mejorar de alguna manera el mundo en que vive, en hacer todo lo posible por extraer orden del caos y la confusión, en aclarar los errores de los terráneos, ya sean éstos los que él ama personalmente o perfectos desconocidos. Se siente impulsado a transformar el *smog* y la contaminación del pensamiento humano en el aire fresco de la armonía y el equilibrio de ella, o sea de *Libra*.

Éste es su destino, y las vibraciones de Vulcano que siente desde hace poco tiempo aumentan su compulsión a seguir su estrella, para cumplir su misión de Virgo. Y por tanto... si este hombre no le suministra a la dama Libra toda la atención, todo el sentimiento y el afecto que ella anhela constantemente,

ella deberá esforzarse un poco más por ser equitativa al juzgar su corazón afable y sus motivaciones puras, por manifestar compasión respecto de sus pensamientos a menudo atribulados, y por entender que su necesidad compulsiva de criticar contiene las semillas de un nuevo tipo de libertad para él mismo... para el mundo... y para su propia relación.

Ella también puede prestarle una importante ayuda. Con su tendencia a preocuparse no obstante su intelecto brillante, el hombre Virgo siempre corre peligro (más que la mayoría de los otros signos solares) de caer víctima de la programación y el lavado de cerebro de quienes dictan una edad cronológica falsa e ilusoria, después de la cual uno está más o menos obligado a morir, para no hablar de que se pretende cabalmente que «envejezca» varias décadas antes de esta fecha arbitraria. Howard Jarvis se equivoca. Todavía es un hombre joven, que no ha completado su misión... a menos que continúe imaginando tan vívidamente lo contrario, y se niegue a liberarse de las cadenas del pensamiento preconicionado.

La mujer Libra está deliciosamente capacitada para convencer amable, tiernamente, al hombre Virgo que ama, de que puede optar por vivir *mucho* más allá del límite del siglo, tal como se lo propusieron nuestros Co-Creadores (véase el capítulo Virgo-Virgo), sin sacrificar ni su aspecto juvenil ni sus energías juveniles. Si ella consigue despertar su curiosidad, él buscará los medios y recursos para realizar este milagro, con el mismo tesón con que. Howard Jarvis se batió por la «Proposición 13». Y guiado por el poderoso Vulcano, él está en condiciones de hallar y comprender la fórmula secreta que espera, desde hace incontables eones, su redescubrimiento.

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

ESCORPIÓN

Agua - Fijo - Negativo

Regido por Plutón

Símbolos: el Escorpión y el Águila

Fuerzas nocturnas - Femenino

La relación VIRGO-ESCORPIÓN

«Ninguno de ellos lo sabía. Quizás era mejor que no lo supieran. Su ignorancia les concedió una hora más de dicha.

Los Virgo creen que poseen el método perfecto para hacer desaparecer los retorcimientos y tortuosidades de todas las cosas, para borrar las anfractuosidades de la personalidad de sus conocidos. Entonces Virgo se encuentra con Escorpión, y la fórmula se atasca en la computadora. A su equipo le saltan los fusibles. Algo falla. ¿Qué puede ser?

Lo que sucede es que los Escorpión eluden todo tipo de análisis. Además, les disgusta que los espulguen, que los regañen o que los riñan por sus tendencias malignas (como la de ser rencorosos y la de mirar a la gente con expresión torva y alarmante). A la gente regida por Plutón no le agrada que la critiquen, por muy afable y cortés que sea la crítica. Si fuman, no toleran que les digan que dejen de hacerlo, o que les recuerden que deben vaciar sus ceniceros sucios. A la inversa, si no fuman, no necesitan que les digan que son buenos chicos y chicas porque se abstienen de practicar ese hábito repulsivo e insalubre, por la excelente razón de que las Águilas de Escorpión nacen con incommensurables reservas de confianza en sí mismas, más una naturaleza sumamente recelosa. Por tanto, ya saben que son «buenas», y además, desconfían de las palmaditas en la cabeza que no han solicitado y de las alegres palabras de aprobación de los Virgo... o de quien sea.

Los Escorpión a les que les confieren el premio Pulitzer o Nobel no se estremecen de gratitud. Es más probable que mascullen entre dientes que ya era hora de que alguien reconociera su superioridad (a veces no entre dientes sino en voz muy audible). Pretenden ganar los juegos de *Intelect* y *Monopoly*, las carreras de cincuenta metros, las competiciones de saltacabrilla, las campañas políticas, los premios de la Academia y las cintas de los Clubes 4-H.

Es imposible sorprenderlos. O mejor dicho, sí es posible sorprenderlos, pero no lo es detectarlo en el tono de voz, las palabras o el cambio de expresión del Escorpión. Hay dos razones para ello; a) Son suficientemente precognitivos como para adivinar cualquier cosa anticipándose a vosotros; b) Cuando los sorprendéis desprevenidos, sus facciones sí están prevenidas, aunque ellos no lo estén. Los Escorpión le quitan la diversión a todo. Son huéspedes de honor muy poco satisfactorios en las fiestas-sorpresa de cumpleaños. De alguna manera faltará la chispa de espontaneidad. Las cosas sólo resultan excitantes si recordáis que burbujan por dentro como el champán, aunque las burbujas estén herméticamente embotelladas.

En cuanto a los Virgo, las sorpresas los ponen más que un poco nerviosos, puesto que representan algo que no ha sido incluido en sus agendas, y los dejan aturdidos durante unas cuantas horas. A diferencia de Escorpión Virgo no es receloso. Los Virgo no disponen de tiempo para derrocharlo alimentando miedos interiores, y es así como nace el recelo. Tampoco disfrutan de la confianza en sí mismos, propia de Escorpión. La confianza en sí mismo implica que uno es perfecto, o casi perfecto, y los Virgo conocen demasiado bien

las imperfecciones de la naturaleza humana en general, y de la suya propia en particular. No existe un solo Virgo que no esté convencido de que tiene más para criticar y mejorar en sí mismo (o en sí misma) que en cualquier otra persona. Una vez que Escorpión descubre este rasgo estimable de Virgo (y generalmente los Escorpión no tardan mucho en evaluar psicológicamente una situación o un individuo), la compulsión del o la Virgen en virtud de la cual recuerda, sugiere y observa en detalle, le resulta menos fastidiosa, y el Águila le sonríe afectuosamente a este ser humano bienintencionado, que semeja un duende. Si Virgo modera las críticas descarnadas, las reprensiones, las amonestaciones y las discusiones bizantinas, los dos se llevarán estupendamente y entablarán una relación inesperadamente íntima. Inesperadamente, porque la «intimidad» con otra persona no es algo que Virgo o Escorpión tome a la ligera... o logre fácilmente.

Es posible que otros teman sondear y hurgar la naturaleza secreta de Escorpión y su manto de misterio, pero Virgo tiene una mente curiosa, exploradora, y aunque no estirará la mano para arrancar bruscamente la máscara de Escorpión, intentará desnudar delicadamente lo que está oculto a la vista. Quién sabe por qué, Escorpión no inspira a los Virgo el espanto o el temor reverencial que inspira a menudo a otros signos solares, porque Virgo respeta francamente las aptitudes críticas y analíticas del mismo Escorpión. En su relación con un Águila, el o la Virgen hará frecuentemente un esfuerzo consciente encaminado a evitar, por dos razones, los temas polémicos, antes de que éstos se conviertan en desacuerdos concretos. En primer lugar, Virgo confía en que Escorpión será tan cuidadoso y cauteloso como podría serlo él (o ella) —y también más lúcido, y más sensible— y por tanto los Vírgenes piensan que existen muchas posibilidades de que las opiniones de Escorpión sean las correctas. En segundo lugar, Virgo ya ha calculado el porcentaje de posibilidades de ganar una contienda de ingenio con el Águila y ha decidido que, en el mejor de los casos, dicho porcentaje no es muy alto. Además, el hombre o la mujer Virgo saben muy bien que los resultados serán casi seguramente desagradables si hostiga demasiado o desafía innecesariamente a Escorpión... y los enfrentamientos desagradables son contraproducentes para sus objetivos comunes. («Contraproducente» es una de las palabras favoritas de Virgo.)

Los Virgo son desmedidamente prácticos en este contexto. Es esta cualidad de aplomo la que hace que Escorpión sonría en presencia de los o las Vírgenes. Son personas simpáticas, sensatas... criaturas sonrientes, de ojos brillantes, corteses, que no representan en modo alguno una amenaza. Los Virgo parecen serenar, por alguna razón indefinible, el espíritu de Plutón, y en tanto que los Virgo pueden sobresaltar a otros individuos. o hacerlos sentir ligeramente culpables por no ser perfectos en su presencia, el efecto que surten sobre Escorpión es el opuesto. En verdad, los Escorpión se sienten a menudo curiosamente distendidos y relajados en presencia de Virgo. No es una hazaña de menor cuantía lograr que un Escorpión se sienta «distendido».

Ésta es una configuración de signos solares 3-11, que combina los elementos de Tierra y Agua. Lo cual, traducido de lo simbólico a lo real, significa que Escorpión sentirá de alguna manera que ha «encontrado raíces» en una asociación con Virgo... y este último tendrá la marcada impresión de haberse enriquecido desde muchos puntos de vista merced al contacto con Plutón. En una forma inesperada y nada convencional, Virgo ayudará, silenciosa y discretamente, a materializar las esperanzas, deseos y ensueños de Escorpión y también su éxito social, prestigio y posición en su carrera o en la comunidad. Escorpión abrirá la mente de Virgo a muchas nuevas perspectivas intelectuales y teorías progresistas, y le aportará al Virgo o la Virgen una fácil comunicación de ideas. Es posible que ambos sean presentados por parientes del uno o del otro, o que éstos ocupen un lugar destacado, de alguna manera y en algún momento, en su asociación.

Escorpión puede controlar más que cualquier otra persona (excepto, quizá, Tauro. Cáncer y Capricornio), la tendencia de Virgo a preocuparse y enfurruñarse, en razón de lo cual los Virgo parecen más sosegados, más tranquilos, menos inquietos y nerviosos en compañía de los Escorpión. Estos dos ejercen una influencia francamente beneficiosa el uno sobre el otro, por contraste con el efecto tétrico (Escorpión) e inquietante (Virgo) que pueden ejercer sobre los demás. Si sus signos lunares o ascendentes tuvieran por casualidad un aspecto negativo en sus respectivas cartas, la influencia beneficiosa será, por supuesto, menor, y serán mayores la irritación y la tensión. Sin embargo, en circunstancias normales la una y la otra durarán poco. Escorpión no es proclive a sufrir en silencio, o durante mucho tiempo, antes de proponer enérgicamente un cambio de actitud, y de exigir luego la disolución de la asociación si el cambio no se produce inmediatamente. Los Virgo tampoco se dejan estar, después de haber recibido una desilusión. Como el gato de Cheshire y los viejos soldados, estos dos personajes pueden esfumarse sencillamente, para no volver jamás.

Ya sea que confluyan como parientes, hermanos, padres e hijos, amigos o amantes, tienen ciertos rasgos en común que abrirán puertas de comprensión entre ellos. Por ejemplo, Virgo y Escorpión conocen sus virtudes individuales tan bien como sus defectos. Ninguno de los dos se tasarán por encima o por debajo del precio justo. Cada uno conoce sus propios talentos y capacidades, sin que este conocimiento los haga egoístas.

También tienen conciencia de sus defectos, de los límites de lo que pueden esperar de su personalidad interior, y no transpondrán estos límites. Nunca encontraremos al Virgo típico estirando su suerte más allá de lo que aconseja la prudencia, y lo mismo vale para el Escorpión. ¡Cuando un Águila corre un gran riesgo, podéis estar seguros de que se trata de un Águila confiada! (Pero habrá computado cuidadosamente los porcentajes de probabilidades.) Los Escorpión pueden equivocarse alguna vez, pero es más frecuente que acierten y no que cometan errores de cálculo. Ésta es una cualidad que Virgo admira y respeta. Por ser un signo mutable, Virgo no envidiará a Escorpión ni competirá seriamente con él o ella. Escorpión intuye esto inmediatamente, y he aquí una de las razones por las cuales el Águila puede distenderse con estas personas y bajar las defensas que este hombre o mujer (o niño) utiliza contra otros signos solares. No es necesario que el Águila tome excesivas medidas de autoprotección con él o la Virgen (excepto armarse de un par de tapones para las orejas, para cuando empiecen las reconveniones).

Virgo nunca estará de acuerdo con otro signo solar cuando éste describa a Escorpión como un ser cruel, frío y peligroso. No es así, en absoluto, como Virgo ve al Águila. A los ojos de Virgo, el individuo regido por Plutón es cálido, generoso y protector, además de comprensivo y compasivo. Normalmente Escorpión tampoco permitirá que alguien denigre a Virgo diciendo que los o las Vírgenes son fastidiosos, quisquillosos y nerviosos. ¿Cómo podrían serlo, si Escorpión siempre se muestra más sereno que de costumbre (y ésta ya es mucha serenidad!), y más pacífico, cuando tiene cerca a un amigo, pariente o consorte Virgo? Debéis de estar hablando de algún otro, y no de Virgo. Una vez que se ha forjado un vínculo entre estos dos, generalmente el o la Virgen recibirá toda la fuerza de los poderes protectores de Plutón, y disfrutará también de la vehemente lealtad de Escorpión, conferida a todos los que se la han ganado. A quien pretenda hacerle daño a un Virgo que ya ha conquistado la devoción de un Escorpión, le advertimos que desista mientras aún esté a tiempo. Todos los Vírgenes, machos y hembras, tienen un aire de mansedumbre e indefensión, y cuando el Escorpión ve que alguien se dispone a agredir o maltratar de hecho o de palabra a esta alma cortés e inermes, el Águila interviene para volver toda la energía del poder de Plutón contra el atacante, que pocas veces omitirá replegarse... a menos que quien ha lesionado a Virgo sea otro Escorpión con la Luna en Géminis o Sagitario. (En este caso, Virgo deberá abandonar la ciudad por unos pocos días, pues esto será mejor que quedar atrapado en medio de un intercambio de fuerzas de Plutón entre dos Escorpión, ninguno de los cuales retrocederá hasta que alguien sea declarado vencedor.)

A veces los terráqueos menos evolucionados que nacieron bajo el signo de la Virgen son capaces de proferir sarcasmos corrosivos y locuciones agrias. En verdad, el único y exclusivo defecto de los Virgo es su ocasional crítica cáustica (¡pero cauterizante!). Pero nunca los convenceréis a ellos de esto. Los Virgo creen tener todas las faltas y todos los defectos conocidos por el hombre... o la mujer. Nombrad uno, y se confesarán culpables de haber incurrido en él. Sin embargo, ni siquiera un Virgo muy modesto llegará nunca al extremo de aceptar que lo acusen de ser egoísta. Ninguna imputación podría ser más injusta. Estos hombres y mujeres tienen la compulsión de servir, de una manera u otra, a todos los terráqueos que se les cruzan en el camino. El desinterés está grabado en el corazón y el alma de los Virgo... estos seres a veces mohínos, pero más a menudo corteses y siempre dispuestos a ser serviciales, cuyos modales agraciados y afables son un bálsamo para nuestras tribulaciones.

Si yo estuviera en vuestro lugar, jamás me atrevería a llamarlos «egoístas» donde pueda oírme un Escorpión que ha experimentado la dulce devoción de un Virgo a lo largo de los años. Sería una tremenda imprudencia.

Mujer VIRGO Hombre ESCORPIÓN

...y cuando Wendy terminó, él emitió un gruñido hueco.

—¿Qué sucede, Peter? —exclamó Wendy, corriendo hacia él, pensando que estaba enfermo...—. ¿Dónde es, Peter?

—No se trata de ese tipo de dolor —respondió Peter tenebrosamente.

Una de las virtudes más deslumbrantes de la chica Virgo consiste en su tierna y desinteresada devoción por el hombre que ama. Una de las cualidades más loables del hombre Escorpión es su leal y vehemente devoción por la mujer que ama. Así que aquí los tenemos, a esta mujer de ojos rutilantes, voz clara y tintinearte. y modales afables... y a este hombre, de ojos profundos y sabios, voz suave y dulce, y modales magnéticos... ambos movidos por una devoción recíproca... tierna-desinteresada-leal-vehemente.

¿No es un cuadro hermoso? Como una escena pastoral de Degas, pintada con delicados tonos rosados, verdes y azules... blancos rielantes... con opulentos y aterciopelados matices de color... borgoña y verde silvano. Una creación absolutamente perfecta de dicha poética y belleza y tranquilidad.

¡ESPERAD! ¡ALTO! ¡SANTO-DIOS-DE-LOS-CIELOS!

¿Acaso eso es... puede ser... una mancha? ¿Quizás una salpicadura de tierra o una raya-dura... producto del manejo torpe? Una huella digital, tal vez... o quizá... ¡horror!... ¿una mosca que alguien aplastó de un golpe sobre esa celestial pincelada de nube-blanca-y-cielo-azul, en el ángulo superior derecho? Podría ser, desde luego, una hormiga... arrastrándose sobre el lienzo. Pero no parece moverse. Acerquémonos para ver mejor. ¿Me presta su lupa, por favor? Muchas gracias.

Es una mancha. Ciertamente es una mancha. No queda la menor duda. ¿La veis? Mirad atentamente. Una mácula, un borrón... algo que el artista no planeó.

¿...o acaso el artista *sí* lo planeó?

Sí, el artista lo planeó. Lo ideó deliberadamente para añadir a su obra de arte la verdad y la belleza, la poesía de la imperfección. Veréis, la imperfección es lo que nos une a los ángeles, que también son, en mayor o menor grado, imperfectos. Es posible que vuestra maestra de religión no os lo haya dicho, pero tampoco os dijo muchas otras cosas... porque hay muchas cosas que la Biblia no le dijo a *ella*... en razón de varias operaciones de cirugía espiritual que les fueron practicadas a las escrituras, tales como la que el emperador Justiniano y su emperatriz Teodora perpetraron contra los libros sagrados en el siglo sexto (y éste no es más que un solo ejemplo).

El concepto de perfección es el más aburrido y letal para el alma que se concibió dentro de la peligrosa doctrina de olvido llamada Nirvana. Como toda otra «religión» o teoría filosófica de este mundo, desde el Alfa hasta que esté programado el Omega, la forma de vida Yoga es esencialmente buena, pero sin embargo; como todas las restantes (incluida la astrología) contiene unas pocas simientes negativas de verdad deformada. El Nirvana es una de ellas. El sinónimo del Nirvana —la perfección— es otra.

Una de las grandes lecciones espirituales de la Verdad consiste en tolerar los defectos e imperfecciones menores, en tratarlos recíprocamente con ternura... pero a Virgo le disgustará francamente aprender esta lección. Escorpión nació sabiéndola. Quizás él podrá explicársela a ella. Ella lo escuchará. Porque ella respeta sus opiniones y juicios... y porque confía en que no la llevará por el camino errado. Sí, confía en este hombre. Esperemos que su Escorpión individual sea digno de esta confianza.

Es muy probable que la merezca. El Escorpión típico tiene un fuerte sentido de la integridad. Es casi imposible que el Águila no esté a la altura de lo que se espera de él, de lo que los demás creen que encarna: la integridad incommovible. O, por lo menos, el coraje de ser leal consigo mismo, tal como se ve... o con una situación, tal como él la ve.

Tal vez la mujer Virgo crea que, si el hombre Escorpión es «leal consigo mismo», esto significa que nunca le ocultará nada. No necesariamente. Lo que nunca hará es ser deshonesto con ella. Existe una diferencia. Nunca será deshonesto, según su código personal, que es individualmente suyo, y que puede no ser el de otro Escorpión, pero en el cual la integridad siempre ocupará un lugar destacado. Una vez que el Águila se ha comprometido en una relación, será fiel a sus juramentos de amor... a menos que su horóscopo tenga graves

antagonismos planetarios con la quinta y la séptima Casas y con su Sol natal, e incluso entonces se sentirá tremendamente incómodo en el papel de amante o marido infiel. Su instinto natural lo impulsa a ser leal... y honesto.

La Virgen que tiene relaciones con este hombre y que aún no ha decidido si le conviene forjar un vínculo a largo plazo con él puede estar segura de que, si alguna vez entra en su vida otra mujer, se tratará de un flirt pasajero... o de lo contrario él le comunicará francamente que su corazón ha seguido otro derrotero. Es posible que se sienta tentado, y quizás incluso que sucumba a la tentación. Pero antes de que transcurra mucho tiempo, habrá evaluado cuidadosamente su amorío. Si piensa que no tiene futuro, le pondrá fin inmediatamente, le devolverá su corazón a la Virgen, pues a ella le pertenece... y sufrirá torturantes ramalazos de remordimiento por su error. Si interpreta que la nueva relación es auténtica, le confesará su cambio de afecto a la Virgen, lo más tiernamente posible, y así ella sabrá la verdad, dignamente, antes de la separación. Pero si no fue más que un error pasajero y lamentable, es posible que ella no se entere nunca. Escorpión guarda los secretos mientras piensa que no lastimarán ni ayudarán a otra persona. Los secretos que le ocultará a ella, tanto antes como después del matrimonio, no serán necesariamente de naturaleza romántica. Abarcarán muchas complejas emociones humanas muy alejadas del romance. Tampoco le revelará hasta el último misterio. Es posible que él no le especifique cada fragmento fugitivo de fantasía que pase flotando por su conciencia, pero tal vez compartirá más con la Virgen que con la mayoría de las otras personas.

Una de las características sobresalientes de la chica Virgo es su capacidad para bastarse a sí misma. No piensa que el mundo —o un hombre— le *deba* nada. Una de las características sobresalientes del Águila es su confianza en sí mismo. No vive esperando que el mundo —o una mujer— juzgue sus méritos o su valor. Él, personalmente, los conoce, y está seguro de que finalmente el mundo los reconocerá. Lo mismo hará cualquier mujer que aspire a ser *su* mujer.

Es raro que estos dos persigan agresivamente el amor echándose el uno en brazos del otro apenas se encuentran. Ambos son tímidos. A veces, dolorosamente tímidos. Oh, es posible que ella parlotee con sus amigos sobre una miríada de temas, y es posible que él sea locuaz con sus parientes, sus amigos íntimos o sus compañeros de trabajo, pero en el área de las emociones humanas, ambos tienden a ser circunspectos. La capacidad de ella para bastarse a sí misma y la confianza de él en sí mismo están sepultadas bajo la superficie, como un tesoro oculto que se reservan secretamente para el momento en que el mundo los defraude. Es improbable que estos dos se defrauden alguna vez el uno al otro, porque para ambos es importantísimo poder confiar en otra persona.

Es posible que, hasta que él la conozca mejor, recele de sus motivaciones con poca o ninguna justificación, como recela de las de todo el mundo. Más adelante, es probable que confíe en que ella es exactamente lo que parece ser, lo que dice ser... ni más ni menos (como lo es él mismo), y el solo conocimiento de este dato elemental le producirá una paz espiritual mayor que la que jamás habrá de confesar. Cuando este hombre de múltiples talentos enigmáticos la busca, siempre la encuentra. Esto lo consuela, y embota el filo de sus miedos interiores.

La naturaleza amorosa de este hombre es más vehemente que la del hombre común, y esto es muy natural, porque el Escorpión no es en absoluto «común». La naturaleza amorosa de ella es más trascendental, y sin embargo también hay mucho de «terrenal» en su comportamiento íntimo con él, porque Virgo pertenece al elemento Tierra. He aquí una combinación ante la cual él responderá ávidamente, porque sus necesidades sexuales también tienen dos facetas. Una parte de él interpreta la unión entre el hombre y la mujer como una experiencia mística, como algo sagrado. La otra parte es sensual, erótica, busca todos los niveles de la pasión para lograr la satisfacción absoluta. Es posible que al comienzo haya áreas de acomodamiento en su acto amoroso, pero cuando aprendan que pueden mostrarse tal como son el uno con el otro, sin temor al agravio o al rechazo, los problemas desaparecerán.

Curiosamente, en ambos casos puede producirse un ocultamiento en la expresión física del amor. Una parte de él permanece bajo control estricto, sin abandonarse a los deseos de la carne; una parte de ella se mantiene virginal e intacta... casi como si ambos aguardaran un milagro innominado de afirmación amorosa para dejar que sus almas se unan libremente a sus corazones y sus cuerpos. Incluso en el caso de una mujer Virgo que ha estado dichosamente casada durante años y que ha co-creado hijos con su marido, existe una «virgen» que continúa durmiendo en algún recoveco interior, sin despertar. Incluso en el caso de un hombre Escorpión que ha sido un marido y padre cariñoso durante muchos años, la simiente más profunda del misterio de amor yace esperando que Plutón la libere... y hasta ese momento ignoto permanece silenciosa y yerta dentro de él. Un comentario de Pascal puede encerrar la clave del final de la espera. «*Le 'cœur a ses*

raisons que la raison ne connaît point... el corazón tiene razones que la razón no conoce.

Existen muchas posibilidades de que estos dos se pongan de acuerdo en todas las cuestiones financieras. Ninguno de ellos es proclive a despilfarrar el dinero, despreocupándose del mañana. Ambos se sienten más seguros en todo cuando imitan el ejemplo de las prudentes ardillas. Dudo seriamente que en algún lugar del mundo exista una pareja Virgo-Escorpión que no tenga una libreta de ahorros. A esta mujer le interesa más un porvenir seguro, desde el punto de vista financiero, que el lujo del momento. (A menos que su Luna o ascendente esté en un signo derrochador, por supuesto.) Y este hombre reflexionará largamente sobre sus compras de gran envergadura antes de extender un cheque.

Ambos consideran importante disponer de suficiente dinero para las vacaciones, preferentemente largas. Él acumula renovadas energías psíquicas, paz emocional y equilibrio mental cuando pasa unos días y noches libres de apremios, sosegados, junto al mar. Esto «restaura su alma». Ella debe cambiar frecuentemente de escena para apaciguar su espíritu. La uniformidad y la monotonía son realmente letales para la esencia de Virgo, y literalmente muy insalubres para ella desde el punto de vista mental, emocional y físico. Los rayos combinados de Mercurio y Vulcano generan en Virgo mucha energía nerviosa y desasosiego, que aumentan visiblemente después de largos períodos de estabilidad... y que se reducen drásticamente después de un viaje, largo o corto. A ella tanto le da que se trate de una gira turística, emprendida con el fin de descansar, o de un viaje de negocios que en cierto sentido le impone un programa de trabajo más frenético que el usual: él la verá florecer y verá brillar sus ojos plácidos. Lo que la ha curado es el cambio de escena, no la relajación. Poco importa que se trate del Arc de Triomphe, en medio de las bulliciosas calles de París... o de una playa silenciosa y aislada en medio de la nada. Lo que sí le importa a Virgo es que sea algo distinto de su rutina normal, monótona, cotidiana.

Es posible que otras personas digan que el hombre Escorpión es poco demostrativo y frío, pero no lo conocen como ella. Cuando el Escorpión se enamora de la Virgen, ésta descubre la profundidad de sus sentimientos y su gran generosidad. Es posible que otras personas digan que la mujer Virgo es exageradamente analítica y poco imaginativa, pero no la conocen como él. Cuando la Virgen se enamora del Escorpión le revela el lado tierno y poético de su naturaleza que los otros casi nunca ven. Tal como está escrito en el Antiguo Testamento, en el libro de Proverbios: « ¿Pues quién podría prever el rumbo de un águila en el aire... o de un hombre con una doncella? ».

Recordémoslo: tanto Virgo como Escorpión tienden a reservar sus auténticas personalidades para alguien especial, para un amor perdurable... con todas las imperfecciones necesarias y muy preciosas.

Hombre VIRGO Mujer ESCORPIÓN

—Tengo una libra diecisiete aquí, y dos con seis en la oficina. Puedo reducir mi café en la oficina, digamos diez chelines, haciendo dos noventa y seis, con tus dieciocho con tres hacen tres noventa y siete... ocho noventa y siete, punto y me llevo siete... no hables, querida... y la libra que le prestaste al hombre que llamó a la puerta... ¡buena la has hecho!... ¿he dicho nueve noventa y siete? Sí, he dicho nueve noventa y siete; el problema es, ¿podremos apañarnos durante un año con nueve noventa y siete?

—;Claro que podemos, George! —exclamó ella.

Un mensaje astrológico para la chica Escorpión: (*la mujer Escorpión, mejor dicho; estas hembras nunca son realmente chicas, ni siquiera cuando tienen doce años, y aunque las he designado así en otras secciones consagradas a Escorpión en ésta necesitará más que nunca ser mujer*); a la mujer Escorpión, entonces, que se formula preguntas acerca de un hombre Virgo que le ha cautivado la vista y casi le ha atrapado el corazón: Vamos, ámallo. Te necesita. Puedes ayudarlo.

Este hombre tiene un problema. Siempre tiene un problema, cualquiera que sea la categoría de Virgo a la que

pertenece, y hay varias categorías. De todos modos, el problema estará hecho a medida de sus necesidades individuales. En realidad, los hombres Virgo tienen más de un problema. Tienen los suyos personales, que vienen en diversas formas y tallas, más los de todas las personas caóticas, desaliñadas y negligentes que conoce, cuyas vidas son un tremendo desbarajuste. Pero lo que reviste más urgencia para la dama Águila es su problema particular en cualquier momento dado. Con su propensión mística y su poderosa penetración telepática, ella es la persona indicada para ayudarlo a resolver dicho problema. Éste puede ser delicado y trivial, o de naturaleza seria. Fuera como fuere, ella es necesaria.

Por ejemplo, ella podría estar enamorada del tipo de hombre Virgo que posee una imaginación sencillamente asombrosa, a veces demasiado vívida, con su mundo mental —regido por Mercurio y Vulcano— poblado por toda clase de criaturas ajenas a esta dimensión, que él puede describir con un detallismo exquisito, a veces alarmante, que abarca hasta el último pelo de la barba y hasta la última escoba. Esto será especialmente cierto si él tiene una Luna o ascendente en Escorpión, cosa muy posible si estos dos se sienten recíprocamente atraídos: él y esta mujer Escorpión enigmática, que desea protegerlo, respetarlo y amarlo, todo al mismo tiempo. Una influencia de Escorpión en su carta natal puede determinar que los compañeros de juegos mentales e imaginarios de Virgo sean... bueno, personajes poco juguetones. Bajo una vibración de Escorpión en su propia natividad de Virgo, podrían asumir formas en verdad extrañas, tenebrosas y siniestras, que lo inducirían a aterrarse por la compulsión en virtud de la cual Virgo tiende a investigar todo lo que va desde la brujería hasta el vudú, desde la hipnosis hasta la donación. Algunos hombres Virgo son tan propensos a investigar ávidamente todo lo relacionado con el mal, a pesar —o quizás en razón— de su pureza intrínseca, que pueden realizar algunas incursiones realmente tétricas por las zonas crepusculares de la psiquis humana. Pero esto es, en verdad, beneficioso, porque cuando esté muerto de miedo como consecuencia de su exploración pulcra, cuidadosa y minuciosa de las tinieblas, y cuando esté inmovilizado por un vago desasosiego que tiene vergüenza de confesar, con las mantas estiradas sobre la cabeza, ocultándose de sí mismo, ella sabrá con precisión cuáles son los botones que debe apretar para hacerlo salir de su tienda.

«¡Válgame Dios! —exclamará ella, con fingido horror—. ¡Pues mira eso! En la esquina de esta colcha hay cinco hilos sueltos... no, más exactamente son seis, y el forro de satén tiene un desgarrón.» La cabeza del hombre Virgo asomará instantáneamente de abajo de su manta de color chocolate, con los ojos todo lo brillantes que pueden ser, para verificar la imperfección que ella acaba de señalar, y la enmendará rápidamente. Ella es una mujer sagaz.

O ella podría estar liada con otro tipo de hombre Virgo, ligeramente mayoritario, que es incapaz, por mucho que se esfuerce, de ver las flores ocultas por las espinas, o la nieve oculta por el cieno. Por muy agudo que sea su intelecto —y probablemente lo es, porque todos los Virgo son tipos espabilados, con mentes sagaces, analíticas— sus *sentidos astrales* más finos están tan mal sintonizados que no puede ver el ruido de las olas ni oír la Luna llena, y menos aún puede ver la «Rhapsody in Blue» de Gershwin... u oír la música de un cuadro de Andrew Wyeth. Ésta es una verdadera desventaja, como podréis imaginar (y como también podréis imaginar, los Virgo que lean esto creerán que he confundido mis verbos: estoy resignada a recibir una avalancha de cartas).

A diferencia de los Virgo de imaginación hiperactiva, descritos en el primer ejemplo, estos otros, más típicos, sólo poseen una pizca de imaginación, y ello es triste de ver, aunque no se trata de un problema que los poderes de la mujer Escorpión no estén en condiciones de solucionar. Como modelo de este tipo de Virgen, conozco a un hombre Virgo muy apuesto, superinteligente, que es dulce y afable con los perros y los niños, y que está agraciado por una multitud de virtudes encomiables. Mirándolo, nadie adivinaría que tiene un problema a su nombre. Pero, ay, sí lo tiene. Su hermano Leo, con la Luna en Escorpión igualmente atractivo y superinteligente, pero más sagaz, más perspicaz y más sensible, le dio un ejemplar de *El principito* de St. Exupéry para que lo leyera, con la esperanza de que este libro le abriera nuevas perspectivas excitantes. Fue una esperanza vana.

La única reacción del Virgen, después de leerlo, consistió en dedicar varios minutos a explicar cuidadosamente a su hermano las razones exactas por la que no era posible que alguien viviese en un asteroide. Se lo explicó todo de una manera muy correcta, científica y lógica, y, por supuesto, cortésmente (todos los Virgo son muy bien educados). Cuando su hermano le dijo que se le había escapado todo el

mensaje del libro, una arruga de perplejidad surcó sus rasgos perfectamente cincelados. «¿Qué lección puede extraer un adulto de un libro infantil?», preguntó.

Tanto daría preguntar qué lecciones se pueden extraer de los niños mismos. Tanto daría no creer en los elfos ni en los druidas ni en los trasgos... ni en ningún tipo de magia. ¿Imagináis lo que habría dicho este Virgo hace veinte años, cuando él y su hermano eran adolescentes, si éste hubiera comentado que sería interesante dar un paseo por la Luna?

Por supuesto, hay muchos Virgo más lúcidos que éste (y es posible que incluso él vuelva a leer algún día el libro de St. Exupéry, con una mentalidad más abierta), pero el Virgo medio, cualquiera sea su tipo individual, necesita aprender, hasta cierto punto, que las cosas realmente importantes de la vida son aquellas que sólo se ven con el corazón... y la mujer Escorpión es una excelente maestra de lo intangible.

La faena de enseñarle a este hombre que hay más cosas en el Cielo y en la Tierra, George, que las que tú puedes soñar con tu regla de cálculo y tus gérmenes de trigo, tu queso de soja y tus pastillas antiácidas... la obligará a movilizar todo su talento de concentración. El hombre Virgo es sensacional con los detalles y un poco confuso con el cuadro general. Necesita una mujer que lo trate con paciencia mientras le enseña todo lo referente a los asteroides, las auras, la inversión de la gravedad y la proyección astral... aunque, si ella está enamorada del primer tipo de Virgo al que nos referimos en el comienzo de esta sección, deberá proceder con tacto en el contexto de lo astral, en razón de todos esos duendecillos que pueblan sus sueños. Un exceso de concentración en este tema podría generar —y disculpad por favor mi franqueza escatológica— un fuerte acceso de la dolencia eterna de Virgo, el estreñimiento.

La lección más importante será la que ella podrá dictarle acerca de los pájaros y las abejas. Los pájaros y las abejas han sido tradicionalmente elementos auxiliares para enseñar la función sexual (y sin duda ella también deberá dictarle bastantes lecciones sobre este tema), pero aquí me refiero a ellos en un sentido literal. Un buen punto de partida será el enigma de la Naturaleza que concierne al abejorro común. Según todas las leyes inflexibles, tipo Virgo, de la física y la aerodinámica, relacionadas con el peso del cuerpo, la envergadura de las alas, y así sucesivamente, el abejorro está diseñado de manera tal que no debería poder volar. Afortunadamente, ni los Virgo ni los científicos han conseguido comunicar todavía esta lógica irrefutable al abejorro y, por ello, sumido en su ignorancia abismal, el alegre y confiado bichito... ¡continúa volando!

Se necesita una paciencia colosal a la hora de inculcar al hombre Virgo este gran secreto de la metafísica, porque él forzará considerablemente sus células grises con el objeto de resolver el enigma, finalmente se verá obligado a confesar que no puede elucidarlos... y como consecuencia de ello podría sufrir un pequeño colapso nervioso, junto con su estreñimiento y su permanente indigestión. Es francamente perverso hacerlo lidiar con los tres al mismo tiempo.

Cualesquiera que sean las lecciones que esté dictando a este hombre inteligente y afable, la mujer Escorpión deberá tener en cuenta que es posible que él se distraiga cuando la tenga suficientemente cerca como para oler su perfume... suficientemente cerca para estirar la mano y tocarla... suficientemente cerca para que a él se le embrollen los procesos mentales, como para que se le acelere el pulso, como para que sus pensamientos se encaucen hacia *otro* tipo de meditación sobre los pájaros y las abejas.

Normalmente, la relación sexual de esta pareja con una configuración de signos solares 3-11 exige que ambas partes hagan ajustes, pero puede convertirse gradualmente en una experiencia muy bella, después de hechos estos ajustes. Quizás a ella le resultará más fácil que a él expresar físicamente su amor. Si esta operación es siempre menos que perfecta es posible que él cavile y se pregunte qué es lo que falla, y que se culpe a sí mismo. (Los Virgo se culpan a sí mismos por casi todo.) Ella sabe instintivamente que el acto amoroso es como todas las otras áreas de contacto humano entre aquellos que se aman: a veces es un milagro de goce mutuo, a veces es sólo un plácido intercambio de afecto, en otras oportunidades es apasionadamente vehemente, pero *siempre* contribuye a acercarlos a la resolución de un misterio... el misterio de sus respectivos sueños y necesidades más recónditos. La naturaleza emocional de él es un poco más fría y controlada que la de ella. Sin embargo, él anhela aprender los secretos intangibles e inefables del apareamiento, que ella parece conocer tan instintivamente. Ella, a su vez, se siente atraída por la honestidad y la simplicidad cabales que él aporta a su intimidad, porque aunque Escorpión experimenta mucha curiosidad por los aspectos sensuales del sexo, también intuye interiormente la pureza de su significado y su potencial místico. Ni los Virgo ni los Escorpión entregan nunca su personalidad íntegra a la fusión sexual. Ambos retienen, por distintos motivos, un núcleo privado, intacto, de su esencia. La conquista de la consumación total conjunta es

un desafío que puede seguir estimulándolos durante todos los años de su romance, porque el ocultamiento puede terminar en cualquier momento —o nunca— permitiéndoles alcanzar la verdadera integridad. No es sorprendente que esta expectación tácita, pero profundamente sentida, enriquezca a menudo, el lado sexual de su relación, en lugar de perjudicarlo. «La ambición del hombre... y la de la mujer... debe exceder su alcance, porque si no, ¿para qué está el cielo?»

Como él tiene una naturaleza indagadora, se sentirá lastimado por los silencios de ella. Este hombre es curioso y necesita conocer y entender todo lo que lo rodea. Sobre todo a la mujer que ama, pero ella no es fácil de sondear. Él tendrá más éxito si comprende que las fórmulas previsibles no siempre sirven para resolver la ecuación humana. Esta es esquiva, a diferencia de un problema de trigonometría, y el resultado no se puede calcular previamente. Las teorías científicas y los asertos financieros se entienden con la mente. A una mujer sólo se la entiende con el corazón... y éste casi nunca es lógico.

El hombre Virgo puede pasar de la ternura cariñosa y los modales afables al entrometimiento, el sarcasmo y la actitud fríamente analítica. Si exagera este último cambio de actitud, es posible que lo lamente. La mujer Escorpión que ha sido lastimada más de una vez se sentirá inconscientemente impulsada a dar una lección a quien la ha herido. Si él no aprende, y continúa repitiendo el error, lo dejará. Pero le advertirá, con mucha anticipación, que no se siente feliz. Si él está sintonizado con su pareja en la frecuencia del amor, captará las señales a tiempo para restañar la herida y salvar su romance. Estos dos tienen mucho en común, como la honestidad y la integridad básicas, la sed de conocimiento y la perseverancia. Serán amigos, además de amantes, y se defenderán de amenazas exteriores. Cuando ellos mismos causan la desdicha del uno o el otro, él tiene la sensatez suficiente para inducirla a discutir el problema, sin dejar que la emoción se imponga por completo a la razón. Si comparten un aspecto luminario (Sol-Luna) o ascendente negativo entre sus natividades, es posible que ninguno de los dos sea muy sensato. Es posible que él se repliegue en una dureza pétrea y se refugie dentro de sí mismo, enfurruñado. Es posible que ella tenga accesos vehementes y alarmantes de cólera. Igualmente, a los amigos siempre les resulta mucho más fácil reconciliarse que a los amantes, y como sobre estos dos influye la vibración 3-11, y por tanto son al mismo tiempo amigos y amantes, ni siquiera una discrepancia violenta marcará necesariamente el final de su relación. Podría implicar, por el contrario, el comienzo de una nueva comprensión.

Hay muchas lecciones que este hombre y esta mujer pueden dictarse recíprocamente. En el pasado, muchas personas intentaron hacerle ver a él con el corazón, y fracasaron. Pero en compañía de ella, está dispuesto a intentarlo. En el pasado, muchas personas intentaron persuadirla de que no debía desconfiar tanto de la felicidad, de que debía ser más franca con sus sentimientos, y no lo lograron. Pero en compañía de él, está dispuesta a intentarlo. Quizás esto se debe a que, como observó sabiamente Goethe... sólo aprendemos *realmente* de aquellos que amamos.

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

SAGITARIO

Fuego - Mutable – Positivo

Regido por Júpiter

Símbolos: el Arquero y el Centauro

Fuerzas diurnas – Masculino

La relación VIRGO-SAGITARIO

*—...¿qué es eso que hay en la maleza? —Es una loba, con sus lobeznos.
...justo la idea que se le ocurriría a un perro.*

Como Virgo es un signo de Tierra, cualquiera pensaría que los y las Vírgenes deberían saber todo lo relacionado con la Tierra, así como saben prácticamente todo lo demás. Pues no es así. Y aunque Sagitario es un signo de Fuego, los Arqueros tienen una cierta afinidad estilo Robin Hood con el bosque de Sherwood, así como con los bosques bautizados con otros nombres. Por consiguiente, Sagitario está en condiciones de demostrarles a los afables Virgo varios tipos de «magia de tierra». Sobre todo porque aman a los animales, que están tan estrechamente sintonizados y alineados con la Naturaleza, sincronizada con los ritmos de la Tierra. Y también porque no temen ensayar nuevas ideas. Por tanto, es posible que los Sagitario descubran toda clase de lecciones «terrenales» de gran beatitud para dictar a los Vírgenes.

Tomemos, por ejemplo, la música. Todo en el Universo, en el sistema solar íntegro, responde infaliblemente a su propia clave individual, o nota, o seminota, o cuarto de nota, o dieciseisava parte de nota... y así sucesivamente. Todas las cosas y todas las personas. Incluso los edificios y los puentes. A veces, cuando escuchas una sinfonía, una nota determinada, o una combinación de notas dentro de un acorde, sentirás un escalofrío en la nuca, un estremecimiento o un pequeño temblor, durante una fracción de segundo. Has sido «tocado» por tu vibración personal, y tu cuerpo físico responde a ella.

En la ciencia de la metafísica, teóricamente (y prácticamente), cuando tu propio «sonido» o «tono» o «nota» musical vibre en su timbre preciso, exacto (los Virgo entenderán la necesidad de precisión), te afectará tan poderosamente que, interpretado con suficiente agudeza (o potencia) y sostenido durante suficiente tiempo, podría matarte. (El alma la seguiría, abandonando el cuerpo.) A la inversa, en el sentido positivo, si lo interpretaran (o si sonara) con suficiente suavidad, y lo sostuvieran exactamente durante el lapso apropiado tal como lo mediría Virgo, podría trasfigurarte de alegría y paz hasta tal punto que «levitarías» literalmente como lo hacían los «santos».

El nieto del compositor Félix Mendelssohn experimentó con estos conceptos bastante afines a Virgo, fundados sobre el hecho conocido de que, cuando un cantante emite una determinada nota, en un determinado tono, el sonido triza instantáneamente el cristal. Su investigación le hizo comprender que el pasaje de la Biblia donde está escrito que cuando Josué hizo sonar una nota determinada, en un tono preciso, en el «cuerno de carnero», las murallas de Jericó «se desplomaron» debe interpretarse en un sentido literal. Cuando un grupo de soldados marcha al compás en dirección a un puente frágil, el jefe ordena cambiar el paso, porque el *ritmo* de todos esos pies, machacando juntos la Tierra, podría destruir o dañar realmente la estructura del puente. Por tanto Mendelssohn llegó a la conclusión de que los ejércitos encabezados por Josué se aproximaron a las murallas de Jericó marchando acompasadamente: miles de pies al unísono, generando en la Tierra una vibración poderosa (y particular), de modo que cuando Josué (que tenía conocimientos metafísicos) hizo

sonar entonces la nota precisa en el cuerno de carnero, la combinación de las vibraciones de los pies en marcha con el «sonido» individual de la estructura de la muralla misma hizo que las murallas de Jericó respondieran y «se desplomaran» tal como estaba programado. El sonido por sí solo, en el tono y la frecuencia vibratoria apropiadas, tiene el «poder y la gloria» (y la energía) necesarios para mover materialmente piedras o rocas inmensas. Éste es el misterio-sepultado-en-la-antigüedad, la verdad esotérica que se oculta detrás de las legendarias fórmulas *Sésamo ábrete* y *Abracadabra* (aunque nos han sido transmitidas con deformaciones, y ya no son puras y precisas). ¡Así que ahora sabéis cómo fueron levitadas esas gigantescas rocas para construir la Gran Pirámide de Gizeh! En forma musical y melodiosa, bajo la dirección de Osiris. (No de Keops: éste vino más tarde, y plagió creativamente al gran Osiris.)

A los Virgo los fascinará la exactitud y precisión de esta sabiduría musical de la metafísica (contenida en el gran misterio de *La música de las esferas*) y a los Sagitario los excitarán todas las posibilidades de aplicar los ideales de Júpiter. El Arquero podrá preguntarle al o la Virgen: «Puesto que todo tiene su propia "clave", ¿cuál supones que es la clave de la Tierra?» Si Virgo lo ignora, el Arquero podrá responder sin riesgo: «Re bemol». Entonces, por supuesto, Virgo se empeñará en que Sagitario lo pruebe. Los y las Vírgenes son muy hostiles a las generalizaciones, y desaprueban enérgicamente toda forma de exageración. Como la exageración es uno de los muchos talentos de Sagitario (el planeta regente del Arquero, Júpiter, es sinónimo, en astrología, de la expansión), si Sagitario desea impresionar a Virgo, siempre deberá estar preparado para apuntalar cualquier aserto indiscriminado, jupiteriano, con pruebas sustanciales, concretas. Sin embargo, paradójicamente, los Centauros *también* son compulsivamente *veraces*, porque Sagitario es uno de esos exasperantes signos solares «dobles» de dualidad. Mitad caballo, mitad humano. La mitad humana es la veraz, en tanto que a veces la mitad equina violenta un poco la verdad. Así que es importante saber con qué mitad del Centauro de Sagitario tratáis en un momento dado. Respecto de la situación del «re bemol», tratáis con la mitad humana puntillosamente veraz y gloriosamente imaginativa. (No, Virgo, la imaginación no es incompatible con la veracidad. La imaginación y la verdad son compañeras del alma. Ninguna de las dos podría existir sin la otra.)

Para echar una mano a los Arqueros amantes de los animales, respecto de la lección de la magia-terrenal en «re bemol» que les dan a los Virgo, he aquí la prueba. En 1975, en una velada sagitaria de fines de noviembre, al músico de jazz Paul Winter se le ocurrió una idea profunda y perfectamente maravillosa, igualmente sagitaria, inspirada por Júpiter. Trepó a un centro de estudios de la fauna silvestre, en Sierra Nevada, con su saxo, e improvisó un aullido en estilo «blue». Unas lobas, al principio curiosamente silenciosas, empezaron a acompañarlo después de un rato. Sus aullidos armonizaban con la duración y configuración de las notas de Winter, y se compaginaban con ellas, creando el dúo más emocionante que él había interpretado en su vida. Inspirado inicialmente por una grabación de las canciones de la ballena, Winter ha interpretado desde entonces conciertos para —y en armonía con— toda clase de animales, que acompañan perfectamente las notas, los tonos y los ritmos de su saxo, sin saltar un compás ni una seminota. Una vez, frente a las costas de la British Columbia, Paul interpretó un concierto para ballenas v. en medio del asombro general. éstas asomaron sus cabezas fuera del agua, y se congregaron en círculo para oírlo, mientras la gente del movimiento Greenpeace contemplaba el espectáculo con regocijada estupefacción. Sus dúos con animales a la luz de la luna han interesado incluso a científicos fatuos, que al principio se mostraron desdeñosos, y después divertidos, pero que ahora por fin han empezado a pensar que Winter les ha dado la «clave» para entender cómo se comunican los animales: cómo migran, se aparean y forman grupos.

El nuevo álbum del intérprete de jazz Winter presenta una «familia de instrumentos de ocho miembros», que se remonta al Renacimiento. Titulado *Common Ground*, el álbum contiene varias melodías con coros entonados por lobos, ballenas... ¡e incluso un águila! Todas están compuestas en «re bemol», el único tono con el que armonizan los animales, veréis, lo cual le hace inferir a Winter (y a cualquier persona reflexiva) que el re bemol *es* el «tono de la Tierra». Es posible que a los remilgados Virgo los ofenda (u ofusque) ligeramente la información, pero a los Centauros amantes de la diversión les regocijará saber que el álbum fue grabado en un establo de la granja de Winter, donde colgaron sábanas del techo, no por razones de acústica, sino para evitar que los excrementos de murciélago cayeran dentro del clavicordio.

Ahora que Sagitario le ha transmitido a Virgo una parte de la sabiduría mágica de la Tierra y la ha corroborado con pruebas, esperemos que en el futuro los y las Vírgenes respeten un poco más las excentricidades y los entusiasmos espontáneos del Arquero. Y ahora que Sagitario ha aprendido que los milagros del *Sésamo ábrete* y el *Abracadabra*, para no mencionar los de la construcción de la Gran Pirámide, nunca se podrían haber materializado sin la precisión y exactitud de Virgo respecto de los sonidos musicales, esperemos que los Arqueros dejen de zaherir a los Vírgenes por su tendencia a medirlo todo, por su

proclividad a la perfección y por sus actitudes críticas, a veces bizantinas. Al fin y al cabo, los Virgo no hacen más que ser fieles a la esencia depuradora de su signo solar. Si no tuviéramos a los Virgo a mano para poner en orden nuestras mentes y nuestras intenciones, viviríamos en medio de un caos y una confusión lamentables. La música no sería melodiosa y sosegante, sino una mezcla de notas desapacibles y acordes chirriantes... sin Virgo.

Y sin los alegres, juguetones, sabios, sagaces y proféticos Arqueros, que han sido tan bondadosos y compasivos con los animales durante muchos siglos, ninguno de los pájaros y de las mansas bestias de la Naturaleza habría confiado suficientemente en Paul Winter como para cantar una sola nota armónica a dúo con su saxofón. Gran parte del cariño y la protección respecto de la brutalidad humana que han recibido nuestros hermanos animales, nuestras hermanas aves y las criaturas de la vida marina han provenido de las vibraciones de Virgo, Sagitario (y Acuario) emitidas sobre la Tierra, vibraciones que les han impartido la fe necesaria para hacer ese gesto conmovedor y experimental de cooperación y amor, al compás de las vibraciones amistosas de Winter. Winter mismo lo explica en términos muy hermosos: «Si algo es sensible, reflexivo, lo llamamos humano. Qué arrogancia. En realidad es un sonido que dice: me alegro de *sentir*. Es una afirmación». Sí. Una afirmación de vida y amor... y de la unidad melódica de toda la Naturaleza.

Sagitario y Virgo nacieron bajo signos mutables, y por ello los Vírgenes y los Arqueros pueden comunicarse, en general, fácilmente, ya sea que comuniquen la crítica de Virgo y la franqueza de Júpiter... o la comprensión amistosa. La comunicación fácil es el primer paso que conduce a la comprensión de los distintos criterios y enfoques del uno y el otro. Es indudable que estos dos hablarán mucho, alternadamente... y también se desplazarán mucho, aunque Virgo es más sedentario y propenso a quedarse en un lugar más tiempo que Sagitario. Igualmente, ahora que estamos en vísperas del descubrimiento de Vulcano, el verdadero regente de Virgo (véase el capítulo Virgo-Virgo), los Vírgenes de ambos sexos empiezan a experimentar impacientes accesos de descontento, la compulsión de interrogarse y deambular... de cambiar viejos esquemas y hábitos, y de explorar el mundo (así como de explorarse a sí mismos), para verificar con qué sorpresas se encuentran. Esto es sencillamente estupendo, porque a los cordiales Arqueros les encanta la compañía sociable, mientras trotan alegres y curiosos por el inexplorado bosque de Sherwood de la vida, a caballo o a pie, en avión o en tren. Si ambos consiguen superar con éxito los desafíos de la configuración de signos solares 4-10 que los pone a prueba, la asociación del Centauro con él o la Virgen encierra la promesa de recompensas excepcionales para los dos. Virgo le enseñará a Sagitario buenos modales, cortesía y paciencia, en tanto que Sagitario le enseñará a Virgo el valor de la generosidad de espíritu, de la imparcialidad, de la tolerancia... y sobre todo, ¡de la gloriosa libertad! Es posible que los espectadores tengan la impresión de que él o la Virgen y el o la Centauro forman decididamente una «extraña pareja», pero, al cabo de un tiempo. Sagitario le enseñará a Virgo a no preocuparse por lo que la gente dice o piensa. Limítate a ser auténtico y todo se arreglará. Al fin y al cabo, *nadie* puede conformar a *todos*, y el Sagitario regido por Júpiter es la persona ideal para enseñarle a Virgo que es inútil tratar de complacer «perfectamente» al mundo íntegro. Sagitario exhortará a Virgo a distenderse, y Virgo le enseñará a Sagitario la forma de ahorrarse caídas embarazosas, para lo cual deberá marchar un poco más despacio (verbalmente y en todo lo demás).

Es un toque inesperado de magia que las canciones de la cara uno del álbum *Common Ground*, de Paul Winter, cuyas melodías y cánticos cautivantes recuerdan los ensueños que conciben los monjes durante sus maitines, den prioridad a los instrumentos y ritmos del Renacimiento, algunos con pájaros que entonan en el fondo sus jubilosos hosannas matinales, junto con otros animales. Un toque de magia porque... el mayor amigo de los animales y los pájaros que jamás conoció este planeta fue el sencillo franciscano Francisco (Francesco) Bernardone, que vivió su humilde existencia de paz y bondad para con todas las criaturas, grandes y pequeñas, en la época medieval. Francisco pasó unos pocos años de su juventud deambulando como trovador, y en esa época entonaba serenatas a Clara, su Señora de la Pobreza, a la cual cantaba dulcemente las letras de las que él era autor, acompañándose con esos mismos ritmos del Renacimiento. y utilizando esos mismos instrumentos.

La promesa del invierno, en virtud de la cual la magia de la Tierra hará volver la primavera, sería un tema muy apropiado para la relación Virgo-Sagitario. Pero antes, por supuesto, el Arquero deberá enterrar su arco, y prometer que nunca hará sufrir a ninguna criatura, humana o animal (¡sobre todo a los Virgo!) con sus flechas de Júpiter. Entonces el o la Virgen y el Centauro podrán cogerse de la mano para entonar el primer coro de la Música de las Esferas, junto con todas las ballenas, águilas, lobos y aves que encuentren por casualidad en su camino... acercándonos a todos un poco más a la sinfonía de la paz. El Sagitario Francesco Bernardone, de Assisi, con su Luna en Virgo, los favorecerá con la bendición de su sonrisa, y cantará junto con ellos... en re bemol.

Mujer VIRGO Hombre SAGITARIO

Él pensó en salir brincando de una manera cómica hasta que ella lo perdiera de vista, para después no volver a acercarse nunca a ese lugar... Para demostrarle a ella que su partida lo dejaría impasible, él correteó por la habitación, haciendo sonar jubilosamente sus despiadados caramillos. Ella debió correr detrás de él, a pesar de que esto era bastante humillante.

Aunque Virgo y Sagitario forman la tensa y desafiante configuración de signos solares 4-10, en el comienzo de este capítulo —que el Centauro y su Virgen deberán estudiar primeramente, poniendo cuidado en leer entre líneas, antes de prestar atención a estas páginas específicas— hemos analizado el melodioso secreto de la forma en que estos dos pueden superar con éxito los conflictos de sus vibraciones aurales y alcanzar la armonía juntos. Para ello bastará que continúen entonando su canción de amor en re bemol. Y que procuren no desafinar. Tal vez se necesite un poco de práctica, pero tal como el neoyorquino le dijo al turista que le pedía instrucciones, así es como se llega al Carnegie Hall. ¡Práctica, práctica y más práctica! (Por supuesto, también se puede llegar allí girando hacia el este, en la intersección de la Calle 57 y la Séptima Avenida... pero todo depende de saber si lo que deseáis es ser la atracción principal, en el escenario, o limita-ros a ocupar una butaca en la galería, perdidos entre la multitud.)

Hablando de instrucciones, como las que indican el rumbo al Carnegie, o a cualquier otra parte, digamos que la chica Virgo probablemente preferirá llegar a destino en Metro, en autobús... o a pie. Es más probable que el Arquero llame un taxi o alquile un auto, impulsivamente (y con un comportamiento despilfarrador, a juicio de Virgo). Quizás incluso opte súbitamente por comprarse un auto (prefiere los modelos deportivos veloces y ultramodernos) si se trata de un Sagitario típico. Éste es uno de los puentes que deberán cruzar juntos, para llegar a la margen opuesta de sus diferencias, que es donde impera la armonía. Y las diferencias consisten en que él es aficionado a gastar el dinero con un talante relativamente informal, despreocupado y generoso, en tanto que ella prefiere contar cuidadosamente los billetes y estrujarlos. La Virgen no se propone ni quiere ser realmente mezquina, pero a menos que su Luna o ascendente esté en un elemento de Fuego o de Aire, es posible que se comporte como si lo fuera. Ella dirá que es económica, o frugal, sensata y prudente. Pero ya sabéis que Sagitario tiende a llamar a las cosas por su nombre, así que es posible que interprete su «frugalidad sensata» como un nítido ejemplo de avaricia, y que no tenga el menor reparo en decírselo, lo cual, por supuesto, no lo hará acreedor precisamente a la estima de la Virgen.

¿Veis? El ya ha sido un poco torpe y ha metido la pata. Existe un medio para inducirla a descongelar la frigidez con que ha reaccionado ante la franqueza de él respecto de su comportamiento ahorrativo. El puede mirarla muy seriamente (directamente a los ojos, porque las Virgo desconfían de la gente que desvía la mirada), y preguntarle amablemente si ella puede sugerirle algún sistema para economizar parte de sus ingresos, y si puede ayudarlo a calcular qué porcentaje de éstos conviene guardar para precaverse de una mala racha (o para asegurarse un futuro próspero), ganando intereses. ¿Qué le parece más aconsejable: los bonos municipales, una cartera de acciones, un plan bancario de ahorros... o tal vez una alcancía doméstica, un cerdito rechoncho de porcelana? A ella le encantará que se lo pregunte, y le contestará con una retahíla de sugerencias muy razonadas, detalladas. Si ya lo conoce bien, vetará inmediatamente la alcancía. A menos que se la confíe a ella. Es demasiado tentadora en los momentos de debilidad.

La mayoría de las personas empiezan por alimentar ambiciones para el futuro, eligen una profesión o una carrera, trabajan para lograr su objetivo... y finalmente, después de haber disfrutado de una larga sucesión de éxitos (y después de haber acumulado un poco de dinero), se jubilan y hacen lo que les place. Los Arqueros abordan la ética del trabajo al revés. Les gula empezar por jubilarse... o al menos por hacer lo que les place. Si las exigencias del empleo coartan excesivamente lo que les place, a menudo mandan al diablo la seguridad, se encogen de hombros, se dejan guiar durante un tiempo por sus corazonadas y piensan que, cuando las cosas se pongan difíciles, siempre podrán encontrar otra ocupación que no sea tan restrictiva. Ésta es una actitud que horroriza a la mujer Virgo, habitualmente laboriosa, eficiente y responsable. De modo que ella lo criticará, al principio afablemente, y después, si continuara comportándose como si le importase un bledo del porvenir, sus aprensiones muy concretas la inducirán a señalarle sus defectos con más rigor.

Él aborrecerá vehementemente lo que interpreta como un hostigamiento, y entonces cogerá su arco y su carcaj, y disparará unas cuantas flechas hirientes, impregnadas de veracidad —tal como él la ve— contra el corazón de las objeciones de ella. Le dirá que el hecho de trabajar en un empleo que detestas más de lo que estimas, sólo para obtener seguridad financiera, puede matar lentamente el espíritu. No sabe lo que sienten

otros hombres (ni le importa), pero en su caso particular, opina que el trabajo o la carrera debe ser algo de lo que él disfrute hasta el punto de que si fuera necesario lo acometería gratuitamente, porque su estímulo lo magnetiza, y porque debe expresarse por esa vía si no quiere sentirse definitivamente frustrado. (Un Arquero frustrado es un hombre triste y vacío, aún más que cualquier otro.) Odio tomar partido en una reyerta entre enamorados, pero la astrología me obliga a coincidir con la filosofía del Centauro en lo que concierne al trabajo. Una ventaja adicional de esta actitud, que Virgo debería valorar, consiste en que frecuentemente los beneficios económicos llueven en razón de ella, y no a pesar de ella. Quienes triunfan y se hacen ricos no son nunca quienes arremeten decididos a ganar una pila de dinero, con la seguridad financiera como meta. Las mayores fortunas nunca dejan de casar con los mayores logros, y la suerte las concede invariablemente a quienes viven consumidos y obsesionados por una idea, y a quienes perseveran en ella hasta el punto de no hacer el menor caso de la remuneración monetaria. Sus fortunas crecen en torno, casi en forma inadvertida. El universo les sonríe, porque trabajan con amor, no con la apatía del aburrimiento o del resentimiento malogrado. El doctor Land y su obsesión por el proceso fotográfico Polaroid. Henry y su romance con el Ford. Tom Edison y los sonidos que reverberaban en su cabeza, y que él necesitaba desesperadamente canalizar de alguna manera. David Sarnoff... y otros miles de millares.

Hay fontaneros y electricistas que aman apasionadamente su trabajo, y que no podrían imaginarse entregados a otra actividad. Hay *chefs* a los que les encanta cocinar, médicos que están ávidos por curar, camareros a los que los hace felices conversar con la gente y que se sienten fascinados por el flujo cambiante de rostros humanos. Sí, incluso hay individuos que experimentan una profunda satisfacción personal al fregar suelos y lavar ventanas... al limpiar. Sienten que se les levanta poderosamente el espíritu cuando ven cómo la mugre y el desorden se truecan por arte de magia en la pulcritud y el orden refulgente. (Virgo debería comprender esto!) Conozco a un hombre que, en verdad, preferiría pintar casas antes que ser Presidente. Su actividad le produce una euforia que no intenta explicarse a sí mismo... y menos aún a los demás. Albert Schweitzer prefería las penurias de las junglas bochornosas antes que un moderno y cromado laboratorio científico, en tanto que otros prefieren el moderno y cromado laboratorio científico al trabajo primitivo en la jungla. Quienes accionan el reloj registrador de la fábrica con amargura reprimida y con un sentimiento de inutilidad, producen muebles feos, que no son dignos de pasar de una generación a otra, y que apenas lo son de su propietario original, al cabo de pocos meses. Pero el hombre que ama su faena es un artesano, y los milagros que hace con madera y otros materiales son atesorados durante siglos. Y así sucesivamente. Hubo una época en que la gente era más proclive a elegir su profesión dejándose llevar por el corazón. y en que la sociedad cuidaba que fuera más fácil ganarse el pan cotidiano con amor. Ahora sólo tenemos personas incompatibles con sus cargos, y viceversa, en razón de la ciega e instintiva carrera en pos del «éxito», éxito éste que resulta ser, al final, un rótulo cruelmente falso. Millones de individuos se preguntan, interiormente: «¿Por qué el éxito es un fracaso tan tremendo?» Porque fue mal definido desde el principio. Por eso. Lo definieron incorrectamente los anuncios de la televisión... y la publicidad deslumbrante de las revistas. El negocio de la publicidad tiene, en verdad, un difícil Karma por delante.

Como Virgo contiene la semilla de la pureza (pureza de pensamiento, de intención y de acción), es posible que la Virgen se deje conmover por los argumentos de su Arquero inquieto, independiente, y que aprenda gradualmente a ver las cosas a través de sus gafas de cristales más rosados. Semejante desenlace vale la fricción que estos dos deben soportar de la influencia 4-10 de sus soles natales en cuadratura. También es algo más que un poco posible que ella impresione a su amante o marido Sagitario con la estampa de su propio tipo de integridad paciente y de sentido de la responsabilidad, con su capacidad para mantener los sueños refinados y pulcros, pulidos y relucientes, y por tanto en mejores condiciones para ser auténticamente bellos cuando les llegue la hora de salir de sus cajones de cedro y manifestarse como realidades. Así, la Virgen y el Centauro pueden transformar la falsamente rotulada «maldición» de su vibración 4-10 en una bienaventuranza, para ello bastará que se ayuden mutuamente a eliminar sus «vicios», mediante un simple proceso que consiste en intercambiar sus virtudes individuales.

Es cierto que hay una multitud de asuntos de menor importancia acerca de los cuales estos dos discreparán, y que ello generará conflictos periódicos entre ambos. Pero siempre existe la alquimia hombre-mujer para mitigar el dolor de todo lo que no importa tanto como ellos creen. La química del amor físico puede cubrir las ofuscaciones y la irritabilidad cotidianas con la espesa fragancia de las rosas, lavadas por un chubasco estival, en un jardín... con la gozosa sensación de la tierra mojada y la hierba húmeda, que refrescan dos corazones y almas extenuados por los permanentes malentendidos. Cuando la Virgen se reclina en los brazos protectores de su hombre Sagitario, le perdona la mayoría de las faltas que ha cometido contra ella, y él olvida su propia cólera fogosa por el hecho de haber sido criticado y puesto en tela de juicio. Las llamas de

la pasión y el deseo contenidas en la naturaleza del signo de Fuego de él, y las necesidades más profundas y sosegadas propias de la naturaleza «terrenal» de ella, pueden fusionarse en una satisfacción y una paz conjuntas que forman la base de una mayor tolerancia recíproca respecto de todas esas áreas triviales de conflicto. Pero ella debe tener la precaución de no permitir que su desapego y su retraimiento físico instintivos de Virgo lo hagan sentirse rechazado, porque él busca y necesita una respuesta más entusiasta a su expresión física de ternura.

En tiempos de la reina Victoria, en Gran Bretaña, las jóvenes que estaban en vísperas de casarse y que pedían consejo tímidamente acerca de la forma decorosa y correcta de comportarse durante la luna de miel, recibían de sus madres el tajante consejo de «tumbarse, simplemente, y pensar en Inglaterra». Es posible que haya momentos en que el hombre Sagitario crea haber sido proyectado a la era victoriana junto con su dama Virgo... su inteligente y afable, pero un poco fría, Virgen, que lo ama con la misma vehemencia con que él la ama a ella, pero que al principio puede ser incapaz de expresar sus sentimientos con la misma espontaneidad desenvuelta con que lo hace él, con la mayor naturalidad. Él no resolverá el problema diciéndole que es frígida. La falta de tacto nunca resuelve nada. Tendrá que enseñarle pacientemente a confiar en él con todo su ser, porque la paciencia, a diferencia de la «franqueza brutal», *puede* resolver absolutamente todo. Una vez que la mujer Virgo ha aprendido a mostrarse tal como es con el hombre que ama, puede convertir la fusión sexual en una experiencia perdurable y profunda para el Arquero a veces torpe, pero alegre y generoso, que tiene la aptitud de llegar a la cúspide en todo lo que hace... sin excluir los momentos en que hace el amor.

Una vez que se hayan acostumbrado a armonizar sus ritmos en todas sus comunicaciones (estos dos se comunican bien, pues ambos son mutables), la mujer Virgo se reclinará contra el hombro de su Sagitario, y pensará en muchas cosas distintas de Inglaterra. Ambos poseen una mente lúcida, inquisitiva, llena de ideas chispeantes. Entonces es posible que sea *él* quien se quede tumbado allí, cavilando sobre las Islas Británicas. Una medianoche, después de que se hayan hecho el amor, él le preguntará repentinamente si le gustaría arrojar por la borda toda la cautela y el espíritu práctico... preparar un par de maletas al día siguiente, echar llave a la puerta de la casa, dejar la llave a los vecinos para que éstos puedan entrar a regar las plantas... coger un vuelo matutino rumbo a Londres y llegar a tiempo para oír a mediodía las campanadas del Big Ben. Si ella es tan espabilada como lo son las Virgo desde la cuna, analizará cuidadosamente su extravagante sugerencia durante más o menos dos segundos y un tercio, lo besará en la nariz, encenderá la luz, le sonreirá con los ojos de todo el corazón, y dirá: «Bueno, ¿qué esperas? Saca las maletas y telefona al aeropuerto, mientras me ducho.»

Hombre VIRGO Mujer SAGITARIO

Ella le preguntó dónde vivía.

—En la segunda a la derecha —respondió Peter—, y recto hasta la mañana.

—/Qué dirección más rara!

Peter tuvo un acceso de abatimiento. Pensó por primera vez que quizá tenía una dirección rara.

—No, no lo es —dijo.

Bueno, ¡hurra y aleluya! ¡Dadle a ese hombre Virgo con una dirección peculiar un cordial apretón de manos y un abrazo de oso! Va a iniciar la carrera con la Centauro femenina, mitad caballo, mitad ser humano, por cuyo amor y admiración está dispuesto a renunciar a su querida existencia de hombre solitario. Por ella, incluso sacrificará la paz y el sosiego de su piso de soltero. Pero ni por ella (ni por ninguna otra persona) deberá sacrificar jamás su sentimiento de dignidad y confianza en sí mismo, y menos aún su respeto por sí mismo. El hombre encuentra un millón de aplicaciones a su respeto por sí mismo, así que cometería una insensatez si permitiera que alguien se lo arrebatara. Aunque fuese la mujer que adora.

Observaréis que al principio vaciló, y que casi se rindió a la desmoralizadora sensación de insuficiencia que una espabilada y alegre, pero penosamente franca y descarnada, chica Arquero puede instilar involuntariamente en el plexo solar del hombre Virgo (sensación que, si él no se cuida, puede convertirse en un fastidioso ataque de indigestión estilo Virgo). Pero nuestro héroe triunfó sobre el inminente peligro de inferioridad, sobre la desafiante amenaza a su masculinidad. Poco importan las opiniones y comentarios

francos (o divertidos) de ella sobre su domicilio perfectamente correcto. Poco importa lo que ella piensa sobre su apartamento, sus calcetines, sus orejas, su pelo, su nariz, su empleo, sus sueños prudentes y modestos, su auto, su hábito de comprar jabón Ivory por cajas. o sobre su botiquín, bien pertrechado con auxiliares para la «fácil eliminación». ¿A ella le parece que su dirección es rara? Él le dirá a *ella* una o dos verdades. Y entonces le hablará cara a cara, enérgica y severamente: «No, *no lo es*. No es una dirección rara».

Esto es lo primero que le dice. Lo segundo es que ella debería aprender a cerrar la boca *antes* de hablar, y a mantenerla cerrada mientras analiza lo que va a decir, y si lo analiza cuidadosamente, con un poco de consideración y previsión, tal vez resuelva no abrirla en absoluto... hasta que encuentre algo agradable y amable para comunicarle. Sorprendentemente, es probable que esto le encante a ella. En realidad, esta chica busca un hombre enérgico pero tierno, que la ponga en su lugar... siempre que no la retenga en éste sentándose sobre su cordialidad de cachorro, sobre sus entusiasmos optimistas y sus ideales fogosos. Indudablemente se trata de una faena delicada, pero el hombre Virgo que la ama está dotado del arte de la diplomacia sutil, y es posible que pueda salirse con la suya. Tiene un talento casi místico para manejar las cosas con tacto hasta terminar de pulirlas.

Afortunadamente, él ya ha resuelto un problema que se plantea entre ellos en la tensa relación de su configuración de signos solares 4-10. La ha adiestrado para que embote un poco las puntas de sus flechas de Júpiter y para que no estire con tanta fuerza la cuerda del arco. Le ha hecho ver que sus comentarios irreflexivos pueden lastimar realmente... y merced a la curiosa aptitud de Virgo para ser dulcemente afable, aun cuando regaña a la gente, le ha hecho comprender que él sabe que no tiene malas intenciones y que conoce su buena voluntad esencial y su ingenuidad. Es posible que ella se sienta sinceramente conmovida hasta las lágrimas. Hace mucho, muchísimo tiempo que deseaba y necesitaba a alguien que comprendiera su auténtica personalidad, a alguien que no la juzgara rigurosamente por el solo hecho de ser fiel a sus sentimientos... y espontánea cuando tiene algo que expresar. Por tanto, es posible que la energía de su amante o marido Virgo no genere una reyerta sino que tenga el efecto opuesto, o sea que los acerque más el uno al otro. Estupendo. Hurras y flores. Bien por él y bien por ella. Ahora, al problema siguiente. (Seguramente no pensabais que tendrían que lidiar con *un solo* problema, ¿verdad? Al fin y al cabo, recordad que sus soles natales están en cuadratura.)

Las bromas pesadas de ella. Los Sagitario de ambos sexos son verdaderos adictos a los retruécanos y a las bromas pesadas. Excusadme. ¡Nunca creeréis lo que acaba de ocurrirme! Ya hace un poco más de nueve meses que estoy escribiendo este libro (se necesitan nueve meses para concebir un hijo, del cuerpo o la mente, y un poco más para los elefantes) y ésta es LA PRIMERA VEZ que la cinta de mi máquina de escribir IBM se agotó *precisamente* en el mismo *segundo* en que se agotó mi cinta de correcciones IBM. ¿No es algo digno de figurar en el libro Guinness de records? Ahora los Virgo que leen este capítulo están calculando afanosamente el porcentaje de posibilidades de que se produzca semejante doble carencia. Los Arqueros querrán saber si lo he inventado para hacerme la graciosa, o si hablo en serio. No lo he inventado y no pretendo hacerme la graciosa. Es verdad. Ocurrió y tengo un testigo. Pues bien. Me estoy aproximando al final del libro, o al final de mi aplomo afín al de Virgo. Hay signos inconfundibles... y espero que lo primero ocurra antes que lo segundo. (No, no soy Virgo, sino Aries, pero estoy segura de que Vulcano se halla en conjunción con mi Sol natal. Os lo haré saber cuando lo descubran —a Vulcano— y puedan calcular sus movimientos orbitales.) Ahora volvamos a las bromas pesadas, con las que el hombre Virgo deberá lidiar más temprano o más tarde en su relación.

Le daré al Virgo, lo más sucintamente posible, un ejemplo de la dimensión gigantesca que puede alcanzar una broma pesada de tipo Sagitario. Quiero decir, *algunas* de ellas son chanzas y picardías inofensivas, pero como Júpiter, el regente de Sagitario, es el planeta asociado a la expansión, de cuando en cuando una broma del Arquero puede desmandarse un poco. En síntesis, pues, tenemos a este hombre llamado Steven Masover, que sigue un curso superior de física en la universidad de Berkeley (California). Está becado, y también fue el alumno más sobresaliente del curso de graduación de su escuela secundaria. La broma tipo Sagitario de Steven, que las crónicas periodísticas describieron como una «travesura de Robin Hood» (Robin Hood tiene una estrecha afinidad con los Arqueros), consistió en asaltar un banco, con una pistola descargada y una falsa bomba, y en largarse con un botín de 78.000 dólares en metálico. Su defensa consistió en que no tenía la intención de robar el dinero: sólo lo había tomado en préstamo para invertirlo en colonias situadas en el espacio exterior, donde los terráneos escaparían de la contaminación y la superpoblación, y tenía el propósito de devolver hasta el último centavo en un lapso de más o menos veinte años. (Los «signos del amor» no pueden ayudar a Steven a resolver el problema de la contaminación, pero el problema de la superpoblación lo abordó en «Tiempo de abrazar», al final de este libro.) El jurado absolvió a Masover (en una racha de pura

suerte jupiteriana) porque el fiscal del distrito no pudo demostrar que «se proponía privar al banco del dinero *definitivamente*» (premisa indispensable para que haya robo), aunque comentó que opinaba que «gastar el dinero en estaciones espaciales equivalía a privar de él al banco definitivamente, si se usa el sentido común (de Virgo)». O el sentido común de Sagitario. O cualquiera que sea. Ahora, el temor consiste en que la absolución «fortuita» del responsable de esta broma pesada inconsistente pero elocuente estimule otros «asaltos al estilo Robin Hood». El temor es infundado. Los delincuentes profesionales no tienen el genio y la imaginación necesarios para sacar a relucir este tipo de justificaciones impregnadas-de-verdad-oculta, dotadas de una invisible pero poderosa integridad. Sin embargo, puede estimular ciertamente a otros Sagitario aficionados a las bromas pesadas, y que el cielo nos ayude a todos.

El hombre Virgo puede preguntarse por qué elegí un ejemplo *masculino* de bromista para alertarlo sobre las debilidades juguetonas y traviesas de su Arquero *femenino*. Tuve un excelente motivo. Quise recalcarle al hombre Virgo que, en tanto que *él* nació bajo un signo solar «femenino», y en tanto que también lo rige concretamente el planeta femenino Vulcano (véase el capítulo Virgo-Virgo), lo cual *no* significa que sea afeminado (¿el Virgo Elliot Gould, un *afeminado*?), sino sólo sensible y perspicaz, su chica Arquero nació bajo un signo solar masculino, y también es guiada (con sus retruécanos, flechas de veracidad, integridad, bromas pesadas y todo lo demás) por el planeta masculino Júpiter.

Una doble influencia femenina contra una doble influencia masculina, desembocan en una conclusión clara. Él hizo muy bien en cantarle unas cuantas frescas cuando ella se burló de su domicilio, porque tendrá que empuñar firmemente las riendas de esta dama Centauro, si no quiere que se encabrite en la huella. Como ya hemos demostrado, a ella esto le producirá secretamente más placer que disgusto, si la mano que sostiene la rienda es cariñosa y afable y considerada, como ciertamente lo será, tratándose de un hombre Virgo que la ama de veras.

Con su doble influencia femenina, de mansa sabiduría, él podrá notar que esta chica-mujer es una criatura confiada, vulnerable, no obstante su doble machismo masculino, y que no gana todas las carreras. Ha tropezado y caído más veces de las que soporta recordar, al confiar en personas que la hirieron y la traicionaron cuando ella más las necesitaba. Él mitigará sus recuerdos dolorosos con afectuosa consideración, y la ayudará a analizar por qué debe olvidarlos, ahora que sólo quedan, para avivarlos, viejas cicatrices... y le asegurará que las cicatrices desaparecerán más rápidamente si mira hacia el futuro, y no hacia el pasado. Después le prometerá que nunca la hará arrepentirse de haber confiado *en él*, siempre que de él dependa... y se lo dirá en serio. Ella mirará sus ojos claros, sosegados, de Virgo (que titilan con las vetas plateadas de su regente adoptivo Mercurio, cuando está contento) y captará que habla con absoluta y cabal sinceridad. Ella está en lo cierto. Un Virgo nunca formula una promesa que no esté dispuesto a cumplir, hasta donde sea humanamente posible. Esto vale mucho, y si alguien lo comprende, este alguien es ella. Últimamente hay una alarmante escasez de personas honestas, que vivan de dentro hacia fuera, y no de fuera hacia dentro. Puesto que ella no soporta a los hipócritas o los farsantes, deberá agradecer a su buena estrella el amor de su caballero Virgo (auténtico gentil-hombre). Esto es algo que olvidé decirle a él. Esta chica tiene suerte. Aunque se equivoque a menudo, sus errores se las apañan para caer bien parados, y para proyectarla al círculo de los triunfadores. Esta certidumbre astrológica lo reconfortará cuando esté sufriendo las consecuencias de una de esas colosales metidas de pata provocadas por el entusiasmo bienintencionado e impulsivo de ella.

Si él continúa reteniendo firmemente las riendas, y si ella no lastima su sensibilidad y su necesidad inconsciente de pureza, la intimidad física que comparten puede ser, potencialmente, tan apasionada como la naturaleza del elemento Fuego de ella, y también tan fresca y profunda como los deseos «terrenales» de él pueden determinar que sea la contigüidad entre un hombre y una mujer. Hay en él un sosiego y una quietud que encauzan delicadamente los anhelos de ella en dirección a un tipo de satisfacción que le hace saber a la dama Centauro cuánto más importantes son el afecto y la paz que el hecho de ganar todos los juegos en un desafío romántico. Ella intuye que si alguna vez permitieran que sus personalidades antagónicas los llevaran a decirse adiós, se sentiría vacía al no tener a su lado la tibieza de él. Y él también sabe, aunque quizá nunca lo exprese con palabras, que las tormentas emocionales que a veces soportan tal vez dejan su espíritu agobiado y exhausto, pero que si algún día ella se fuera... ¿qué otra lo despertaría en la mañana de Navidad (como lo hizo en el primer diciembre que pasaron juntos) luciendo bayas de acebo en el pelo, y diciéndole agitada que mirara debajo de la manta que tenía en los brazos? (Nadie.) De debajo de la manta asomaban seis hocicos negros, brillantes, propiedad de los seis revoltosos cachorros que su San Bernardo. Amelia (por Earhart), había alumbrado la noche anterior, mientras ella dormía, exactamente a las doce de la Nochebuena, según ella misma le informó... con los ojos iluminados por estrellas titilantes de emoción y asombro infantil. Cada vez que él recuerda aquella fría e inclemente mañana de invierno... la forma en que había trenzado las bayas de

acebo en su cabello, como una chiquilla, para darle una sorpresa... la nieve que le escarchaba las pestañas (ella acababa de volver del patio donde había verificado si la nieve era suficientemente profunda para confeccionar un muñeco... y lo era... así que más tarde lo confeccionaron)... cada vez que él recuerda cómo ella olía a ozono limpio y frío cuando le besó suavemente la frente y le dijo alegremente que se diera prisa y bajara, porque había encendido el hogar, y estaba ansiosa porque él mirara debajo del árbol y viera lo que habían dejado allí los renos... cada vez que él lo recuerda se le forma ese raro nudo en la garganta y no puede tragar. Y comprende cuánta razón tiene cuando persevera en sus esfuerzos por comprender a esta payasita adorable, garbosa, divertida y vulnerable, de ojos brillantes e inteligentes pero desgarbada, cuya nariz siempre se pone roja cuando llora.

A la chica Arquero se le forma el mismo tipo de nudo en la garganta cada vez que *ella* recuerda aquella mañana en que él le trajo tímidamente un ramillete de violetas cuando ella sufría interiormente por algo muy personal y triste, sin siquiera imaginar que él lo sabía... pero sí lo sabía. Le entregó las violetas muy dulcemente, sin pronunciar una sola palabra. ¿Qué otro hombre que ella hubiera conocido en su vida habría hecho eso? (Ninguno. No así.) ¿Qué importa entonces si de cuando en cuando él está mohíno y enfadado, y si es un poco tacaño? Es un hombre silencioso, con muchas dimensiones y muchos niveles en su forma de amar. Quizá no sea conversador en presencia de terceros, pero ambos son mutables, y habla mucho con ella... y le cuenta cosas que no compartiría con ningún otro, porque sabe que puede fiarse de que ella respetará sus confidencias, y las tratará con ternura. Él tuvo que enseñarle a escuchar y a entender el valor de la intimidad... pero Sagitario es superinteligente (Júpiter gobierna la novena casa de la educación superior) así que aprendió rápidamente... muchas cosas que él le inculcó. Sigue cometiendo errores de ortografía sólo porque es descuidada y porque desdeña los detalles. No importa. No sabrá si «compromiso» se escribe con «s» o con «z», pero sí sabe lo que significa la palabra. Significa lo mismo que *promesa*, ¿no es cierto? Sí. Es cierto.

Si el hombre Virgo y su chica payaso-filósofo se lo proponen realmente, podrán transformar su cuadratura 4-10 de tensión en un gigantesco triángulo Júpiter-Vulcano de satisfacción estable a lo largo de los años, y podrán celebrar la Navidad todas las mañanas, con uno u otro regalo.

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

CAPRICORNIO

Tierra - Cardinal - Negativo

Regido por Saturno

Símbolo: la Cabra

Fuerzas nocturnas - Femenino

La relación VIRGO-CAPRICORNIO

—Cuidad mucho vuestro aspecto —les advirtió Peter—. Las primeras impresiones son tremendamente importantes.

Se alegró de que nadie le preguntara qué era eso de las primeras impresiones. Todos estaban demasiado atareados cuidando mucho su aspecto.

Un fuerte vínculo que existe entre Vírgenes y Cabras consiste en que ambos tienen la misma necesidad de pasar por personas formales, y en razón de ello hablan, se comportan y viven de la manera más formal posible, para no despertar la desaprobación ni el escarnio de amigos, parientes y vecinos. Uno no se convierte en el hazmerreír de los demás si puede evitarlo... y uno *puede* evitarlo si lo *intenta*. Para ser respetado hay que ser respetable. Nada puede ser más claro ni preciso que esto.

Un segundo vínculo fuerte que existe entre estos dos signos de Tierra —cuyos cuatro pies simbólicos están plantados en el suelo con tanta firmeza y espíritu práctico como pueden estarlo los pies sin llegar al extremo de clavados— consiste en la actitud que comparten respecto del dinero. Este es algo que uno gana. Es algo que uno ahorra. Es algo que uno gasta frugal y prudentemente. Es algo que uno *jamás* derrocha ni despilfarra negligentemente.

Otro fuerte vínculo que los une consiste en lo que ambos piensan respecto del deber y la responsabilidad. Los aman. Los adoran. Él o la Virgen y la Cabra estarían igualmente perdidos y desorientados sin ellos. Dadles una misión sagrada, un deber para ejecutar, una responsabilidad para cumplir... y estarán en el séptimo cielo. He aquí un lugar interesante en el cual estar: el séptimo cielo (sobre todo para Capricornio). Porque hace mucho tiempo que los místicos arguyen, y que los antiguos sugieren, que Saturno, regente de Capricornio, es un planeta heptadimensional. (No importa qué es lo que veis con los ojos en Saturno, ni tampoco lo que veis en la Luna y en Marte y así sucesivamente. Lo que veis con los ojos es trivial. Hablamos de la *función* de los planetas.) Bueno, no puedo explicaros en detalle qué significa, exactamente, el aserto de que Saturno es un planeta heptadimensional. Pero quizás en términos generales...

Veréis, aquí, en la Tierra, existimos, vivimos en un planeta *tridimensional*, que nos da a la gran mayoría de nosotros, por lo menos, una conciencia tridimensional (de la verdad). La siguiente, o cuarta dimensión, es el tiempo mismo. Muy einsteniano. Entra en los conceptos lineales y esas cosas. (Véase el capítulo Leo-Acuario.) El nivel que sigue al cuarto es (lógicamente) el quinto. El nivel de conciencia de la quinta dimensión tiene algo que ver con Vulcano, el verdadero regente de los Virgo, pero no puedo deciros exactamente de qué se trata. Si pasamos a la sexta dimensión y a la siguiente, bueno... enfocadlo así: si no sabemos ni remotamente con qué están asociadas la quinta y la sexta dimensión, en qué consisten, etcétera, no es extraño que la séptima dimensión de Saturno nos deje totalmente desconcertados. Quiero decir, ¿cómo podréis comprender la séptima si no sabéis un rábano de la quinta y la sexta? Esto es el más puro sentido común, ¿no es cierto?

Y esto es algo más que comparten Virgo y Capricornio: el puro sentido común. Llevan la cabeza bien puesta sobre los hombros. Pero estamos hablando de las dimensiones, lo cual es sensato y práctico, porque

todos nos hallamos asociados con ellas, nos guste o no. ¿No es interesante que la palabra «dimensión» contenga en su seno las palabras «die» y «dies», que en inglés significan «morir» y «muere»? Particularmente interesante porque uno debe experimentar algún tipo de muerte para llegar a una dimensión superior. (Sin embargo, no se trata, necesariamente, de la muerte del cuerpo carnal.) Ahora veis cuán apropiado resulta esto, porque Saturno, el regente de Capricornio, es el planeta astrológicamente asociado a las cuestiones vinculadas con la muerte. (Saturno y Plutón rigen, entre los dos, la muerte en todas sus diversas formas.)

Nuestra plática sobre las dimensiones no es una digresión. No para las Cabras y los o las Vírgenes, ambos superconscientes de que es muy sano ejercitar de cuando en cuando los músculos mentales, para no hablar de los tendones espirituales. Volvamos a las dimensiones, pues. Tomemos una sombra. ¿Qué es una sombra? Es un objeto bidimensional, que tiene altura y anchura pero carece de profundidad, ¿correcto? Sí, correcto. Virgo se limitó a hacer un ademán de asentimiento, y Virgo siempre sabe qué es lo correcto. Capricornio sigue callado. Las Cabras nunca ofrecen una opinión ni endosan nada hasta haber tenido tiempo para practicar una larga y minuciosa deliberación... en tanto que Mercurio, el regente adoptivo de los Virgo, los induce a hablar un poco más deprisa (pero nunca descuidada ni impulsivamente).

Los Virgo y los capricornianos tienen algo en común con todos nosotros, porque aquí, en este planeta tridimensional llamado Tierra, somos, todos nosotros, entes tridimensionales. Tenemos altura, anchura... y *profundidad*. (La profundidad es el tercer requisito para la tercera dimensión.) Por supuesto, también los tiene un edificio, así que aparentemente el hecho de ser tridimensional no implica una gran distinción. Igualmente, la conciencia tridimensional es algo con lo que debemos cargar, así que continuemos. Nosotros (y la Biblioteca Pública de Nueva York) somos objetos Tridimensionales, y cuando el Hermano Sol (una faceta vital de esta meditación) brilla sobre nosotros, a través de nosotros, desde atrás de nosotros o lo que sea (la terminología es relativamente poco importante), nosotros, objetos tridimensionales, podemos proyectar una *sombra* bidimensional sobre la calzada o el suelo, ¿correcto? Virgo dice que sí. Es correcto. Capricornio sigue callado.

Un objeto unidimensional es una línea fina que sólo tiene altura (longitud) y ninguna anchura. y ciertamente ninguna profundidad. Tal vez nos resulte imposible imaginarlo, pero tened la certeza de que existe. De lo que se trata es de lo siguiente: si *nosotros* somos objetos tridimensionales, que proyectamos *sombras* bidimensionales (pero sólo con la ayuda del Hermano Sol o de uno de sus auxiliares más débiles: las bombillas), entonces, ¡PENSAD! ¿No se infiere que nosotros mismos podríamos ser sólo *sombras tridimensionales*, proyectadas por nuestras personalidades cuatridimensionales? Ahora tanto Virgo como Capricornio se han quedado callados. Bueno, os lo diré, incluso sin buscar su aprobación. Claro que esto es lo que *somos*. Esto es exactamente lo que somos: sombras tridimensionales que han sido proyectadas (mediante la alquimia de una luz muchas veces más brillante e intensa que la del mismo Hermano Sol) por seres cuatridimensionales llamados supra-consciente, personalidad superior, ángel superior de la propia personalidad, y así sucesivamente. Existen muchos nombres para los entes cuatridimensionales que nos proyectan a *nosotros* como *sus* sombras. Capricornio piensa ahora en los edificios, y Virgo cavila acerca de la Biblioteca Pública de Nueva York. No. Los edificios no tienen un supraconsciente. La diferencia entre las sombras bidimensionales que proyectan *ellos* y las que proyectamos *nosotros* consiste en que *sus* sombras no pueden moverse. Ni ellos *ni* nada superior que ellos tiene alguna opción al respecto. Ellos deberían alegrarse de que por lo menos les permitamos proyectar una sombra estable, inmóvil, de que los autoricemos a ser tridimensionales. Y se lo permitimos, porque nosotros creamos estos objetos inanimados a nuestra propia imagen «en 3-D», como sabéis. Como las muñecas, los trenes de juguete y otros objetos parecidos. Para nuestra propia diversión, para albergarnos y para otros fines triviales o serios.

¿Qué opción tienen *nuestras* sombras? No pueden moverse sin nuestra decisión. Las controlamos, tal como nuestras personalidades superiores nos controlan a nosotros. La única forma de conquistar este tipo de control sobre nosotros mismos (nuestros destinos) consiste en tomar contacto con el ser cuatridimensional que ejerce el control, sintonizarnos con él, cooperar con él, y reclamar algún derecho de opción sobre nuestras «personalidades sombra», o acaso debería decir sobre *nosotros mismos, que no somos más que sombras*. Nuestras propias sombras son unas tontas, porque si no lo fueran podrían hacer lo mismo: pedirnos a *nosotros* que les demos a *ellas* más derecho de opción sobre sus propias personalidades. El escritor James Barrie quiso que el simbolismo de Peter Pan y su sombra fuera mucho más profundo que el que corresponde sencillamente a un entretenido cuento infantil.

Por supuesto, ninguno de los entes multidimensionales tiene absolutamente ningún poder sin el Sol y sin las luminarias aún más formidables y más lejanas. En su ausencia, todos los seres, *cualquiera* que sea su nivel dimensional de conciencia, son marionetas impotentes. Incluso nosotros. ¡Alabado sea el Hermano Sol! Asimismo, el poder de nuestras portentosas personalidades supraconscientes cuatridimensionales para

«proyectar nuestras sombras» depende totalmente de una luz aún más rutilante que la de nuestro Sol. Los prismas o cristales no crearían colores brillantes y movedizos sin la luz. En la oscuridad no hay arco iris. En la oscuridad, los *vitraux* son lúgubres y carecen de vida. No hay reflejos. En efecto, sé bondadoso con tu sombra. Ella te necesita. Tú eres su creador. Lo que tú haces y piensas, ella también lo hace y lo piensa. Bueno, Virgo y Capricornio, ¿podéis *probar* que las sombras no piensan? Creedme, es posible que no prestéis constantemente atención *consciente* a vuestra sombra, pero sin ella estaríais perdidos y a la deriva, sin la responsabilidad de Saturno o Virgo. La echaríais de menos tremendamente. Porque vivir sin vuestra sombra implicaría vivir en la oscuridad. Ahora entendéis por qué Peter Pan quedó tan alterado cuando perdió su sombra. ¿Y no creéis que Wendy fue amable y bondadosa cuando se la cosió, cuando se la adosó para que nunca la extraviara? Wendy era Cáncer, pero coserle la sombra a Peter, para que estuviera segura, fue una idea tan práctica que obviamente debía tener un ascendente Virgo y la Luna en Capricornio.

En cuanto a tratar de imaginar qué aspecto tendría un ser penta o heptadimensional, creo que no os equivocaríais mucho si imaginarais que el «ser» heptadimensional se parece mucho a Capricornio y se comporta como éste. Severo, pero cariñoso. Sabio. Paciente y sosegado, estable, fiable y digno de confianza. (Pero también algo más que un poco terco.) Como la mayoría de las otras Cabras. El «ser» o ente pentadimensional se parece mucho a Virgo. Severo, pero cariñoso. Sabio. Paciente y sosegado, estable, fiable y digno de confianza. (Pero también un poco crítico, malhumorado e inquieto.) Ahora ya sabéis a qué se parecen los «ángeles» de la dimensión superior. A una Cabra y una Virgen. Por lo menos cuando os apeáis de la escalera mecánica en los pisos quinto y séptimo. Es posible que no sepamos mucho más que cuando empezamos, pero os advertí que no podría explicarlo todo detalladamente. Sólo en términos generales...

Los Virgo aborrecen vehementemente las generalidades. Son hombres y mujeres refinados, con una mente alerta, una sensibilidad aguzada y un exquisito discernimiento. Analizan todos los sentimientos, y después dicen que ellos no son en absoluto así. (Esto se explica porque analizan el análisis que vosotros les practicáis.) Las Cabras no encuentran nada que objetar en la actitud de Virgo. Les parece sensatamente cauteloso que los Virgo dediquen tiempo y esfuerzos a desmontar los relojes y los problemas y las personas para asegurarse de que sus mecanismos se encuentran en buenas condiciones antes de «comprar» el reloj, resolver el problema o decidirse a entablar amistad con la persona. Tanto Virgo como Capricornio tienen un cierto aire de dulzura y afabilidad, un comportamiento tímido y reservado que parece hacerlos confluir silenciosamente. Habrá momentos en que Capricornio pensará que Virgo se preocupa demasiado, y discute exageradamente las cosas. Posiblemente habrá momentos en que Virgo pensará que Capricornio es demasiado terco e inflexible, y que se niega a contemporizar o a someterse a la excitación del estímulo mental. Sin embargo, estos dos tienen muchas más semejanzas que diferencias, muchos más elementos de compatibilidad que de desencuentro. Su asociación está agraciada por la comprensiva configuración de signos solares 5-9, en razón de lo cual les resulta más fácil entenderse y perdonarse sus respectivos errores.

Todo capricorniano proyecta una forma singular de displicencia. Cuando aparece un obstáculo, las Cabras se limitan a sortearlo y siguen trepando sistemáticamente hasta la cúspide de su meta. Esto es lo que hace que a veces las personas regidas por Saturno parezcan frías y desconsideradas: su carencia de respuesta emocional visible frente a la tensión y el apremio. Opinan que los despliegues innecesarios de emoción son ruinosos y extremadamente improductivos. La mayoría de los signos solares son incapaces de comprender semejante actitud, y por eso la interpretan equivocadamente como una prueba de crueldad o, cuando menos, de falta de calor humano. Sin embargo, un Virgo sabrá instintivamente que el capricorniano está en verdad desolado detrás del telón de hierro de la compostura saturniana, y las Cabras quedan patéticamente agradecidas por la compasión de la Virgen.

Asimismo, Capricornio comprende el dolor que experimenta Virgo cuando otros lo (o la) acusan de ser crítico, remilgado y petulante. Nadie puede entender mejor que un hombre o una mujer de Saturno la automortificación o el remordimiento de Virgo por haber descuidado el deber y la responsabilidad. Capricornio intuye los dulces sueños y. anhelos encerrados dentro de Virgo, que tanto necesitan desahogarse y que sin embargo son retenidos implacablemente bajo un manto superficial de circunspección y timidez. Las Cabras lo saben. Porque son muy parecidas. Ellas también alimentan deseos difíciles de expresar. Capricornio sabe que Virgo no dice la verdad cuando afirma que prefiere estar solo (o sola). Éste no es más que un recurso fácil para ocultar tu soledad de aquellos que se limitarían a escarnecerte si supieran cuán vulnerable eres, cuán vacío te sientes a veces. Sí, Capricornio sabe muy bien que Virgo necesita simular que es más autónomo de lo que en realidad es, y se da cuenta que ésta es una manera de protegerse contra el dolor. Tanto Capricornio como Virgo se toman la vida en serio. Ambos son formales y sinceros, leales y fiables. Y ambos conocen la frustración de ser los guardianes, a menudo subestimados, del sentido común y el espíritu práctico entre aquellos que encuentran aburrida «la rutina» y que son capaces de acomodarse a los procesos vitales con una

displacencia y una despreocupación que no están al alcance de los capricornianos .los Virgo.

Sí, la quinta y la séptima dimensión de conciencia tienen mucho en común. Para empezar, el 5 y el 7 son números «impares», y no «pares». Hay un aislamiento implícito en el hecho de ser «impar», en tanto que las personas «pares» son más adaptables. Los y las Vírgenes y Cabras se sienten regocijados cuando están juntos, porque conocen sus respectivos secretos. Se confían sus intimidades el uno al otro, y esto les permite reír y llorar juntos y compartir el tipo de excitación, de ensueños y de experiencias fecundas que sólo pueden disfrutar cabalmente los signos de Tierra. En el seno de la Tierra yacen vetas de oro puro, a la espera de que las descubran, así como en el seno de los mansos corazones de Virgo y Capricornio yacen vetas de sabiduría de oro puro, mucho más bellas que cualquier mineral jamás exhumado, vetas reservadas para quienes son pacientes y saben dónde buscar.

Mujer VIRGO Hombre CAPRICORNIO

*—;Válgame Dios! Por cierto que a veces pienso que las solteras son dignas de envidia. —
Cuando lanzó esta exclamación, sus facciones se iluminaron.*

*Recordáis su loba domesticada. Bueno, no tardó en descubrir que ella había llegado a la isla,
y la encontró, y se arrojaron la una en brazos de la otra.*

Como siempre ocurre en la astrología, existe una razón por la cual el símbolo de los Virgo es la Virgen. De ambos sexos. Para ser sinceros, casi todos los Virgo preferirían vivir eternamente solos. (No necesariamente como vírgenes literales, por supuesto, pero sí solteros.) A la mujer Virgo pocas veces le entusiasma la idea de tratar de acomodar su estilo de vida a los hábitos de otra persona (sobre todo si esta persona tiene hábitos *desordenados*). En realidad esto le plantea un tremendo dilema, porque puede enamorarse tan profunda y vehementemente como cualquier otra mujer. Y una vez que se ha enamorado, la torturan sentimientos antagónicos.

Se da cuenta de que estaría mucho más cómoda en una relación reconocida y respetada por la ley y la sociedad. A saber, el matrimonio legal. En segundo término, cuando ama realmente a un hombre, siente que tiene el *deber* de casarse con él, de darle hijos, de zurcirle los calcetines, de rallarle el apio y las zanahorias, de evitar que las camisas lo humillen (y la humillen a ella) con un cerco alrededor del cuello, de ayudarlo a confeccionar su declaración fiscal y a soportar todas las cargas humanas necesarias. Sus hermosos ojos claros se empañan, y la preocupación traza arrugas sobre su frente pura. Cuanto más analiza el caso, más ofuscada está. Afortunadamente, se trata de un signo de Tierra, y no de un signo de Aire como Libra. Si una dama Libra tuviera el problema de la Virgen, perdería verdaderamente la chaveta como consecuencia de sus esfuerzos por tomar una decisión. Virgo conservará el aplomo mientras analiza todos los detalles del dilema matrimonial y enfocará el panorama de conjunto con un talante razonablemente sereno. Pero es posible que se muerda mucho las uñas, y esas arrugas de preocupación reflejarán su turbación interior. Sobre todo, retendrá el problema en su fuero íntimo, lo discutirá consigo misma, como Narciso, mientras aún esté insegura.

El lado positivo del conflicto que se le plantea en torno de si debe casarse o no lo hemos enunciado un párrafo más arriba: todas las razones por las cuales siente que *debería* capitular y renunciar a su soltería. El lado negativo reside en el significado del matrimonio, o en lo que éste significará probablemente para ella, en su condición de Virgo. Significará que debe acomodar su vida a los caprichos de otro individuo, que debe adaptarse a estar permanentemente alerta, durante las veinticuatro horas del día, para cocinar, zurcir, hablar de trivialidades, hacer el amor, engendrar hijos, criar hijos, barrer, cepillar, limpiar... a lo cual se suman la colada, las cuentas, la necesidad de transigir respecto de las actividades sociales y de otro centenar de áreas en las que es posible que sus preferencias choquen con las de su marido. (Virgo odia los choques. Éstos la ponen nerviosa.)

No obstante su reputación de ser pulcras, aseadas y ordenadas, no todas las mujeres Virgo del mundo son amas de casa natas. En verdad, muy pocas de ellas lo son. (Un poco más adelante discutiremos por qué.) Por consiguiente, el riesgo de convertirse en una esclava de la rutina doméstica ocupa un lugar prioritario en la lista de las razones por las que preferiría no casarse... y es por ello por lo que muchas chicas Virgo deciden, en la flor de la juventud, que la institución del matrimonio está reservada para los débiles mentales. Pero también

debe pensar en sus amigos, parientes y vecinos. ¿Qué opinarán *ellos* de su decisión de permanecer soltera? ¿Y qué decir de su responsabilidad respecto del hombre al que ama? ¿Cómo podrá apañarse éste si no la tiene a su lado por la noche y por la mañana, en el caso de que necesite algo y ella esté en el otro extremo de la ciudad? Si no se casaran legalmente, pero se limitaran a encontrar un apartamento apropiado a mitad de camino entre el empleo de ella y el de él, y vivieran juntos. ¿no se vería ella obligada a realizar *igualmente* todas esas faenas conyugales en beneficio de él (convirtiéndose en una esclava de la rutina doméstica) aunque no fuesen *realmente* marido y mujer? Puedo contestar esta pregunta en lugar de ella, sin dedicar mucho tiempo a analizarla. Sí, esto es lo que ocurriría.

De modo que la Virgen debe optar entre seguir siendo virgen... o convertirse en esposa. Éstas son las dos únicas soluciones sensatas para una dama con un sentido tan acendrado del deber para con su amante, que el solo hecho de verlo más o menos a días alternos no basta para eliminar su preocupación corrosiva de que él pueda necesitarla de alguna manera durante las horas que pasan separados. Si aún no habéis comprendido que a la mayoría de las mujeres Virgo las *regocija* interiormente el hecho de saberse necesitadas (por mucho que se quejen de ello). ya podéis daros por enterados de que es así.

Si el hombre que ama resulta ser un capricorniano, su dilema implica un derroche de horas útiles que podría haber empleado lucrativamente de otra manera. Si está implicada en un amorío serio con una Cabra, puede olvidarse de los análisis. No siempre, pero por lo menos ocho veces sobre diez, el capricorniano que ama realmente a una mujer la convertirá en su honesta y respetable esposa... o de lo contrario la dejará y se transformará en un amargado y rumiará su pérdida durante años, antes que consentir, durante el lapso que sea, en una relación que no cuente con la ratificación legal, social o religiosa, o que entre en conflicto con las costumbres consagradas... y menos aún en una relación que pueda disgustar a su sacrosanta familia. La revolución sexual ha cambiado muchas tradiciones, pautas y conceptos antiguos, pero aún no ha hecho mella en la personalidad básica, propia del signo de Sol, de las Cabras. Tampoco es probable que la haga en el futuro próximo. Se necesitarán varias generaciones para convencer al capricorniano de que vivir en pecado *no* es vivir en pecado, ni siquiera cuando él vive renuientemente en esa condición. Además, este hombre casi siempre querrá formar una familia, y no accederá a criar hijos e hijas ilegítimos, despojados del gran privilegio de ostentar su apellido. Esto es impensable. Es sacrílego. Peor aún, sería humillante.

A la mujer Virgo también le resultará difícil eludir el matrimonio con su Cabra porque a los dos los guía emocionalmente, en su relación amorosa, la configuración de signos solares 5-9, o sea la vibración más esencialmente compatible que los planetas juzgan apropiado conceder a los mortales. Naturalmente, ésta no es una garantía absoluta de felicidad. Incluso las personas del grupo 5-9 deben poner un esfuerzo de su parte, y siempre existen unas pocas parejas 5-9 cuyas luminarias tienen un aspecto adverso en sus cartas natales. De todos modos serán inusitadamente comprensivas en su relación recíproca, pero tal vez les resulte difícil transigir en sus desacuerdos. Sin embargo, es beneficioso contar con esta influencia como base para el amor, y ya sea que los amantes 5-9 intercambien un aspecto natal Sol-Luna positivo, o negativo (además de sus soles en trígono), siempre serán más desdichados cuando estén lejos el uno del otro que la mayoría de los otros hombres y mujeres que se separan por una razón u otra.

De modo que en realidad no servirá de mucho que ella intérprete una danza de incertidumbre con este hombre. Cuando la Virgen y la Cabra se encuentran, experimentan un tironeo kármico que viene desde hace mucho tiempo y desde muy lejos, mezclado con una empatía y comprensión casi instantáneas por sus respectivos puntos de vista. Sus auras se mezclan, se acomodan armoniosamente... y después de eso es tan difícil y delicado desenredarlas como lo es desenredar las bolas de pelo de un gatito persa. (La mayoría de los Virgo tienen un gato o dos. Los Virgo tienen una obsesión con los gatos. Los veneran o no soportan estar en la misma habitación, o incluso en el mismo barrio, con algo de naturaleza felina. Pero nunca son sencillamente neutrales respecto de los gatitos.)

Estos dos se comunican estupendamente, ya sea que estén bailando (cosa que no hacen a menudo, y menos aún cuando al día siguiente tienen que concurrir muy temprano al trabajo o a la escuela), o que se limiten a conversar y relajarse, o que trabajen en un proyecto conjunto... o que estén haciendo el amor, actividad ésta de la que ambos disfrutarán inmensamente. A ninguno de los dos le resultará fácil comportarse con naturalidad respecto del sexo. Secretamente, ambos siempre han temido tener alguna carencia en este contexto. Pero cuando la chica Virgo se derrite acurrucada en los brazos seguros del hombre capricorniano que ama, parece perder toda su frialdad, su indiferencia y sus inhibiciones. Lo mismo vale para él, cuando esta mujer se reclina confiadamente contra su hombro en la oscuridad, y después se sigue acercando poco a poco. Su necesidad crece lentamente, hasta que se torna profunda y arrolladora. Cuando dos signos de Tierra expresan físicamente su deseo mutuo, sus sentimientos pueden ser muy poderosos... en una palabra: sísmicos. Las chicas que él conoció en otra época y que quizá creyó amar... los hombres que ella conoció en otra época sin

saber muy bien si los amaba... se quedarían atónitos. Hasta que descubrieron una emoción en cuya reciprocidad cabal podían confiar, posiblemente la chica Virgo y el hombre capricorniano fueron acusados más de una vez, por los demás, de ser fríos e insensibles al romance. Por esto su unión sexual es a menudo un interludio cálidamente íntimo entre sus otros niveles de contacto. Quizá sea la primera vez en su vida que se sienten libres para exhibir su auténtica personalidad, sin ocultar nada, amando con una naturalidad y un sentimiento de integridad humana que siempre anhelaron conocer y compartir, pero que nunca pudieron terminar de alcanzar con ningún otro... hasta que se encontraron recíprocamente y pudieron experimentar un inesperado terremoto de pasión.

En un párrafo anterior de esta sección prometí explicaros por qué las labores y faenas domésticas no entusiasman a muchas mujeres Virgo. Por supuesto, a algunas sí las entusiasman, y en estos casos disfrutan inmensamente de ellas... pero es sorprendente el porcentaje de Vírgenes que no experimentan esta satisfacción. La persona que detesta *vivir* en medio del desorden no es necesariamente una persona a la que le encanta *mantener* las cosas en orden. Descontadas las Virgo que tienen hogares impecables, a las otras las pone nerviosas la imagen del desbarajuste continuo de la existencia cotidiana. Haces una cama, lavas un plato, fiegas el suelo, lavas una bolsa de ropa mugrienta, y casi antes de que hayas terminado, la cama está nuevamente deshecha, los platos están nuevamente sucios, unas botas enlodadas han dejado sus huellas en el suelo, y las ropas limpias se ensucian apenas las usas. Esto es desalentador y te obliga a vivir analizando la forma de lidiar más eficientemente con todas estas faenas, lo cual fatiga la mente y te deja exhausta e incapacitada para realizar tu trabajo (generando un círculo vicioso); aparte de lo cual no existe un sistema para solucionar el problema de las camas que sencillamente se resisten a permanecer hechas, de los platos que se niegan obstinadamente a continuar impecables, de los suelos que necesitan perversamente un barrido y un fregado pocas horas después de que los has dejado recién encerados y relucientes... y de las ropas limpias que insisten en reclamar que las laves y las blanquee y las seques repetidamente. Verás, la razón por la cual tantas mujeres Virgo pulcras y aseadas sienten, paradójicamente, un odio casi neurótico contra las faenas domésticas consiste en que todas ellas *son* perfeccionistas, y para un perfeccionista no hay nada tan desalentador como algo que ha conseguido poner en orden y dejar bello y pulcro, y que sencillamente se niega a *mantenerse* así, por mudo esfuerzo que se invierta. Porque esto le crea a la Virgo una preocupación capaz de producir úlceras, a saber, simplemente: ¿es *sensato* o *práctico* derrochar tanto tiempo valioso en volver sobre los propios pasos? Cuando finalmente resuelven que no es ni lo uno ni lo otro, las Vírgenes dejan a menudo los platos apilados en el fregadero, las camas deshechas, la ropa sin lavar, el suelo surcado de huellas... y corren desesperadamente en busca de algún tipo de trabajo donde su talento para poner orden en el caos y la confusión *valga* algo. Infortunadamente, esto no siempre da resultado, porque *entonces* la Virgo empieza a padecer toda clase de dolencias físicas y emocionales, en razón de que experimenta un sentimiento de culpa inconsciente por haber descuidado su «deber». Estas chicas necesitan mucha compasión.

Aunque las Cabras no son excesivamente sensibles, el vínculo 5-9 que los une permitirá que el hombre Cabra mitigue los tormentos y traumas infantiles de su mujer Virgo con una consideración más genuina que la habitual en él. Él sabe lo que es sufrir los tormentos de culpa y frustración que acompañan a la presunción exagerada de haber descuidado la propia responsabilidad. En verdad, los accesos de depresión que afligen periódicamente al afable y formal capricorniano emanan a menudo de los mismos ramalazos de autocritica y automortificación que aquejan a su dama Virgo. Él tiende a castigarse a sí mismo con tanta severidad como ella, oculta su dolor como ella, y controla sus emociones como ella. Pocas veces deja que estas emociones se desahoguen encauzándose hacia la libertad de la expresión natural.

En cuanto a esas áreas dispersas de tensión que afloran entre los dos, digamos que podrían manifestarse si ella critica exageradamente, de alguna manera, a la familia de él, o si se excede una pizca en sus reprensiones. Todas las Cabras tienden a rebelarse y a embestir con sus tercios cuernos cuando las reprenden o las empujan. La negativa de él a pasar suficiente tiempo conversando con la mujer Virgo acerca de los centenares de cosas que ésta lee y oye, y que estimulan su mente activa, alerta, podría provocar algunas reyertas. A ella le gusta estar siempre analizando algo verbalmente o haciéndolo físicamente. El ocio la aburre y la inquieta, en tanto que el metabolismo y la conducta cotidiana de él están sintonizados en un ritmo mucho más parsimonioso, distendido. A esto se suma el egoísmo autoprotector de Saturno, la actitud de Capricornio que se resume en la frase «primero yo», actitud ésta de la cual él pocas veces tiene conciencia. Si él se aprovechara indebidamente de la generosa necesidad instintiva de servir que alimenta ella, su relación podría desequilibrarse, y ella podría guardarle un rencor secreto durante mucho tiempo, antes de manifestarlo en un altercado de consideración.

Es posible que entonces ella decida que había tenido razón inicialmente al pensar que la única forma de vivir sensata y pacífica era la de las personas solas, y que meta en una maleta sus vitaminas, su diccionario, su calculadora de bolsillo, su cepillo de dientes y sus otros artículos personales... y lo deje plantado. También es

posible que la separación no dure mucho. Al cabo de más o menos un mes, cuando ella ya esté instalada en su apartamento de soltera, disfrutando nuevamente de la existencia solitaria, una noche se sorprenderá al descubrir sus propias lágrimas, en medio del silencio que había creído que sería apacible pero que en cambio sólo contiene, al fin y al cabo, el tremendo dolor del vacío. Entonces comprenderá que ahora los momentos en que estaba acurrucada en sus brazos... sus suaves ojos chispeantes de Cabra y su tímido humor... e incluso su hosquedad circunstancial, sus enfurruñamientos y sus accesos desconsiderados de egoísmo que ocultaban un corazón bondadoso, cariñoso y leal. Tan bondadoso, cariñoso y leal como el de ella.

¿Ése es el repicar del timbre? Sí, lo es. ¡Qué sorpresa! Es él. Ha encontrado una excusa *perfecta* para visitarla y preguntarle cómo se las apaña sin él. Cuando se fue, se llevó por error el cepillo de dientes *de él*. Le devuelve el de ella, para que puedan intercambiarlos. Ella lo mira atónita, por un instante, y después exclama: «¡Pero si no me di cuenta, y ya hace casi un mes que uso tu cepillo!» Él le contestará que tampoco lo notó enseguida, y que *él* ha estado usando el de *ella*. Entonces se arrojarán el uno en brazos del otro, porque comprenderán que ya de nada vale seguir riñendo. Se aman. ¿Cómo *podrían* haber usado cada uno el cepillo de dientes del otro, si no se aman? No podrían haberlo hecho. Para Virgo y Capricornio éste es el colmo de la intimidad, la prueba definitiva de la fusión predestinada. De lo contrario, obviamente, ambos se habrían convertido en estatuas de piedra como castigo por semejante trasgresión indecorosa a las normas de la costumbre. ¡Inesperadamente los dos se sienten libres como pájaros! Él la lleva en auto de vuelta a casa, ese lugar tan dulcemente conocido, pero como aún se sienten libres, en lugar de entrar corren una carrera hasta el patio del fondo. Él se quita su corbata formal y la arroja sobre los brazos estirados del árbol más próximo... ella se quita sus remilgadas sandalias de Virgo... y bailan descalzos a la luz de la Luna, bajo las asombradas estrellas, con un delicioso cosquilleo de hierba en los dedos de los pies, embriagados por la espesa fragancia de las madreselvas. Finalmente, caen al pie del árbol, riendo y llorando al mismo tiempo... y de pronto, sin una advertencia previa, se hace el silencio entre los dos. Sólo se oye el chirrido de los grillos. Ambos saben lo que significa el silencio. A veces, la necesidad no espera. Al fin y al cabo, ése es su patio, está circundado por un alto muro, un empinado abeto y setos, y los vecinos duermen...

Ya es hora de que rompan las cadenas de la restricción, de que aprendan que el amor no se dejará aprisionar por reglas ajenas. Desde un lugar remoto, el verdadero planeta regente de Virgo, Vulcano, hace retumbar un trueno de aprobación... mientras que en el cielo Saturno llora con una extraña y desusada alegría. Al cabo de un rato empieza a caer una lluvia mansa, constante. Ni siquiera la notan. Seguramente su mejor corbata se estropeará. ¿Pero a quién le importa? Su Virgen le tejera otra nueva, ahora que está de vuelta en casa, donde debe estar.

Esa noche, por supuesto, hubo un terremoto... pero no de los que se pueden medir en la escala de Richter.

Hombre VIRGO Mujer CAPRICORNIO

Pero sencillamente debes caer bien, y Peter te mide para tu árbol tan cuidadosamente como para un traje. La única diferencia consiste en que la ropa la confeccionan para que te caiga bien a ti, en tanto que a ti te confeccionan para que le caigas bien al árbol. Generalmente, esto es muy fácil de lograr, por ejemplo mediante el uso de demasiadas prendas, o de muy pocas. Pero si tienes protuberancias donde no debes, o si el único árbol disponible tiene una forma rara, Peter te introduce algunas modificaciones, y entonces caes bien. Una vez que caes bien, hay que tomar muchas precauciones para que sigas cayendo bien, y esto, como habría de descubrir Wendy para su mayor deleite, mantiene a toda una familia en perfecto estado.

Puesto que lasCabra prefieren encararse con la verdad sin flaquezas, a la mujer capricorniana que cree que podrá trocar al hombre Virgo amado en lo que ella considera la imagen correcta de un amante, esposo, padre y respetable proveedor de fondos, le advierto aquí mismo, desde el punto de vista astrológico, que no será un juego de niños alcanzar esa meta.

Aunque el planeta regente de ella, Saturno, sea tenaz y paciente e inflexible, el verdadero planeta regente de Virgo, el tonante Vulcano, también tendrá que decir algo muy categórico al respecto. Como Vulcano aún no ha sido descubierto e identificado (aunque el hecho es inminente: véase el capítulo Virgo-Virgo), el hombre Virgen aún continúa sometido a la influencia parcial de su regente adoptivo, Mercurio. Esto le confiere por añadidura, además de las lejanas pero obstinadas vibraciones de resistencia de Vulcano, el intelecto vivo y la ágil perspicacia de Mercurio, junto con la técnica de Mercurio para evadirse rápidamente, con pies alados, de las situaciones incómodas. Por consiguiente, a la larga, existe más o menos el mismo porcentaje de probabilidades de que él termine por ser quien la acomoda *a ella a su* criterio sobre la forma en que se deben medir las cosas, y no a la inversa. Y es posible que, por lo menos al principio, su criterio no incluya el matrimonio. Lo que lo ofusca no es sólo la idea de un compromiso de larga duración, sino la restricción de su libertad, la necesidad de acoplar sus hábitos personales a los hábitos personales extraños y desconocidos de otro ser, la falta de... bueno, la falta de *intimidación* que trae aparejado el matrimonio. ¿Y si ella resultara ser una de esas personas que llenan el botiquín del cuarto de baño con todos sus aderezos de belleza femenina, sus cosméticos y cosas parecidas, sin dejarle espacio a él para su leche de magnesia, sus múltiples antiácidos, su polen de abeja, sus vitaminas, sus apósitos, su yodo, sus vendas, su Alka Seltzer, sus analgésicos, sus alicates para las uñas de los pies y su dentífrico? No, no es una de esas personas. Pocas, poquísimas chicas Cabra son adictas a los afeites y los productos de belleza. Saturno dotó a la mayoría de ellas con un cutis impecable que sólo mejora con el transcurso de los años. Como todas las capricornianas parecen más jóvenes a medida que envejecen, no necesitan de esos artificios. Las aburren y además son costosos. La Cabra no alimenta la intención de financiar a Revlon, para que esta firma pueda comprar espacios publicitarios que la fastidian con interrupciones mientras mira la televisión.

Bueno, está bien, pero podría tener más o menos otra docena de hábitos capaces de ofuscarlo. Por ejemplo, a él le gusta que le sirvan sus huevos escalfados de determinada manera, y tardó años en adiestrar a determinado camarero de su restaurante favorito para que se los prepare en la forma correcta... ¿Cuánto tardará en adiestrarla a ella? Incluso podría ser una de esas mujeres que hablan incesantemente por teléfono, o peor aún, en la cama, costumbre que volverá a producirle jaquecas, o un nuevo ataque de trastornos intestinales. Él acaba de pagarle dos meses de su sueldo a un homeópata para que lo libre del asma y de la alergia a los jabones perfumados, de las jaquecas y de los trastornos intestinales (en realidad, un fuerte estreñimiento) y no está dispuesto a volver a pasar por ese suplicio, si puede evitarlo. Probablemente sus preocupaciones son injustificadas. Puesto que se trata de una capricorniana, no sería extraño que sepa preparar huevos escalfados, y ciertamente no es propensa a comportarse como una máquina parlante en el teléfono, en la cama... ni en ninguna otra parte.

Si él la ama realmente, deberá hacer un balance, controlarse, y comprender las ansiedades que genera en esta afable dama que es realmente una dama —tan competente, leal y atractiva— al encapricharse en no formalizar y legalizar su amor. Ella no nació para vivir un amorío interminable. El hecho de trasgredir las convenciones la hace sentir vagamente incómoda, no puede soportar la desaprobación de su familia... y tiene ambiciones definidas para el futuro. A su juicio, la vida y el amor deben tener una finalidad clara, una orientación y una meta concretas. Además, probablemente querrá ser madre algún día. No llenar la casa de críos, eso no. Pero quizás uno. O posiblemente dos. Y le gustaría que tengan otro apellido, además del de ella.

Harán falta más que unas pocas generaciones para que los cambios de la era de Acuario extirpen de los cromosomas de la chica Cabra su veneración innata por el círculo familiar, su arraigada convicción de que debe ser protegido como baluarte de la civilización misma. Tiene razón, desde luego. Los capricornianos generalmente la tienen. Saturno, su regente, simboliza la sabiduría adquirida mediante la experiencia, la fe en lo antiguo y fiable sobre lo nuevo y dudoso que aún no ha sido puesto a prueba. Al final, siempre se demuestra que el juicio de Saturno es el conector. A veces se necesitan muchos años, incluso siglos, de paciencia, pero el mismo Saturno nunca se equivoca. Por eso a veces los capricornianos están tan deprimidos. Esto se les contagia de Saturno, como una enfermedad. Claro que te sientes solo y deprimido cuando sabes tanto y debes esperar tanto tiempo para compartir tu sabiduría, mientras en el ínterin todos te detestan, te llaman presumido y remilgado. O, peor aún, se burlan de ti porque no comprenden que el Padre Cronos justificará tu sabiduría. Esto deprimiría a cualquiera. Deprimió al Viejo Saturno (el Maestro del Karma planetario) durante tantos eones, que no es raro que quienes nacen bajo su influencia caigan periódicamente en una glacial melancolía, y se queden sentados, cavilando, sin ninguna razón visible. Pero *existe* una razón para los accesos de laconismo de esta mujer, y ahora ya sabéis cuál es... aunque es posible que *ella* no lo sepa. La capricorniana sólo sabe que a veces experimenta una congoja y una sensación de soledad inexplicables, un sentimiento de que todo es inútil... y mientras se encuentra en este estado ni siquiera la mejor noticia del mundo podría arrancarle una sonrisa de alegría. No, hasta que haya cambiado de talante. El hombre Virgo que la ama no le prestará un gran servicio si empeora los períodos de desconsuelo de la chica Cabra sumándoles la preocupación por lo que dirá la gente si no planean casarse. De cuando en cuando será la capricorniana la que eludirá el altar, porque éste podría convertirse en una circunspección displicente. Pero la separación los conmueve hasta las raíces, cualquiera que sea el medio que emplean para escapar de la desolación. Por supuesto, las heridas pueden cicatrizar finalmente, pero esto lleva mucho, mucho tiempo. (Barbra Streisand es un Tauro de signo de Tierra, su ex marido Elliot Gould es un Virgo.) Puesto que la separación es tan dolorosa para los amantes del elemento Tierra guiados por la vibración 5-9, vale la pena que hagan grandes esfuerzos para transigir en sus desavenencias. Con las excepciones siempre presentes que confirman la regla, cuando Virgo y Capricornio (o cualesquiera otras parejas de signo de Tierra) ponen fin a su relación, esto raramente se explica por la muerte de su amor... o por la intromisión de una tercera persona. Es casi siempre la ambición, la carrera o la meta de uno, lo que deja al otro rezagado. Generalmente ésta es la semilla del problema, aunque la oculten o le pongan otros rótulos.

Tanto el hombre Virgo como su chica Cabra son tercos. Cuando se sienten agraviados ambos utilizan la frialdad como arma... para devolver el agravio. Ambos son reservados, y para el uno y el otro... el amor es algo muy íntimo. Pero ninguno de los dos dejará al otro en la estacada, si puede evitarlo. Son leales. Y la lealtad es el cimiento más sólido sobre el que se puede edificar un amor perdurable. Aunque parezca que el amor ha sido destruido, siempre se puede reconstruir sobre la base firme de una lealtad incommovible que no se resquebrajó en los días de frío glacial. que soportó el fuego de la cólera y el embate de todo tipo de emociones pasajeras. Cuando Capricornio y Virgo tienen una desavenencia, pueden fingir que la canción ha terminado. Pero no es así. Ese sólo fue el primer verso. Hay estribillos que aún no entonan.

Una noche se encontrarán en una fiesta, donde cada uno aborrecerá interiormente a las multitudes y deseará estar en otra parte... en cualquier lugar menos en medio del bullicioso tumulto de personas que intercambian palabras huecas. Entonces ella comprenderá que el único remanso dentro de esa habitación está en los ojos de él, que la contemplan dulcemente, pero a la expectativa. Él comprenderá que el único sosiego y la única paz dentro de esa habitación están en la sonrisa vacilante de ella. Observa que ella parece aún más joven ahora que hace años, cuando se conocieron. (Por supuesto, los capricornianos rejuvenecen a medida que pasan los años, favorecidos por el don de Saturno de la inversión cronológica, ganado con tantas penurias.) Ella observa que él es evidentemente más inteligente, reflexivo y completo, cuando se lo compara con todos los otros hombres que exhiben su sofisticación rebuscada, su comportamiento agresivo, sus chistes gastados, sus actitudes decadentes. El humor tímido *de él* es mucho más sensible.

Al cabo de un rato, el hombre Virgo se acercará a su chica Cabra... lentamente, pero con mucho, mucho aplomo, y volverá a decirle «hola». Ella intentará contestarle con un saludo circunspecto, altanero... pero inesperadamente las palabras se le atascarán en la garganta, y se limitará a sonreírle, en silencio. No importa. Porque eso sigue allí. El estremecimiento que los une. El saber. La intimidad. Es hora de iniciar el segundo estribillo de su canción, con la vieja melodía conocida, pero con nueva letra.

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

ACUARIO

Aire - Fijo - Positivo

Regido por Urano

Símbolo: el Aguador

Fuerzas diurnas - Masculino

La relación VIRGO-ACUARIO

Un árbol de Nunca hacía grandes esfuerzos por crecer en el centro de la habitación, pero todas las mañanas serraban el tronco, al ras del suelo.

Como a Virgo le encanta poner orden en el caos, y como a Acuario le encanta poner caos en el orden, estos dos signos solares deberían representar, el uno para el otro, el colmo del desafío.

Los Acuario saltan de un lado a otro formulando profecías y predicciones tan jubilosamente como los meteorólogos (y con mucha más precisión). Reivindican su derecho a ser individualistas y se niegan a tomarse a sí mismos, o a tomar a quien sea, en serio, mientras abordan la vida con refinada y negligente displicencia. Naturalmente, todo esto fascina a los metódicos y ordenados Virgo, que no se atreverían a profetizar o predecir el futuro (están demasiado atareados analizando el pasado y diseccionando el presente), que se toman muy en serio a sí mismos y hacen otro tanto con todos los demás... y que no abordan nada con negligente displicencia.

Los Virgo pueden recitar la arenga de Gettysburg del presidente Lincoln sin omitir una coma. Mantienen el equilibrio entre las entradas y salidas de sus cuentas bancarias, y también entienden los complicadísimos horarios de las líneas aéreas y la necesidad de conservar el talón de la entrada de cine por si hay que salir a verificar si se ha agotado el tiempo en el parquímetro. Naturalmente, todo *esto* fascina a los distraídos Acuario, que nunca atinan a recordar si fue Lincoln o Franklin D. Roosevelt quien pensaba que esta nación del pueblo, por el pueblo y para el pueblo nunca deberá desaparecer de la faz de la Tierra (ambos presidentes eran Acuario, así que es fácil confundirlos); cuyas cuentas bancarias se resisten empeñadamente a mantener el equilibrio entre entradas y salidas; que siempre entregan a las azafatas de los aviones las entradas de cine y a los atónitos acomodadores de cine los billetes de avión... para no hablar de que nunca recuerdan dónde aparcaron sus bicicletas o sus platos voladores, y al diablo con el parquímetro.

A estos dos les gusta estudiarse el uno al otro, preferentemente desde lejos. Ninguno quiere acercarse demasiado antes de haber elucidado algunas de las reglas del juego que juega el otro. Inicialmente necesitan un poco de impulso para reunirse. Por ejemplo, que un amigo común los presente insistentemente, o que el destino imperativo los haga nacer en un mismo círculo familiar. Sin embargo, una vez que forjan su relación, ésta casi nunca es monótona.

Los Acuario, regidos por el planeta de la *blitzkrieg*, Urano, se niegan perversamente a pensar, hablar o actuar como los demás, pero pretenden que todos los quieran y no parecen entender por qué quienes no están sintonizados en su frecuencia zigzagueante los consideran unos enigmas. Se sienten atraídos por todos los conceptos o ideas que les pasan delante de las narices, hasta que les extraen toda la verdad, se cansan del juego, y pasan a la siguiente posibilidad seductora. Lo que los intrigó ayer será borrado mañana de la mente, que quedará a disposición de la próxima ecuación nueva y excitante.

Un elemento de confusión que se interpondrá entre ellos será el portentoso talento de Virgo para los detalles. Virgo casi nunca olvida un nombre, una cara, una suma, una fecha o una dirección. Los Acuario pueden olvidar a la gente, los lugares, los bolígrafos, los animalitos domésticos, los paraguas y los tíos. (Sin

embargo, es poco probable que el uno o el otro extravíe su cartera.) La propensión de los Acuario al olvido se puede rastrear hasta la renuencia de estos hombres y mujeres a atiborrar sus mentes con datos y detalles innecesarios cuando hay tantos asuntos de gran magnitud para investigar y elucidar. Gertrude Dial, una amiga mía Acuario, de Cripple Creek. Colorado, siempre se las apaña para acordarse de su cartera y de su alarma contra robos (es propietaria de una tienda de antigüedades y de alhajas indias de turquesa), pero tiene fama de ser un poco despistada, de tiempo en tiempo, cuando intenta deslizarse por el sendero de la memoria ayudada por un mapa de carreteras de Urano, típicamente ambiguo. Siempre seguiré impresionada por la imagen del día de invierno en que estábamos conversando en su tienda, y un hombre cubierto de nieve irrumpió en el recinto, estrechó a Gertrude en un abrazo de oso polar, y exclamó:

—Gertrude, cariño. ¿Cómo estás?

Ella le devolvió el abrazo de oso, mientras contestaba:

—Estoy muy bien. Cuánto me alegro de verte. —Entonces se volvió y me dijo—: Linda, quiero presentarte a uno de mis *más viejos y más íntimos* amigos. Éste es... ejem... éste es... —y lo miró, con los ojos velados por la bruma de la confusión de Urano—. Creo que éste es... eh... Jim. No, quiero decir Richard... quiero decir Tom... eh, o sea, eh... ¿cómo te llamas, después de todo?

Conviene notar que este tipo de vaguedad mental de Acuario es la sustancia de la que está hecho el genio. La negativa a molestarse en memorizar datos intrascendentes, deja a estos hombres y mujeres en libertad para generar ideas asombrosamente originales, corazonadas misteriosamente precisas, y una percepción fulminante de los elementos realmente importantes de la vida. De modo que no deberíamos escarnecer ni menospreciar la distracción que exhiben los Acuario cuando sus pensamientos andan vagando por las nubes. Pero los Virgo la escarnecerán.

La escarnecerán y preguntarán: «¿Cómo es posible que alguien olvide el nombre de un amigo íntimo?». Esta falta de disciplina mental y esta trasgresión a las normas de la urbanidad horroriza a las almas de Virgo, que tienen una memoria minuciosa y son puntillosamente corteses. Sencillamente no atinan a entender semejante pereza y desorden intelectuales. ¿Será necesario que les informemos que la Acuario Gertrude Dial *recuerda* el coste exacto de cada una de sus centenares de alhajas de turquesa, el año en que fueron fabricadas, quién fue el indio que las confeccionó, cuántas piedras hay engarzadas en cada una... todo esto con los ojos cerrados? Sí, será necesario. A veces hay que alertar a los Virgo acerca de la conducta ilógica de Urano, para que no subestimen la imprevisible perspicacia del intelecto intuitivo de Acuario y no caigan en sus propias trampas. Los Acuario no tienen tiempo ni paciencia para prestar excesiva atención a los buenos modales extraídos de los libros de etiqueta. Tienen algo más importante: un buen corazón.

Los Virgo también son seres de buen corazón, e inteligentes, por añadidura, pero son más tímidos, menos maravillosamente impetuosos que los Acuario a la hora de demostrarlo. En tanto que Acuario desemboca instintivamente en un acto de caridad o en una brillante conclusión intelectual, mediante una especie de invisible proceso telepático, Virgo desemboca en lo mismo mediante una indagación y un análisis concienzudos, y no instantáneamente, como los Aguadores, sino en el momento justo. ¿Justo en *qué* momento? ¿Alguien preguntó la hora?

VIRGO: Son exactamente las seis menos diecinueve minutos de la tarde.

ACUARIO: ¿La hora? ¿Qué hora es? Esto, bueno... ¿es la tarde, no es cierto? No, debemos de estar más próximos al anochecer. Acabo de notar que se está poniendo el Sol. Entre paréntesis, ¿por qué la ciencia dice que el Sol se pone y se levanta, cuando es la Tierra la que gira alrededor del Sol, y no a la inversa? Quiero decir, ¿por qué no decimos que la Tierra se levanta y se pone, en lugar de decir que el Sol se levanta y se pone?

Es cierto, ¿por qué no? ¡Esto le dará a Virgo un tema para cavilar y analizar durante los próximos catorce minutos y tres segundos, por lo menos! He aquí otra observación lanzada como al descuido, pero brillante, por un vulgar Aguador de jardín, el cual vierte preguntas que en realidad son respuestas, con el típico estilo de Urano.

Un Acuario casi nunca se disculpa por sus defectos o excentricidades, en tanto que el Virgo típico dice «Lo siento», afable y seductoramente, cada vez que comete la menor trasgresión contra la tradición o las nociones populares de conducta. Una vez vi a un Virgo que le decía «Lo siento» a su codo después de golpearlo descuidadamente. En verdad éste es un rasgo enternecedor. Los Virgo varones o mujeres arrugarán preocupados su mente o su corazón cuando piensen que los demás desapruaban algo que han dicho o hecho, pero los Acuario de uno u otro sexo apenas oyen a la persona que les cuenta chismes, sobre todo cuando los

rumores giran en torno de ellos mismos. Al Acuario le entran por un oído y le salen por otro: tienen la afortunada lucidez de saber que no se puede complacer a *todos...* y por tanto hacen lo que se les antoja sin esforzarse por complacer a *nadie*. Les encanta que los quieran, y se sienten perplejos y agraviados cuando sus amigos los critican, pero esta reacción no dura mucho. Quizá dos o tres minutos. A continuación Acuario se aleja jubilosamente, al trote, silbando una melodía a la inversa... y arroja unos cuantos deseos en el pozo de las monedas. (No, no quise decir monedas en el pozo de los deseos. Quise decir deseos en el pozo de las monedas. Si queréis estar en condiciones de jugar algún día al ta-te-ti con estos individuos, deberéis aprender el arte de la comunicación a la inversa.)

Los Acuario son los terráneos más motivados por la curiosidad que llegaréis a conocer. Los Virgo también lo son, pero a menudo están escindidos entre la cautela y la curiosidad. Vacilan y analizan y quieren reflexionar minuciosamente antes de actuar, lo cual los priva de la espontaneidad, una cualidad que pueden aprender de los Acuario, mientras éstos asimilan de Virgo una indispensable lección de discernimiento. En lo que casi siempre concuerdan (relativamente) es en la manera de gastar el dinero. *Cuidadosamente*. Sin embargo, es posible que Virgo sea un poco más cuidadoso que Acuario, porque Virgo piensa que si quieres practicar la generosidad, antes deberás ser ahorrativo. Los Carneros y los Leones y los Peces y los Arqueros, que andan por el mundo esparciendo dinero entre amigos y desconocidos por igual, ofuscan a los Vírgenes, que alertarán a los derrochadores contra semejantes despilfarros irreflexivos, recordándoles que la caridad bien entendida empieza por uno mismo. Si esto no resulta, insistirán diciendo: «A medida que te vuelves más gastador, debes volverte menos generoso».

Yo soy Carnero, así que no apruebo semejante filosofía ni por un segundo, pero me limito a describir las características astrológicas, sin endosarlas. Sea como fuere, ni Virgo ni Acuario será propenso a dilapidar el dinero, ni a gastar pródigamente en sí mismo. Sin embargo, los Acuario, influidos por un poderoso anhelo humanitario, se preocupan bastante por el futuro de sus hermanos y hermanas que pueden padecer inanición, a medida que se cierne sobre la Tierra el peligro de una hambruna. Los Virgo se preocuparán junto con ellos. La preocupación es la especialidad de los Virgo: se enorgullecen de ella y la han refinado hasta convertirla en un arte. Veréis, sus simpatías son análogas, pero su manera de expresarlas es un poco distinta. La preocupación de ambos es sincera, pero Virgo es mucho más concreto a la hora de enunciarla.

ACUARIO: Piensa qué cantidad tan reducida de alimentos reciben los niños de otros países, cuando se los compara con los chicos norteamericanos. Es triste, y chocante.

VIRGO: Sí, lo es. Me pregunto si la gente se da cuenta de que *exactamente treinta* niños biafreños, por ejemplo, deben subsistir con la misma ración de alimentos que ingiere *un solo* niño norteamericano sano. Es realmente aterrador.

ACUARIO: ¿Sabes que todo el fertilizante que utilizamos cada año, sólo en este país, con fines ornamentales —por ejemplo en campos de golf, prados y jardines, que podrían prescindir fácilmente de él durante un breve lapso— implicaría, para algunas naciones, la diferencia entre la vida y la muerte?

VIRGO: Lo que dices es muy cierto. Nosotros lo sabemos, pero si al menos hubiera una forma de hacer entender a los otros norteamericanos que si prescindieran de usar sus abonos con fines ornamentales durante sólo *doce meses*, habría suficiente fertilizante para *duplicar con creces* la producción de cereales en la India, donde tantos millones de personas mueren literalmente de hambre.

ACUARIO: Yo pensaba que es muy costoso transformar los granos en carne, y que si los norteamericanos...

VIRGO: ¡Precisamente! Se necesitan *diez kilogramos* de granos para producir *medio kilogramo* de carne. Por favor, disculpa la interrupción.

ACUARIO: No te preocupes. Como decía, si los norteamericanos comieran menos carne, se podría...

VIRGO: Si los norteamericanos comieran sólo *diez por ciento* menos de carne durante *cincuenta y dos semanas*, o un año, quedarían disponibles más de *doce millones* de toneladas de granos para los habitantes de todo el planeta que tienen los vientres hinchados por el hambre. ¿Cómo es posible que la gente sepa esto y siga disfrutando de sus hamburguesas y sus bifecs? Por favor, discúlpame. No quise volver a interrumpirte. Lo siento.

ACUARIO: No tienes por qué. Escucha, me preguntaba... ¿qué sucedería si no comiéramos nada de carne?

VIRGO: Me alegra que lo hayas preguntado. Sucedería que éste no sólo sería un mundo más feliz, sino que todos estaríamos más sanos y viviríamos más tiempo. Lo que provoca casi todas las enfermedades es el hecho de comer la carne de nuestros hermanos animales brutalmente asesinados, sacrificados. Si no dejamos de comer carne, nunca curaremos el dolor de la hambruna en la Tierra, ni curaremos nuestros propios organismos. ¡Oh! ¿Tú comes carne? Disculpa, no quise ser grosero.

ACUARIO: Bueno, la comía, pero *ahora...* ¿dime, eres vegetariano?

VIRGO: Sí, lo soy. ¿Quieres un vaso de zumo de zanahoria y apio? Si nunca lo probaste, te diré que es realmente delicioso.

No todos los Vírgenes prescinden de la carne, por supuesto (aunque muchos lo hacen), pero antes de que pase mucho tiempo, este Virgo específico, cortés e informado, convertirá al curioso Acuario a una dieta sin carne, merced al sagaz e innato sentido de la salud humana que poseen todos los Virgo. El Aguador no tardará en divulgar, con típico entusiasmo humanitario, el emocionante descubrimiento de que puedes mantenerte sano, conservar tu aspecto juvenil, prolongar tu período vital, y ayudar simultáneamente a los hambrientos, mediante el sencillo recurso de tratar tu organismo con frutas y verduras frescas, en lugar de envejecerlo y matarlo lentamente con hamburguesas, salchichas, *roast beef* y biftecs. Entonces el Aguador seguirá investigando (como un buen detective de Acuario) y le comunicará jubilosamente a Virgo el flamante descubrimiento de que, si observas periódicamente una dieta de pomelo durante tres días, digamos una vez por mes, o cada dos meses, no sólo prevendrás y curarás tus enfermedades, sino que adquirirás un mayor esclarecimiento espiritual y parapsicológico, información ésta por la cual Virgo quedará exultantemente agradecido.

Sí, estos dos podrán rescatar juntos, después de todo, a la vieja madre Tierra y sus descarriados terráqueos. Estamos en la era de Acuario, de la fraternidad masculina y femenina, ¿así que por qué Virgo no habría de incorporarse también al club de Urano? La sagacidad y la lucidez de Virgo, combinadas con la inventiva y el genio de Acuario, podrán ser justamente la alquimia mágica que necesitamos... más la bondad y la preocupación innata por los demás que son características de ambos signos solares. La bondad cura todos los males.

Mujer VIRGO Hombre ACUARIO

...una vez ella incluso debió decirle cómo se llamaba.

—Soy Wendy —dijo, agitada.

Él lo lamentó mucho.

—Oye, Wendy —le susurró él—, siempre que veas que te olvido, límitate a repetir «Soy Wendy», y entonces me acordaré.

Claro que esto era muy poco satisfactorio...

A menudo la excentricidad del hombre Acuario se agota a un paso del altar. Para elegir a su compañera de toda la vida, tiende a ser ligeramente anticuado. Quizá porque en un reloj sólo hay espacio para un solo cuclillo, el típico pájaro loco.

Puesto que la mujer Virgo no competirá en una olimpiada de relojes de cuclillo, es evidente que la asociación entre estos dos puede marchar muy bien, dado que el sexo, para la Virgen, no es más que un factor de interés entre muchos. Probablemente ella puede cuidar que sus calcetines estén lavados y bien aparejados, que sus botones estén cosidos, y puede recordarle su nombre y su número de teléfono, al mismo tiempo que es una madre concienzuda, una profesional inteligente y una conversadora brillante con sus amigos. Su relación contiene todos los ingredientes del éxito, pero ellos deberán esforzarse. Corrección: *ella* deberá esforzarse.

Para empezar, ella es muy exigente y no la entusiasmarán los amigos raros y dispares que él traerá posiblemente a casa a todas horas. (Conozco a una esposa Virgo cuyo marido Acuario pretendió convertirla en anfitriona, durante dos semanas, de un paquistaní especializado en luchas con serpientes, mientras éste practicaba con su reptil en el sótano, entrenándose para el Campeonato Mundial de Pitones... y ésta es una historia *auténtica*.) Para seguir, la Virgo no es un fogoso símbolo sexual. Pero seamos sinceros: posiblemente él no sabría qué hacer con Raquel Welch, si la tuviera a su disposición.

Es fácil que un Aguador se equivoque en su trato con una Virgen. Ella es tan paciente y comprensiva cuando él está físicamente enfermo o emocionalmente exhausto, que el Aguador siente la tentación de aprovecharse de su tierna consideración. Sin embargo, el hecho de que a menudo ella parezca dispuesta a ser más complaciente que una geisha no significa que su único objetivo en la vida consista en esperar ansiosamente, todas las noches, su llegada imprevisible... o en desfallecer silenciosamente en sus brazos cuando él se digna notar su presencia espetando algo así como: «¡Me gustas, tía!» Las ideas que ella alimenta acerca de una relación amorosa cabal no son tan mezquinas.

Ella se enamoró del Acuario porque éste veía los arcos iris cuya existencia nadie más notaba, y porque

pensó que sería delirante y maravilloso salir a cazarlos junto con él (porque los Virgo nunca son tan remilgados como los antiguos libros de astrología pretenden hacérselo creer, ahora que falta tan poco para que descubran e identifiquen a su verdadero regente, el atronador Vulcano). Si él hizo el gran sacrificio de permitir que le lavara los calcetines fue porque ella no se rió de sus arcos iris... porque ella tuvo la sensatez necesaria para comprender que estaban pintados con colores prácticos. Pero sensata o no, los arcos iris son arcos iris... y éstos son muy escasos alrededor de las lavadoras, los cubos de basura, las escobas o los recipientes para pañales. Es posible que él la descuide un poco mientras anda por el mundo buscando una vaca de color púrpura, inventando una cama que camine hasta ti cuando estás cansado en lugar de obligarte a caminar hasta ella... o haciendo malabarismos con más o menos otra docena de proyectos fascinantes que ocupan su mente saltarina de tiempo en tiempo. Si él se niega a permitir que ella lo acompañe en su eterna búsqueda del mañana, es posible que la cola que inicialmente sirvió para pegarlos el uno al otro empiece a desconcharse en los bordes.

Para ser sinceros (como insisten en serlo los Virgo, aunque resulte muy doloroso), ella puede tener más del cincuenta por ciento de la responsabilidad de los *impasses* que se produzcan entre ambos. La Virgen acostumbra a dejarse esclavizar por el deber, y después acusa silenciosamente a su hombre de haberla acorralado en los rincones polvorientos donde ella se metió por su propia voluntad.

Ella trasciende a menudo, con paso extenuado, los límites del camino del deber, y después llora porque se ha perdido en el bosque de los caprichos de él, a cuyo servicio se ha puesto. Esto es producto de su arraigado sentido de la lealtad para con el hombre que ha prometido amar, respetar y servir, con o sin la bendición del clero. Y ya sabéis cómo es Virgo cuando se trata de las promesas: una fanática de la integridad. Esta chica también puede criticar de cuando en cuando. Pero lo hace con mucha dulzura... y el hombre Acuario, cuando quiere, también es bastante chinche.

Lo cierto es que ambos son soñadores de corazón, aunque sus aptitudes mentales sean muy aguzadas y aunque sus hábitos se hayan vuelto muy estables. Las suyas no son las imágenes quiméricas de Piscis ni las metas extravagantes de Aries. Tienen cimientos más sólidos. Pero igualmente... deberán aferrarse a esos sueños si quieren seguir aferrados el uno al otro.

La Virgen muy solícita debe alentar a su Aguador para que éste trepe de cuando en cuando solo por sus tallos embrujados. Si se empeña en envolverlo en su sentido de la responsabilidad, práctico y exagerado, es posible que él se convierta en un dictador sádico y autoritario (sobre todo si tiene un signo lunar o ascendente Escorpión, Leo o Aries), o que se tome una o dos horas de libertad adicional en el centro, cada vez que se le presente una oportunidad para ello. Recordad que Acuario es un signo de Aire, y que todos los individuos nacidos en este elemento lo necesitan en abundancia para respirar... y para moverse por su seno.

Su compatibilidad sexual encierra una suerte de sorpresa secreta. Una mujer Virgo que conozco (éste es un episodio verídico) y que había enviudado hacía varios años, empezó a sentirse sola. Normalmente, una Virgo puede vivir muy bien sola, porque, como ya sabéis, los Virgo de ambos sexos son básicamente seres solitarios. Pero esta mujer tenía varias posiciones planetarias Leo en su carta natal, y por tanto experimentaba la necesidad de un romance en su vida. De modo que se asoció a una agencia de contactos, y durante un par de años recibió de ésta varias cartas por semana, cada una de las cuales contenía más o menos media docena de fotos de hombres accesibles, junto con un análisis de su carácter, de su profesión, de sus *hobbies*, etcétera. Ella estudiaba cuidadosamente las propuestas, una por una, y después las rechazaba a todas, rotundamente. Veréis, no eran exactamente lo que buscaba. *Trescientos veintiún* hombres no estuvieron a la altura de sus expectativas y no reunieron las condiciones del modelo anhelado. Pensadlo bien. Ésta es la razón por la cual el hombre Acuario, con su variedad infinita, tiene muchas probabilidades de dar en el clavo de la fórmula correcta cuando se trata de esta mujer exigente y difícil de conformar... ¡y ésta es la sorpresa secreta de su compatibilidad sexual!

La faceta sexual de su amor, como sucede en todas las configuraciones de signos solares 6-8, puede ser, por tanto, inesperadamente satisfactoria, pero por razones más singulares. El tratamiento de *shock* y las imaginativas maniobras imprevistas de Urano pueden inflamar en la Virgen fuegos cuya existencia ella ignoraba antes de que el Aguador intentara volverla tan maravillosamente loca como lo está él. Él no lo logrará, desde luego. Ella es Tierra, él es Aire. Pero la tentativa será muy regocijante para la curiosa psiquis del Aguador. Lo que sí es muy probable que él consiga, sin embargo, es dejarla sexualmente satisfecha. Es posible que una de sus muchas actitudes sexuales cambiantes sea la justa, la perfecta para las necesidades de ella. La Virgen está rodeada por una aureola de misterio que intriga al detective que hay en Acuario. Ella puede tenerlo conjeturando durante años acerca de su personalidad secreta, y las conjeturas son el pasatiempo favorito del Aguador. Además, la displicencia etérea de él respecto de la intimidad física (si bien puede

combinarse circunstancialmente con algunos experimentos extravagantes) casará bastante bien con la actitud aplomada de ella respecto de las cuestiones sexuales, y probablemente no ofenderá su sentido del decoro. (Exceptuando esas raras, pero posibles, fantasías extravagantes, que pueden ser tan inocentes como la preferencia por hacer el amor en el patio del fondo, en una tienda, donde él pueda oler la hierba y contar las estrellas.)

A sus relaciones no les faltará apasionamiento, porque ella representa para él la octava Casa de los misterios del sexo, y por tanto es posible que le despierte más deseos que otras chicas que conoció anteriormente... lo cual la halagará y la hará sentirse necesaria. No será necesario que os recuerde cuán feliz hace a un Virgo el hecho de sentirse necesario, así que todo esto podría resolverse de una manera inesperadamente satisfactoria para ambos.

A los Acuario les gusta provocar, pero sería un error que la provoque con demasiada frecuencia hasta hacerla llorar. Las Vírgenes son capaces de tomar la decisión de cortar amarras y buscar a otro hombre, después de una larga deliberación... y de actuar entonces con precisión glacial, casi quirúrgica. Es posible que él también note que sus ojos hermosos, claros, necesitan de cuando en cuando un cambio de escena, como los de él, y que su mente lúcida necesita más estímulo que el de un «¿Qué se cena esta noche, tía?» Hay que admitir que ella también tiene pequeños defectos, como el de arrancar pelusa de las mantas en una romántica noche estival, cuando en lo que él menos piensa es en arrancar pelusas... o el de decirle a él que es excéntrico usar calcetines marrones con zapatos negros (lo cual no lo ofuscará en lo más mínimo, porque considera que la excentricidad es una virtud, excepto cuando la de un tercero interfiere sus propios hábitos personales fijos). Es posible que ella ponga demasiado énfasis en el síndrome del Martirio y que haga demasiado hincapié en la puntualidad... o que se preocupe y se irrite si él se niega a bañarse en ungüento Vicks cuando estornuda. Pero todos éstos son síntomas de una mujer Virgo a la que se le presta demasiado poca atención. Sus señales de advertencia, cuando está hastiada, consisten en servir tarde la cena en una cocina desaliñada y en omitir cepillarse el pelo cien veces cada noche (o sus equivalentes).

Cuando ella lo conoció, él acostumbraba a mirar la televisión cabeza abajo y rumiando cacahuetes. Ahora camina sobre sus pies como un terráqueo rutinario y aburrido. Apenas sucede esto, es hora de que el hombre Acuario coja a su Virgen y se embarque en un avión rumbo a Egipto para analizar los enigmas y descifrar los misterios de la Gran Pirámide de Guizé... cabeza abajo, por supuesto, en la cámara real o en la sala del sepulcro.

Después podrán pasearse a orillas del Nilo, a la luz de la luna, mientras ella le susurra suavemente: «Querido, se me ocurre una idea fantástica. ¿Por qué no empotras un reloj despertador en la cabecera de nuestra cama?». Y él puede murmurar a su vez: «Sigamos soñando así. ¿Para qué despertar?». Y ella puede sentenciar, como buena Virgo que es: «Pero si *ya estamos* despiertos». Entonces él puede fingir sorpresa, a la manera de Urano, y exclamar: «¿De veras? Yo pensé que estábamos aquí en nuestros cuerpos astrales».

Hombre VIRGO Mujer ACUARIO

Él intentó discutir con Campanilla.

—Ya sabes que no puedes ser mi hada, Campanilla, porque yo soy un caballero y tú eres una dama.

A lo cual Campanilla replicó con estas palabras:

—Grandísimo asno —y desapareció en el cuarto de baño.

Una cosa es bastante segura (aunque pocas otras lo son, entre estos dos). Virgo y Acuario no prolongarán un contrato durante toda la vida si no los une un auténtico amor, lo cual se puede deducir de sus signos lunares y de otros intercambios planetarios mutuos de sus horóscopos. La regla rara vez se aplica con tanta frecuencia a todas las otras configuraciones de signos solares 6-8 como a ésta, por las peculiaridades de sus naturalezas. Cualquiera otra cosa que no sea un amor verdadero y profundo (como una «amistad» de la era de Acuario, con una dosis de sexo) jamás durará. Imposible. Podríais decir que esto también vale para todas las otras parejas en general, nacidas bajo cualesquiera estrellas, pero os equivocaríais.

Muchas combinaciones de signos solares convivirán durante años, mientras comparten el respeto mutuo y una empatía reconfortante, por falta de la energía, el deseo o la necesidad acuciante de entablar una relación más profunda con otra persona, y se conformarán con algo aceptablemente apacible, aunque no se trate de la «gran pasión» soñada en la juventud. Éste no es el caso de Virgo y Acuario.

Los Virgo cortarán las amarras emocionales (que en el mejor de los casos los hacen sentir incómodos) si éstas empiezan a devanarse y a reducirse a la nada. Sólo un romance especial y significativo puede hacer que Virgo se comprometa, desde el principio. Si descubre que se ha equivocado, se encerrará en un silencio terco, negándose a seguir compartiendo su corazón..., y, no siempre, pero sí en la mayoría de los casos, continuará así durante el resto de su vida. Como Virgo es de todas maneras, básicamente, un solitario, ¿por qué habría de ir nuevamente contra su naturaleza? Se da por satisfecho con haberse evadido del primer fracaso conyugal. Prefiere vivir solo, jalonando su soltería con amoríos circunstanciales y frívolos, en lugar de arriesgarse a tener otro fracaso en una existencia compartida que, aunque marchara por buen camino, le produciría una vaga sensación de inquietud. El cantante y actor Virgo, Maurice Chevalier, fue un perfecto ejemplo de esta verdad astrológica. Continuó siendo, hasta el final mismo de su vida, un manso y sutil símbolo sexual para las mujeres, y a lo largo de los años tuvo varios amoríos y aventuras fugaces, pero no estaba dispuesto a cometer dos veces el mismo error y a dejarse seducir por la tentación de un segundo vínculo permanente, después de que el primero se frustró en su juventud.

Cuando el amor desilusiona a un hombre Virgo, el desencanto sólo les demuestra a su mente y su corazón analíticos que su sospecha original, instintiva, de que en este planeta no existe algo parecido a una relación *casi* perfecta fue correcta, así que ¿por qué habría de cortejar un desengaño seguro y repetido? Se equivoca, por supuesto, ¿pero alguna vez intentasteis probarle a un Virgo que está equivocado?

En cuanto a los Acuario, el Aguador típico (varón o mujer), una vez que ha reconocido su error, no vacilará en continuar la búsqueda amorosa, y cambiará las viejas relaciones por otras nuevas hasta encontrar un facsímil razonable del primer romance idealizado de su juventud (que pudo haber sido un idilio en la escuela primaria o un enamoramiento precoz en la escuela secundaria, al que se aferró tan tenazmente que tal vez fue la causa oculta por la cual el primer amor o matrimonio auténtico, adulto, fracasó. ¿Quién quiere compartir a su consorte con un fantasma?).

Algunas —no todas, pero sí algunas— chicas Acuario son capaces de tener salidas verbales bastante subidas de tono cuando tratan de sacudir a un hombre Virgo para que éste se fije en ellas o cuando tratan de arrancarlo de su constante y fastidiosa declaración de independencia emocional con un comportamiento inesperado y muy extravagante. Puesto que asistimos al despuntar de la excéntrica era de Acuario, cuando las vibraciones del imprevisible Urano bombardean en distinta medida a todos los jóvenes, cualesquiera sean sus signos solares, no puedo afirmar con certeza que las moderadas procacidades lanzadas por la representante de un sexo que tradicionalmente tiene una imagen de «azúcar y canela y todo dulzura» lo harán ruborizar y demolerán sus ensueños románticos... pero en los «viejos tiempos» previos a la revolución sexual, los hombres Virgo tendían a mirar con malos ojos a las mujeres que empleaban un lenguaje obsceno o exhibían un comportamiento poco convencional. No olvidemos que el símbolo de Virgo continúa siendo la Virgen, y que ésta representa una esencia innata de su naturaleza interior que ni siquiera los tiempos cambiantes pueden

cancelar totalmente.

Ahora bien, no os apresuréis a inferir que acuso a la chica Acuario de ser grosera. No es así. Sólo se trata de que generalmente es más extrovertida y franca que sus hermanas de otros signos solares (excepto Sagitario). No sólo más extrovertida y franca, sino también más independiente, poco convencional, imprevisible, insólita... y sencillamente más chalada y excéntrica. La generación más madura puede poner como ejemplo a Tallulah Bankhead, la Acuario fumadora de cigarros, a la que le gustaba hacerse entrevistar en traje de nacimiento, completamente desnuda, para poner a prueba el umbral de resistencia al *shock* de los periodistas... sin que importara que su padre fuese presidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. La generación más joven puede poner como ejemplo a Helen Gurley Brown, la Acuario de facciones dulces y voz suave, gracias a la cual la revista *Cosmopolitan* se encauzó por una trayectoria zigzagueante y pasó del déficit de los números en rojo al superávit de los números en negro, cuando publicó el primer desplegable central con un desnudo masculino. O podéis pensar en una de mis Acuario favoritas, Mia Farrow, una Aguadora pecosa, de rasgos frescos, resplandeciente y pulcra, que se parece a una princesa de cuento de hadas... la actriz que irradiaba ingenuidad adolescente junto a Frank Sinatra... que después cercenó sus hermosas y largas trenzas, cuando Sinatra la hizo encolerizar, hasta dejarlas tan cortas como las de las monjas que se las tijereteaban antes de entrar en el convento, lo cual la convirtió en algo más parecido a un triste huevo de Pascua que a una princesa... que a continuación volvió a dejarse el cabello largo y reluciente... que fue aclamada por su interpretación en varias películas... que fue violada por Satán (en cine, por supuesto) en *Rosemary's Baby*... después de lo cual dio a luz a los mellizos del compositor André Previn, fuera del matrimonio (desdeñando, a la manera de Acuario, las normas hipócritas), para casarse luego con él, como impulsada por una idea tardía y displicente.

Pero la intuición uraniana de Mia parece haber estado alegremente sintonizada, porque el suyo ha sido, hasta ahora, un matrimonio inusitadamente feliz, desbordante de vástagos regordetes y rozagantes... un matrimonio en el que todos parecen disfrutar de un júbilo descacharrante, en medio de una plétora de auténtico amor y de risas.

A las mujeres Acuario no les interesan en absoluto la opinión pública o los chismes, y se rigen sólo por su propia pauta interior de honestidad y decencia. Vivir la vida ateniéndose a los dictados de la sociedad sería, para todas las Aguadoras, el colmo de la hipocresía. La magnitud de la veta de desprejuicio uraniano es variable, pero no deberéis hurgar mucho para encontrarla presente en la vida personal de las mujeres Acuario *aparentemente* más aplomadas, circunspectas y convencionales. Los vecinos siempre se horrorizan, junto con los parientes, cuando una esposa Acuario callada, aparentemente dócil, abandona súbita e inesperadamente a su marido para hacerse bailarina, pintora, actriz... o para abrir una estación termal en Siam.

El hombre Virgo tiene un rasgo curioso. Puesto que ha nacido bajo lo que la astrología denomina uno de los «signos solares humanos» (simbolizado por la Virgen «humana»), cuando se enamora no lo guía el instinto animal, del cual carece, de manera que al principio, como pertenece al elemento Tierra, se repliega en el bosque fresco de su yo más profundo, hasta haber tenido tiempo de analizar estos nuevos sentimientos. A la mujer que lo ama tal vez le resultará útil saber que los Virgo suelen *temer a, y desconfiar* de, lo que más *desean*.

La mujer Acuario tiene un rasgo curioso. Puesto que ha nacido bajo lo que la astrología denomina uno de los «signos solares humanos» (simbolizado por el Aguador «humano»), cuando se enamora no la guía el instinto animal, del cual carece, de manera que al principio, como pertenece al elemento Aire, se repliega en las nubes de su yo más profundo, hasta haber tenido tiempo de analizar estos nuevos sentimientos. Al hombre que la ama tal vez le resultará útil saber que las Acuario suelen *temer a, y desconfiar* de, lo que más *desean*. Ya veis que esta pareja concuerda bien en algunos aspectos, por lo menos.

Ninguno de los dos se destaca por su vehemente afición al matrimonio. Hay más solteros de ambos sexos entre estos dos signos solares que entre los nacidos bajo la influencia de las otras diez estrellas. Sin embargo, una vez que los Acuario han seleccionado cuidadosamente al consorte apropiado y han resuelto casarse, generalmente arremeten de cabeza. Éste no es casi nunca el modelo matrimonial de Virgo, así que es posible que sus relojes románticos estén ligeramente desfasados y que deban sincronizar sus idiosincrasias para llegar al altar. De lo contrario tendrán que compartir el mismo saco de dormir, colgar uno de esos posters que dicen TARZÁN Y JANE VIVEN EN PECADO, y tomarlo a risa. Mejor dicho, intentarán tomarlo a risa, pero ni Virgo ni Acuario están predispuestos a la hilaridad cuando se trata de una cuestión tan seria como el amor... ni tampoco cuando se trata de una cuestión aún más seria (para ellos) como lo es el compartir sus sacos de dormir, sus cepillos de pelo, sus cuentas bancarias, sus vitaminas, sus gérmenes de trigo y su dulce soledad.

Dejando de lado la liberación femenina, se ha dictaminado sabia y correctamente que la ternura de la mujer escasea en los hombres, pero que cuando un hombre *es* tierno, lo es más de lo que jamás podría ser una mujer. Esto es doblemente cierto cuando se trata del hombre Virgo, tanto en la unión ilícita como en la ratificada legal y socialmente. (No he dicho ratificada espiritualmente, porque todo amor verdadero está ratificado espiritualmente, dentro o fuera del matrimonio.) La ternura de este hombre puede ser algo casi tangible, que abarca todas las áreas de su relación con la mujer que ama temporal o definitivamente, incluida el área de la expresión sexual. Muchas mujeres considerarían que ésta es una cualidad digna de veneración, un rasgo precioso y reconfortante en un amante o marido. Pero la chica Acuario sólo acepta con placer y gratitud la ternura de su compañero en la consumación física del amor durante un lapso específico. Después necesita un cambio. Prefiere que todas las experiencias sean fugaces, no demasiado perdurables, para poder saborear su dicha y pasar después a la siguiente.

Por supuesto, hay algunas experiencias que vale la pena repetir varias veces, y la ternura se cuenta indudablemente entre ellas, pero es posible que ella pretenda compartir con él esta forma de hacer el amor sólo periódicamente, sustituyéndola de tiempo en tiempo por otras pruebas sexuales —desde la pasión primaria hasta el éxtasis de la entrega sensual— para desembocar en el delicado y controlado método oriental tántrico de la unión sexual-espiritual. (No me refiero al aspecto degradante del Tantra que enseñan algunos gurús concupiscentes, partidarios de practicar el intercambio de parejas cuando el consorte carece de las «cualidades estéticas» apropiadas para este acoplamiento sensible, sino a la forma pura y auténtica que asumió el Tantra antes de que lo deformaran estos discípulos descarriados y promiscuos.) Para preservar el interés y la vulnerabilidad a la seducción de esta dama de Acuario (porque la verdad es que al fin y al cabo a ella tanto le da internarse en el bosque y cantar a coro con una ardilla como entregarse a la sexualidad por la sexualidad misma), él deberá recordar que ella experimenta una necesidad básica de cambio en todas las actividades. El problema reside en que al hombre Virgo típico le resulta difícil emular la naturalidad del troglodita salvaje... o cualquier tipo de naturalidad que implique la entrega del yo total.

La mujer Acuario no debe esperar que su hombre Virgo alterne de una noche a otra las técnicas que emplea para hacer el amor. Apenas si puede lidiar con esta responsabilidad más o menos de un mes a otro, y una vez traspuesto este límite su afabilidad puede trocarse en mal humor. Ella tampoco deberá olvidar nunca que es más probable que lo estimule un aire virginal, de pureza y decoro femenino, dentro o fuera de la cama (que le permitirá desempeñar cíclicamente los papeles de hombre de la jungla y gurú tántrico), y no el uso de vituperios hirientes, como el «¡Grandísimo asno!» de Campanilla, y otras ternuras análogas. El blasfemar y otros hábitos excéntricos, como el de dar volteretas mientras escucha el pronóstico meteorológico por la radio (esto es lo que he dicho) no son, categóricamente, las tácticas ideales para ayudarlo a conservar su carisma de ternura, que es, al mismo tiempo, su atractivo romántico más cautivante y perdurable... así como el que ella misma encontrará finalmente más satisfactorio y gratificante después de que hayan ensayado todos los otros (incluidos probablemente unas pocas pruebas experimentales y solitarias de soltería).

Como todos los Acuario le llevan muchos años luz de ventaja al resto del mundo, y están muchos párrafos más adelantados en las discusiones normales y en las conversaciones comunes, es posible que la Aguadora lo deje atónito cuando él le formule una pregunta acerca de una mota que vio en la taza y el platillo que ella acaba de lavar, y ella se dispare alegremente formulándole a su vez una pregunta sobre naves espaciales. (La palabra «platillo». Veréis, ésta fue la que puso en marcha el mecanismo.) Aunque *parezca* que los Acuario buscan información cuando os interrogan, lo que hacen en realidad es tratar de averiguar qué es lo que *vosotros* sabéis. Ésta es la razón por la cual ella siempre contesta las preguntas de él con otras preguntas. Es una experta en el bello arte del diálogo socrático solapado (Sócrates era indiscutiblemente un Acuario), y es posible que utilice este talento desconcertante cuando hayan reñido, y hayan acordado separarse por un tiempo... convencida, al emplearlo, de que su Virgo distanciado no puede ver sus verdaderas intenciones ocultas detrás de este juego. (La Aguadora no ha estudiado sus signos solares. Virgo puede atravesarlo todo con la mirada.)

Por ejemplo, mientras estén separados, reflexionando cada cual por su lado y procurando decidir si romperán cabal y definitivamente o si intentarán reconciliarse, es posible que ella le escriba una carta de prueba, que rematará con una de sus sagaces preguntas socráticas:

«Espero que, suceda lo que sucediere, podamos seguir siendo amigos. ¿Siempre *seremos* amigos, no es cierto, cariño?».

Claro que el hombre Virgo es suficientemente perspicaz como para captar el verdadero sentido de esta taimada pregunta de Acuario: se trata de una técnica de Urano para poner a prueba su mérito romántico. Si él realmente desea recuperarla, cuando conteste su carta deberá contraatacar (enérgicamente) con la misma sutileza socrática de ella, escribiendo:

«No, no podremos seguir siendo amigos. Rotundamente no. Entre nosotros habrá amor, o nada. Tú ya lo sabes. Sólo pretendías comprobar si yo también lo sabía, ¿no es así, cariño?».

¿Ahora comprendéis cuál es la estrategia? Limitaos a contestar la pregunta de la Aguadora con otra pregunta, tal como lo hace ella. Esto la sacará de quicio y le enseñará una lección. Si ella también desea recuperarlo, realmente, le telefoneará y le dirá que al fin y al cabo no es un «grandísimo asno», y después correrá a buscarlo con un frasco de vitamina C para sus resfriados, sin detenerse a jugar en el trayecto con las ardillas. Le están tomando el tiempo... y no es el momento oportuno para llegar nuevamente tarde.

VIRGO

Tierra - Mutable - Negativo

Regido por Mercurio (también por el planeta Vulcano)

Símbolo: la Virgen

Fuerzas nocturnas – Femenino

PISCIS

Agua - Mutable - Negativo

Regido por Neptuno

Símbolo: el Pez

Fuerzas nocturnas - Femenino

La relación VIRGO-PISCIS

...nadie puede volar si no lo han rociado con el polvo de hadas.

Los Peces han nacido bajo una doble influencia femenina: el signo solar femenino de Piscis, regido por el planeta Neptuno, también femenino. Los Virgenes también han nacido bajo una doble influencia femenina (pero con una ligera diferencia, como veremos) porque Virgo también es un signo solar femenino, cuyo auténtico regente es el planeta Vulcano, igualmente femenino (y poderoso)... planeta éste que aún no ha sido descubierto, pero que pronto lo será (véase el capítulo Virgo-Virgo). Mientras tanto, el guía adoptivo de Virgo es Mercurio, un planeta *masculino*. Enseguida salta a la vista que los Virgenes les llevan una pequeña ventaja a los Peces, en el sentido de la iniciación activa o positiva (o sea, masculina). Esto no significa, empero, que los Piscis echen algo de menos. Todos los Peces piensan que, en el mejor de los casos, la iniciación activa consume energías y es cansadora, y preferirían no tener que cargar con la necesidad astrológica de «iniciar activamente» algo en particular. De modo que están muy contentos de poder dejar a Virgo las vibraciones masculinas de Mercurio.

Igualmente, los Piscis deben tener siempre presente que los Virgo están en condiciones de recurrir *tanto* a las armas masculinas (Mercurio) como a las femeninas (Vulcano)... así que pueden ser muy arteros. (Claro que los Piscis también pueden ser más que un poco arteros, dada la influencia evasiva y esquiva de Neptuno.) Si he hablado de «armas», ello se debe a que el Pez y la Virgen representan la configuración de signos solares 7-7, de oposición. No se trata en verdad de que Piscis y Virgo estén en guerra entre sí, sino de que cada uno de ellos posee determinadas cualidades que el otro (aunque sólo sea en el plano inconsciente) no tiene, envidia y desearía adquirir.

Para empezar, los Virgo poseen el talento de ordenar las tarjetas mentales. Pueden seleccionar, archivar eficientemente y localizar, cuando los necesitan, datos detallados sobre toda clase de personas, situaciones, preocupaciones, problemas y frustraciones. Todo está pulcramente asentado. Los talonarios de cheques de Virgo tienen casi siempre un balance correcto entre las entradas y las salidas (con las excepciones que confirman la regla, como las de los Virgenes que tienen signos lunares o ascendentes Piscis). Generalmente los Virgo pagan las cuentas en la fecha del vencimiento, llegan al trabajo puntualmente o con unos minutos de adelanto, duermen el número apropiado de horas cada noche (cuando no están estreñidos o las preocupaciones no les producen insomnio), escriben sin tardanza sus corteses cartas de rutina, conservan sus

ropas y artículos personales en un orden más o menos sistemático... y cuidan que sus coches, sus dentaduras y todo lo demás sea controlado con regularidad para prevenir posibles deficiencias. Pueden descubrir la mancha circular de un cuello de camisa a cien metros de distancia, y suelen medir escrupulosamente el blanqueador y el detergente que echan en la lavadora, para no pecar por exceso ni por defecto. Rara vez les ponen multas por aparcar incorrectamente o por conducir a demasiada velocidad... y nunca derrochan excesiva energía en actividades contraproducentes, como pueden serlo el soñar despierto, el distraerse, el relajarse y el tomárselo con calma. (Tampoco tienen fama de dilapidar excesivas sumas de dinero.)

El Piscis típico es la verdadera antítesis de todo lo precedente. Por lo que concierne al orden estricto, la mayoría de los artículos personales de un Piscis se asemejan a una pintura abstracta de Picasso. En cuanto a la pulcritud de sus moradas, ya sea que vivan en una habitación, en un apartamento, en una casa o en una mansión, la residencia de vuestro Pez típico es más o menos tan pulcra como un cuadro de Dalí: el caos absoluto. Un encantador, hermoso desbarajuste de confusión total, vetado con los colores del arco iris. Pero sólo en el ámbito de la pulcritud. Fuera de él, siempre reina una contradictoria pero inconfundible sensación de paz y sosiego, hipnóticamente tentadora, en pleno desorden de Piscis. De cuando en cuando, claro está, tropezaréis con un súbdito de Neptuno, como un Pez soltero de Colorado que yo conozco, cuya casa siempre está lista para que los fotógrafos de una revista de decoración doméstica irruman sin aviso previo... pero *él* tiene varios planetas en Virgo, y un ascendente Virgo. Olvidémonos del Piscis Dick Johnson, que es una de esas raras excepciones. La astrología sigue afirmando que la *mayoría* de los hogares Piscis son como un ovillo de cintas de colores: una delirante trama de calidez, intimidad, té y simpatía, y desorden informal, donde no todos los rincones y recovecos están escrupulosamente desempolvados. ¿A quién le importan unas motas de polvo en los rincones y recovecos? (Los Peces tienen muchos secretos de distintas dimensiones arrumbados en sus rincones y recovecos, y quizá no quieren que Virgo los moleste con su plumero.)

En realidad, todas aquellas cualidades de Virgo enumeradas más arriba no son hábitos que los Peces deseen adquirir... *conscientemente*. Sin embargo, en lo más recóndito, saben que saldrían ganando si dedicaran un poco menos de tiempo a soñar despiertos y a relajarse, si holgazanearan un poco menos, y si fueran un poco más ordenados en el plano mental y más pulcros en el plano emocional... respecto de sus autos, del cuidado de sus dientes, de sus talonarios de cheques o de lo que fuera. Sencillamente no les gusta confesarlo. Pero lo intuyen, y es por ello por lo que los Peces se sienten fascinados por los Virgo. Mejor dicho, se sienten fascinados por el sexo opuesto de su signo solar opuesto, o sea de Virgo, pero es posible que estén un poco nerviosos en compañía de Vírgenes de su *mismo* sexo, que parecen lanzarle a Piscis un desafío tácito de competición. No hay nada en el mundo que ponga más nervioso e incómodo a un hombre o mujer Piscis que la sensación de que pretenden que compita, de alguna manera, con alguien. Competir es una actividad que casualmente les parece a *ellos* «contraproducente»... un derroche de tiempo y energía. Como ambos nacieron bajo signos mutables, Virgo y Piscis se dan a menudo la sorpresa mutua de apañárselas para comunicarse muy bien, aunque estén compitiendo, no obstante las enormes diferencias de sus personalidades antagónicas. Además, ambos son un poco reticentes y reservados con los extraños.

No sería justo (¿Qué hace Libra aquí? ¿Quizá nos ayuda a reconciliar al Pez y el o la Virgen?)... Como decía, no sería justo (Libra hace un ademán de asentimiento, con una sonrisa radiante de aprobación) dejar de señalar que el *Pez* también posee cualidades que a los *Vírgenes* les convendría imitar... y no correremos ningún riesgo si apostamos que Virgo, a diferencia de Piscis, lo sabe en el plano consciente. La mente de Virgo es tan perspicaz y está tan alerta que no deja casi nada en el inconsciente. Los Virgo extraen todos sus pensamientos y sentimientos del subsuelo, por así decir, y los verifican periódicamente para asegurarse de que no han omitido, descuidado ni extraviado nada. Así que generalmente los Vírgenes tienen dolorosa conciencia no sólo de la vaga envidia que experimentan cuando están en presencia de los Piscis, sino de lo que la *causa*. Se trata del talento de Neptuno para soñar despierto y desear, y para hacer luego que esos sueños y deseos se *materialicen* mediante una suerte de extraña alquimia neptuniana, ya se trate de hacer aparecer mágicamente en la avenida un espacio donde aparcar, o de contraer felices nupcias, o de ganar el premio Nobel de la Paz, y a veces el Pulitzer. Virgo frunce el ceño. Bueno, ¿pero cómo lo *logran*? ¿Se rocían con polvo de hadas?

Tu conjetura ha dado en el clavo, Virgo... como sucede con frecuencia (y el buen Dios sabe que así *debe* ser, dada la forma en que analizas y vuelves a analizar todas las posibilidades antes de aventurar dicha conjetura). Los Peces consiguen que sus sueños y deseos se materialicen mediante el simple procedimiento de afirmar continuamente su fe en la bondad esencial del «todo» (el inconsciente masivo, colectivo) y en la sabiduría eterna de la paciencia resignada. (Los Virgo tampoco marchan a la zaga en el área de las pautas de paciencia, pero nadie calificaría esta paciencia de «resignada».) Lamento deciros esto, Vírgenes, pero lo logran gracias a que no fastidian y ofuscan sus sueños y deseos hasta hacerlos desaparecer en las sombras de

la futilidad. En verdad, estas características de Neptuno resultan ser los ingredientes principales del polvo de hadas.

Virgo manifiesta admiración e interés, pero continúa perplejo. ¿Dónde se puede comprar más o menos una pizca de este polvo de hadas? ¿Y acaso es tremendamente caro? Has errado el tiro. Lo siento. Sé cuánto aborreces errar el tiro. Pero eso es lo que has hecho. En primer término, uno *nace* con un acopio de polvo de hadas, o nace *sin* él. Si has nacido con él (como le sucede a Piscis), tanto mejor... pero también puede ser tanto peor, porque quien posee una dosis invisible de polvo de hadas irradia en su aura un determinado color que los malvados y los pequeños entes aviesos del plano astral captan con facilidad, y que los incita a atormentarte con billones de problemas diversos para poner a prueba tus méritos. También se empecinan en tratar de robarte el polvo de hadas. Verás, ésta es la antigua ley metafísica en virtud de la cual la luz atrae a las tinieblas. En segundo término, si *no* has nacido con él, evidentemente deberás apañarte para conseguir de alguna manera una pizca, al menos para las emergencias, y el método más seguro para garantizar que *no* la hallarás consiste en preguntar el precio y preocuparte por el desembolso. Apenas inicias ese exasperante mantra monetario, la sustancia desaparece, porque el polvo de hadas es muy aficionado a llevar la contraria (casi tanto como las hadas mismas, que pueden ser en verdad increíblemente antagónicas cuando se sienten de humor para las travesuras). Para obtener el polvo de hadas lo mejor es asociarse íntimamente con un amigo, colega, pariente, amante o consorte Piscis.

Ahora bien, debo ceñirme a la verdad y a los hechos (o Virgo nunca me lo perdonaría), confesando que, si bien los Peces tienen una abundante reserva de polvo de hadas mágico, y si bien generalmente se resisten a permitir que sus sueños y deseos se «pierdan en las sombras de la futilidad», al mismo tiempo incurren periódicamente en la culpa de someterse a aprensiones, temores y timideces sin nombre. No me acuses de confundirte, Virgo. Piscis es un signo solar de dualidad, ya sabes. Oh, ¿uno de *esos*? Sí. Uno de *esos*. A Piscis lo representan dos peces, no uno... y peor aún, los Peces simbólicos nadan en diferentes direcciones. No es nada fácil vivir tironeado en diferentes direcciones al mismo tiempo. A ti, como Virgen, te haría perder la chaveta que te tiren en dos direcciones simultáneamente. No sabrías qué ruta analizar en primer término. De modo que deberías tributar tu compasión a todos los Peces que conoces. Dios sabe que ellos siempre hacen fluir su compasión entre todos los demás con tanta perseverancia, que ciertamente necesitan que se la tributen también a ellos, para levantarles el ánimo de cuando en cuando. En síntesis —y espero que Virgo nos disculpe el argot— la dualidad puede jeringarnos.

Tomemos, por ejemplo, la sensibilidad de Piscis. Los Peces son asombrosamente sensibles y precognitivos. Pueden leerte la mente y el corazón antes de que pronuncies una sola palabra. Ya seas un amigo o un desconocido. Captan tus vibraciones y absorben las alegrías y penas emocionales, las euforias y depresiones de todos los que están a pocos metros de ellos. En un sentido, esta facultad es una bendición. Hace que el Pez sea compasivo, sagaz, comprensivo y telepático. En otro sentido, puede ser una maldición. La facultad de ser sensible a los pensamientos y sentimientos de los demás, ya sea que estén en la misma habitación o a cierta distancia, trae consigo un peligro constante, por una razón astrológica concreta. El don de la «sensibilidad» o la telepatía nunca aparece (y esto incluye a las personas de *todos* los signos solares que tienen configuraciones planetarias sensibles en sus cartas natales) sin estar acompañado por el rasgo gemelo de la imaginación vívida... y de la creatividad excepcional en potencia. Aunque ésta no sea estimulada en la infancia, y por tanto quede encubierta, está infaliblemente latente en la personalidad de los Piscis (o de cualquier persona sensible de cualquier signo solar). Por ello los Peces sensibles deben estar siempre en guardia para no permitir que la imaginación poderosa y los talentos creativos que todos ellos poseen en alguna medida (tengan conciencia o no de ello) deformen las «imágenes» que reciben constantemente de los demás, y velen sus impresiones con tonos y matices posiblemente engañosos. La imaginación, como el fuego, es «una buena servidora, pero una mala ama».

Existen pocas posibilidades de que Virgo permita semejante deformación. Por tanto, los Vírgenes pueden prestar una gran ayuda a Piscis, y la oportunidad de prestarla seduce a los Virgo, en razón de que ésta es su misión capital en la Tierra. Pueden señalarle cortés y afablemente al Piscis en qué caso una determinada imagen, impresión o idea no es tan negativa como el Pez supuso al principio, colaborando con el regido por Neptuno para que éste haga aflorar todos los colores radiantes de sus ideas, después de retocar lo negativo con la realidad (una realidad que es casi siempre más promisorio de lo que parecía superficialmente). ¡A los Virgo les sucede lo más maravilloso cuando proceden así! Salen de una sesión de diván, reconfortante y relajante, con un Pez (que a veces necesita desesperadamente consuelo, el mismo que Piscis suministra tan generosa y humildemente a los demás) sintiéndose bastante felices y alegres y bien, por dentro. Entonces, súbitamente,

en la mitad de la noche, Virgo nota que sus manos parecen ásperas. En verdad, todo el cuerpo del Virgen o la Virgen, de pies a cabeza, parece... bueno, no inmaculadamente limpio y reluciente. ¿Cómo es posible esto, si antes de meterse en cama se duchó como todas las noches? Así que Virgo corre al cuarto de baño para lavarse las manos, ¡y oh, sorpresa! Ha ocurrido un milagro. Las manos del Virgen o la Virgen están cubiertas con una sustancia brillante, titilante, fina, semejante a pequeñas escamas de estrellas. Polvo de hadas. El Pez se lo transmitió por contacto. Y no le costó un céntimo. Ahora Virgo también tiene un toque de magia, como el Piscis... ¿y no será divertidísimo? Todo porque le brindó a un pez triste y solitario una pizca de la misma compasión y la misma «atención» auténticamente sincera que el Pez concede tan generosamente a los demás, y tanto, necesita para sí mismo (o para sí misma). Así es como se obtiene el polvo de hadas. No lo venden en las tiendas.

Ahora que Virgo tiene su dosis del misterioso elixir de Neptuno, hay que recordar qué es lo que sucederá inevitablemente a continuación. Igual que en el caso de Piscis, el aura de Virgo se cubrirá instantáneamente con vetas de ese extraño color que les informa a los trasgos del plano astral que por ahí anda alguien que oculta una reserva secreta de polvo de hadas... y antes de que pase mucho tiempo, Virgo enfrentará las mismas pruebas por las que pasa Piscis, y se enredará, como el Pez, en las madejas de las diversas aflicciones, intrigas y complejos problemas de los amigos, de los seres amados, de los vecinos y de los desconocidos. ¡Estupendo! Piscis no podría otorgarle a Virgo un don más preciado que éste. *Imaginad*. Cien nuevas preocupaciones para analizar y resolver eficientemente, como sólo un Virgo puede hacerlo. ¿Veis? Virgo ya ha danzado jubilosamente hasta el escritorio, y está escribiendo urgentemente, como de costumbre, una nota de agradecimiento a Piscis.

Querido Pez: Muchísimas gracias por el P.H. ¿Estás seguro de que no te debo nada por él? Realmente no debes regalarlo todo, como lo haces. Tu comportamiento es generoso y tierno, pero recuerda que «la caridad bien entendida empieza por uno mismo». Sea como fuere, sentía la necesidad impostergable de informarte cuánto te agradezco todos los nuevos problemas que me has permitido compartir contigo y con tus amigos. Nadie me hizo un regalo tan prodigioso desde aquella Navidad en que yo tenía tres años, y Santa Claus me dejó un enorme auto desarmable bajo el árbol. Tardé meses, literalmente, en descubrir dónde encajaban exactamente todas las piezas. Ése fue el instante más feliz de mi vida, hasta ahora. Espero que te sientas mejor, después de nuestra pequeña charla. Te visitaré dentro de pocos días, para ver si necesitas algo y si puedo prestarte alguna otra ayuda. Nuevamente, gracias.

Afectuosamente Virgen

P.D. Acabo de comprender cuán emocionante era creer, antaño, en Santa Claus, el Conejo de Pascua, los druidas, los trasgos, los gnomos y las estrellas que te conceden los deseos. Me has hecho recordar mis viejos sueños, e incluso me has enseñado que tal vez valen realmente algo, aun después de tantos años. Quizá los desempolvare un poco. Durante todo este tiempo que pasaron en el sótano debieron de acumular una cantidad tremenda de polvo. Espero que ninguno de ellos se haya roto. Claro que supongo que podría encolarlos cuidadosamente. ¿Crees que alguien lo notará? Ahora debo cerrar esta carta, porque son casi las doce menos dos minutos y medio de la noche, y he puesto el despertador para las cinco de la mañana, porque debo llegar al trabajo a las ocho. ¿Sabes qué podría hacer? Podría tomarme mañana un día libre, relajarme y hojear algunos libros que tenía ganas de leer. Dios mío. Este P. H. es muy fuerte. Embriagante, de veras. Probablemente también es sano. Apuesto a que incluso ayuda a regularizar el intestino, y es posible que elimine mi indigestión nerviosa. Sencillamente deberás permitir que te lo pague de alguna manera, o por lo menos deberás autorizarme a hacer una donación a tu obra de caridad favorita. De lo contrario me sentiré terriblemente culpable por haberlo aceptado.

Mujer VIRGO Hombre PISCIS

No retendría a ninguna chica contra su voluntad en el País de Nunca Jamás.

Sé que lo que voy a decir parecerá raro y poco ortodoxo, pero es posible que lo primero que este hombre y esta mujer discutan cuando se sientan atraídos inicialmente el uno hacia el otro sea... bueno, no es muy romántico, pero tal vez entablarán una conversación emocionante sobre sus pies.

Esto es algo que tienen en común. Los problemas de sus pies, su pedicuro favorito y la dificultad de encontrar zapatos apropiados. Por lo menos uno o dos de estos temas, si no los tres. Veréis, Piscis «rige» los pies. Cada signo solar está alineado con una zona específica del cuerpo, porque los hombres y las mujeres fueron forjados a la imagen de nuestros Co-Creadores (y ésta es, entre paréntesis, la razón por la cual la astrología médica es tan infaliblemente exacta y útil, como Hipócrates lo sabía sagazmente). Como Piscis está asociado con los pies, la idiosincrasia de éstos y los zapatos son temas que intrigan al Pez típico. También a la Virgen típica. Su interés por los pies y los zapatos viene alimentado por diversos factores, uno de los cuales consiste en el hecho de que su auténtico planeta regente, Vulcano, es la «deidad coja del Trueno» (la falta de espacio me impide explicar aquí por qué recibió este nombre, pero me ocuparé de ello en otro libro próximo). Además, la mayoría de las mujeres Virgo tienen una ligera obsesión por los zapatos *prácticos*.

Si alguna vez os preguntásteis qué se hizo del «pequeño zapatero» o del remendón de la esquina, aún está allí, golpeando con su último y diminuto martillo, atendiendo a sus clientes Piscis y Virgo (y algunos Capricornio dispersos). Los Virgo generalmente no compran su calzado a la ligera. Pretenden que los zapatos en los que gastan su dinero de buena ley sean duraderos y dignos de reiterados arreglos, y no unos botines frágiles y frívolos que se descalabran cuando hace apenas una década que los están usando. Naturalmente, hay algunas Vírgenes inmunes a esta extraña peculiaridad de Virgo, pero la mayoría de ellas alimentan lo que equivale a un fetichismo por el calzado. Es posible que ahorren y escatimen en ropas, muebles, placeres, entretenimientos y lujos, pero cuando se trata de alimentos sanos, medicamentos, papel higiénico y zapatos, son increíbles. Los armarios de su cuarto de baño están repletos de papel higiénico estrujable de la calidad más suave (algunas lo compran por cajas) y de montones de jabón Ivory. Los estantes de su botiquín crujen bajo el peso de tantos frascos y potes y vendajes como los que hay en las farmacias. Los armarios de su cocina están bien surtidos de vitaminas. Sus neveras contienen tantas cajas de alfalfa y de gérmenes de trigo que parecen un invernáculo congelado. Y los armarios de su dormitorio están atestados a menudo de zapatos. No se trata de que sean derrochadores (¿Virgo *derrochadora*? ¡Que el cielo no lo permita!), y tampoco se trata de que *compre*n muchos pares de zapatos, sino de que los *conservan hasta* que se acumulan de una manera alarmante, los hacen reparar y los guardan para sus hijos y nietos, cuyos pies miden cuidadosamente todos los años con la esperanza de que al fin calcen el número apropiado para utilizar los zapatos de segunda mano.

A la chica Virgo le encantará que el hombre Piscis demuestre tanto interés por escuchar las historias del zapatito de Cenicienta que ella le cuenta. En cuanto a él, también se sentirá encantado de que ella quede tan patentemente fascinada por sus fábulas sobre los pies. El Pez escucha a todos los demás tan afablemente, que le produce una rara satisfacción encontrar a alguien que disfruta escuchándolo a él, para variar. Él se acurrucará junto a ella (os dije al comenzar este capítulo que los regidos por Neptuno pueden ser taimados y arteros. Él trama estrategias románticas asociadas con algo más que los dedos de los pies de ella)...; pues bien, él se acurrucará junto a ella, disimuladamente, y le contará cómo, cuando camina descalzo por la playa, incluso en verano, siempre tiene que volver después a casa y calentarse los pies delante de la chimenea, porque están helados... y le confesará que a veces se siente humillado, porque sus pies son inusualmente grandes (o inusualmente pequeños, para un hombre... los pies de Piscis son enormes o minúsculos, nunca de una medida intermedia). Ella lo compadecerá deliciosamente. Entonces él le hablará de aquella época en que ganó dinero para pagarse la matrícula universitaria posando anónimamente como modelo masculino para las almohadillas protectoras de juanetes del Dr. Scholl... ella soltará su risa de Mercurio que tintinea como una campanilla de plata... él se acercará un poco más, alentado por el súbito chisporroteo de sus ojos claros de Virgo, y le confiará que los pies siempre se le enfrían por la noche, de modo que a veces él debe levantarse de la cama para ir a buscar una botella de agua caliente con la cual entibiárselos, o debe enchufar la almohadilla calefactora. Ella murmura suavemente, con un visible temblor, que le ocurre lo mismo, algunas noches, cualquiera que sea el número de mantas y colchas que se ha echado encima. «Es un contratiempo común de todas las personas que duermen solas, supongo —dice él, ahora con voz muy suave y apacible—.

Estoy seguro de que los amantes nunca tienen este problema. Se calientan el uno al otro durante toda la noche... de pies a cabeza».

Generalmente esto le hará ganar al Pez la primera batalla. Ni siquiera una Virgen displicente y fría puede resistirse a *esas* palabras, no obstante todas sus inhibiciones y reservas. Pero sólo, desde luego, si para entonces ya hace bastante tiempo que ella lo conoce y lo desea secretamente. Nunca en la primera noche. Bueno, casi nunca. La tentación del Pez macho puede ser inesperadamente seductora, sobre todo para una mujer nacida bajo el signo solar opuesto. Sus soles natales opuestos hacen ni más ni menos que lo que están predestinados a hacer: atraerse, como imanes. Comprad un par en una ferretería, probadlos y veréis. Cuando los sostenéis enfrentando sus dos polos positivos o negativos, no se unen por mucho que os esforcéis. ¡Ah! Pero cuando modificáis la posición de uno, de manera que los dos imanes se enfrenten en condiciones de polaridad u oposición (negativo-positivo), se unen y se acoplan con un impulso poderoso, aunque hagáis grandes esfuerzos para impedirlo. En realidad, una inversión muy práctica para la Virgen enamorada de un hombre Pez consistiría en comprar dos imanes y en experimentar con ellos en sus horas libres (que de todas maneras casi nunca serán muchas). Tendrá una dramática demostración de lo que es más probable que le espere cuando esté a solas con este hombre, y se dejen llevar por una conversación acerca de los pies. El experimento no la protegerá de lo inevitable, una vez que él ya se haya enroscado alrededor de su corazón... pero al menos estará preparada, y el hecho de prepararse es un testimonio de sentido común. (Los Virgo suelen tener mucho sentido común).

La empatía sexual entre la Virgen y el Pez es en verdad empática. Estos dos son amantes natos. Incluso con un aspecto luminoso adverso entre sus natividades, ciertamente no se rechazarán el uno al otro. Es más probable que descubran que riñen por todo *menos* por la manera de hacer el amor. Su polaridad química es potente y poderosa. La exquisita delicadeza del comportamiento sexual del hombre Piscis hará que su mujer Virgo responda cabalmente, como nunca respondería a un amante o marido más agresivo. En el deseo neptuniano de él hay un elemento de ternura y poesía que cautiva irresistiblemente lo etéreo de su corazón de Virgen. En tanto que el sosiego de Virgo, combinado con su pasión terrenal y con el trueno resonante de Vulcano, sorprende y excita al hombre Piscis, y aviva todos sus anhelos secretos de encontrar, mediante la unión sexual con la mujer amada, un hermoso sueño de éxtasis que recuerda vagamente... que siempre lo ha obsesionado, como una melodía familiar del pasado. Ambos son instintivamente generosos cuando hacen el amor, de modo que su fusión sexual casi nunca es un acto de exigencia, sino una mansa entrega mutuamente satisfactoria y apaciguante, sustentada por el afecto sincero y por la predisposición a tomar en cuenta las necesidades personales recíprocas respecto de la intimidad y de la manifestación física de su profundo amor.

Sin embargo, es posible que estos dos no sean tan empáticos y dichosos a la hora de compartir no sólo sus corazones y sus cuerpos... sino también su dinero. A él le gusta compartir el suyo, pero es posible que ella sea renuente a imitarlo. De vez en cuando encontraréis a un raro Pez tacaño, o a un Virgo exageradamente generoso y despilfarrador, que aborda las finanzas con displicencia... pero no serán muchos. Es posible que ella piense que él es insosteniblemente inmaduro y negligente en lo que concierne a las cuestiones materiales, y no vacilará en criticarlo cuando considere que ha sido imprevisor al dilapidar dinero en empresas que, a juicio de ella, carecen de una base sólida, o al esparcirlo sencillamente entre amigos, parientes y vecinos que tal vez no podrán devolverlo nunca. (En realidad él tampoco espera que lo devuelvan. Los Peces raramente prestan dinero... lo dan.) Es posible que él piense en privado que ella se interesa demasiado por el dinero, y el hecho de que se preocupe constantemente por éste, y de que lo regañe a él (y se regañe a sí misma) por razones de seguridad financiera, tal vez haga desaparecer el suave brillo que el Pez veía en sus ojos, y determine que su voz ya no suene como una campanilla de plata, sino más precisamente como el repique de una campana de alarma que lo pone sobre aviso de que le coartan la libertad de ser como es.

El defecto más visible de una mujer Virgo por lo demás casi perfecta consiste en su tendencia a ser exageradamente crítica y a reprender al hombre que ama. Lo cual es muy lamentable, porque el único defecto que este hombre realmente no puede soportar en el sexo femenino... es que lo regañen. Se siente frustrado cuando le parece que le ha fallado de alguna manera —de cualquier manera— y es posible que caiga en la tentación ya sea de vengarse, mostrándose agrio y enfadado, constantemente irritable... o de eludir el dolor de otra manera. Por ejemplo, adquiriendo el hábito de detenerse en un bar en el trayecto de vuelta a casa, de verter sus fábulas y otras historias sobre los pies en oídos extraños pero comprensivos, y de regresar luego a nado, porque no puede tenerse en pie. O puede recurrir a la evasión peligrosa, mortal, de las drogas. Quizá se refugiará en sus ensueños, hasta que la comunicación íntima que habían compartido antaño se disuelva en el

hastío, y el silencio se levante entre ellos como una muralla de rencor y resentimiento mutuos.

Como la chica Virgo valora mucho el sentido común, será sensato que decida, antes de que sea demasiado tarde, que se enamoró de este hombre por el sistema mágico que él tenía para llevarla navegando a su País de Nunca Jamás hechizado y secreto, donde toda clase de sueños que a ella le encantaría soñar si pensara que puede materializarse... *sí* se materializan. O por lo menos, él consigue dar la impresión de que casi *podrían* materializarse realmente, si ambos creyeran con suficiente vehemencia y durante suficiente tiempo. Ella debe admitir que no es muy sensato matar irreflexivamente, sin desearlo, el embrujo de él que alguna vez la conmovió hasta arrancarle lágrimas de ternura. Ni el déficit de dinero ni la acumulación de éste vale semejante sacrificio. El exceso de crítica puede hacerle perder al hombre Pez su amor propio, lo cual siempre es triste para Piscis. Ella debería recordar todos los portentos que la indujeron a amarlo inicialmente, y olvidar el resto.

En cuanto a él, deberá comprender que a esta mujer puede lastimarla profundamente que le oculten secretos. Los signos de Tierra lo sienten todo profundamente. A veces, los hombres Piscis guardan secretos sin ninguna razón específica, sólo porque han adquirido el hábito de proceder así con los extraños. Pero ella no es una extraña. Es la chica de los ojos centelleantes, que Ic entiende como nunca lo entendió nadie... y que lo escucha con afectuoso interés, cuando ningún otro lo escucharía. Casi todas las preocupaciones de ella provienen de que desea verlo feliz. Además, cuando el Pez enfrenta la verdad, debe admitir que lo beneficiará recibir algunos cuidados de una Virgen que se preocupe realmente por su futuro y por su paz espiritual. Un análisis objetivo demuestra que él no tiene mucho talento para cuidar de sus propios intereses. Ella experimenta una gran ansiedad interior cuando una relación no parece tener una meta claramente definida, con un propósito determinado. A él no lo perjudicaría dejar amablemente que ella guíe la nave durante un tiempo, hasta que quede atrás la amenaza de tormenta. Luego, a ella la regocijará correr con él en pos de los misterios de Neptuno y las cascadas tentadoras, cuando se sienta a salvo y segura... pero preferirá pagar los billetes en metálico, en lugar de cargarlos en una tarjeta de crédito, endeudándose aún más.

Como Virgo y Piscis son mutables, se complacerán en viajar juntos, en conversar juntos... y en general, se comunicarán muy bien. Es probable que discutan sus problemas y desacuerdos, que los analicen y los resuelvan. Cuando sus relaciones vuelvan a ser plácidas y dichosas, y cuando hayan recuperado la anterior confianza, intercambiarán regalos en el aniversario de su primera plática sobre los dedos de los pies. Ella le obsequiará un par de sandalias sentimentales, para caminar por la playa sobre la arena húmeda... y él le dará un par de imanes en un estuche diminuto... para recordarle, con una sutil técnica de Neptuno, qué es lo que ella perderá si algún día él debiera abandonarla porque le destroza el corazón al sentirse tan nerviosa y desdichada con él en el País de Nunca Jamás, hasta el punto de que él preferiría irse de su lado con tal de no hacerla sufrir. Probablemente ella captará el mensaje apenas abra el pequeño obsequio. Al fin y al cabo, es una Virgo. Su mente es rápida y sagaz. Y ella es sensata. Sabe que una almohadilla calefactora bajo las colchas y las mantas es un medio muy solitario para sustituir a cuatro pies calientes y confortables, y a veinte dedos íntimos, que se han familiarizado tanto entre sí a lo largo de los años que les basta un toque... para comunicarse cualquier deseo.

Hombre VIRGO Mujer PISCIS

—Peter —preguntó ella, tratando de hablar enérgicamente—, ¿cuáles son exactamente tus sentimientos respecto a mí?

—Los de un hijo fiel. Wendy.

—Es lo que pensaba —dijo ella, y fue a sentarse sola en el rincón opuesto de la habitación.

Probablemente la astrología es un poco indiscreta cuando revela algunos de los secretos de Neptuno, pero si esto ayuda al hombre Virgo a entender mejor a su chica Pez, ambos se alegrarán algún día de ello. Veréis, esta mujer que se comporta durante la mayor parte del tiempo como una chiquilla angelical, temerosa de que la regañen, y que siempre está tan agradecida de las gentilezas más insignificantes, esta mujer que es tan tímida y prudente, tan insegura y dependiente, que necesita el fuerte hombro de él para encontrar apoyo... sabe muy bien lo que hace cuando interpreta esta pantomima. (Los Piscis son expertos en pantomimas, ¿sabéis?) Es la personificación de Eva, el don de la Naturaleza al sexo masculino, vertido en una atractiva envoltura femenina, ceñido con delicadas cintas rosadas.

Ella tiene una excelente razón para reaccionar ante la displicente respuesta que él dio a su pregunta, trasladándose al rincón opuesto de la habitación. Su locura siempre es metódica, su sensibilidad siempre oculta una estrategia inteligente. Más adelante explicaremos la razón secreta por la cual fue a sentarse en el otro extremo de la habitación. Es importante que antes le demos al desprevenido hombre Virgo una idea de lo que hay dentro de este exquisito envoltorio, ceñido con delicadas cintas rosadas. Así podrá lidiar mejor con su astucia emplazada en el rincón.

Doce mujeres. Es con esto con lo que puede esperar encontrarse cuando desate cautelosamente (los Virgo lo hacen todo cautelosamente) esas cintas. Esta dama dulce, engañosamente sumisa, es, por sí sola, todo un harén. Si ha memorizado sus lecciones de astrología, como un buen Virgo, recordará que el signo solar Piscis de ella lleva las semillas de los otros once signos que circundan la rueda kármica. Por eso es una escucha tan maravillosa (y así fue, entre paréntesis, como lo engatusó inicialmente). Escucha bien porque es sagaz. Sabe. Ha estado allí —kármicamente— y, como todos los Piscis están generalmente en contacto bastante íntimo con sus personalidades inconscientes, ella recuerda muy bien muchas cosas que ni siquiera ha estado próxima a experimentar realmente en esta encarnación *actual*. Así que, naturalmente, es una buena escucha. ¿Por qué no habría de serlo? Absolutamente nada que alguien de este mundo pueda confiarle con voz nerviosa o confesar en sus oídos comprensivos le inspirará aunque sólo sea un pestañeo de sorpresa. Si una de sus doce memorias kármicas no comprende, un par de las otras once sí lo comprenderán.

Los hombres Piscis tienen más o menos la misma facultad, pero como ésta es una doble influencia femenina (signo solar femenino, regente femenino, Neptuno), la hembra de la especie es categóricamente más experta que el macho en la técnica de emplear la astucia femenina. Esto no es más que puro y simple sentido común astrológico: Ciertamente un hombre Virgo se dará cuenta de ello, después de meditar un poco. También deberá comprender por qué ella confunde su mente y sus emociones ordenadas con su carisma camaleónico. Cuando ella se vuelve (raramente) agresiva, y anormalmente (para ella) malcriada y exigente, y lo arranca a él de la complacencia de su signo de Tierra, es porque se manifiesta su pequeña veta ariana. Cuando ella se empecina y no cede un palmo (aún más obstinadamente que él, lo que ya es mucho decir), es su veta de Tauro lo que moldea momentáneamente su voluntad en cemento y le hace rechazar enérgicamente los considerables poderes de afable persuasión que él despliega. Entonces, cuando él por fin consigue resquebrajar el cemento con su sosegado encanto de Virgo, ella se vuelve tan ligera como una mariposa de Géminis, tan cambiante que, comparado con ella, el mismo Mercurio veloz de los pies alados (regente adoptivo de Virgo) parece lerdo y circunspecto. Después ella llora amargamente, y sus lágrimas se truecan sin aviso previo en una risa suculenta y cálida —primero lo regaña, a continuación lo mima como una gallina clueca—, francamente caprichosa. No hace más que revelar a la doncella lunar que lleva en el alma. (Probablemente fue cuando ella estaba en la fase Cáncer que él la imaginó por primera vez como una madre, así que se puede disculpar que le contestara «los de un hijo fiel» cuando lo interrogó acerca de sus sentimientos.)

Además, hubo una extraña semana en que ella pretendió arrogantemente que él la atendiera como un esclavo porque se había torcido un tobillo, y su exagerado orgullo no le permitía confesar el dolor muy concreto que le atormentaba. (Se hallaba bajo su influencia de Leona.) Entonces, durante un mes íntegro, se

mostró muy humilde y cortés, pero al mismo tiempo tan severa al juzgar cada una de sus palabras, que él tuvo la impresión de estar mirando su propia imagen reflejada en un espejo. Y así era, en verdad. Ésa era, casualmente, la escena reservada a Virgo en su drama en doce actos.

Cuando él fue a mostrarle, con tímido orgullo, el viejo Ford Modelo T que había dejado como nuevo, después de ajetrearse durante muchas horas de trabajo extenuante con el motor y la carrocería, ella no pudo decidir si adoraba o aborrecía el auto. Primeramente quiso salir a dar una vuelta en él, y después dijo que la deprimía porque era negro, y que él debería haberlo pintado de un color alegre, quizá por ejemplo el malva, para que hiciera juego con su vestido nuevo. (Recibía un fugaz soplo del peso y contrapeso de Libra.)

Una vez, cuando él se quedó dormido y olvidó telefonarle cuando había prometido hacerlo, ella cambió al día siguiente su número por otro que no figuraba en la guía, y se negó a abrir la puerta cuando sonó el timbre. Ésta era una pequeña picadura de represalia, típica del Escorpión, porque había faltado a su palabra. Después, cuando lo perdonó, le dio un beso de buenas noches tan sensual y prolongado, que a él se le aflojaron las rodillas y casi se desvaneció bajo el impacto de su pasión temporal de Escorpión.

Hubo asimismo una mañana en que le informó bruscamente, delante de su madre (la de él) y de sus dos mejores amigos, que necesitaba un corte de pelo, hasta el punto de que ella estaba contemplando la posibilidad de comprarle un collar y una correa. (Sólo fue una de las flechas hirientes de su arco kármico de veracidad sagitaria, que ella sólo dispara muy raramente, cuando emerge su personalidad de Arquero.)

Durante un tiempo, a partir de entonces, ella se mostró desacostumbradamente reservada y circunspecta (recordándole a una chica capricorniana que había conocido), hasta que por fin le anunció fríamente, sin el menor sentimiento o emoción, que no quería casarse porque planeaba ir a Europa para estudiar arte, y que su carrera era más importante que el simple romance... o que él. Él quedó descalabrado por este atisbo de glacial ambición saturniana en esta criatura normalmente humilde y modesta que creía conocer tan bien después de haberla analizado tan cuidadosamente.

Precisamente cuando él creyó que las cosas habían vuelto a su cauce, y cuando su vida en común se desarrollaba rutinaria y confortablemente, ella resolvió mudarse inesperada y súbitamente a un nuevo apartamento, en el curso de dos breves días, y olvidó comunicárselo. Le dejó el nuevo domicilio a la vieja casera, pero invirtió por error los números de la calle y la casa, y él tardó tres meses en localizarla por intermedio de su madre (la de ella), que en esa época estaba en Ohio. Cuando la localizó, descubrió que tenía amoríos con su profesor de yoga. (Sufría los efectos de uno de sus ramalazos anuales de amnesia excentricidad, propios de. Acuario.)

Finalmente —pero también esencialmente— ella recupera su dulce personalidad normal de Piscis. Sólo se trata de que tiene esos arranques, en doce versiones. Pero son sólo trances pasajeros. Durante la mayor parte del tiempo, es la más adorable, comprensiva, serena y aplomada dama que se puede encontrar de este lado del Paraíso. Sentimental y sensible. Serena y fiable. Igualmente, será mejor que el hombre Virgo que la ama sepa cuántas facetas de ella está midiendo para verificar si se ajusta a su idea de lo que debe ser una compañera para toda la vida.

Ahora, ¿queréis saber por qué corrió al otro *extremo* de la habitación después de preguntarle a él cuáles eran exactamente sus sentimientos para con ella, y de quedar decepcionada con la respuesta? (Véase el fragmento de Peter Pan que figura en el comienzo de esta sección) ¿Porqué se sintió agraviada, y se refugió en el rincón para llorar con una araña, como el personaje del cuento infantil? No. ¿Porque estaba enfadada, y por tanto fue al rincón para enfurruñarse y comer natillas sin convidarlo? Claro que no. Se fue al otro *extremo* de la habitación. Os advertí que es sagaz, como recordaréis. Sabía conscientemente o intuyó (para los Piscis es lo mismo) que entre ellos existía una poderosa polaridad de signos solares, y que cuando nacieron sus soles natales estaban en oposición. Sabía lo que esto significa. Después de un tiempo, una polaridad se vuelve tan magnética que es irresistible. (Repasad el ejemplo del imán en otra sección de este capítulo.) Así que ya veis: ella sabía muy bien que bastarían pocos minutos para que el magnetismo de su «oposición» astrológica los uniera, y si ella se situaba *físicamente* en una oposición exacta o extrema respecto de él... bueno, las cosas se tornarían «físicas» aún más rápidamente... y él cambiaría ciertamente su respuesta por otra más contundente que la del «hijo fiel». Ella tenía conciencia de que él no tardaría en hablar a través de sus actos, y que éstos cancelarían claramente su aserto, dándolo por falso. Los hombres Virgo tienden a levantarse muy temprano, por naturaleza, pero él deberá levantarse más que temprano para adelantarse a ella.

Ella tenía razón, desde luego. Su estrategia de Neptuno funcionó perfectamente. Con la suavidad del raso y el color rosado de las cintas. Al cabo de diez minutos (bastante silenciosos e incómodos), él se comportó de una manera sorprendentemente impulsiva (para un Virgo), atravesó la habitación a la carrera, la cogió en sus brazos y en verdad se echó a llorar abiertamente, afirmando que sus sentimientos respecto de ella no eran en

modo alguno los de un «hijo fiel», sino más exactamente los de Alejandro Magno, que ardía de deseos de conquistar el mundo... el mundo enigmático de ella. Entonces, maravilla de maravillas, le propuso literalmente matrimonio a su ruborizada, nuevamente femenina y sumisa chica Pez, la de los soñadores ojos neptunianos.

Los signos de Tierra y Agua casi siempre se fusionan sexualmente en un clima de puro éxtasis, con mucha naturalidad. Su pasión recíproca casi nunca es menos que profunda: enriquece su amor, imitando fielmente la forma reconfortante en que la Naturaleza misma fusiona la tierra y el agua. Ella se siente segura en los brazos de él, y él experimenta una nueva conciencia merced a su acto amoroso. A menudo, el hombre Virgo pierde todo su autocontrol normal junto a la chica Piscis que conquistó su corazón, y esto es lo mejor que puede ocurrirle. En cuanto a ella, se siente realizada por el solo hecho de saber que le infunde sosiego a él. Porque él era un hombre tremendamente obsesionado por la soledad hasta que aprendió cuánta vehemencia podían contener sus sentimientos reprimidos cuando los desahogaba con una mujer de la que sabía que no lastimaría su vulnerabilidad, que no ofendería nunca su imagen secreta sobre la pureza del sexo. Quizá Virgo y Piscis aman tan cabalmente porque intuyen que sus sueños están abrigados y a salvo en su compañía mutua. Y entonces sus cuerpos responden libremente, con una sabiduría propia, a lo íntimo y lo familiar. No tiene por qué haber muchos obstáculos en su relación 7-7. El es tan inteligente y ella es tan sagaz (hay una pizca de diferencia entre lo uno y lo otro) que si ponen verdadero empeño en ello, podrán allanarlos. Ambos son mutables, así que les resultará fácil discutir sus problemas, y esto siempre implica una gran ayuda. Ella coquetea. No hay tu tía: coquetea. Lo hace desde que tenía seis años. Los hombres la encuentran magnéticamente atractiva, y ella no puede dejar de reaccionar afectuosamente. Pero él deberá abstenerse de analizar exageradamente la compasión universal y el oído atento que ella presta tan pródigamente a sus amigos de ambos sexos, como si fueran pruebas de deslealtad o infidelidad. No lo son, y no lo serán, a menos que él ostente continuamente una mueca de resentimiento, en cuyo caso será el responsable de que *se* materialicen la una y la otra. (Es inevitable que nos acontezca aquello que tememos.) Ella tampoco deberá crearle tensiones e inquietudes innecesarias, con su actitud negligente respecto del dinero. Podría hacer mayores esfuerzos por equilibrar las entradas y salidas de su cuenta corriente, y debería dejar de regalarle todo el dinero que ahorraron para sus vacaciones a la primera persona que parece necesitarlo. A su vez, él tampoco debería sofocar exageradamente los impulsos generosos de ella en razón de su propia obsesión por el ahorro, y debería poner auténtico empeño en saber perder, tanto en el ámbito de sus finanzas como en el de sus sentimientos.

Esta mujer no puede seguir enamorada de un hombre tacaño, ya lo sea con el dinero o con las emociones. No puede sentir respeto ni ternura por un hombre que es cicatero con su cuenta bancaria o con su personalidad. Esto la volverá gradualmente frígida (y también podrá empujar trágicamente a algunas neptunianas al alcoholismo, a fuerza de deprimirlas y frustrarlas). Si él desea mantener felices a las doce mujeres que hay en ella, deberá aprender a relajarse, a tomar las cosas con calma, a dejar de criticarla cuando ella trata de conformarlo, a ser más generoso y espontáneo. En cuanto a la chica Pez, sencillamente tendrá que dejar de esconder las revistas y los suéteres favoritos de él detrás del sofá, cuando reciben visitas, así como de mezclar sus calcetines y de olvidarse de dar cuerda al reloj despertador.

Tipos de personalidad

SIGNOS CARDINALES (líderes)

Aries
Cáncer
Libra
Capricornio

SIGNOS FIJOS (organizadores)

Tauro
Leo
Escorpión
Acuario

SIGNOS MUTABLES (comunicadores)

Géminis
Virgo
Sagitario
Piscis

SIGNOS POSITIVOS (MASCULINOS) (agresivos, idealistas dinámicos)

Aries
Géminis
Leo
Libra
Sagitario
Acuario

SIGNOS NEGATIVOS (FEMENINOS) (reservados, estrategias reflexivos)

Tauro
Cáncer
Virgo
Escorpión
Capricornio
Piscis

SIGNOS DE FUEGO (inspirativos)

Aries - Fuego cardinal
Leo - Fuego fijo
Sagitario - Fuego mutable

SIGNOS DE AIRE (mentales)

Libra - Aire cardinal
Acuario - Aire fijo
Géminis - Aire mutable

SIGNOS DE TIERRA (materiales)

Capricornio - Tierra cardinal
Tauro - Tierra fijo
Virgo - Tierra mutable

SIGNOS DE AGUA (sensibles)

Cáncer - Agua cardinal
Escorpión - Agua fijo
Piscis - Agua mutable

ARIES:	Fuego-Positivo-Masculino-Cardinal <i>Lider inspirativo, agresivo, dinámico, idealista</i>
LEO:	Fuego-Positivo-Masculino-Fijo <i>Organizador inspirativo, agresivo, dinámico, idealista</i>
SAGITARIO:	Fuego-Positivo-Masculino-Mutable <i>Comunicador inspirativo, agresivo, dinámico, idealista</i>
CAPRICORNIO:	Tierra-Negativo-Femenino-Cardinal <i>Lider reservado</i> <i>Lider reservado, reflexivo, estrategia</i>
TAURO:	Tierra-Negativo-Femenino-Fijo <i>Organizador reservado, reflexivo, estrategia</i> VIRGO:
LIBRA:	Aire-Positivo-Masculino-Cardinal <i>Lider mental, agresivo, dinámico, idealista</i>
ACUARIO:	Aire-Positivo-Masculino-Fijo <i>Organizador mental, agresivo, dinámico. idealista</i>
GÉMINIS:	Aire-Positivo-Masculino-Mutable <i>Comunicador mental, agresivo, dinámico. idealista</i>
CÁNCER:	Agua-Negativo-Femenino-Cardinal <i>Lider sensible, reservado. reflexivo, estrategia</i>
ESCORPIÓN:	Agua-Negativo-Femenino-Fijo <i>Organizador sensible, reservado, reflexivo, estrategia</i>
PISCIS:	Agua-Negativo-Femenino-Mutable <i>Comunicador sensible, reservado, reflexivo, estrategia</i>

La misión kármica de los doce signos solares

ARIES:	DIRIGIR de una manera <i>inspirativa</i> , agresiva, dinámica e idealista
LIBRA:	DIRIGIR de una manera <i>mental</i> , agresiva, dinámica e idealista
CAPRICORNIO:	DIRIGIR de una manera <i>material</i> , reservada, reflexiva y estratégica
CÁNCER:	DIRIGIR de una manera <i>sensible</i> , reservada, reflexiva y estratégica
LEO:	ORGANIZAR de una manera <i>inspirativa</i> , agresiva, dinámica e idealista
ACUARIO:	ORGANIZAR de una manera <i>mental</i> , agresiva, dinámica e idealista
TAURO:	ORGANIZAR de una manera <i>material</i> , reservada, reflexiva y estratégica
ESCORPIÓN:	ORGANIZAR de una manera sensible, reservada, reflexiva y estratégica
SAGITARIO:	COMUNICAR de una manera <i>inspirativa</i> , agresiva, dinámica e idealista
GÉMINIS:	COMUNICAR de una manera <i>mental</i> , agresiva, dinámica e idealista
VIRGO:	COMUNICAR de una manera <i>material</i> , reservada, reflexiva y estratégica
PISCIS:	COMUNICAR de una manera <i>sensible</i> , reflexiva y estratégica

Y así, la santa misión encomendada a cada hombre y mujer consiste en personificar el sacrosanto atributo natal de su signo solar individual.

Éste es el mensaje de sabiduría y amor de nuestros Co-Creadores, canalizado a través de Sus mensajeros e intérpretes, las estrellas, los planetas y las luminarias, a través de todo lo solar, todo lo lunar y todo lo estelar, hacia todos los hombres y mujeres de todo el mundo.

Sólo si cada cual es fiel a la santa misión de su propio signo solar, será posible crear la unidad y la armonía a partir del caos y la confusión, y favorecer el advenimiento del día en que Su Voluntad se *hará* sobre la Tierra, como en el Cielo.

Dentro del bello sincronismo del equilibrio astrológico, nuestros Co-Creadores dispusieron que los cuatro *signos cardinales* (líderes) estuvieran compuestos por partes iguales de la esencia positiva-masculina y negativa-femenina, y también por partes iguales de los cuatro elementos de Fuego. Tierra. Aire y Agua.

El mismo equilibrio y la misma armonía perfectos existen dentro de las filas de los cuatro *organizadores fijos* y los cuatro *comunicadores mutables*.

Cada parte del todo es diferente, como consecuencia de lo cual todas son iguales, y éste es el Gran Enigma Cósmico de la Sabiduría y la Verdad. El primer paso encaminado a resolverlo —y es sólo el primer paso, porque hay muchos más— consiste en que la *Imperfección* iguale a la *Perfección*. El primer paso encaminado a lograr el esclarecimiento está detallado en «Los doce misterios del amor», en el comienzo de este libro.

La combinación de los elementos

SIGNOS DE FUEGO

Aries	El Fuego se combina fácilmente con el Fuego y
Leo	el Aire pero necesita tolerancia para combinarse
Sagitario	con la Tierra y el Agua.

SIGNOS DE AIRE

Libra	El Aire se combina fácilmente con el Aire y
Acuario	el Fuego pero necesita tolerancia para combinarse
Géminis	con la Tierra y el Agua.

SIGNOS DE TIERRA

Capricornio	La Tierra se combina fácilmente con la Tierra y
Tauro	el Agua pero necesita tolerancia para combinarse
Virgo	con el Fuego y el Aire.

SIGNOS DE AGUA

Cáncer	El Agua se combina fácilmente con el Agua y
Escorpión	la Tierra pero necesita tolerancia para combinarse
Piscis	con el Fuego y el Aire.

FUEGO Y FUEGO

Cuando el Fuego se encuentra con el Fuego, las llamas más altas y calurosas que se forman pueden producir una conflagración, que se consumirá, y se apagará... o que iluminará las tinieblas, y derretirá el hielo y el miedo de las ideas negativas. La opción depende de ambos individuos por igual.

AIRE Y AIRE

Cuando el Aire se encuentra con el Aire, la libertad de movimiento es total, y existen pocas restricciones o ninguna. Esta combinación puede desembocar en una gloriosa elevación mental, emocional y espiritual. Pero sin los vientos del cambio el Aire se vuelve rancio y se contamina, y en determinadas condiciones el Aire puede agitarse y trocarse en un tornado frenético. La opción también depende de ambos individuos.

TIERRA Y TIERRA

Cuando la Tierra se encuentra con la Tierra, esta combinación puede transformarse en una colosal montaña de fe y vigor... o puede convertirse en cambio en un desierto árido, según la dirección que tome. Cuando se agita, el resultado puede ser un terremoto, con repercusiones volcánicas. La opción también depende de ambos individuos.

AGUA Y AGUA

Cuando el Agua se encuentra con el Agua no hay resistencia, y surge un río continuo de inspiración, que fluye finalmente hacia un océano mayor de esclarecimiento... o en condiciones negativas, puede gotear dentro de una caleta estancada, sin salida. El agua sacia la sed, pero cuando se descontrola produce inundaciones destructivas. La opción también depende de ambos individuos.

FUEGO Y AIRE

El Aire aviva el Fuego, y lo hace arder con más brillo, estimulando el entusiasmo y la emoción... o provocando la pasión y la cólera. El exceso de Fuego puede consumir el oxígeno del Aire, dificultando la respiración... y el exceso de Aire, por ejemplo en el caso de un vendaval, puede debilitar la llama. La opción también depende de ambos individuos.

FUEGO Y TIERRA

Siempre resulta obvio cuál de los dos elementos es el más fuerte y perdurable. La Tierra permanece donde está, a menos que la mueva una explosión interior, o la acción de fuerzas exteriores. El Fuego traza su propio rumbo, elevándose siempre hacia los cielos. El Fuego puede chamuscar la Tierra, pero nunca puede destruirla por completo. La Tierra sustenta al Fuego, formando una base estable para sus llamas. Pero un exceso de Tierra puede sepultar al Fuego más refulgente. La opción también depende de ambos individuos.

FUEGO Y AGUA

Un Fuego de gran magnitud puede deshidratar o secar una pequeña cantidad de Agua, con su calor excesivo. Por otro lado, grandes cantidades de Agua pueden apagar el Fuego, extinguiendo sus llamas. Por tanto, el Fuego teme o respeta instintivamente al Agua, y viceversa. Pero ambos intuyen inconscientemente el peligro... de que cada uno de ellos destruya totalmente al otro. La opción también depende de ambos individuos.

TIERRA Y AIRE

La Tierra contiene Aire y lo necesita, pero el Aire no contiene Tierra ni la necesita. La Tierra debe permanecer donde está, y sólo se mueve mediante terremotos o fuerzas volcánicas o exteriores. El Aire se ha emancipado de estas restricciones, se mueve por encima de la Tierra obedeciendo a su propio capricho, y no cambia la Tierra ni se queda mucho tiempo en un mismo lugar. La Tierra se mantiene distante del Aire, aparentemente ajena a su existencia, hasta que fuertes vientos turban las plantas y las flores que crecen sobre su superficie, arraigadas en su seno. El resultado lo determina la opción, que también depende de ambos individuos.

TIERRA Y AGUA

El Agua busca un hogar, que encuentra dentro de la Tierra, al penetrar en ésta y humedecerla, lo cual es una bendición para la Tierra... porque únicamente la penetración del Agua permite que la Tierra sea la «madre» de todo tipo de plantas vivientes, árboles y flores. Si no la *enriquece* el Agua, la Tierra permanece seca e inútil. Si carece de Tierra para humedecer, el curso del Agua está desprovisto de sentido y es igualmente inútil. Estos dos elementos están destinados a necesitarse recíprocamente. Pero un exceso de Agua puede convertir la Tierra en un lodazal o una ciénaga... y una dosis demasiado pequeña de Agua puede perderse, puede desaparecer dentro de las masas montañosas de Tierra. El resultado lo determina la opción, que también depende de ambos individuos.

AIRE Y AGUA

El Aire penetra en el Agua... la agita, la hace bullir en olas restallantes... y después se aleja... infiltración o ataque éste sobre el cual el Agua no ejerce ningún control. Cuando el Agua penetra en el Aire en forma de humedad, lo torna pesado. Pero, en el ínterin, también suministra a toda la Naturaleza el bienaventurado alivio de la lluvia, trocando mágicamente el Aire *en su propio elemento*, transmutación esta sobre la cual el Aire no ejerce ningún control. En última instancia, el desenlace no depende de la opción de *ninguno de los dos* individuos... sino sólo de la Voluntad del Destino Supremo.

Configuraciones de signos solares

Configuración de signos solares 1-1

Aries-Aries
Tauro-Tauro
Géminis-Géminis
Cáncer-Cáncer
Leo-Leo
Virgo-Virgo
Libra-Libra
Escorpión-Escorpión
Sagitario-Sagitario
Capricornio-Capricornio
Acuario-Acuario
Piscis-Piscis

Configuración de signos solares 2-12

Aries-Piscis
Tauro-Aries
Géminis-Tauro
Cáncer-Géminis
Leo-Cáncer
Virgo-Leo
Libra-Virgo
Escorpión-Libra
Sagitario-Escorpión
Capricornio-Sagitario
Acuario-Capricornio
Piscis-Acuario

Configuración de signos solares 3-11

Aries-Géminis
Aries-Acuario
Tauro-Cáncer
Tauro-Piscis
Géminis-Leo
Cáncer-Virgo
Leo-Libra
Virgo-Escorpión
Libra-Sagitario
Escorpión-Capricornio
Sagitario-Acuario
Capricornio-Piscis

Configuración de signos solares 4-10

Aries-Cáncer
Aries-Capricornio
Tauro-Leo
Tauro-Acuario
Géminis-Virgo
Géminis-Piscis
Cáncer-Libra
Leo-Escorpión
Virgo-Sagitario
Libra-Capricornio
Escorpión-Acuario
Sagitario-Piscis

Configuración de signos solares 5-9

Aries-Leo
Aries-Sagitario
Tauro-Virgo
Tauro-Capricornio
Géminis-Libra
Géminis-Acuario
Cáncer-Escorpión
Cáncer-Piscis
Leo-Sagitario
Virgo-Capricornio
Libra-Acuario
Escorpión-Piscis

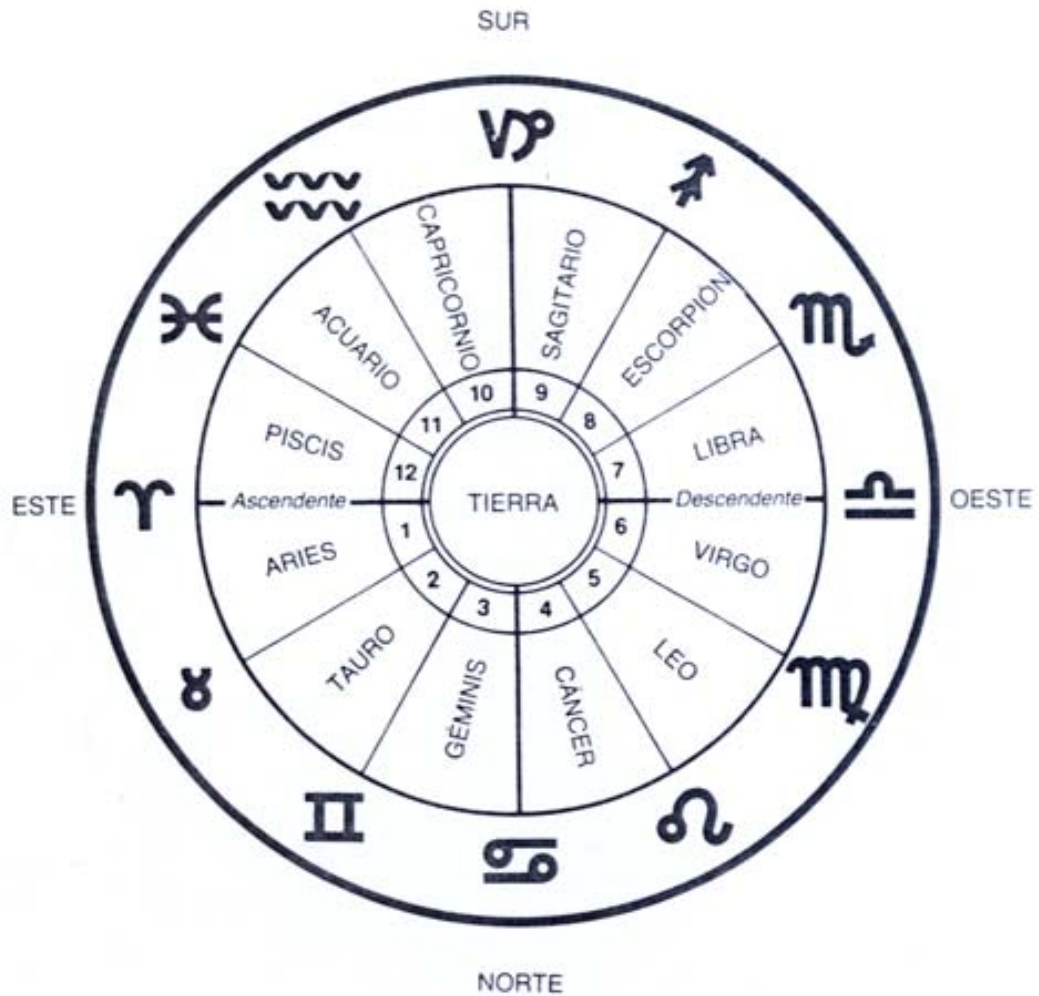
Con figuración de signos solares 6-8

Aries-Virgo
Aries-Escorpión
Tauro-Libra
Tauro-Sagitario
Géminis-Escorpión
Géminis-Capricornio
Cáncer-Sagitario
Cáncer-Acuario
Leo-Capricornio
Leo-Piscis
Virgo-Acuario
Libra-Piscis

Configuración de signos solares 7-7

Aries-Libra
Tauro-Escorpión
Géminis-Sagitario
Cáncer-Capricornio
Leo-Acuario
Virgo-Piscis

LA RUEDA KÁRMICA DE LA VIDA



LOS SÍMBOLOS

Aries	♈	Libra	♎	Marte	♂	Plutón	♇
Tauro	♉	Escorpión	♏	Venus	♀	Júpiter	♃
Géminis	♊	Sagitario	♐	Mercurio	☿	Saturno	♄
Cáncer	♋	Capricornio	♑	Luna	☾	Urano	♅
Leo	♌	Acuario	♒	Sol	☉	Neptuno	♆
Virgo	♍	Piscis	♓				

Como veréis en la Rueda Kármica de la vida que figura en la página opuesta, las configuraciones de signos solares se obtienen de la siguiente manera: Contando cada signo solar en sí mismo como número uno, Aries es la novena Casa respecto de Leo, y Leo es la quinta Casa respecto de Aries (contando siempre en dirección inversa al sentido de las agujas del reloj). Por tanto, Aries-Leo es una configuración de signos solares 5-9.

Tauro es la novena Casa respecto de Virgo, y Virgo es la quinta Casa respecto de Tauro. Por tanto, Tauro-Virgo también es una configuración de signos solares 5-9. Como Tauro-Capricornio y Virgo Capricornio. El mismo método se puede emplear para identificar las diversas configuraciones de signos solares.

Observaréis que los números de todas las configuraciones de signos solares suman la cifra de dos dígitos 14. Menos los de la configuración de signos solares 1-1. Esto implica un profundo misterio, y representa un importante simbolismo místico del principio Masculino-Femenino, relacionado con las almas gemelas.

El número 14 simboliza los catorce trozos de Osiris, que fue asesinado por su hermano, Set, y cuyo cuerpo fue cortado en catorce fragmentos, al mismo tiempo que su alma era dividida en catorce partes. La misión del alma gemela de Osiris —Isis— ha consistido en buscar estas catorce porciones de su consorte, durante muchos y extenuantes eones. La leyenda dice que, en la era de Acuario, los catorce trozos de Osiris se fusionarán en un hombre —*«con la integridad de todas sus partes dispersas»*— y éste se reunirá con su alma gemela, Isis. (Observad que el nombre Osiris contiene dentro de sí el nombre de Isis.)

Todas las configuraciones de signos solares suman el número místico *catorce*, de Isis-Osiris, lo cual permite que cada combinación de signos solares busque la unidad, siempre dentro de su propio esquema vibratorio. Los amantes o consortes influidos por la vibración de la configuración de signos solares 1-1 sólo pueden reconocerse recíprocamente como almas gemelas —y satisfacer su Karma— si uno de ellos tiene la suficiente evolución espiritual como para «vibrar» sintonizado con la Octava Superior del «1», que es trece. Cuando se suma el «1» de la otra persona, esta combinación da como resultado el número místico catorce, de las almas gemelas Isis-Osiris. Si ambas personas colocadas bajo la influencia de la configuración de signos solares 1-1 vibran sintonizadas, con la Octava Superior de «1», que es el número 13, las dos estarán bajo la influencia vibratoria del número *ocho* (8). (Dos veces 13 suma 26, que, al sumarse sus dos dígitos, se convierte en el número ocho.) El número ocho representa el «misterio de amor del DOBLE Círculo de la Serpiente. Dos círculos o ceros, el uno encima del otro. (Véase la sección «Los doce misterios del amor», en el comienzo de este libro.) Por tanto, cuando los dos seres implicados en una configuración de signos solares 1-1 están igualmente evolucionados en el plano espiritual, es posible que experimenten el «Sendero del Rayo» del Karma (con algunos otros, en distintas circunstancias particulares) y que alcancen rápidamente el esclarecimiento juntos... aunque ésta es una rara hazaña mística.

Aspectos mutuos

Guía de consulta para las siguientes
compatibilidades de signos solares

Signos solares, *signos lunares* y *ascendentes* que están en TRÍGONO (positivo o armonioso) entre sí

Aries-Leo	Géminis-Libra	Leo-Sagitario
Aries-Sagitario	Géminis-Acuario	Virgo-Capricornio
Tauro-Virgo	Cáncer-Escorpión	Libra-Acuario
Tauro-Capricornio	Cáncer-Piscis	Escorpión-Piscis

Signos solares, *signos lunares* y *ascendentes* que están en SEXTIL (positivo o armonioso) entre sí

Aries-Géminis	Géminis-Leo	Libra-Sagitario
Aries-Acuario	Cáncer-Virgo	Escorpión-Capricornio
Tauro-Cáncer	Leo-Libra	Sagitario-Acuario
Tauro-Piscis	Virgo-Escorpión	Capricornio-Piscis

Signos solares, *signos lunares* y *ascendentes* que están en CONJUNCIÓN (positivo o armonioso) entre sí

Aries-Aries	Leo-Leo	Sagitario-Sagitario
Tauro-Tauro	Virgo-Virgo	Capricornio-Capricornio
Géminis-Géminis	Libra-Libra	Acuario-Acuario
Cáncer-Cáncer	Escorpión-Escorpión	Piscis-Piscis

Signos solares, *signos lunares* y *ascendentes* que están en CUADRATURA (negativo o discordante) entre sí

Aries-Cáncer	Géminis-Virgo	Virgo-Sagitario
Aries-Capricornio	Géminis-Piscis	Libra-Capricornio
Tauro-Leo	Cáncer-Libra	Escorpión-Acuario
Tauro-Acuario	Leo-Escorpión	Sagitario-Piscis

Signos solares, *signos lunares* y *ascendentes* que están en OPOSICIÓN (negativo o discordante) entre sí

Aries-Libra	Cáncer-Capricornio
Tauro-Escorpión	Leo-Acuario
Géminis-Sagitario	Virgo-Piscis

Compatibilidades de signos solares

Configuración de signos solares 1-1

Si vuestro propio signo solar es:

Aries.....	Aries
Tauro	Tauro
Géminis.....	Géminis
Cáncer	Cáncer
Leo	Leo
Virgo	Virgo
Libra	Libra
Escorpión	Escorpión
Sagitario.....	Sagitario
Capricornio	Capricornio
Acuario	Acuario
Piscis	Piscis

Sobre vosotros influye la configuración de signos solares 1-1 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros, en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

En vuestra asociación con estas personas nacidas bajo vuestro propio signo solar, ambos os sentiréis tentados de magnificar vuestras propias virtudes y defectos. Aumentará la intensidad de todos los rasgos positivos de personalidad y carácter... así como la de los rasgos negativos. Deberéis hacer un esfuerzo constante para estimular recíprocamente las «buenas» cualidades del signo solar que ambos compartís... y para desalentar las «malas» cualidades del signo solar que ambos compartís, y para ser tolerantes con éstas.

* Los aspectos recíprocos entre los otros planetas, las Lunas y los ascendentes de los dos horóscopos modificarán ligeramente la relación arriba descrita (en forma positiva o negativa), pero no alterarán fundamentalmente la base del intercambio de la configuración de signos solares 1-1, tal como ha sido reseñada.

Configuración de signos solares 2-12

Si vuestro propio signo solar es:

Aries	Aries tiene que aprender lecciones de Tauro; Tauro es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Aries.	Tauro
Tauro	Tauro tiene que aprender lecciones de Géminis; Géminis es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Tauro.	Géminis
Géminis	Géminis tiene que aprender lecciones de Cáncer; Cáncer es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Géminis.	Cáncer
Cáncer	Cáncer tiene que aprender lecciones de Leo; Leo es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Cáncer.	Leo
Leo	Leo tiene que aprender lecciones de Virgo; Virgo es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Leo.	Virgo
Virgo	Virgo tiene que aprender lecciones de Libra; Libra es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Virgo.	Libra
Libra	Libra tiene que aprender lecciones de Escorpión; Escorpión es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Libra.	Escorpión
Escorpión	Escorpión tiene que aprender lecciones de Sagitario; Sagitario es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Escorpión.	Sagitario
Sagitario	Sagitario tiene que aprender lecciones de Capricornio; Capricornio es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Sagitario.	Capricornio
Capricornio	Capricornio tiene que aprender lecciones de Acuario; Acuario es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Capricornio.	Acuario
Acuario	Acuario tiene que aprender lecciones de Piscis; Piscis es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Acuario.	Piscis
Piscis	Piscis tiene que aprender lecciones de Aries; Aries es tolerante con los defectos y el distinto enfoque de Piscis.	Aries

Sobre vosotros influye la configuración de signos solares 2-12 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros, en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

En vuestra asociación con estas personas, uno de vosotros sentirá que él (o ella) tiene que aprender muchas lecciones del otro (o la otra). El que tiene que impartir lecciones experimentará una compasión inexplicable por las debilidades y errores de la otra persona, y comprenderá de una manera extraña las motivaciones y el comportamiento marcadamente distintos del otro.

Los aspectos recíprocos entre los otros planetas, las Lunas y los ascendentes de los dos horóscopos modificarán ligeramente la relación arriba descrita (en forma positiva o negativa), pero no alterarán fundamentalmente la base del intercambio de la configuración de signos solares 2-12, tal como ha sido reseñada.

Configuración de signos solares 3-11

Si vuestro propio signo solar es:

Aries.....	Géminis y Acuario
Tauro	Cáncer y Piscis
Géminis	Aries y Leo
Cáncer	Tauro y Virgo
Leo	Géminis y Libra
Virgo	Cáncer y Escorpión
Libra.....	Leo y Sagitario
Escorpión	Virgo y Capricornio
Sagitario.....	Libra y Acuario
Capricornio.....	Escorpión y Piscis
Acuario.....	Aries y Sagitario
Piscis	Tauro y Capricornio

Estáis implicados en una configuración de vibraciones de signos solares 3-11 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros, en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

Experimentaréis un fuerte vínculo de amistad, cualquiera que sea la asociación que compartís con estos individuos. Habrá confianza mutua, y una gran fluidez de comunicación, en un sentido y otro. Sois muy diferentes, pero estas diferencias ejercen poco o ningún efecto sobre vuestra estima recíproca. Podría existir un sentimiento de responsabilidad, algún tipo de deber ineludible, que os hace confluír y que refuerza el vínculo que os une. Os resultará fácil conversar con estos individuos, y os estimularéis constantemente el uno al otro para haceros cambiar los hábitos y las situaciones existentes.

Probablemente forjaréis amistades muy íntimas con estas personas, y seguiréis siendo amigos siempre. Generalmente toda reyerta se resolverá, perdonará y olvidará en seguida. Es posible que riñáis y discrepéis a menudo, y que os sintáis fastidiados por alguna obligación mutua que os ata el uno al otro, y que sin embargo no podéis eludir, e incluso cuando la asociación parezca ser un capítulo concluido, reaparecerá meses o años más tarde, para recomenzar nuevamente.

* Los aspectos recíprocos entre los otros planetas, las lunas y los ascendentes de los dos horóscopos modificarán ligeramente la relación arriba descrita (en forma positiva o negativa), pero no alterarán fundamentalmente la base del intercambio de la configuración de signos solares 3-11, tal como ha sido reseñada.

Configuración de signos solares 4-10

Si vuestro propio signo solar es:

Aries.....	Cáncer y Capricornio
Tauro.....	Leo y Acuario
Géminis.....	Virgo y Piscis
Cáncer.....	Libra y Aries
Leo.....	Tauro y Escorpión
Virgo.....	Géminis y Sagitario
Libra.....	Cáncer y Capricornio
Escorpión.....	Leo y Acuario
Sagitario.....	Virgo y Piscis
Capricornio.....	Aries y Libra
Acuario.....	Tauro y Escorpión
Piscis.....	Géminis y Sagitario

Sobre vosotros influye la configuración de signos solares 4-10 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros, en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

No siempre, pero sí con sorprendente frecuencia, experimentaréis una notable tensión o conflicto de personalidades en presencia de las personas nacidas bajo los signos solares aquí enumerados frente a los vuestros, ya sea porque las desaprobéis, o porque intuyáis que ellas os desaprueban de alguna manera. Es posible que una persona se ofusque en razón de que la otra intenta imponerle una disciplina estricta. Siempre existirá alguna magnitud de restricción mental y emocional, por diversas razones.

* Si otros planetas (sobre todo las lunas y los ascendentes) tienen un aspecto mutuo armonioso (conjunción, sextil o trígono), vosotros y estas personas intercambiaréis una devoción, una lealtad y un respeto vehementes, en razón de lo cual las innegables diferencias básicas de motivación y personalidad serán menos frustrantes, menos irritantes, aunque las grandes diferencias de enfoque y de objetivos continuarán en pie.

* Si los otros planetas de vuestros horóscopos (sobre todo las lunas y los ascendentes) tienen un aspecto en cuadratura u oposición (negativo), vuestras relaciones con estas personas serán en verdad tensas y difíciles, y necesitaréis tener casi paciencia de santos para superar las dificultades... aunque las recompensas que recibiréis por dicha superación serán inmensas.

Configuración de signos solares 5-9

Si vuestro propio signo solar es:

Aries	Leo y Sagitario
Tauro.....	Virgo y Capricornio
Géminis.....	Libra y Acuario
Cáncer.....	Escorpión y Piscis
Leo.....	Aries y Sagitario
Virgo.....	Tauro y Capricornio
Libra	Géminis y Acuario
Escorpión.....	Cáncer y Piscis
Sagitario	Aries y Leo
Capricornio	Tauro y Virgo
Acuario	Géminis y Libra
Piscis.....	Cáncer y Escorpión

Sobre vosotros influye la configuración de signos solares 5-9 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros, en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

No siempre, pero sí con sorprendente frecuencia, experimentaréis con estas personas una fácil empatía, estímulos mentales y afinidad emocional (o satisfacción romántica).

Existirá una fuerte simpatía entre vosotros, y generalmente vuestros malentendidos no serán graves ni perdurables. Las posibilidades de armonizar son excelentes, y tendréis que hacer menos esfuerzos que con las de cualquier otro signo solar para entablar una relación feliz sobre una base permanente.

* Si otros planetas (especialmente las lunas y los ascendentes) de los dos horóscopos tienen un aspecto mutuo en cuadratura u oposición (negativo), entre vosotros y estas personas se producirán algunos choques de personalidad y tensiones, que harán tambalear de cuando en cuando la compatibilidad que compartís, aunque la empatía y la comprensión básicas permanecerán inmovibles.

* Si otros planetas (especialmente las Lunas y los ascendentes) de los dos horóscopos están en un aspecto armonioso (conjunción, sextil o trígono), vuestras relaciones con estas personas serán extraordinariamente dichosas, apacibles y comprensivas.

Configuración de signos solares 6-8

Si vuestro propio signo solar es:

Aries.....	Virgo y Escorpión
Tauro.....	Libra y Sagitario
Géminis.....	Escorpión y Capricornio
Cáncer.....	Sagitario y Acuario
Leo.....	Capricornio y Piscis
Virgo.....	Aries y Acuario
Libra.....	Tauro y Piscis
Escorpión...	Aries y Géminis
Sagitario...	Tauro y Cáncer
Capricornio	Géminis y Leo
Acuario.....	Cáncer y Virgo
Piscis.....	Leo y Libra

Estáis implicados en una configuración de vibraciones de signos solares 6-8 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros, en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

Tendréis algunos problemas para comunicaros con estos individuos. Pero os sentiréis misteriosamente intrigados por su enigmático carisma y poderosamente atraídos por su hechizo. Si el vínculo que os une es una relación amorosa, este individuo ejercerá sobre vosotros una irresistible atracción sexual.

Si la relación no es amorosa, sino de amistad, de negocios o de familia, este individuo os atraerá, no mediante la química sexual, sino mediante un interés compartido en lo sobrenatural —la muerte, el nacimiento, la reencarnación, la adopción y todas las cuestiones espirituales—, o mediante situaciones asociadas con fondos que no os pertenecen a ninguno de vosotros, o sea, dinero ajeno. Habrá momentos en que este individuo parecerá innecesariamente reservado en vuestra asociación.

De alguna manera, estos individuos desearán ayudaros, y vosotros desearéis ayudarlos a ellos. Uno de vosotros servirá de buen grado al otro, u os serviréis recíprocamente, con poco o ningún resentimiento, y uno protegerá a menudo al otro de quienes pretendan hacerle daño. Quizá habrá momentos en que los favores tributados inspirarán resentimiento, pero no habrá otra alternativa. En esta configuración de vibraciones, los servicios prestados siempre serán recompensados por la fascinación de la asociación misma. En cierta forma, el uno beneficiará inmensamente al otro mediante esta relación, y el que sirve generalmente seguirá siendo leal.

* Los aspectos recíprocos entre los otros planetas, las Lunas y los ascendentes de los dos horóscopos modificarán ligeramente la relación arriba descrita (en forma positiva o negativa), pero no alterarán fundamentalmente la base del intercambio de la configuración de signos solares 6-8, tal como ha sido reseñada.

Configuración de signos solares 7-7

Si vuestro propio signo solar es:

Aries	Libra
Tauro	Escorpión
Géminis	Sagitario
Cáncer.....	Capricornio
Leo	Acuario
Virgo	Piscis
Libra	Aries
Escorpión.....	Tauro
Sagitario	Géminis
Capricornio.....	Cáncer
Acuario.....	Leo
Piscis	Virgo

Estáis implicados en una configuración de signos solares 7-7 con los signos aquí enumerados frente a los vuestros en la amistad, los negocios, la familia o las relaciones amorosas.

No siempre, pero sí con frecuencia, os sentiréis físicamente atraídos hacia los individuos de *sexo opuesto* aquí enumerados frente a los vuestros (y también situados frente a los vuestros en la Rueda kármica), o los admiraréis y respetaréis secretamente, porque dichos individuos poseen las cualidades de carácter y los rasgos de personalidad de los que vosotros mismos carecéis. La atracción y el deseo de emulación serán fuertes.

Sin embargo, es posible que os sintáis incómodos con aquellos individuos de *vuestro mismo sexo* que nacieron bajo este signo solar, o que los envidiéis o experimentéis respecto de ellos un fuerte sentimiento de competencia.

* Los aspectos recíprocos entre los otros planetas, las Lunas y los ascendentes de los dos horóscopos modificarán ligeramente la relación arriba descrita (en forma positiva o negativa), pero no alterarán fundamentalmente la base del intercambio de la configuración de signos solares 7-7, tal como ha sido reseñada.

***A todos aquellos que aman...
¡Esperad un milagro!***

Los milagros *son* posibles. Los milagros *ocurren*. No son «interrupciones» de las leyes físicas. No son «trasgresiones» de las leyes de la Naturaleza. Son confirmaciones de las leyes de la meta-física (más allá de la física) y afirmaciones de las *mayores profundidades* de la ley de la Naturaleza. Sólo el Espíritu, el Ángel Supremo de vosotros mismos, controla estas mayores profundidades... que aún no han sido descubiertas, ni siquiera por los científicos que buscan e investigan con más afán. Pero esto no niega su existencia, ¡porque *serán* descubiertas en la Nueva Era!

Actualmente la ciencia sólo se ocupa de las fuerzas materiales, y omite reconocer a las fuerzas espirituales. Sin embargo, ¿qué es la fuerza material sino la manifestación visible de la fuerza espiritual que se oculta detrás de ella? Aceptar la manifestación material y negar la fuerza espiritual que la genera y la controla implica colocarse en la posición ilógica de aceptar un efecto... y de negar su causa.

Una vez que habéis aceptado que la *causa* fuerza espiritual y el *efecto* fuerza material conforman una unidad perfecta, ¿cómo os atrevéis a alimentar la pretensión de fijar un límite a las manifestaciones de cualquiera de estas fuerzas... y especialmente al poder de la causa y el efecto combinados? Vosotros —y vuestro supraconsciente— controláis vuestros milagros. Para producirlos, basta el enlace de la Verdad con la Fe.

Pax et Bonum = Verum et Unum «¡Buscad la Verdad y ésta os hará libres!»ⁱ

ⁱ Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red utilizando el software "OmniPage Pro Versión 14".

Digitalización, Revisión y Edición Electrónica de Manuel.

Cochabamba - Bolivia

14 de Agosto 2011